

6864100

68(003)



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

iii
sic

5,000
RECEIPTS

C

AC70

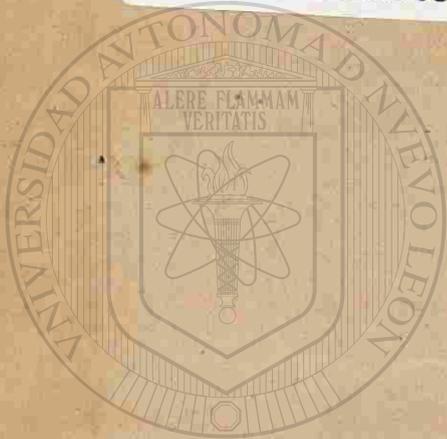
1890

V. 5

C. 1



1080045965



ARTE DE HACER FORTUNA

5,000 RECETAS

DE

ARTES, OFICIOS, CIENCIAS Y DE FAMILIA

OBRA RECOPIADA Y ADICIONADA
DE LAS DE SU GÉNERO EN ESPAÑOL, INGLÉS,
FRANCÉS Y ALEMÁN,

POR

M. VILLANUEVA Y FRANCESCONI

VII EDICIÓN DE LOS "5000 SECRETOS"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

27500 Alfonso
Biblioteca Universitaria
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN
MÉXICO

IMPRENTA DE AGUILAR E HIJOS

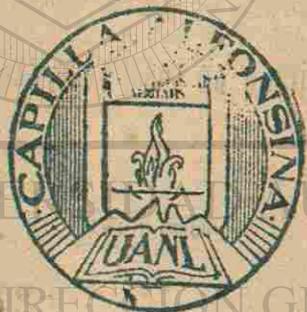
Esquina de Santa Catalina y la Encarnación.

55089

2
Ac 70
1890
4
5



El autor se reserva la propiedad de traducción, originalidad y adición de esta obra.



DIRECCION GENERAL
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

EDITORES: JUAN BUXÓ Y COMP. Y ÁGUILAR É HIJOS.

MEDICINA HIDROTERAPICA,

SEGUN

PRIESSNITZ Y NOGUERAS. (*)

Después de haber dado á conocer en el cuerpo de esta obra enciclopédica mucho sobre *Medicina Alópata*, el autor, recopilador y compendiador ha creído conveniente no pri-

 * *Los productos químicos, preparaciones, medicinas y especialidades de que se hace mención en los trataditos de medicina Alópata, Hidroterápica, Dosimétrica, Electro-líquida-homeopática, Especialista y Floral ó Herbolaria, como todos los demás de que hacemos referencia en el cuerpo de esta obra, se encuentran de venta en la ANTIGUA DROGUERÍA de la Profesa, de Julio Labadie Sucesores y C^{ía}, calle de la Profesa número 5, México.*

Si recomendamos en dicho establecimiento los productos químicos que han de servir para la confección de nuestras recetas y prescripciones médicas, es porque la pureza de sus preparaciones es una garantía para el mejor resultado de nuestros *recetarios*, como la experiencia nos lo tiene demostrado, y debido á lo cual dicho establecimiento goza hasta hoy de la confianza y crédito públicos, que tan justamente se tiene merecidos.

var á sus lectores del conocimiento de la *medicina Hidroterápica*,— *Dosimétrica*,— *Electro-líquida-homeopática*,— *Especialista y Floral ó Herbolaria*, todo *concretamente* y lo bastante para las afecciones que surjan en casos de enfermedad en poblado ó despoblado, con recursos ó sin ellos, pues que los cinco sistemas expresados, á todo se prestan y facilitan; y por esto es que los apuntamos en bien de la humanidad doliente.

1151

Principios fundamentales de la Hidropatía.

Los principios en que se funda el arte de la Hidropatía, son los siguientes:

La naturaleza es el autor de toda curación.

Toda enfermedad es curable, si hay naturaleza en el paciente.

La naturaleza, como no la preocupe la acción, lleva sus curas hasta el fin.

Siempre se ha de seguir la indicación que dé la naturaleza, porque nada hace ésta sin utilidad, y en todo mira á su equilibrio y conservación.

Las enfermedades reconocen dos causas principales; el movimiento excesivo ó la excesiva quietud.

No se conoce otra causa del movimiento y quietud, que el calor y el frío.

El agua, aplicada según arte que vamos á dar á conocer, acelera la quietud y retarda el movimiento.

Para aplicar el agua en calidad y cantidad se ha de atender al clima, á la estación, á lo salubre ó insalubre del lugar en que se habita, y á la naturaleza y costumbre de beber, en quien la toma.

En cuanto á cantidad, nunca se peca por exceso, no habiendo en el estómago embarazo notable.

En cuanto á calidad, según los casos y circunstancias que se presenten, como á su tiempo lo diremos.

1152

Propiedades generales del agua.

No hay medicamento que no encuentre en el agua sus oficios.

Todos los medicamentos no explican de otro modo sus fuerzas, que alterando, punzando y confortando.

La alteración se puede ejecutar calentando, refrigerando, condensando, enrareciendo, trumedeando, astringiendo, digiriendo, disolviendo, engrosando, etc.

Refrigera: porque con la frialdad retarda

el movimiento; con la humedad templada la acrimonia de los humores.

Enrarece: porque atenúa los humores, pues como ella es tan sutil, se insinúa por sus poros con facilidad; así penetra los humores y hace que en la misma materia sea su dimensión más abultada. Esto es propiamente enrarecer; pero el agua aun hace más: atenúa los humores, dales mayor impulso, y dilatando los poros sollicita su expulsión por orina ó evacuación.

Humedece: porque el humedecer es su esencia, y nada hace más seguramente el agua, pues en tanto que no padezca tan grave alteración y pase á contraria cualidad, el humedecer le será propio, por ser su quiddidad y su concepto.

Ablanda: porque como es tan sutil, penetra cualquiera cosa con facilidad, suelta y afloja los muelles que ocasionan rigidez en los humores.

Astringe: porque con la frialdad retarda el movimiento de los humores, da tensión á las partes continentales, absorbe toda acrimonia, evacua y diseca.

Digiere: esto lo hace el agua por muchos modos, excitando, removiendo, separando. Excitando el menstruo ó fermento ácido que es la causa de la digestión; removiendo el

excesivo calor que fermenta desordenadamente la comida, y causa indigestiones nidrosas, separando lo útil de lo inútil del alimento, precipitando al fondo lo más grave, y colocando arriba lo más leve. Esto no hace el agua por sí sola, pero tampoco lo hiciera la bilis sin el agua. De otros modos contribuye el agua á la digestión, porque sutiliza los humores espesos y da flexibilidad al ventriculo.

Resuelve: pues como el agua penetra cualesquiera poros, facilita á los humores el paso: también deshaciendo la consistencia de éstos, los dispone para que circulen con la sangre, y por medio de esta circulación atenúa cualquiera crasitud.

El modo de obrar los medicamentos, es purgando. Con variedad se purga la naturaleza, según la diversidad de los humores y las vías por donde deben evacuarse. Conforme á esta variedad de la naturaleza, tienen su variedad los purgantes en el rumbo y modo de sus operaciones; porque unos purgan los humores por sudor, otros por vómitos, otros por la orina. Por esta diversidad se dividen los purgantes en diaforéticos, eméticos, diuréticos, catárticos, y el agua, de todos modos hace purgar, según la varia disposición de la naturaleza.

Es el agua *catártica*, y de condición tan indulgente, que excede á todo purgante. Es

catártica, porque humedeciendo las fibras con suavidad, las da mayor extensión; y como al mismo tiempo adelgaza los humores, facilita su expulsión copiosamente. Esto es, es capaz el agua de purgar el cerebro, la cólera, la melancolía, los humores cerosos, en fin, todos los humores de cualquiera ventrículo, de cualquiera parte. El agua administrada en lavativas, goza la cualidad de expurgatriz, especialmente con los humores: que aunque digeridos, sin embargo, se mantienen estancados, ó por falta de laxitud en la fibras, ó por sobra de viscosidad y espesura.

Es el agua *diurética*, porque dando á la sangre nuevo impulso, la depura de los humores cerosos; y como el paso que los conduce á los riñones, los sutaliza, adelgaza y enrarece, hallan el paso franco á la vejiga y se extraen á poca diligencia.

Es *diaforética*: pues como el agua dilata el calor á la circunferencia del cuerpo, abre naturalmente los poros, como al mismo tiempo humedece y sutaliza los humores, los evaca por los vasos miliares.

Para excitar el sudor, es más poderosa que el agua fría natural, la caliente.

Es el agua *confortante*: porque mezclándose con los espíritus de nuestro cuerpo, corrige la conmoción de los humores, ya acelerando el movimiento, si es tardío, ya retar-

dándole, si es impetuoso, ya segregando sus impurezas, y ya fortaleciendo las partes desvalidas. Cuando depende la debilidad de demasiada acrimonia, de excesivo ardor, que causando disolución en la sangre debilitan el cuerpo y los humores, el agua fría como modera el ardor y absorbe la acrimonia, conforta sólidos y líquidos con eficacia; pues como retarda el movimiento y da tensión á los sólidos, pone á sólidos y líquidos en paz, dando á cada uno lo que debe tener. No sólo en este caso, pero en cuantas debilidades ocurren en nuestro cuerpo, es el agua confortante poderoso, ya por su propia virtud, ya porque quita las causas de la debilidad.

Es el agua *cardiaca*, porque instaurando los espíritus da un cierto vigor á nuestro cuerpo, ó promoviendo la circulación de los humores con la sutileza y volatilidad de sus partes, ó deteniendo aquella desordenada inquietud que causa un movimiento impetuoso en los humores, y angustia en el corazón no pocas veces.

Es *analéptica*, pues corrigiendo la disolución de los líquidos, ó deshaciendo la obstrucción de los sólidos, [estas son las principales causas por donde se debilitan las fuerzas] dota á la naturaleza de aquel vigor que gozaba en estado de salud. Cuando la debilidad procede de falta de alimento, se debe reparar con buenos caldos, pero sin de-

jar el agua, que en este caso se administra en menos cantidad.

Es *anodina*, porque mitiga cualquier dolor, corrigiendo la causa que le ocasionó.

Es *cefálica*: no es creíble lo que contribuye el agua al cerebro y dolores de cabeza, pues como sutalizando la pituita disipa siempre alguna parte de ella, aumenta los espíritus animales, promueve la circulación de los humores, y de este modo envía vapores gratos al cerebro. Así contribuye el agua bebida ó tomada por la boca; pero aplicada en lavativas hace en esta materia mil primores. Cualquier dolor de cabeza ó de muelas que dependa de una fluxión desordenada, no conoce más pronta curación que el uso de la lavativa. A dos, cuatro, seis lavativas de agua, se rinde el dolor de las muelas y cabeza. Si la necesidad es muy urgente, se pueden administrar en todo caso; pero cuando no aprieta la necesidad, se administrarán una hora antes de comer. Si las lavativas que se administraron antes de comer no alcanzan, se pueden repetir antes de cenar, y aun á cualquiera hora se pueden repetir, con tal que esté ya hecha la digestión. Para que no quede que dudar en la materia, las lavativas se aplican de esta forma: Sácase cantidad de agua del pozo (lo mismo es de fuente, río, ó lago; pero como el agua del pozo se halla siempre en tal proporción, que ni

tiene excesivo calor ni frialdad, por esto se aplica de pozo, aunque las demás sean lo mismo.) Sácase cantidad de agua del pozo, llénase, como es preciso la lavativa, y se va recibiendo en tanta cantidad cuanta pueda mantener el paciente en dos, tres ó cuatro ocasiones. Así que se recibe la primera, no es fuerza salir al vaso, antes impotará recibir dos ó tres sin interrupción, si el paciente las puede mantener.

Es *oftálmica*, cuando enferman los ojos por falta de espíritus ó por sobra de humores pituitosos: cuando enferman por fluxión de humores que á título de biliosos son muy acres, el agua común depura la sangre, corrige estos vicios poderosamente. El agua en este caso se administra bebida, y es el designio de la curación purificar la sangre por sudor. El agua administrada en lavativas hace muy especial papel en estos males.

—El Dr. Nogueras, opinando de manera contraria al Dr. Pérez, que es á quien estamos citando, arguye así, al tratar de los usos de las lavativas, en los casos que se han indicado.

“En qué consistirá, que con sólo el uso de las lavativas se curan los afectos capitales, y esto con tanta prontitud, que echarlas y sanar es una misma acción? Yo bien percibo por la hidrostática, que según su gravedad ó levedad, ocupan los humores di-

verso sitio en la admirable máquina del cuerpo: bien alcanzo que lo leve y grave se dice respectivamente, y que por leve que sea cualquier humor, tiene su momento de gravedad. Alcanzo también, que si la proporción de gravedad y levedad en los líquidos, es como de dos á ocho, esto es, los humores de la parte inferior tienen ocho grados de gravedad, los de la superior sólo dos; extrayendo los humores que tienen gravedad como ocho, los que antes eran seis, tendrán tal peso, que bajarán al lugar más inferior, vencidos de su propia gravedad. Todo esto entiendo bien por lo hidrostático, pues son primeros principios de esta ciencia; pero no puedo alcanzar en buena filosofía, medicina y anatomía, cómo suceda esto sin perturbar el orden de sus principios.

La filosofía enseña que sólo obran las causas en la materia que tocan. La medicina, que los afectos capitales dependen de la sangre y los humores (entiendo por afecto capital, el que no se origina de contusión, que siendo por contusión ó parte sólida lesa, donde está la lesión tendrá su causa). Supuesto esto, mi dificultad está en que como no pasan de la región ínfima las lavativas, no pueden tocar la sangre, por consiguiente ni depurarla ni mitigar los dolores de cabeza, porque dependiendo éstos de la sangre, los curará sólo quien la depure, y la depurará quien la toque: el agua en lava-

tivas no puede tocarla, y aquí viene el principio de anatomía. La anatomía dicta, que para mezclarse un líquido con la sangre, observa este período precisamente. Recíbese primero en el estómago, y por los tubos chíliferos y lácteos del mesenterio y abdomen, entra á comunicarse con la sangre; sigue por arterias y venas el rumbo y natural economía que guarda la sangre en su movimiento, hasta que cumplido el círculo viene á parar en el corazón, pulmón y riñones, donde para también la sangre. Aquí es donde se separa lo puro de lo impuro, por acción de un humor salino-bilioso, que depone la misma sangre ó se aloja para esto en los riñones. No me detengo más en este punto, que pide una larga digresión, porque esto basta para mi dificultad. Procedé así. No puede obrar una causa sino en la materia que toca: el agua administrada en lavativas sólo toca la primera región: luego en ella sólo podrá obrar: obrando sólo en la primera región, no toca la sangre; luego no toca la sangre el agua administrada en lavativas. De otro modo se pueden combinar estos principios. No puede tocar la sangre lo que no recibe en el estómago: no se recibe en él el agua administrada en lavativas: luego no toca la sangre: luego no obra en ella, porque esto es imposible sin tocarla; luego no depura la sangre: luego no mitiga los dolores que causa la san-

gre viciada en la cabeza, que esto no puede ser sin depurarla.”

—No obstante la opinión del Dr. Nogueiras, nos consta que la alopatía, por medio de lavativas estimulantes, del momento, y antes de esperar á los efectos tardíos de los purgantes, contiene por ese tratamiento, accidentes congestivos del cerebro y de los pulmones y mantiene las fuerzas del enfermo, cuando los alimentos no pueden pasar por la boca, con lavativas de caldos sustanciosos.

Sigamos con el Dr. Pérez.

Es *pectoral*: pues como ella por sí es dulce, dulcifica los humores, que por ácidos-salinos, causan escabrosidades en el pecho.

Es *estomática*: no sólo porque excita calor en el estómago, promueve la fermentación y disuelve las materias pituitosas que impiden el movimiento á las fibras, sino porque absorbe el excesivo ácido, y le exalta, si se halla sofocado ó por exceso de materias viscosas, ó por mucha relajación en las fibras. El agua fría tomada una hora antes de comer, conforta el estómago á los biliosos.

Es *hepática*: porque como tan tenue, abunda de sutilísimas sales, con que penetra, precipita, evacua los recrementos pituitosos y terrestres, que mezclados con la sangre, obs-

truyen el hígado y el bazo, por ser gruesos, terrestres y limosos. Por la misma razón es *splenética*; siendo sólo falso en el agua aquel adagio tan repetido: *lo que es bueno para el hígado, es malo para el bazo*; pues el agua cura á entrambas partes, por ésta y otras muchas razones, como que absorbe los ácidos, absorbiéndolos los precipita, precipitándolos los evacua, etc.

Es *anti-histérica*: el agua con sus partículas sutiles y espirituoso-salinas, conforta el útero ó la matriz, y la ayuda á expeler aquellos humores que la sacan de su quicio y la incomodan por tantos modos, que exceden toda compresión, y burlan el estudio más sutil.

En los casos, que á su tiempo precisáremos, es de importancia ocurrir al agua mixta ó compuesta: de manera que no estará por demás desde luego, dar algunos ligeros apuntes.

1153

El agua compuesta ó mixta.

El agua caliente como la fría tienen en la hidropatía tanta significación, cuanta mayor sea la ciencia en aplicarla. Ella se presta, para podernos dar á entender con más claridad, desde disolver una apostema, hasta lle-

gre viciada en la cabeza, que esto no puede ser sin depurarla.”

—No obstante la opinión del Dr. Nogueiras, nos consta que la alopatía, por medio de lavativas estimulantes, del momento, y antes de esperar á los efectos tardíos de los purgantes, contiene por ese tratamiento, accidentes congestivos del cerebro y de los pulmones y mantiene las fuerzas del enfermo, cuando los alimentos no pueden pasar por la boca, con lavativas de caldos sustanciosos.

Sigamos con el Dr. Pérez.

Es *pectoral*: pues como ella por sí es dulce, dulcifica los humores, que por ácidos-salinos, causan escabrosidades en el pecho.

Es *estomática*: no sólo porque excita calor en el estómago, promueve la fermentación y disuelve las materias pituitosas que impiden el movimiento á las fibras, sino porque absorbe el excesivo ácido, y le exalta, si se halla sofocado ó por exceso de materias viscosas, ó por mucha relajación en las fibras. El agua fría tomada una hora antes de comer, conforta el estómago á los biliosos.

Es *hepática*: porque como tan tenue, abunda de sutilísimas sales, con que penetra, precipita, evacua los recrementos pituitosos y terrestres, que mezclados con la sangre, obs-

truyen el hígado y el bazo, por ser gruesos, terrestres y limosos. Por la misma razón es *splenética*; siendo sólo falso en el agua aquel adagio tan repetido: *lo que es bueno para el hígado, es malo para el bazo*; pues el agua cura á entrambas partes, por ésta y otras muchas razones, como que absorbe los ácidos, absorbiéndolos los precipita, precipitándolos los evacua, etc.

Es *anti-histérica*: el agua con sus partículas sutiles y espirituoso-salinas, conforta el útero ó la matriz, y la ayuda á expeler aquellos humores que la sacan de su quicio y la incomodan por tantos modos, que exceden toda compresión, y burlan el estudio más sutil.

En los casos, que á su tiempo precisáremos, es de importancia ocurrir al agua mixta ó compuesta: de manera que no estará por demás desde luego, dar algunos ligeros apuntes.

1153

El agua compuesta ó mixta.

El agua caliente como la fría tienen en la hidropatía tanta significación, cuanta mayor sea la ciencia en aplicarla. Ella se presta, para podernos dar á entender con más claridad, desde disolver una apostema, hasta lle-

garla á formar; y en materia de temperaturas, por las cuales sea necesario llegar á ciertos resultados, se puede obtener desde el frío más intenso al calor más sofocante, y solas ó combinadas, llegar hasta los efectos explosivos.

A veces, y en casos de suma gravedad, el agua fría ó la caliente, por sí solas, no bastan al efecto que se busca, y entonces es cuando los mismos casos en que uno se encuentra aconsejan el uso prudente que, combinados entre sí, debe hacerse de ella.

Llegado á ese caso, ya podemos llamar al sistema hidropático mixto ó compuesto; y más, si al hacer uso del agua, ocurrimos como infusorios al zumo de limón, ó la raíz de malvas, al espíritu de nitro, al vinagre, á la sal marina y á sustancias alimenticias que en caldos convenientemente preparados, sirvan estos de reparadores de fuerzas, que por necesidad se hayan de acrecer ó decrecer, en ciertos tratamientos enérgicos.

El agua caliente es refrigerante, y esto parecerá una paradoja en algunos pocos observadores; y no lo es, pues el agua así abre las vías todas, deja el paso franco para que salgan en descomposición los humores que ella alcanza y que causaban aquel calor extraño en los vasos continentales y en sí mismos. En este caso, el calor aumentará, pero pronto tiene de apagarse. En los baños de agua tibia que se toman por aseo, tenemos un sim-

ple ejemplo; en la toma de una taza de agua caliente, preparada con cualquiera cosa, tenemos otro. En el primer caso se siente bienestar, y en el segundo como si nuestras fuerzas se repararan. Si estos dos ejemplos no bastan, tenemos el del baño ruso, que á la temperatura de 40° á 55° centígrados, parece al que lo toma, que sus fuerzas se van á agotar, ó que esa alta temperatura va á producir en él accidentes de mas ó menos gravedad. Antes por el contrario, en vigor, color, aptitud y buen humor se siente mejorado, y si los rusos no deben á esos baños su constitución atlética, no sabemos á qué otra cosa será. El agua fría y la caliente, combinadas entre sí, es la que los mantiene en ese estado, en aquellas regiones de hielo.

El agua de nieve como goza de tanta frialdad y nitro, condensa de uno y otro modo, y esto eficazísimamente, porque el nitro y la frialdad son la única causa de la condensación.

El agua de limón enrarece aun mejor que la natural, pues como abunda de sales volátiles, es su acción más penetrante y ejecutiva.

El agua de nieve, media nieve, fría, natural, templada, tibia, caliente, ya tomada por la boca, ya aplicada por afuera, siempre tiene por oficio humedecer, porque esta es su esencia. El agua de limón en los de compleción robusta, y el agua tibia en los de com-

plexión enferma, deseca los humores con facilidad, pues el agua tibia por la sutileza de sus moléculas, la de limón por sus sales, penetran con facilidad los humores, y agítandolos con eficacia, los extraen, los desecan, etc.

El agua de limón hace esto en los catarros, el agua tibia en los hidrónicos y el agua cocida con romero en los reumáticos.

En el agua tibia y en la de malvas se encuentran por excelencia la propiedad de ablandar, ya sea bebida ó aplicada en apósitos.

El agua de nieve bebida, en apósitos y en lavativas, es un astringente muy grande en los sudores copiosos, en las diarreas y en las disoluciones de la masa sanguínea.

El agua de malvas, como abunda de partes templadas, glutinosas, tiene la virtud de engrosar, y por esto es que en este método no deben excluirse los cocimientos en ciertas curaciones, de que á su debido tiempo nos hemos de ocupar.

El agua tibia y la de limón es más diurética que la natural, y más que la primera la segunda, que á título de tener algunas sales penetra y precipita los humores. Cuando el caso lo dicta y la prudencia lo aconseja, se puede impregnar en el agua algunos granos de cristal de tártaro, ú otra sal equivalente con que reciba más impulso para separar y precipitar los sueros.

El agua tibia mezclada con aceite de olivo es emética, es vomitivo eficaz exento de estrago alguno; pues en virtud del sulfuro-salino del aceite, antes de llegar al intestino punza la fibra del estómago, y causando alguna convulsión, arrebatada con eficacia lo que en él y en los intestinos incomoda.

Al hacer sudar sin estrago, se ha de atender á las circunstancias, para aplicar el agua según ellas. ¿Hay excesivo sudor del paciente, pero todo este ardor está reconcentrado sin explicarse en el ámbito del cuerpo? Pues adminístrese el agua fría, y si el ardor es muy grave, de nieve; arrótese de manera que la ropa sirva de abrigo y no de ahogo y se conseguirá sudar sin fatiga. ¿No es excesivo el ardor, antes el movimiento es tardío, los humores viscosos, de suerte que lo que necesita el paciente es movimiento y humedad? pues tome el agua tibia, arrótese del mismo modo y logrará igual efecto, porque así se deslíen los humores, y adquiriendo nuevo impulso circulan y salen por los poros. En lo demás se deberá atender al más ó menos calor del paciente, á la estación, á la edad, complexión y otras circunstancias para aplicar el agua fría ó templada como sudorífico; advirtiendo que bajo estas condiciones el agua de limón tomada por bebida, es el poderoso reactivo que en sudores dificultosos venga á resolver el caso.

Una vez dadas á conocer las propiedades

del agua, según el Dr. hidrópata Pérez, pasemos al Dr. Nogueras, quien nos suministrará los conocimientos necesarios para el uso del agua por baño natural, bebida, inyección, sábana, vendaje, ablución, etc., etc., así como otras propiedades higiénicas y medicinales, que el Dr. Pérez omite, y que Nogueras da á conocer con más precisión, fundado en los análisis químicos y en los resultados prácticos de los experimentos hechos en los hospitales europeos, fundados por Priessnitz y demás hidrópatas que le sucedieron desde 1820 hasta nuestros días, en que gozan de una gran importancia. Séanos permitido, antes de citar al Sr. Nogueras, dar á conocer lo que con este motivo el Dr. alópata de París, Sr. D. Pedro Luis Napoleón Chernoviz, dice en su popular "Diccionario de Medicina y Ciencias."

La palabra hidroterapia significa el tratamiento de las enfermedades por el agua; muchos autores, para designar el mismo modo de tratamiento, se sirven de la palabra *hidropatía*, que descomponen según el sentido que desean dar al texto de sus escritos.

Este método consiste en la administración de agua fría en abundancia, ya interna, ya externamente, combinándola con un medio sudorífico de grande energía, fricciones prolongadas, ejercicio casi continuo, régimen simple y un aire vivo y puro.

El tratamiento hidroterápico se adminis-

tra en establecimientos particulares, que existen en diferentes países, bajo la dirección de médicos especiales. El agua fría momentáneamente aplicada sobre la piel, actúa sobre el sistema nervioso por el frío, y de la reacción operada por el sistema de los vasos capilares, dependen los buenos resultados de la hidroterapia. Las personas que no experimentan reacción, no alcanzan cosa alguna provechosa de este sistema curativo. El agua del río en la estación veraniega, no es bastante fría para el tratamiento hidroterápico; su temperatura es entonces de 20 grados centígrados, poco más ó menos. El agua de 10° á 12° centígrados, es la única que sirve; sin esta circunstancia, la acción ni la reacción suficientes no existen.

La hidroterapia comenzó á ser empleada en 1820; desde esa época ha pasado por muchas modificaciones. Actualmente consta de las prácticas siguientes:

Afusión.—Es la más sencilla de las prácticas de la hidroterapia, y se puede ejecutar en casa. Sentado el enfermo en una pila vacía, recibe sobre los hombros y sobre el cuerpo el contenido de un cubo de agua fría; luego se enjuga con prontitud, da un paseo precipitado durante un cuarto de hora, á fin de obtener la reacción, y vuelve á su casa para almorzar.

Sábana mojada.—Al salir el enfermo de la cama, se le envuelve en una sábana mojada, y exprimida con anticipación; el criado le fricciona las espaldas, el pecho, las nalgas y los miembros, durante tres ó cuatro minutos.

Cuando la sábana principia á calentarse, se reemplaza con otra seca de lienzo ordinario, y vuelve á friccionar enérgicamente, y no se deja este ejercicio hasta que el cuerpo haya sido bien enjugado y calentado. Este medio es excelente, si se logra la reacción.

□ *Envoltura húmeda.*—En una cama provista de una manta de lana, se tiende una sábana bastante mojada y exprimida, en la cual se envuelve al enfermo desnudo completamente. Echasele por encima tres ó cuatro mantas de lana. Después de calentado el cuerpo, lo cual exige veinte minutos, poco más ó menos, se saca la envoltura y se administra la ducha, ó se entra el doliente en la piscina.

□ *Envoltura seca.*—La envoltura seca se hace como la envoltura húmeda, sin lienzo mojado, con dos mantas de lana, durante un tiempo variable, hasta alcanzar la transpiración. Después se da un chorro frío al enfermo, ó se le entra en la piscina.

Chorros ó duchas.—Una vez calentado el doliente por medio de un baño de estufa seca, ó por la envoltura seca, condúcese á la

ducha de lluvia, que cae durante un minuto sobre las espaldas y el cuerpo, estándole la cabeza cubierta con una tohalla plegada en muchos dobleces, á fin de preservar el cerebro. Mientras dura la ducha de lluvia, se emplean las duchas laterales, contra las piernas y los pies. Cuando se trata de actuar sobre el hígado ó sobre el bazo, á estas regiones es á las que deben dirigirse los chorros. Hay también *duchas circulares*, que se dan por medio de un aparato especial, una garita, en la cual se coloca el doliente. En el momento deseado, millares de chorros pequeños concéntricos, partiendo de canales circulares colocados paralelamente unos encima de otros, van á herir contra el cuerpo, y producen en él una acción revulsiva de grande importancia.

Las *duchas en ondas* se administran en una piscina, en la cual el doliente recibe una enorme masa de agua, bajo la forma de una oleada fuerte en las costillas ó en la región lumbar. Aquí, como en otros mil procedimientos de hidroterapia, la percusión del cuerpo por el chorro viene á juntarse á la acción del agua fría, cuyo poder aumenta. ®

Los *semicupios de agua corriente* son baños de asiento que tienen en la parte de adentro millares de agujeros pequeños, por los cuales brotan otros tantos chorros de agua destinados á chocar contra las nalgas, contra

la parte superior del muslo y los órganos de la generación.

Es un procedimiento hidroterápico muy conveniente en las afecciones crónicas del útero.

Ducha vaginal.—Hay duchas de medio á un centímetro de orificio, que se dirigen hacia la vagina durante cinco á diez minutos. Son muy provechosas contra las flores blancas, neuralgias y descensos del útero.

Ducha rectal ascendente.—Mereced á un aparato especial la hidroterapia envía al recto una columna de agua considerable de 12 á 20 grados centígrados, que sube por el colón, hincha el intestino ciego, expulsa todas las materias, y reanima la contractibilidad amortiguada de estas partes. Este excelente medio se emplea dos ó tres veces por semana y durante diez minutos, en ciertas durizas de vientre.

Uso interno del agua fría.—El agua fría, á la temperatura de 8 á 10 grados centígrados, tomada en dosis moderada, 6 á 8 medios vasos en 24 horas, ejerce una acción tónica; estimulante, sobre el tubo digestivo; produce diarrea en los individuos impresionables. En dosis de 10 á 15 vasos pequeños provoca abundante secreción de bilis y de orina. Conviene á los gotosos, á los que padecen de arenillas del hígado y de almorra-

nas. Por el contrario, las personas cloróticas, las escrofulosas, soportan mal el uso interno del agua fría. En general, debe ser por la mañana y en ayunas cuando se tome el agua fría. Al principio conviene limitarse á 2 ó tres vasos, en cuatro ó seis dosis, hacer ejercicio entre cada toma y dejar, después de cada comida, un espacio de tres ó cuatro horas. Si la tolerancia se establece puede aumentarse el número de dosis hasta 10 ó 15 vasos por día; pero es muy raro que se llegue á este número.

Por término medio, bastan de 4 á 6 vasos diarios, dejando entre cada toma media hora de intervalo. Si la diarrea se presenta, administranse algunas gotas de láudano.

Ejercicio al aire libre.—Los enfermos antes de someterse al agua fría, deben marchar durante algún tiempo á fin de calentarse, y después de cada sesión hidroterápica, deben aún dar un paseo para activar la reacción y hacerla más duradera. Si no fuese posible andar, se trata de suplir esta falta por medios artificiales. La necesidad de la reacción espontánea es de rigor; cuando no puede ser obtenida, conviene suspender el tratamiento hidroterápico, y recurrir á otros agentes. El tratamiento hidroterápico inoportunamente aplicado, pueda tener fatales consecuencias, y por esto es de necesidad hacer algún estudio de él, ocurrir á

algún especialista, ó sólo servirse de él en casos no comprometidos.

Régimen alimenticio.—El régimen alimenticio debe variar según las circunstancias, pero generalmente una alimentación nutritiva sin exceso, es necesaria al mayor número de los enfermos.

Enfermedades comunmente tratadas por la hidroterapia.—Según el modo de la aplicación, así suelen ser variados los efectos de la hidroterapia. En esta diversidad de efectos tiene poca influencia la temperatura del agua, la forma bajo la cual es administrada, y la combinación de los diferentes procedimientos. Conforme á estas circunstancias, la hidroterapia puede ser sedativa, antiflogística, tónica, excitante, etc.

Las enfermedades comunmente tratadas por la hidroterapia son: albuminuria, amenorrea ó falta de menstruación, anquilosis falsa, asma, ataxia locomotriz, atrofia muscular, bronquitis crónica, caries de los huesos, calambres, catalepsia, clorosis, predisposición á las congestiones pulmonares, constitución delicada, constitución hemorrágica, consunción, debilidad de la vejiga, diabetes, digestiones lentas, dolores osteócopos, dolores reumáticos, dureza de vientre, enfermedades nerviosas diferentes, ingurgitamientos del bazo, del hígado, de las glándulas linfáticas, enteralgia, esciática, escorbuto,

escrófulas, extenuación nerviosa, hastío, fiebres intermitentes, flores blancas, gastralgia, gota, hemorragia uterina, hemorroides, hidartrosis, hipocondría, histerismo, impotencia, insomnio, jaqueca, lumbago, melancolía, menstruación difícil, metritis crónica, nefritis crónica, neuralgias diversas, neurosis, palpitaciones nerviosas, paperas, parálisis, poluciones, raquitismo, reumatismo articular ó muscular, rigideces articulares, sífilis constitucional, tisis incipiente, torticolis, ciertos tumores blancos, úlceras inveteradas, vómitos nerviosos, etc.; y en general, las dolencias crónicas en que es preciso restablecer las fuerzas de la economía.

El mismo Dr. Chernoviz, al tratar sobre los baños en general, lo hace de la manera que lo tenemos apuntado en el tomo II página 423 de esta obra.

—El Dr. Nogueras metodiza el uso del agua, bajo esta forma:

1154

Sudor y baño. ®

Se envuelve al enfermo (desnudo) en un gran cobertor bien vasto, mantá ó frazada; las piernas extendidas, y los brazos bien pegados al cuerpo; el cobertor se sujeta al rededor lo mejor que sea posible, volviéndolo bien por debajo de los pies; sobre éste se

pone bien extendido, un pequeño colchón, y algunas veces dos, en lugar de muchos cobertores; sobre todo esto se extiende una sábana y una cocha muy bien, así envuelto herméticamente el enfermo: algunas veces, cuando la traspiración es dificultosa, se le cubre la cabeza, dejando solamente descubierta la cara; pero no se ejecuta esto en personas que tengan alguna tendencia de sangre en la cabeza. La irritación causada por el cobertor, y la opresión y sujeción duradera, hace esta operación muy penosa, especialmente cuando principia la traspiración, que en algunos casos se efectúa á la media hora, y en otros en una y aun á veces en dos. Después de esto, el enfermo sudá, según la enfermedad, desde media hasta dos horas. Antes de envolver al enfermo, cualquiera parte dolorida, se venda con paños húmedos. Cuando el paciente se acostumbra á esta operación, puede dormir hasta que lo despierte el asistente; á los que sudan con dificultad se les hace que muevan las piernas, que se froten el cuerpo y hagan todo movimiento que les permita la estrechez en que se hallan. Este poco movimiento acelera la traspiración, que es siempre más tardía en verano que en invierno; pero se debe observar, que si la traspiración puede ser fácilmente promovida sin ningún esfuerzo, será muy útil y ventajosa.

Tan pronto como principia el sudor, se

abren las ventanas y se le permite beber al enfermo un vaso de agua fría, de media en media hora; esto no solamente se ha visto que es agradable y consolador, sino que también ayuda á sudar.

Si durante el tiempo de la traspiración el enfermo sintiese algún dolor de cabeza, se puede vendar ésta con un paño húmedo; recurso con que invariablemente se consigue el objeto. La duración del sudor depende mucho de la naturaleza del mal, del individuo, etc.: hay algunos que sudan diariamente, otros cada dos días ó sólo tres. Para que se pueda beber agua en este estado, se usa de un tubito de cristal ó de caña ú otra cosa equivalente, metiendo un extremo del tubo en el vaso y otro en la boca.

Cuando el enfermo ha sudado largo tiempo, que en casos ordinarios se conoce en que rompe la traspiración por la cara, el asistente le va quitando las cubiertas, hasta que quede solamente con la manta, con la cual irá al baño, que estará en una habitación inmediata; aquí echará á un lado la parte superior del cobertor, y se lavará la cabeza, la cara, el pescuezo y el pecho, y luego se meterá en el baño, donde estará de dos á ocho minutos, cuyo término regular es de cuatro á cinco minutos.

El sudor que precede al baño, no solamente hace una poderosa impresión y atrae los humores morbíficos al eutis, sino que

contribuye además á crear un calor más extenso en el sistema; este calor es de importancia, aun en el baño, pues habilita al cuerpo para soportar por más largo tiempo el efecto del agua fría, que ayuda más mientras más tiempo se está en ella. Se debe observar que mientras más tiempo se aguante el frío exterior y la reacción, más se extraen al cutis los humores morbíficos; pero el sobrante de calor interno no se debe extraer, por temor de que produzca una congelación. Las traspiraciones espontáneas y nocturnas, que se llaman sudores debilitantes, deben evitarse; y esto se debe hacer cubriendo el cuerpo ligeramente, y lavándolo de noche con agua fría. Es necesario algunas veces, cuando el cutis es atacado de tirantez, envolver al enfermo en una sábana mojada para que así se pueda templar antes de cubrirlo para que sude. Se debe observar aquí que el sudor no se suministra á todos los enfermos, pues hay que tener en cuenta sus condiciones.

1155

Agua fría en bebida é inyecciones.

Todo el tiempo que los enfermos están sujetos al método hidropático, se les prescribe tomar tanta agua como pueda soportar el estómago sin repugnarla: menos de doce vasos al día no serán suficientes, y se pueden

beber desde este número hasta veinte ó treinta. Muy pronto les será fácil á las personas que se acostumbren á beberla gradualmente. Al principio de la cura, la falta de sed parece ser un grande obstáculo, pero no pasa mucho tiempo sin que se experimente el deseo de beberla. Esto es muy natural, porque tan gran cantidad de sustancias no se pueden perder por la traspiración, sin que la naturaleza sienta la necesidad de reponerlas. Los más de los procedimientos de la cura son estimulantes y producen mayor calor, el cual es otro estímulo de la sed. Algunas personas, cuando beben por primera vez, se sienten malas, ó tienen diarreas; estos síntomas prueban que el estómago contiene restos de enfermedades que el agua ha removido. En lugar de dejarla, es indispensable beber más; entonces el enfermo estará seguro de deshacerse de estas incomodidades, como lo verá por el aumento de apetito que le sigue pronto.

Quando el estómago siente dolor por estar sobrecargado, es muy necesario beber agua fría, hasta que sobrevenga la enfermedad, ó la diarrea, y el paciente no debe abstenerse de ella, sino continuarla hasta que ambos síntomas hayan desaparecido. El agua fría se aplica como dieta para indisposiciones leves, malas digestiones, y generalmente en todos los casos de enfermedad. Al levantarse por la mañana, después de una

ablución fría, hágase bastante ejercicio, y mientras se hace, bébase agua con abundancia. Esto surtirá el mismo efecto que un purgante.

Todas las horas del día son favorables para el uso interno del agua, y se les debe permitir á los enfermos que beban toda cuanta quieran, de modo que no se incomoden por ella; recomendándoseles muy particularmente con el ejercicio en ayunas, cuando hay esperanza de favorables efectos.

Después de sudar, es cuando el beber agua fría produce la expectoración de las flemas. Se puede beber agua después de almorzar, pero sin sobrecargar el estómago. Durante la comida los alimentos deben ser humedecidos con algunos vasos de agua: entonces se debe dejar el estómago reposar algunas horas; después se puede beber agua hasta la hora de cenar. No es menos útil beber después de la cena; pero puede interrumpir el descanso, por tener el enfermo que levantarse á menudo durante la noche. No debemos olvidar que el ejercicio, que es hasta cierto grado indispensable, estimula la acción del agua y acelera la cura. El agua para producir el efecto deseado, debe ser siempre sacada fresca del manantial, y lo más fría que sea posible. Las botellas de vidrio en que se conserve, deben tener taponés, y así el agua se mantendrá fría por más largo tiempo.

Bajo el nombre de inyecciones entendemos principalmente las lavativas que el enfermo mismo puede aplicarse. Cuando no está acostumbrado á usarlas con agua fría, no se las deben echar por más tiempo que el de dos minutos; pero los intestinos se acostumbran gradualmente á ellas, y á menudo se absorben como un vaso de agua introducido en el estómago. Se repite una segunda inyección inmediatamente después de la expulsión de la primera. Las inyecciones frías se usan para los constipados y las diarreas, enfermedades diametralmente opuestas, pero que nacen de una misma causa: la endebles de los intestinos. De este modo la contradicción está sólo en la apariencia, pues el grande objeto de estas inyecciones es establecer el temple de aquellos órganos y arreglar sus funciones, y deben acompañarse con el uso de agua en otras ocasiones.

Hay también otras inyecciones que se aplican en las otras concavidades del cuerpo, como los oídos, la nariz y la uretra. Para estos usos hay jeringas á propósito, y se dirigen contra las materias mucosas en esta parte. El mejor método para conservar la dentadura es lavarse la boca muy á menudo, después de comer, por la mañana y particularmente por la tarde; sorber agua por los conductos de la nariz es el mejor remedio para curar una frialdad en la cabeza. La escrófula en la nariz, que es una enferme

dad muy común en los niños, se cura con buen éxito por medio de la misma práctica.

1156

Sábanas y vendajes mojados.

Las aplicaciones frías llenan dos objetos diametralmente opuestos: el primero para calmar, y el segundo para estimular. Los vendajes que refrescan se usan en la inflamación, congelación de la sangre, dolores de cabeza, etc.: á éstos siempre se les agregan los baños de asiento. Para este objeto, el lienzo, después de mojado en agua fría, se pone en varios dobleces y se aplica sobre las partes afectadas, donde se debe dejar hasta que empiece á calentarse, y entonces se renueva hasta conseguir la curación de la causa por que se había aplicado.

Los baños de asiento deben acompañar á estos vendajes, porque evitan el aumento de calor en la cabeza y son muy eficaces para aliviar las inflamaciones causadas por fracturas ú otras heridas. Los vendajes estimulantes son importantes en sumo grado, varían en algunos casos de los primeros. Un pedazo de lienzo ó parte de una toalla, después de mojarla en agua fría, se debe torcer bien, y herméticamente aplicada á la parte afectada que no puede penetrar el aire exterior: esto se efectúa con otro vendaje per-

fectamente seco aplicado sobre el primero, y por estos medios se retiene toda humedad ó se reconcentra en la parte enferma. Esto produce el calor, que no se puede conseguir de ninguna otra manera. Este calor húmedo tiene propiedades estimulantes y disolventes, excita la traspiración, con cuyo medio se extrae gran cantidad de humores viciosos. Estos vendajes se renuevan cuando están secos, menos por la noche, que se permite los tengan puestos sin tocarlos. Los vendajes fríos se aplican en varias partes del cuerpo, y son tan importantes, que todas las personas que observan este método, están acostumbradas al uso de ellos y se los aplican de una infinidad de modos. Los que están afectados del pecho ó de la garganta, usan un liado por el cuello y otro en el pecho por la noche: los que tienen endeblez ó inflamados los ojos, usan uno detrás de la cabeza y cuello por la noche: los que son débiles en la digestión ó de otra manera están debilitados, usan uno en la cintura todo el día, mientras los que padecen de gota y reumatismo tienen sus pies y piernas encajonados en ellos por la noche. Los vendajes mojados se aplican invariablemente á todas las heridas, contusiones y generalmente á las partes dañadas, como también á cualquiera otra que sienta dolor: sus virtudes mitigables son casi increíbles. El vendaje para la cintura se compone de

dad muy común en los niños, se cura con buen éxito por medio de la misma práctica.

1156

Sábanas y vendajes mojados.

Las aplicaciones frías llenan dos objetos diametralmente opuestos: el primero para calmar, y el segundo para estimular. Los vendajes que refrescan se usan en la inflamación, congelación de la sangre, dolores de cabeza, etc.: á éstos siempre se les agregan los baños de asiento. Para este objeto, el lienzo, después de mojado en agua fría, se pone en varios dobleces y se aplica sobre las partes afectadas, donde se debe dejar hasta que empiece á calentarse, y entonces se renueva hasta conseguir la curación de la causa por que se había aplicado.

Los baños de asiento deben acompañar á estos vendajes, porque evitan el aumento de calor en la cabeza y son muy eficaces para aliviar las inflamaciones causadas por fracturas ú otras heridas. Los vendajes estimulantes son importantes en sumo grado, varían en algunos casos de los primeros. Un pedazo de lienzo ó parte de una toalla, después de mojarla en agua fría, se debe torcer bien, y herméticamente aplicada á la parte afectada que no puede penetrar el aire exterior: esto se efectúa con otro vendaje per-

fectamente seco aplicado sobre el primero, y por estos medios se retiene toda humedad ó se reconcentra en la parte enferma. Esto produce el calor, que no se puede conseguir de ninguna otra manera. Este calor húmedo tiene propiedades estimulantes y disolventes, excita la traspiración, con cuyo medio se extrae gran cantidad de humores viciosos. Estos vendajes se renuevan cuando están secos, menos por la noche, que se permite los tengan puestos sin tocarlos. Los vendajes fríos se aplican en varias partes del cuerpo, y son tan importantes, que todas las personas que observan este método, están acostumbradas al uso de ellos y se los aplican de una infinidad de modos. Los que están afectados del pecho ó de la garganta, usan un liado por el cuello y otro en el pecho por la noche: los que tienen endeblez ó inflamados los ojos, usan uno detrás de la cabeza y cuello por la noche: los que son débiles en la digestión ó de otra manera están debilitados, usan uno en la cintura todo el día, mientras los que padecen de gota y reumatismo tienen sus pies y piernas encajonados en ellos por la noche. Los vendajes mojados se aplican invariablemente á todas las heridas, contusiones y generalmente á las partes dañadas, como también á cualquiera otra que sienta dolor: sus virtudes mitigables son casi increíbles. El vendaje para la cintura se compone de

una toalla de tres varas ó poco más de largo y de media ó un pie de ancho: las dos terceras partes mojadas y la otra se deja seca. La parte mojada se lía en el vientre y se cubre con la seca, poniéndole cintas ó cordones para que pueda sujetarse. La propiedad de este fomento es la de aumentar el calor del estómago, y por este medio ayudar la digestión, de la cual resulta la formación de mejores sustancias: cura la congestión intestinal, el constipado, la relajación, y pacifica el cólico ó dolores de tripas. No hay ninguna enfermedad crónica local que no requiera la aplicación de estos fomentos: entre ellas se pueden especialmente enumerar, la gota, el reumatismo, el aumento de volumen de los huesos, la artritis, las apostemas (con úlceras ó sin ellas) y las inflamaciones crónicas.

Los males externos y las terminaciones purulentas de la cara, son tratados del mismo modo. Así como los chancros, las caries y las úlceras sifilíticas: calman el dolor. Estos vendajes no solamente protegen las partes dañadas del contacto con el aire, sino también promueven la expulsión de los malos humores; porque se impregnan en el lienzo.

¿Necesitaré repetir otra vez cuál es la práctica para la cura de las fiebres y enfermedades cutáneas, como los empeines, las viruelas, el sarampión y la escarlatina? Nadie debe sorprenderse al saber que los en-

fermos son envueltos en una sábana mojada: es cosa muy cierta que este fomento tranquiliza á los pacientes, facilita las erupciones y promueve, en casos de fiebre, la más benéfica traspiración. Para practicarlo, se extiende en la cama un cobertor, y sobre él una sábana mojada, estando ésta bien exprimida, en ella se envuelve al enfermo, con excepción de la cara. El cobertor con la sábana se lía bien apretada al rededor del cuerpo. Se deben echar encima otros cobertores, frazadas ó mantas, cubriendo bien el cuerpo para producir un calor inmediato. Para quitar la calentura más pronto, se debe cambiar la sábana cada media hora. Se puede en casos desesperados, hacer esto cincuenta veces en veinticuatro horas: continuando así nunca deja de tener buen éxito. Cuando la calentura está baja, el enfermo reposa un poco en la última sábana, para promover la traspiración: entonces se mete en el medio baño, no muy caliente, pero quitada la frialdad (como 60 grados de Fahrenheit) por espacio de quince minutos: debe ser frotado por dos personas, y de cuando en cuando echar agua del mismo baño por la cabeza y espaldas del enfermo. Cuando la calentura empieza por temblores, el baño debe ser de cuatro horas, hasta que el cuerpo entre todo en calor: cuando no hay facilidad de bañarse, se echará sobre el enfermo una sábana bien mojada, y se debe

frotar por espacio de cinco minutos. Solamente al principio es cuando los vendajes y las sábanas son incómodas, porque al instante se calientan.

Son tales los provechosos efectos de estar tendido por media hora en una sábana mojada, y entonces entrar en un baño, que no vacilamos en decir, que cualquiera que en ello viese un suicidio, se reiría de haber tenido esta idea después de ver los resultados. A los enfermos débiles se les sujeta á este método frecuentemente dos veces al día, y es recurso para dar á los niños un inmediato alivio, cuando no pueden sosegar ni dormir. Los vendajes se ponen juntos algunas veces en uno, y otras en varios miembros del cuerpo al mismo tiempo, y generalmente de noche, aunque habiendo dolor en cualquiera parte, se pueden usar también de día.

1157

Abluciones.

Entre los diferentes modos de aplicar el agua, ocupa su lugar el que se hace en *abluciones*; ya por medio de un chorro ó de golpe, que Claridge llama ducha, y es aquel que se hace derramando agua sobre una ó más partes del cuerpo, y en las abluciones sobre la cabeza, recibiendo en ésta el golpe con las manos juntas, enlazando los dedos

sobre ella; de modo, que derramándose el agua bañe todo el cuerpo; y entretanto, le van frotando primeramente el cuerpo en general con las manos, y después las partes afectadas con más especialidad: esto se hace con los enfermos que están sujetos á irritaciones calenturientas. Cuando la debilidad del enfermo no permite esta frotación, se aplica una sábana mojada, sobre la cual es más fácil usar de las frotaciones: este último procedimiento se debe preferir al baño, cuando hay duda de que pueda el enfermo sobrellevar la inmersión en el agua; esto muy especialmente es provechoso á los párvulos.

No podemos recomendar muchas abluciones á las personas que desean curarse á sí mismas: sólo se les aconseja que las hagan principalmente al levantarse por la mañana, y por la noche antes de metérse en la cama. En las dolencias de poca entidad, en su principio, en la irritabilidad nerviosa, ó en la flojedad del cutis, las abluciones acompañadas de agua fría, bebida con abundancia, muchas veces son suficientes para restablecer la salud. Estas abluciones deben ejecutarse por la mañana (con preferencia á la tarde) al salir de la cama, antes que se enfríe el cuerpo, y después debe el enfermo hacer ejercicio al aire libre. En cuanto á hacer uso de las sábanas mojadas, como abluciones, la persona afectada se pone en pie en su habitación, y el criado la envuelve el cuerpo y

la cabeza; entonces se le debe frotar sobre la sábana por espacio de cinco minutos, y después se le debe mudar la sábana mojada, cubriéndola con una que esté bien seca.

1158

Baño general.

Siempre que el cuerpo se mete en una tina ú otro local semejante donde haya agua que lo cubra hasta el pescuezo, se llama baño general; y regularmente se usa después del sudor, de sábana ó frazada, que si dista mucho de la cama y se anda de prisa, habrá necesidad de reposar un poco para tranquilizar los pulmones; y en seguida mojarse la cabeza y pecho, para evitar que suba la sangre á estas regiones, y metiéndose con prontitud al agua.

Durante el baño se debe sumergir la cabeza varias veces. Es menester tener gran cuidado de no exponer el cuerpo al contacto del aire al quitarse la sábana después de sudar y entrar en el baño: lo mejor es meterse en el agua cubierto.

Es muy ventajoso estar siempre en movimiento durante el baño y frotar con las manos la parte del cuerpo que esté dolorida. Así se estimula el cutis y se templá la sensación del frío. Los que estén afectados del

pecho deben tener moderación en el uso del baño, entrando en él por grados y no dándose los largos. En general, el tiempo que se debe estar en él debe graduarse por la frialdad del agua, y por el calor vital del que se baña; pero ninguna regla general se puede adoptar con respecto á esto. Se debe aconsejar á los enfermos que eviten la segunda sensación del frío, que es una especie de fiebre, dejando el baño antes que se sienta: por estos medios el enfermo evitará una muy poderosa reacción, causada por la grande extracción del calor. Esta precaución es indispensable en la época del tratamiento marcada por fiebre y erupciones. Entonces una reacción, producida por un uso inmoderado del baño ó chorro, obligaría al enfermo á quedarse en cama por algunos días, en vez de acelerar la cura. Las personas que traten de curarse con el método del agua fría, deben observar estrictamente sus reglas, pues en el caso de quebrantarlas, la medicina les haría más daño que provecho. No hay más que una cosa que pueden usar ó abusar de ella con impunidad, el beber mucha agua.

Al salir del baño se siente más frío del que aun se puede imaginar, y para calmar sus efectos se cubrirá al enfermo con una sábana; sobre ésta se echará una capa, y así se irá á su cuarto, donde se secará y frotará todo el cuerpo, entonces debe vestirse ligeramente, y andar para retener el calor. Ha-

ciendo esto con el calor de la chimenea ó de la cama, sería obrar en directa oposición al método. Un vaso ó dos de agua, inmediatamente después del baño, es agradable, y no se debe omitir durante el paseo.

Quando la cura excita mucha irritación, se deben suspender los baños, pues la aumentarían: una ablución general de todo el cuerpo, y los baños de asiento, es á lo que entonces debe acudirse. El sudor se vuelve á excitar envolviendo el cuerpo en una sábana húmeda: esto, unido al baño de asiento, hará que cese la irritación.

1159

Medio baño.

El medio baño se toma en una tina más pequeña que las que comunmente se usan para baños generales, con agua templada hasta la cintura, y no se emplea sino en los casos en que el baño entero fuese demasiado para la fuerza del enfermo. Es, en efecto, menos activo que el entero, y presentando menos peligro, es frecuentemente suministrado á los que empiezan á curarse, dándoseles por una semana, como preparativo para el baño grande: cuando fuere necesario que al enfermo le aproveche como un baño entero, se le echa agua por encima, ó el asistente constante-

mente le mojará el cuerpo y la cabeza con la misma agua del baño.

Quando estos pequeños baños se usan para que sean menos irritantes, la parte superior del cuerpo se cubre algunas veces y el baño se tapa herméticamente, de modo que no salga más que la cabeza: esto es en casos donde se necesita que el enfermo se quede en ellos por una ó dos horas: muchas veces se ordenan estos baños por cinco ó seis horas de una vez, y se repiten sucesivamente por algunos días, con el objeto de promover la irritación y producir la fiebre, esto atrae la materia morbífica al cutis en la forma de abscesos, que algunas veces supuran cantidad suficiente de materia para llenar varios vasos. Quando esta crisis sobreviene, se suspende el baño mientras se descargan los humores, por lo cual el sistema es en extremo beneficiado.

El medio baño se toma por lo común inmediatamente después de haber estado el enfermo en la sábana mojada. Se acompaña este baño con rociadas de agua fría y frotaciones. Mientras sigue sudando el enfermo, debe meterse pronto en el baño, echar fuera la cubierta, mojándose primeramente la cabeza y el pecho, y el asistente debe echarle una tina llena de agua por la cabeza, frotándose bien la cara y el cuerpo. Esta última parte del tratamiento se continúa por diez ó quince minutos, y algunas veces por más

tiempo. Cuando el enfermo sale del baño, se debe secar bien, vestirse y salir á dar un paseo por el aire fresco; pero á las personas que no tienen haberes para consultar con un médico que tenga conocimiento del método, se les aconseja que no lo hagan, porque pueden no hacerlo bien.

En casi todos los casos de fiebre, se envuelve al enfermo en un sábana mojada, que se cambia tan pronto como se caliente, y se repite lo mismo hasta que desaparezca la calentura. Como estas sábanas regularmente se calientan por la extracción de una cierta cantidad de calórico del cuerpo, precisamente sigue un gran frío: esto sucede, sobre todo, al desaparecer la fiebre; entonces es necesario meterse en el baño, y deben dos hombres frotar al enfermo todo el cuerpo hasta que estén abatidos todos los síntomas. El enfermo puede salir á pasear. Si en la noche le repitiesen las mismas calenturas, se ejecuta la misma operación y debe repetirse hasta conseguir la total cura.

1160

Baño de asiento.

Este baño se toma en una tina baja, suficiente para que pueda sentarse el enfermo sobre tres ó cuatro pulgadas de agua, como en baño de caldera, descansando los pies en

el suelo por diferentes períodos, como un cuarto, media, una hora ó más, según se crea conveniente. Esto en algunos casos se repite dos ó tres veces al día y este baño es tan importante en este método, que los enfermos á quienes no se les prescribe, son considerados como casos excepcionales. Producen el efecto de fortalecer los nervios, de sacar los humores de la cabeza, del pecho y del abdomen y aliviar el flato, y es lo de más valor, para los que han tenido una vida sedentaria.

El objeto de usar tan poca agua en este baño, el medio baño y baños de pies, es para que la reacción se efectúe más pronto. Si se usase cantidad mayor de agua, se quedaría fría durante todo el tiempo de su aplicación, y causaría acumulaciones en las regiones superiores; de modo que en este caso adquire casi inmediatamente el calor de la sangre, y admite una pronta reacción.

Para evitar lo primero, el enfermo debe aplicarse un vendaje mojado á la cabeza, y para conseguir un sudor, según el objeto, debe frotar bien el abdomen con la mano mojada.

Quando se ordene este baño por una hora, se debe renovar el agua cada cuarto de hora, si no se dispone otra cosa en su respectivo lugar.

1161

Baños de piernas.

Los muslos y piernas, cuando tienen úlceras, empeines, heridas ó dolores fijos de reumatismo, se deben meter en un baño, cubriendo el agua las partes afectadas. El objeto de estos baños es que sirvan de estimulantes. Se pueden tomar de una hora, y algunas veces de más tiempo; y siempre terminan en apostemas que causan una abundante supuración. También son aplicables á cualesquiera otros miembros enfermos de la misma manera.

1162

Baño de chorro.

Se entiende por baño de chorro, una porción de agua del grueso de la muñeca de un hombre, que cae de una altura en forma de cascada, desde dos ó más varas de elevación: este baño usado en todos los casos, es el más poderoso para remover los malos humores y quitarlos de la posición que tal vez hayan ocupado por muchos años; también se hace uso de ellos, en la mayor parte de las enfermedades crónicas. El chorro corrige la endebles que el cutis haya podido contraer y lo

fortifica. Endurece el cuerpo y lo pone en estado capaz de sobrellevar todas las variaciones atmosféricas. Ejerce un poderoso movimiento en el sistema muscular y nervioso, por la reacción que produce. Es cosa muy conveniente dar un paseo antes para que el cuerpo entre en calor y esté en buen estado, para recibir el beneficio del agua por este baño. Las partes afectadas deben, por la mayor parte de tiempo, estar expuestas á la acción del chorro, aunque se debe recibir accidentalmente sobre todas las partes del cuerpo, excepto en la cabeza y cara, á menos que no esté expresamente ordenado. Los de pechos endebles, deben evitarlo en aquella parte, de otra manera la caída del agua en la parte inferior del estómago ó vientre, no es dañosa. El temperamento de esta región no puede sufrir estos medios. El alivio que se experimenta por el chorro, algunas veces en cinco minutos, es milagroso en casos artríticos y de reumatismos.

El objeto de los chorros es poner en movimiento los humores morbíficos, y no se debe continuar cuando producen fiebres excitantes y hasta que hayan cesado. La duración de los baños de chorro debe ser de tres á quince minutos; raras veces se extiende á más. El tiempo de usarlos es una hora después de almorzar.

1163

Baños de cabeza.

Los baños de cabeza se usan para los reumatismos en la cabeza, para dolores comunes, para las inflamaciones reumáticas en los ojos, para la pérdida del olfato y del sabor. Sirven para expeler los humores morbíficos que la naturaleza generalmente evacua por las postemillas en los oídos. También sirven para evitar una fluxión en la cabeza; pero en este caso se está poco tiempo para evitar una reacción demasiado fuerte. Estos deben estar acompañados de mucho ejercicio al aire libre, por la sombra. Este baño se usa como sigue: se pone una palangana ó lebrillo en el suelo, al extremo de un felpudo ó petate: en este se debe tender el enfermo, de modo que la cabeza alcance á la vasija, para cuyo fin se pone una toalla para que descansa la cabeza. Entonces la parte del cerebro se debe meter en el agua, después un lado y luego el otro. Todo esto se termina poniéndose otra vez en la primera posición.

La duración de este baño depende de la naturaleza y extensión de la enfermedad. En las inflamaciones crónicas de los ojos, cada parte de la cabeza se debe dejar en el agua por quince minutos; el mismo tiempo para la sordera, pérdida del olor y sabor. To-

do esto ocupa una hora de tiempo, durante el cual se debe mudar el agua dos veces.

Si estos baños se continúan con perseverancia, el buen éxito es cierto. Este es generalmente anunciado por un dolor de cabeza muy violento, hasta la formación de una apostema, que concluye reventando.

Para el dolor de cabeza común, se sumerge el cerebro en el agua, de diez á quince minutos, y los lados de cinco á diez; si es obstinado, entonces se recurre á un baño de pies y otro de asiento, ambos fríos, por media hora cada uno.

1164

Baños de pies.

Los baños de pies se usan exclusivamente como un agente contrario á los dolores de las partes superiores del cuerpo. Los dolores de cabeza y de muelas, cualesquiera que sean sus causas, particularmente los que son de naturaleza violenta, inflamación de los ojos, ó fluxiones de sangre á la cabeza, se alivian casi siempre con los baños de pies. A éstos cuando no basta, se agrega la aplicación de vendajes mojados, sin cubrirlos con los secos. La tina ó vasija donde se toman estos baños, no debe tener más que dos ó tres pulgadas de agua ó justamen-

te lo bastante para cubrir los pies: para el dolor de muelas, con una pulgada de agua hay suficiente, y se debe aplicar desde quince minutos hasta media hora. En casos de desguinces, se deben cubrir los pies hasta el tobillo. Cuando el agua principia á recalentarse, se debe inmediatamente cambiar.

Durante todo este tiempo se deben frotar bien los pies, sea con las manos, ó uno contra otro, para que por este medio se consiga una fuerte reacción. Se debe tener cuidado que los pies estén calientes antes de meterlos otra vez en calor. También ayuda mucho una frotación con la mano bien seca. Los baños fríos de pies son un medio seguro de evitar la tendencia de frialdad en los pies; la aplicación de agua caliente debilita el cutis, y hace probable una frialdad en los pies. Cuando están en extremo fríos, en lugar de ponerlos á calentar al fuego, sería mucho mejor producir el efecto deseado con el ejercicio.

Si se quiere alguna prueba de la reacción causada por los baños de pies, y de la virtud que tiene para preservarlos de coger frialdad, no tenemos más que tocarlos los pies una ó dos horas después de salir del baño, y los hallaremos calientes. Después de haberse fatigado mucho, un baño de pies tal como se ha descrito antes de meterse en la cama, es muy sano.

1165

Baños de ojos.

Se echa agua en el ojo, se tiene cerrado un minuto, y después de abierto, se tiene cinco minutos en un vasito echo al intento, de cristal ó de papas, cuya circunferencia es del tamaño del ojo. El baño de cabeza se usa generalmente al mismo tiempo; pero este último se repite más á menudo y en los más de los casos, cuando hay inflamaciones: se usa de fomentos aplicados detrás de la cabeza, al tiempo de meterse en cama, y otro detrás del pescuezo, durante el día. Para la endeblez de ojos, se venda la frente al acostarse.

1166

Baños de dedos.

Para los uñeros se mete el dedo en un vaso de agua, tres veces al día, quince minutos cada vez; se venda, se pone el codo en el agua dos veces al día y se lia un vendaje caliente más arriba del codo: esto producirá el efecto de extraer la inflamación de la mano.

1167

Baños de vapor.

El baño de vapor consiste en una cámara perfectamente cerrada, donde hay aire puro respirable, y á la que se hace llegar por tubos de conducción provistos de válvulas, el vapor de agua natural ó compuesta, cuya temperatura se gradúa por un buen termómetro.

La temperatura á que estos baños deben tomarse en México varía entre 40° y 55° centígrados, límites debidos para producir buenos resultados.

Lacassagne dice á este respecto: (1)

“Los baños de vapor son muy importantes. El hombre soporta una temperatura más elevada en una estufa seca, que en una estufa húmeda, y en este medio resiste á un calor contra el que no podría luchar en el agua líquida. En estas diversas circunstancias, los puntos extremos serían de 45° centígrados en el baño caliente, de 75° para la estufa húmeda, y de 140° para la estufa seca.

“La temperatura de las estufas varía según son las localidades, de 35° á 75° centígrados; así, en los establecimientos de París

[1] Ya sabemos cómo opina el Dr. Chernoviz sobre esta materia.—[Tomo II, pág. 433.]

y en los orientales, oscila entre 35° y 50°; en Rusia entre 50° y 75°.”

Fleury ha descrito muy bien el uso metódico de estos baños; dice:

“Cuando se penetra en una estufa húmeda, cuya temperatura es de 30° centígrados, se experimenta primero un sentimiento de opresión que no tardan en hacer desaparecer algunas inspiraciones. Se eleva entonces la temperatura de la estufa á 36° ó 38°, y aquí comienzan á manifestarse los efectos fisiológicos.”

M. Lambert, los describe así:

“La superficie del cuerpo se cubre de una humedad que no se debe tomar por sudor; porque sólo es debida al vapor de agua condensado. La piel se reblandece y se relaja, un suave calor se esperece en todos los órganos; un sentimiento de calma, de quietud, difícil de describir, se siente en toda la economía; la imaginación, extraña á cualquier otro pensamiento, sólo parece ocupada en gozar de este estado de bienestar.

“Después que el bañador ha permanecido algún tiempo en esta atmósfera, se hace subir la temperatura á 43° ó 45° centígrados; entonces la piel se enrojece, se hincha y se cubre de sudor; la cara se colora, ligeros picquetes se sienten en los bordes libres de los párpados; el pulso y la respiración aumen-

tan de frecuencia. En este momento intervienen, ordinariamente, prácticas accesorias que varían según los usos de cada país, las preferencias del bañador, y que consisten en lociones jabonosas, en lociones con la mano desnuda ó provista de un guante de flanela ó de crin, ó de un cepillo; en flagelaciones con ramas tiernas de álamo con sus hojas (Rusia), en prácticas de *massage* (Turquía, Egipto) ó de percusión muscular.

“Si la temperatura de la estufa es elevada sucesivamente de 45 á 50, 60 y 75°, poco á poco fenómenos de embarazo circulatorio se producen, la respiración se vuelve ansiosa, y pueden manifestarse accidentes graves. En el *baño oriental*, después del vapor, el bañador cubierto por envolturas de lana, continúa sudando durante una ó dos horas; después es secado por lienzos calientes. En el *baño ruso*, las envolturas son reemplazadas por una inmersión en el agua fría, de 10 á 12 grados centígrados. Algunas veces una afusión ó una ducha suceden al baño de vapor.

“De una manera general, si los baños de vapor, cuya temperatura es elevada, son peligrosos, los que no pasan de 33 á 40°, presentan serias ventajas. La piel es bien inyectada, y realmente limpiada; el sistema muscular funciona mejor, la circulación es activada.”

“Su empleo, dice Michel Lévy, está indi-

cado en todas las situaciones en que la economía tiende á la plétora linfática, y al abotagamiento ceroso. Para las personas de vida sedentaria, son muy útiles, sobre todo, si se les añaden las prácticas accesorias de los baños y el ejercicio muscular. Prestan, en fin, grandes servicios en todos los individuos que tienen una traspiración cutánea débil, ó en aquellos en los que es necesario determinar una depuración, como en los que viven en una atmósfera cargada de miasmas ó de principios tóxicos. El baño de vapor es, ciertamente, el medio más rápido para detener una estomatitis mercurial ú otros accidentes de hidrargirismo.”

—El baño ruso, tomado metódicamente, produce notables modificaciones en la economía, según lo manifiesta más extensamente el Dr. A. Aizpuro, en las siguientes consideraciones é indicaciones:

Aumenta la función circulatoria, y con esto, el número de pulsaciones.

Aumenta la frecuencia de la respiración.

Aumenta la temperatura animal.

Disminuye la secreción urinaria.

Aumenta la traspiración de la piel, después y durante el baño.

La explicación de estos fenómenos es sencilla:

¿Cómo el ruso aumenta la función, circulación, etc.?

El calor disminuyendo la tensión arterial

por una parte, dilatando los vasos arteriales por la otra, obra sobre el elemento circulatorio, haciendo su funcionamiento más rápido, supuesto que, según los notables experimentos de Marey, sabemos que siempre que la tensión arterial disminuye, el número de pulsaciones aumenta, favoreciendo también el fenómeno el estado de relajación de los vasos en los que la sangre encuentra amplia y libre vía.

¿Cómo obra para aumentar el número de respiraciones?

La temperatura exterior, tendiendo en el ruso, siempre, á sobre calentar nuestro cuerpo, éste á su vez lucha para abatir la temperatura, poniendo en juego los diversos medios de que dispone, y uno de ellos es precisamente la propiedad que el pulmón tiene de exhalar vapor de agua en cada espiración; vapor de agua que para producirse exige calor, que necesariamente toma de nuestra economía, abatiendo su temperatura. Ahora, en último análisis, si la alta temperatura del cuerpo se puede reducir exhalando mayor cantidad de este vapor, nada notable encontraremos en que se valga del artificio bien sencillo de multiplicar el número de un tiempo dado.

¿Por qué la temperatura animal asciende?

Porque la atmósfera que nos rodea, es una fuente constante de calor que tiende á nivelar á su temperatura la de los cuerpos

que en ella están; lo que conseguiría con nuestro cuerpo, si como hemos dicho, no tuviese medios para contrarrestar, aunque sea parcialmente, sus efectos.

¿Cómo disminuye la secreción urinaria durante y después del baño?

Obligando á cumplir mejor con su deber al tegumento externo sobre el cual obra tan directamente y en tanta extensión, para dejar descanso al riñón que, sin este admirable suplemento, estaría expuesto á modificarse patológicamente funcionando por sí propio y por la piel. El riñón, tan pequeño relativamente y colocado bajo capas musculares de gran espesor, se escapa, por decirlo así, á la influencia del baño.

¿Por qué aumenta la secreción del sudor?

Esto, lo sabemos, en efecto de la temperatura ambiente y podríamos darle la misma solución que á las cuestiones anteriores, pues se ve que en todas ellas hay cierto enlace, cierta comunidad de causa, que las unas se deducen de las otras, y al contrario.

La innervación sin duda que se hace mejor ó más exquisita, tanto porque los centros nerviosos están más convenientemente irrigados, como por la razón que da Max Schultze, hablando de los glóbulos sanguíneos. Dice que sus experiencias le han enseñado que el glóbulo, en la estufa húmeda, y á una temperatura inferior de 55 á 60°, aumenta sus propiedades fisiológicas, hacién-

dose más apto para la absorción, y consumo del oxígeno por la hemoglobina, y que á una temperatura superior se altera.

El sistema ó método sudorífico ruso evita las desgarraduras de la piel durante los últimos meses de la preñez. Acelera la evolución de las inflamaciones en todos los tejidos y mucosas accesibles.

Modifica ó quita las intermitentes en el estado crónico, y en el agudo fuera del período de reacción.

Previene y hace desaparecer las diversas neuralgias, sciática, lumbago, pleurodinia, torticolis, etc., sobre todo si son producidas por enfriamiento ó humedad.

Modifica ó disminuye el síntoma *hidropesía* en las enfermedades en que domina, como hidrocefalia, hidrorraquis, hidrotórax, hidropesía enquistada, hidrocele, hidartrosis, ascitis, anasarca, etc. (siempre que no se refiera á alguna lesión orgánica del corazón).

Cura completamente ó modifica las afecciones crónicas de la piel, particularmente cuando se refieren á una falta de acción sudorífica.

Cura, asociado á otra medicación, las intoxicaciones metálicas y los temblores nerviosos ó parálisis general por el plomo, mercurio, etc., (por ejemplo).

Modifica ó cura la obesidad quemando la grasa y acelerando la nutrición (Motard), sin perder la fuerza.

Modifica ó cura, según los casos, las afecciones del tubo digestivo.

Evita la estomatitis que produce la medicación del mercurio, y si ha aparecido ya, la modifica y cura violentamente.

Ciertas enfermedades de la vía respiratoria, como bronquitis y laringitis crónicas, encuentran un remedio eficaz.

Los reumatismos crónicos ceden inmediatamente.

La diátesis sifilítica, estrumosa, dastrosa, etc., mejoran rápidamente.

En la anemia, metódicamente ordenados por facultativos.

A los individuos, en fin, que llevan una vida sedentaria, no me cansaré en prescribirlos.

En las epidemias infecto-contagiosas, como el tifo, la viruela, etc., etc., son la poderosa ayuda que la higiene opone á su desarrollo.

En todos aquellos individuos que por sus ocupaciones están en un estado completo de falta de limpieza."

El Dr. Chermoix, entre los baños que tenemos enumerados, (Tomo II, página 423) hace referencia, además, de los siguientes:

1168

Baños de fumigación.

Este nombre designa los vapores de diversa naturaleza aplicados á la totalidad ó á algunas partes aisladas del cuerpo. Es lo que vulgarmente se entiende por *vahos*.

Las sustancias empleadas en las fumigaciones son: vapores del agua pura ó cargada de principios mucilaginosos, aromáticos, etc., los de benjuí, alcanfor, azufre, etc. Los aparatos no varían menos, desde la simple fumigación excitante dada en la cama, echando en un calentador un poco de benjuí, hasta los aparatos más elegantes y complicados que se usan en los establecimientos públicos. Las fumigaciones son generales ó parciales: las primeras, en las cuales se sumerge el cuerpo entero, no pueden hacerse sino con vapores de agua.

Las fumigaciones parciales pueden darse cubriendo todo el cuerpo, á excepci6n de la cabeza: el paciente está entonces encerrado en una caja de donde no sale fuera más que su cabeza, mediante una abertura circular practicada en la parte superior del aparato; otras veces sólo expone á la acci6n del vapor un miembro ó una parte del cuerpo, sirviéndose de aparatos especiales.

Según las propiedades de las sustancias

reducidas á vapor, las fumigaciones son excitantes, antisifilíticas, antiherpéticas, etc. Además de esto, poseen una acci6n común, la de provocar la traspiraci6n.

Se emplea á menudo en los resfriados y bronquitis una fumigaci6n local, aplicada de una manera muy sencilla. Se pone en un vaso una infusi6n de flores de sauco en agua hirviendo; por encima del vaso, á cierta distancia, el enfermo coloca su cabeza cubierta con una servilleta. Esta fumigaci6n dura un cuarto de hora; por lo común suele practicarse de noche, al punto de entrar en la cama.

1169

Baños eléctricos.

Después de la invenci6n de la máquina eléctrica, se trató de emplear la electricidad en el tratamiento de ciertas afecciones. Principiose por sacar chispas del cuerpo de los dolientes, aproximándolos al conductor de una máquina eléctrica en actividad; más tarde, los dolientes fueron aislados sobre el taburete con pies de vidrio; y puestos en comunicaci6n con la máquina, eran frotados con cepillos formados de numerosos hilos metálicos, con objeto de mutiplicar las chispas. De este modo se llegó, si no á curar, al

menos á mejorar el estado de algunos pacientes, sobre todo en los casos de parálisis; no obstante, el uso medicinal de la electricidad estaba ya poco más ó menos en completo abandono, cuando se pensó en utilizarla en forma de corrientes voltaicas y luego en la forma de corrientes de inducción; modo bajo el cual hoy está muy en boga.

Los primeros ensayos de aplicación de la electricidad galvánica á la terapéutica han sido debidos á Humboldt, que á este propósito, desde fines del último siglo, hizo numerosas experiencias en su misma persona y en varios animales. Entre otros, refiere, que habiendo esperado que un pintarrojo estuviese próximo á expirar, y cuando ya estaba tendido de espaldas sin movimiento y completamente insensible á la picadura de una aguja, le puso una chapita de zinc entre el pico y un hilo de plata en el recto. ¡Cuál fué mi admiración, escribe él mismo, cuando en el momento del contacto el pájaro abrió los ojos, se puso en pie y batió las alas! Respiró todavía por espacio de seis á ocho minutos y después murió tranquilamente.

Esta y otras muchas experiencias sirven para demostrar la poderosa acción de la electricidad sobre la economía animal. Poco se ha observado aun este agente bajo la forma de corriente continua, como hizo Humboldt en la citada experiencia, pero muchas veces, por contrario, como corriente interrumpida,

aplicándose así con el auxilio de la máquina de inducción. Estas máquinas son de dos clases: unas funcionan sin pila, y la corriente se desarrolla en este caso por la inducción de una fuerte barra magnetizada, que gira delante de dos ovillos de alambre de cobre, cubierto de seda y enroscado en un cilindro de hierro dulce, de la forma de arco de herradura á modo de los electro-imanés. El hierro, magnetizándose y desmagnetizándose á cada vuelta de la barra, actúa por inducción sobre el alambre de los ovillos y allí desarrolla una corriente inducida de sentido contrario. En otras máquinas de inducción la corriente inductora es debida á una pila.

Para ciertas curaciones hay un aparato que se compone de una cajita de madera sobre la cual hay fijado un cilindro de cobre que encierra un carrete con dos hilos metálicos. En la cajita hay una gaveta de zinc en la cual se encuentra una ligera capa de agua salada, y en esta solución se baña una chapa de carbón de coke bien calcinado é impregnado de ácido azoico; esto es, que el conjunto representa un par de pilas de Bunsen, en poca modificadas. Dos láminas de cobre en comunicación una con el zinc y la otra con el carbón, conducen la corriente al alambre grueso del carrete, pero después de haber pasado éste por un interruptor. Este interruptor consiste en una laminita de hierro dulce, que es atraída por un electro-imán

colocado en el centro del carrete. Esta lámina siendo atraída todas las veces que la corriente pasa, la interrumpe inmediatamente. Respecto al hilo inducido, sale del aparato y viene á adaptarse por sus dos extremos á dos copitas de cobre provistas de pies de vidrio, que el operador tiene en la mano. Estas copitas son huecas y guarnecidas, en la parte inferior, de esponjas empapadas en agua natural, según la mayor ó menor conductibilidad de la corriente que se trate de establecer sobre las partes en contacto con dichas esponjas.

Hanse alcanzado buenos efectos de la electricidad en varias afecciones nerviosas, principalmente en las de la vista y en las neuralgias; pero especialmente en los casos de parálisis es en donde las corrientes han producido los más satisfactorios resultados. En cualquier caso, conviene no dejarse electrizar sino por prácticos familiarizados con los efectos de la electricidad en las diversas afecciones; porque si algunas veces deja de producir efecto, no se muestra siempre inofensiva; y mal aplicada ó fuera de propósito ha dado ya algunas veces malos resultados.

Apuntados someramente los conocimientos indispensables en que se funda la *Medicina Hidroterápica*, remitimos á nuestros lectores al tantas veces citado tomo 2º, página 423, en donde encontrarán la multitud de enfermedades que se curan con ella, y no

permitiéndonoslo la índole de esta obra extendernos á lo que podríamos llamar un *tratado completo*, daremos á conocer algunas enfermedades y su curación, dejando al buen juicio de los que tengan necesidad de ocurrir á tal sistema, hagan su aplicación guiados por lo que dejamos dicho en ella. (1)

SISTEMA HIDROPATICO, CURATIVO, PRACTICO Y PURO.

El método que va comprendido entre comillas, es el de M. Priessnitz, y el que no tiene comillas es de J. Nogueras.

1170

Almorranas.

“Es bien sabido que las almorranas son causadas por una acumulación de sangre en los vasos que humedecen los intestinos mayores. Estas están cerradas ó abiertas, es decir, que desangran ó están secas y limita-

[1] Con el título de *El Médico y la Botica en casa*, el autor de esta obra tiene publicado un tratado extenso de medicina doméstica, que abarca los siete sistemas antes dichos, de cuyo tratado se propone hacer la segunda edición por estar al agotarse la primera.

das á hinchar las venas; hay también una tercera especie que exsuda humores viscosos."

"Esta no es una enfermedad local. Es la parte visible de un estado enfermo de todo el sistema, que se manifiesta por la congestión de sangre en los vasos del abdomen."

"Su curación requiere el más estricto régimen, particularmente abstinencias de especias, de licores espirituosos y de alimentos indigestos. El tratamiento en Graefenberg, eminentemente depurativo y fortificante, las cura radicalmente."

"Cuando la enfermedad está en su principio, cede á un régimen fácil, como el beber mucha agua fría, los fomentos en el abdomen, baños de asiento cortos y un procedimiento sudorífico moderado. Pero si las almórranas están ya formadas y supuran, entonces el tratamiento debe ser más severo y de más larga duración. Baños frecuentes de asiento, baños enteros y de chorro concluyen curándolas. El procedimiento sudorífico es indispensable para expeler los malos humores, que son á la vez la causa y el efecto de la enfermedad. El uso exterior del agua fría sin lo restante del procedimiento, probablemente trasformaría la enfermedad en otra aun más seria, por dejar en el sistema las sustancias viciadas."

Se empezará por un baño de asiento de media hora; defensivos calientes en el vien-

tre renovados cada dos horas, y dos lavativas; pero si la enfermedad es antigua, están ya formadas y hay supuración, entonces serán dos baños de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora; dos sábanas al día de dos horas, y en seguida de la primera cada dos días baño general de cinco minutos: dos baños de chorro diarios de dos á tres minutos cada uno: se aumentarán las lavativas hasta cuatro, suspendiéndolas un día en la semana: no dejará de beber agua.

1171

Mal de garganta común y tos.

"Se hacen frecuentes gárgaras con agua fría y se frota la garganta y el pecho varias veces al día con la mano mojada en agua fría: se usa de un vendaje caliente en el pescuezo y en el pecho por la noche. En los casos obstinados se recurre á los baños de pies y á la traspiración."

Se moja la cabeza, y en seguida un baño de pies de un cuarto de hora: dos veces al día se hacen gárgaras de agua fría, y defensivos fríos en la cabeza, cuello y pecho en el día, y calientes en la noche: si se obstinase el mal, sábana mojada dos horas, y un baño de asiento diario.

1172

Inflamación de la garganta.

“Priessnitz ordena los fomentos ó vendajes de agua muy fría en la garganta, gárgaras de agua fría, baños de pies y mucha traspiración. Una persona que anteriormente se había curado de la esquinencia con mercurio, tuvo un segundo ataque de esta enfermedad: el método arriba dicho la curó. Cuando á la enfermedad se agrega irritación febril fuerte, entonces debe el enfermo ponerse en una sábana mojada.”

Se mojará la cabeza y hará un baño de pies de un cuarto de hora, y si la enfermedad es reciente, se pondrán por una hora defensivos calientes en el vientre, cabeza y en la garganta, y si es crónica se omiten; pero en una y otra serán defensivos fríos, y en la garganta continuos, renovándolos luego que se calienten: un baño más de pies al día, y dos sábanas mojadas de dos horas, y les seguirán dos lavativas en el día y frecuentes gárgaras de agua fría.

1173

Asma ó ahogúo.

Esta enfermedad, que por lo regular tiene el fallo de ser incurable cuando es inveterada ó muy anciano el paciente, con la Hi-

dropatía suele conseguirse muchas veces su curación: los síntomas que la distinguen son dificultad para respirar periódica ó permanente, á causa de la fluxión humoral, que contrae y endurece los bronquios, y quedan imposibilitados para surtir de aire á la respiración, sintiendo mucha fatiga, y luego que se ocupa en algún ejercicio, siente una sufocación extraordinaria; suele dividirse en *húmeda* y *seca*; en la primera se tose y escupe mucho, y poco ó nada en la segunda.

Tomará un baño de asiento de agua tibia, teniendo defensivos fríos al pecho, y cubiertas las demás partes; le harán frotaciones con las manos mojadas en las extremidades: el agua del baño la conservará en la misma temperatura, y cuando empiece á temblar de frío con castañeteo de dientes, y que los pies y manos estén calientes, entonces entrará en una sábana y permanecerá en ella media hora, y después se la quitarán, le lavarán el cuerpo con agua quebrantada, y lo envolverán en otra sábana dos horas; y al salir le darán un medio baño de diez minutos, y tres lavativas al día: si el pecho no se hubiese descargado, seguirá en la tarde con otro baño de asiento tibio, lo mismo que en la mañana, sin olvidar los defensivos fríos, renovados con frecuencia en el pecho, y la sábana de dos horas; beberá agua abundante en pequeñas tomas. Cuando ya esté más descargado el pecho, seguirá todos los

días con dos baños de asiento en agua natural, de media hora, una ó dos sábanas diarias de dos horas, una en la mañana y otra en la tarde: al cabo de quince días podrá omitir una sábana; pero siguiendo en lo demás lo mismo, suspendiendo las lavativas un día de cada cuatro, y llevará defensivos calientes en el vientre.

1174

Grippe y Catarro.

“Para ser prontamente curado de estas enfermedades, es suficiente traspasar en una sábana mojada, y después lavarse el cuerpo con agua templada á los 61° de Farenheit para ayudar á la traspiración. Se debe beber mucha agua fría mientras se esté en la cama. La grippe algunas veces produce un gran calor en la cabeza; éste se modifica por medio de baños de asiento y vendajes fríos mojados en la cabeza. Para el flato, y en general para todo dolor interior, se toma un baño de asiento, no del todo frío, sino un poco más templado, por una hora, dos veces al día, frotando bien el abdomen todo el tiempo que se esté en él; á esto se agregan inyecciones con agua fría una ó dos veces al día, y un vendaje caliente en la cintura.”

Se tomará un vaso de agua en ayunas, baño de asiento de media hora, y después se

ponen defensivos fríos en la cabeza, y calientes en el vientre y estómago: sudor de sábana mojada dos horas: otro baño de asiento en la tarde: de pies de un cuarto de hora en la noche: dos lavativas en el día y beber agua abundantemente.

1175

Cólicos.

“Estos siempre se quitan con baños de asiento, fomentos ó vendajes en el abdomen, inyecciones y beber agua en abundancia, aun cuando sean de naturaleza reumática.”

Es tan grande la nomenclatura que la medicina tiene para estas enfermedades, que sería confundir á los pacientes con los nombres de ventosos, biliosos, histéricos, pintores, etc.; mas estas son variaciones accidentales para la Hidropatía, que su objeto es perseguir y expeler las causas de su producción y el método que usa para su curación es lo que desea saber el enfermo: el nombre principal es el de cólico, porque el dolor que se advierte se ha creído ataca principalmente al intestino colon.

Se tomará primero un vaso de agua y una lavativa con defensivos calientes: un baño de asiento de media hora: después otra lavativa, y si no calmare pronto, seguirán los defensivos, renovándose luego que se calien:

ten: lavativas y sudor de sábana de dos horas, bebiendo agua fría abundante hasta completar su curación.

1176

Cólico de miserere.

Esta enfermedad, que presenta unos síntomas tan espantosos por la supresión de las deposiciones de las vías interiores, promueve horribles vómitos, desmayos, calambres y calentura violenta, causando al enfermo unos dolores tan intensos, que le pone la vida en peligro.

Se tomará inmediatamente una lavativa y beberá agua: se pondrá defensivos calientes en el vientre con un baño de media hora, haciéndose frotaciones en todo el cuerpo; otra lavativa y sábana mojada de hora y media: en seguida un medio baño de 15 minutos: si no cesaren los síntomas, seguirán las lavativas y renovando los defensivos luego que se calienten: se añadirá otro baño de asiento, renovando el agua cada cuarto de hora, y sábanas. Si la calentura no hubiese cesado, un baño general de cinco minutos, y si aun así no calmare, el enfermo debe poner todo esmero en limpiarse bien de la causa que ha motivado sus dolencias, siguiendo algunos días con estas aplicaciones, y también si fuese tan fuerte el dolor

que no se mitigase, podrá añadir un baño de chorro de dos ó tres minutos.

1177

Tisis ó consunción.

Es tan grave esta enfermedad cuando está muy avanzada, y especialmente si la persona es muy débil ó muy anciana, que por lo regular sólo se logra con la Hidropatía un alivio que de ningún modo podrá llamarse curación; pero siempre con ventajas, respecto del régimen que observa la medicina común; mas si la persona no es de mucha edad, puede haber una esperanza placentera, con la cual puede llegar á triunfarse de esta enfermedad, que tantas víctimas cuenta bajo su jurisdicción: yo he conseguido triunfos en estas enfermedades, que puedo contar algunos individuos libertados con mi método hidropático.

Para su curación tomará dos baños de asiento de media hora el primer día, y en seguida llevará defensivos calientes en el vientre, pecho, cabeza y espalda; dos lavativas y beberá seis vasos de agua en el día en pequeñas dosis, con un baño de pies en la noche de un cuarto de hora: el segundo día y los dos siguientes serán los defensivos del pecho y espalda, fríos en el día, y calientes en la noche: una sábana mojada de

dos horas con otro baño de asiento de una hora, y las lavativas serán cuatro, y todo lo mismo en los demás días: seguirá con los defensivos fríos día y noche en el pecho y pulmón; los mismos baños: cuatro lavativas: sábana en la mañana y en la tarde dos horas: cada quince días una vez sudor de frazada de media hora; y al salir, baño general de cinco minutos: de cada cuatro días suspenderá uno las lavativas: agua podrá beber bastante, aunque en pequeñas dosis. Después de ocho días se dará un baño de chorro en el pecho, del grueso de media peseta, á la altura de una vara, y en la espalda doble ó más grueso, de dos ó más varas de altura: así podrá seguir algún tiempo, aunque algún día podrá omitir una sábana, pero de ningún modo las dos ó la mayor parte del método: hará ejercicio moderado á pie ó á caballo, y de los alimentos hará uso moderadamente; si la tos aumentase, podrá usar un vendaje caliente en la garganta; pero si se inflama, lo sustituirá uno frío.

1178

Endeblez de la digestión y debilidad del estómago.

“Estas enfermedades suelen nacer de la intemperancia en el comer y beber. El abuso que se hace de la cerveza en Alemania,

consume la salud de muchos jóvenes: también suele producirla la irregularidad en las horas de comer, los alimentos y bebidas calientes, los alimentos artificiales sazonados con especias, el abuso del tabaco y sobre todo el fumar después de comer y el beber cerveza con abundancia en la comida. A todas estas causas debemos agregar el abuso de las drogas, particularmente del mercurio, enfermedades del cutis imperfectamente curadas, y más especialmente la falta de abluciones y de beber agua fría.”

“Los primeros medios que deben ser adoptados para la curación del estómago descompuesto, consisten en evitar las causas que se han enumerado. Se sustituye la sobriedad á la intemperancia, la sencillez de la naturaleza á los alimentos artificiales, no se come demasiado ni muy poco en horas fijas, prefiriendo lo frío á lo caliente, no se beben licorres espirituosos de ninguna clase, té ni café; se almuerza y cena leche fría, se come carne y berzas, se evitan todas las irritaciones del ánimo; no se usa mucha ropa, pues impide la circulación, y á este modo de vivir se agrega mucho ejercicio al aire libre, lavarse y beber agua.”

“Adoptadas estas reglas, se debe usar de un fomento estimulante que cubra el abdomen y la parte inferior del estómago. El paciente debe sudar levemente por la mañana, y tomar en seguida el baño frío; por

dos horas con otro baño de asiento de una hora, y las lavativas serán cuatro, y todo lo mismo en los demás días: seguirá con los defensivos fríos día y noche en el pecho y pulmón; los mismos baños: cuatro lavativas: sábana en la mañana y en la tarde dos horas: cada quince días una vez sudor de frazada de media hora; y al salir, baño general de cinco minutos: de cada cuatro días suspenderá uno las lavativas: agua podrá beber bastante, aunque en pequeñas dosis. Después de ocho días se dará un baño de chorro en el pecho, del grueso de media peseta, á la altura de una vara, y en la espalda doble ó más grueso, de dos ó más varas de altura: así podrá seguir algún tiempo, aunque algún día podrá omitir una sábana, pero de ningún modo las dos ó la mayor parte del método: hará ejercicio moderado á pie ó á caballo, y de los alimentos hará uso moderadamente; si la tos aumentase, podrá usar un vendaje caliente en la garganta; pero si se inflama, lo sustituirá uno frío.

1178

Endeblez de la digestión y debilidad del estómago.

“Estas enfermedades suelen nacer de la intemperancia en el comer y beber. El abuso que se hace de la cerveza en Alemania,

consume la salud de muchos jóvenes: también suele producirla la irregularidad en las horas de comer, los alimentos y bebidas calientes, los alimentos artificiales sazonados con especias, el abuso del tabaco y sobre todo el fumar después de comer y el beber cerveza con abundancia en la comida. A todas estas causas debemos agregar el abuso de las drogas, particularmente del mercurio, enfermedades del cutis imperfectamente curadas, y más especialmente la falta de abluciones y de beber agua fría.”

“Los primeros medios que deben ser adoptados para la curación del estómago descompuesto, consisten en evitar las causas que se han enumerado. Se sustituye la sobriedad á la intemperancia, la sencillez de la naturaleza á los alimentos artificiales, no se come demasiado ni muy poco en horas fijas, prefiriendo lo frío á lo caliente, no se beben licores espirituosos de ninguna clase, té ni café; se almuerza y cena leche fría, se come carne y berzas, se evitan todas las irritaciones del ánimo; no se usa mucha ropa, pues impide la circulación, y á este modo de vivir se agrega mucho ejercicio al aire libre, lavarse y beber agua.”

“Adoptadas estas reglas, se debe usar de un fomento estimulante que cubra el abdomen y la parte inferior del estómago. El paciente debe sudar levemente por la mañana, y tomar en seguida el baño frío; por

la tarde un baño de asiento, y durante el tiempo que esté en él, se deben frotar con las manos mojadas todas las partes del estómago y del abdomen. Si se puede procurar el chorro, tanto mejor, pero se debe evitar el recibirlo en el estómago: si no se puede usar el chorro, entonces se puede rociar el cuerpo con agua fría, principiando por las espaldas, haciendo que el agua descienda al abdomen. A estos medios se agregará el beber agua fría, teniendo cuidado de no beber mucha de una vez, particularmente en las comidas; el mejor tiempo para beber agua fría es en ayunas. Se hará bastante ejercicio; pero moderándolo por la tarde y evitando el gran calor."

Beberá agua en ayunas dos vasos, defensivos calientes al estómago: sábana mojada dos horas y baño general cinco minutos; si-guen los defensivos, baño de asiento con frotaciones en el abdomen, baño de chorro de dos minutos, dos lavativas y dos sudores de frazada de media hora cada uno en la semana.

1179

Disenteria.

"Los resfriados y el abuso de las frutas no maduras, son las principales causas de esta enfermedad. Se compone de frecuentes

evacuaciones de humores sanguinolentos, acompañadas de dolores violentos en el estómago, de ardores en el ano, y tenesmos, esto es, de un constante deseo de evacuar, sin poder expeler más que viscosidades."

"El tratamiento es el mismo que el de la diarrea."

Tomará en el día dos baños de asiento de media hora cada uno, y dos de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora, y se envolverá dos veces al día con la sábana mojada, dos horas cada vez; se dará cuatro lavativas en el día, si las evacuaciones fueren cuatro ó cinco; pero si excedieren de este número, tomará una lavativa más por cada deposición, y se pondrá defensivos calientes en el estómago y vientre, renovándolos en el día cada dos horas; beberá agua fría todos los días, y desde el tercer día en adelante dejará un baño de hora, y continuará con lo demás y una sola sábana, y una vez en la semana sudor de frazada de media hora, y continuará así hasta que termine la enfermedad.

1180

Diabetes.

Es una evacuación de orina mucho más considerable que los líquidos que comun-

mente bebe el enfermo, y suele ser de un olor y sabor agradable.

Tomar una sábana mojada dos horas en la mañana con un baño de asiento de media hora: después otro baño de asiento de una hora, sábana y otro baño de asiento en la tarde: uno de pies de un cuarto en la noche: cuatro lavativas y baño general de seis á ocho minutos: beber agua y defensivos calientes en el bajo vientre, continuos.

1181

Diarrea.

“Cuando la diarrea es reciente, es suficiente el beber agua fría, usar un fomento en el estómago, y comer solamente alimentos fáciles de digerir. La diarrea es muchas veces obra de la naturaleza para expeler los humores dañinos: esta no se debe cortar. Si por el contrario es crónica ó está acompañada de debilidades, el método de Priessnitz es maravilloso para efectuar la cura. Los baños de asiento son muy benéficos; se deben repetir tres ó cuatro veces al día, por media hora cada uno. Es necesario beber agua fría en abundancia, y usar inyecciones de agua fría, comer poco, no hacer ejercicio, y aun es mucho mejor estar en cama. Durante el tiempo que estuve en Graefenberg, vi llegar á un enfermo que había tenido una diarrea

por espacio de seis semanas que lo redujo á la consunción.”

Si la enfermedad es reciente, tomará un baño de asiento de media hora, defensivos calientes al vientre, renovados á la hora y media, beber agua y no tomar alimentos indigestos; con dos lavativas se suele cortar; pero si fuere crónica, á lo dicho se agregará una sábana diaria, dos lavativas, dos baños de asiento, y seguirá este método hasta completar la curación.

1182

Dolor de muelas.

“No hay nada más sencillo y al mismo tiempo más eficaz, que el método de Priessnitz para el dolor de muelas: se llenan dos vasijas de agua, una fría y la otra tibia; se llena la boca de agua tibia y se tiene hasta que empiece á calentarse, y entonces se cambia: entretanto se deben meter las manos constantemente en agua fría y con ellas frotar con violencia toda la cara, las mejillas y detrás de las orejas; esta operación se debe continuar hasta que cese el dolor. También es bueno frotar las encías hasta que desangren. Nunca he visto resistir el dolor de muelas á este tratamiento en Graefenberg; algunas veces son necesarios baños fríos de pies, no pasando el agua de los tobillos.”

Al método indicado debe aumentarse, defensivos calientes en la cabeza y nuca, y fríos en las mejillas: si el dolor no cediese podrá hacerse un baño de cabeza de un cuarto de hora, el cual es preferible á la frotación de eufias; con otro de pies de un cuarto, y otro de asiento de media hora.

1183

Manchas en el cutis ó erupciones.

Estas señales que en el cutis aparecen, especialmente en las mujeres, indican falta de salud, ó són precursoras de alguna otra enfermedad que la naturaleza hace sus esfuerzos para expelerla, que no verificando su desprendimiento, puede tener serios resultados. Su método se reduce al siguiente:

Beber agua en ayunas: baño de asiento de media hora: si las manchas son en el rostro, se pondrán defensivos calientes en la cabeza y nuca; sábana mojada dos horas; baño general de cinco minutos; y en la tarde baño de asiento de media hora, otro de pies en la noche de un cuarto, dos lavativas, y ejercicio diario.

1184

Escarlatina, sarampión y viruelas.

“La fiebre que generalmente acompaña á estas enfermedades, es la que produce todo su peligro. Al instante que se observe se debe envolver al enfermo en una sábana mojada, y así dejarlo día y noche. Si la fiebre es virulenta, la sábana se debe renovar cuando se pone caliente. Cuando el enfermo traspira, todo el cuerpo se debe lavar con agua templada á los 61 grados Fahrenheit, que no esté demasiado fría, ni tampoco tibia. Este es un medio cierto de moderar la fiebre, y el calor que le acompaña. De este modo, particularmente con los adultos, se evitan los malos resultados de estas enfermedades, tan comunes y peligrosos con cualquier otro género de tratamiento.”

“No aconsejaría que se rociase todo el cuerpo con agua fría: las constituciones fuertes pueden sufrirlo; pero sería de temer que falte la reacción en las personas endebles; si así fuese, la muerte sería inevitable. La fiebre es, como ya he dicho, el único peligro que se debe temer en estas enfermedades. Su violencia es la que cierra los poros, é impide que salga fuera la materia eruptiva. El modo de moderarla y de facilitar la erupción, es el que ya se ha descrito, cuya eficacia es sancionada todos los días por la ex-

perencia. Mr. Mundé, aludiendo á estas enfermedades, dice: Ahora mencionaré tres curas que sin medicina, ni ninguna otra cosa más que agua fría, efectué en mi familia. La primera es un caso de sarampión en un adulto; las otras dos fueron de escarlatina en mis dos hijos pequeños.

“Mi criada, de 20 años de edad, fué atacada de sarampión. Rehusando todos los remedios, le propuse para combatir su fiebre, que era muy fuerte, que se envolviese en una sábana mojada, en lo que convino, y pronto empezó á transpirar abundantemente: esto me determinó á dejarla así por siete ú ocho horas; después se lavó con agua templada á los 61 grados de Fahrenheit.

“Esta primera traspiración fué seguida de una abundante erupción de manchas encarnadas que le cubrían todo el cuerpo. Le repetí el mismo procedimiento al día siguiente, y se le quitó la fiebre.

“Dos hijos míos, el uno de ocho años y el otro de cinco, fueron atacados de escarlatina; el mayor primero. Fué envuelto en una sábana mojada. A los tres días, el de cinco años cayó enfermo, sin duda porque ya estaba infeccionado. Los otros dos no la tuvieron. El segundo enfermito conservó su buen humor y apetito, y le envolví en la sábana; pero se curaba por la mañana y por la tarde: la fiebre en ambos fué muy moderada. Todo seguía según mis deseos, cuan-

do mi esposa se puso tan alarmada, que suspendió el tratamiento por cuatro días. La consecuencia de esto fué redoblarse la fiebre, y sufrir el niño dolores que lo privaban de moverse. Era tan violento el dolor que tenía el mayor en la parte posterior de la cabeza, que se temió una inflamación cerebral. Según los deseos de mi esposa que ya había visto la extravagancia de sus temores, empecé otra vez mi tratamiento. Entonces le dí un baño de asiento, después le envolví en una sábana mojada, mudándose de media en media hora. No tardó mucho en dormirse: el sueño le duró bastante tiempo, me probó la eficacia de mi procedimiento, y me animó á seguir con los baños de asiento y fomentos generales. Habiendo restablecido el orden regular del sistema, puse al enfermo en una cama seca, donde durmió algunas horas. A los dos días desapareció todo el peligro. A los diez días de enfermedad le sobrevino la escamación del cutis. El enfermo, á excepción de un poco de debilidad, estaba perfectamente curado. La enfermedad del más chico fué tan sencilla, que no necesitó más que las abluciones. Acompañó á su hermano durante toda su enfermedad. Tres semanas después de principia-^Rda la erupción, los llevé á pasear con tiempo frío, sin que esto produjese ningunos malos resultados. Debo además advertir que dos días antes de exponer sus nuevos, finos

y delicados cutis al aire fresco, los bañaba mañana y tarde en agua fría.”

Estas tres enfermedades son casi las mismas, con más ó menos variación del tamaño y color de sus manchas, y el método hidropático se aplicará de este modo: un baño de asiento de media hora: dos sábanas mojadas de media hora, en seguida otra de dos horas, y al salir baño sentado de media hora: tres lavativas cada día, y si no hubiese cesado la malignidad de la fiebre, descansará dos horas, y á continuación se le volverán á aplicar otras tres sábanas, y un baño general de cuatro á cinco minutos con agua á la temperatura de la habitación, y en seguida una lavativa, y en la noche baño de pies de un cuarto de hora: si al segundo día hubiesen cesado los síntomas alarmantes, se aplicarán dos sábanas en la mañana y dos en la tarde en la forma acostumbrada de lavar el cuerpo con agua quitado el frío antes de poner la segunda sábana: ésta la tendrá dos horas: un baño de asiento en seguida, y en la noche de pies: al cuarto día ya será una sábana por la mañana y otra en la tarde, y baño general de cinco minutos con agua natural, y tres lavativas.

1185

Fiebre intermitente.

“Esta enfermedad aparece todos los años en las fortalezas de Neustadt y de Cassel, en el territorio de Prusia; los enfermos van todos los años en gran número á Priessnitz, que los cura prontamente, metiéndolos durante el parasismo de la fiebre en un medio baño, por largos ó cortos períodos: estando en él son bien frotados con agua fría hasta causarles vómitos ó despeños, y se les pone un vendaje mojado en el abdomen, el cual produce la traspiración. Este es todo el tratamiento necesario para una enfermedad que frecuentemente necesita recurrir á la quina, su remedio específico, y á todas las demás drogas que emplean los médicos contra ella.”

Se añadirá al método de arriba, un sudor de sábana al salir del medio baño, y después se dará un baño general de cuatro minutos: beberá agua y saldrá á paseo y recibirá dos lavativas diarias. ®

1186

**Fiebre inflamatoria, fiebre nerviosa,
etc., etc.**

“La fiebre inflamatoria, como toda especie de fiebre aguda, halla un remedio cierto en el uso del agua fría, mediante los fomentos generales; es decir, en las sábanas mojadas y en los baños de asiento, renovando uno y otro según la malignidad de la enfermedad. Algunos médicos niegan la posibilidad de curar la fiebre nerviosa *tifoidea* con agua fría. Responderé remitiéndolos á los escritos de los Doctores Curry, Reuss, Milius y Weigt, donde podrán convencerse de esta verdad. Quizá honrarán con alguna creencia el testimonio de los médicos á quienes aludimos, pues estos profesores de la ciencia médica han curado á miles, siguiendo en muchos casos el sistema del agua fría. Ilustraré el tratamiento refiriendo dos casos de esta enfermedad que presencié durante mi permanencia en Graefenberg.

“Poco después de mi llegada, fui atacado de una fuerte fiebre. Tomé primero un baño de pies, luego uno de asiento, en el cual estuve una hora. Un amigo mío, viendo que la fiebre aumentaba y que se me puso muy encarnada la piel se amedrentó y fué corriendo á ver á Priessnitz, el cual vino á verme á las nueve de la noche; al instante me envolvió

en una sábana mojada, que se mudó á la media hora, quedándome en ella por una hora, durante cuyo tiempo dormí como había pronosticado Priessnitz; después de esto me lavaron con agua fría, y me pusieron otra vez en el lienzo mojado, con lo cual empecé al instante á transpirar abundantemente y á sentir mucho alivio; dormí hasta las tres de la mañana, que me volvieron á lavar y á ponerme otra vez la sábana mojada, transpiré hasta las seis, y cuando estaba cubierto de sudor, me metieron en un baño de agua fría, donde estuve pocos momentos. Después salí á dar un paseo y volví á las ocho á almorzar, sin calor y hasta sin endebles.

“Después he visto usar muchas veces este método con los niños atacados de fuertes calenturas, y siempre con buen resultado. A veces sucede que la fiebre es obstinada, y dura más tiempo de lo común. Entonces el tratamiento debe sostenerse hasta destruir la causa de la enfermedad.

“He aquí un caso que no me aconteció á mí, pero del cual fui testigo ocular. Un comerciante fué atacado de fiebre nerviosa con delirio. La enfermedad empezó por una sensación de ardor en el estómago, que pronto causó enfermedad. Tomó un baño de asiento el cual no le hizo bien ninguno. Como el dolor de cabeza y las náuseas aumentaban, bebió tanta agua, que le produjo vómitos, los cuales le aliviaron; no obstante, á

la hora (diez de la noche), el enfermo se puso peor, y perdió el conocimiento. En este estado corrió por toda la casa con una luz en la mano. De cuando en cuando recobrabá sus sentidos, y se admiraba de hallarse de aquel modo; pero el delirio pronto le volvía: así pasó toda la noche. Serían las nueve de la mañana cuando Priessnitz, enterándose del hecho, fué á verlo y lo encontró en la cama, con los ojos fijos, la boca abierta, la lengua seca y ardiente, y totalmente privado de sentido. Priessnitz inmediatamente le ordenó un baño de asiento, en el que estuvo por media hora, é hizo que lo frotaesen con agua fría. Después de esto lo envolvieron en una sábana mojada que se renovaba cada diez minutos; á la hora tomó otro baño de asiento por media hora, y fué puesto otra vez en la sábana mojada. Pronto empezó á transpirar, y dió señales evidentes de estar más aliviado. Estas operaciones se continuaron hasta la tarde, que volvió en sí: durmió toda la noche; por la mañana estaba en un estado de transpiración bastante crecido, pero del todo libre de dolor. A las ocho de la mañana pidió alguna cosa de comer y le dieron pan con leche: y para la comida se le dió sopa en caldo de carne con cebada del Norte. El resto del día lo pasó con bastante quietud: la segunda y tercera noche estuvo casi lo mismo que la primera. Al cuarto día probó á tomar un baño frío; pero le

entraron unos dolores de cabeza disparatados, y así tomó uno tibio á la temperatura de 61 grados Fahrenheit. Esta enfermedad le empezó el día 8 de Septiembre. El 14 del mismo el enfermo comió con los demás; participó de todo lo que encontró en la mesa. Pocos días después se fué de Graefenberg perfectamente curado. Hubo otro caso semejante en Graefenberg pocos días antes de mi llegada, cuya terminación fué igualmente feliz. Me informaron de él algunos enfermos que me precedieron. Priessnitz dice que esta enfermedad tomada en su origen, se cura fácil y prontamente; pasado tiempo se requiere más para curarla. No obstante, cualquiera que haya sido su duración, el agua fría es siempre eficaz.

“Durante la permanencia de Mr. Claridge en Graefenberg, se presentaron otros varios casos extraordinarios de fiebre. A un hombre lo tuvieron en el medio baño por nueve horas y media, y otros dos individuos fueron puestos entre cuarenta y cinco sábanas mojadas por espacio de veinticuatro horas. No necesitamos repetir que estas operaciones tuvieron buenos resultados, porque afirmamos que á Mr. Priessnitz jamás se le ha conocido errar en casos de fiebre.”

En el momento que el paciente experimente fiebre, se dará una lavativa y un baño de asiento de media hora, y en seguida se envolverá en una sábana mojada desde

el cuello hasta los pies por media hora; al salir, se lavará el cuerpo con agua quitado el frío: á continuación se pondrá otra sábana, y á la media hora hará la misma operación de lavarse, que el anterior: en seguida se pondrá vendajes calientes rodeando la área del cuerpo; sobre ellos otra sábana que cubra todo hasta los pies, teniéndola dos horas, y al salir, tomará un baño general de agua fría de cuatro minutos: si la fiebre hubiere calmado bastante y la enfermedad no pasase de dos días, descansará el paciente dos horas, y después repetirá la misma operación anterior: el baño y las tres sábanas, con un baño de asiento; después probablemente podrá descansar hasta la madrugada siguiente; si la fiebre hubiese disminuido considerablemente, sólo se dará un baño de asiento y dos sábanas, como el día anterior: la segunda de dos horas y baño general. Si la enfermedad fuere muy grave ó de algunos días, entonces las sábanas se renovarán cada cuarto de hora, ó cada diez minutos, ó con más frecuencia si fuere necesario, y sólo en las tres primeras será el lavatorio del cuerpo; pero siempre la última será de dos horas, si no ocurriere otra cosa; en la noche tomará un baño de pies de un cuarto de hora y dos ó tres lavativas al día, con los defensivos al vientre y cabeza; así irá continuando hasta que desaparezca la enfermedad.

1187

Indigestión, dispepsia, etc.

“El estreñimiento es una molestia que á menudo se trasforma en enfermedad. Las causas son varias; las principales son, una vida sedentaria, doblar el cuerpo mientras se está sentado, el endurecimiento del hígado, la endeblez ó atonía del conducto intestinal: también debemos añadir la costumbre de beber muy poca agua. Para curarlo, es necesario hacer mucho ejercicio, beber bastante agua fría, usar un vendaje de lienzo mojado en el abdomen y dos ó tres inyecciones todos los días una tras de otra si se requiere. Se deben comer los alimentos fríos en vez de calientes, privándose de cosas grasientas ó pesadas. Cuando el estreñimiento es de muchos años, se agregan á este régimen los baños de asiento y de pies: los chorros dirigidos al abdomen, corrigen la endeblez de esta parte.”

Se tomará un baño de asiento de media hora con frotaciones en el abdomen, defensivos calientes renovados á las dos horas: sudor de sábana dos horas, y dos lavativas diarias; todo lo demás según el método de arriba: los chorros de dos á tres minutos.

1188

Inflamación del pecho.—Pulmonía.

“Esta enfermedad es hija de una acumulación de sangre en los pulmones, seguida de falta de circulación.

“En esta clase de enfermedad, la primera cosa que se ha de hacer es refrescar la sangre, que está en una especie de hervor, y disolver la obstrucción y la estancación de este fluido en las partes afectadas. Para obtener esto, el agua fría no se debe aplicar inmediatamente á las dichas partes. La impresión del frío, aumentando la ya demasiado grande constricción de los vasos, aumentaría la inflamación. El baño entero sería también dañoso, repeliendo los humores de la superficie al centro, y sobrecargando así el miembro enfermo de mayor cantidad de sangre.

“Los baños de asiento son el medio más seguro de mitigar la inflamación, por la propiedad que tienen de refrescar la sangre, y causar una fuerte reacción en las extremidades inferiores, que están remotas de las partes enfermas; reacción que desvía la sangre de los órganos afectados. Esta operación se debe efectuar de la manera siguiente:

“La temperatura del agua para el baño de asiento [debe ser de 60 grados de Faren-

heit y renovarse cada media hora, hasta que el enfermo sienta la calentura. Los síntomas de esta fiebre promovida por el agua, son siempre temblor en los miembros, castañeteo de dientes, etc. La acción repulsiva del baño de asiento ha de ser secundada por la aplicación de vendajes fríos mojados al pecho, que debe cubrirse bien con ellos, y sin cubrirlos con vendajes secos. Los vendajes se renovarán de cuando en cuando. Se debe tener cuidado de cubrir bien las otras partes del cuerpo para dar más circulación libre á la sangre. Es preciso también frotar las extremidades con agua fría, mientras el enfermo está en el baño. Solamente se deben de usar las manos en esta operación, teniendo cuidado de que estén siempre húmedas. Así que se perciba que las manos y los pies del enfermo están calientes, se puede concluir que la masa de la sangre esté refrescada y la circulación en su estado normal; entonces el enfermo se mete en la cama, envuelto en una sábana mojada, cuya propiedad es causar una irritación para promover más y más la circulación. No se debe olvidar, mientras el enfermo está en cama, el cubrirle el pecho con un vendaje frío mojado, á fin de que aquella parte del cuerpo pueda ser fortalecida.”

“Cuando la enfermedad se obstina, es algunas veces necesario renovar las sábanas mojadas y los baños de asiento. Cada vez

que se le mudan, se debe el paciente lavar en agua, quitado el frío. Durante todo el tratamiento, el agua fría se debe beber con frecuencia, pero en cantidades cortas cada vez.

“La ventaja de este procedimiento, se confirma con el suceso que siempre ha seguido al tratamiento de los casos de esta enfermedad que Priessnitz ha emprendido. Estas curas se hacen siempre en pocos días. Así se ha encontrado un remedio para una enfermedad que ha burlado toda la ciencia médica.”

Se tomará una lavativa y un baño de asiento, como arriba, con agua casi tibia, que la conservará en el mismo grado de calor, y renovándola cada media hora: entre tanto tendrá sobre el pecho defensivos fríos, y con las manos mojadas en agua fría se le harán frotaciones en las extremidades: á la media hora, que pocos exceden sin sentir la fiebre, y aunque no la tenga, se envolverá en la sábana mojada, y por el tiempo de media hora que le laven el cuerpo con agua quitado el frío, y se pondrá otra sábana, que tendrá otra media hora, y cumplido este tiempo se le volverá á lavar el cuerpo y se pondrá otra sábana dos horas, y al salir se dará un baño general de tres minutos: si la enfermedad estuviere muy obstinada, á las tres horas de descanso de sábana y baños, volverá otra vez á la misma operación del

baño y sábanas, y fuera de ellas luego que se pongan calientes; se dará cuatro lavativas, distribuidas en las horas del día, y un baño de pies en la noche de un cuarto de hora.

Cuando ya han cesado los síntomas alarmantes de la enfermedad, seguirá con un baño de asiento de agua fría de media hora, en la mañana, y otro en la tarde al salir de la sábana, que serán dos en el día de dos horas cada uno, y dos lavativas diarias: al cabo de ocho días será una sola sábana y dos baños de asiento en el día con uno de pies en la noche, siguiendo así hasta que termine la curación: beberá bastante agua en pequeñas dosis, haciendo ejercicio moderado todos los días: en lo demás se continuará el método de arriba.

1189

Dolor de cabeza.

“Los dolores de cabeza se curan casi siempre con baños de pies y de cabeza, de quince minutos cada uno. Primero detrás de la cabeza, y después de los lados; el primero de diez minutos, los otros de cinco cada uno: luego se debe liar la cabeza con un vendaje de lienzo mojado en agua fría, sin cubrirlo con otro seco: se debe beber mucha agua para aliviar el estómago y hacer ejercicio al

aire libre. Si los dolores de cabeza volviesen, entonces será necesario transpirar y hacer uso de las abluciones frías.

“Para la transpiración se le debe dar la preferencia á las sábanas mojadas, pues esto calma el dolor. He visto en Graefenberg y en otras partes dolores de cabeza violentos, que habían continuado todo el día, curarse con un baño frío de pies de una hora, ayudado de abundantes porciones de agua fría bebida.”

Se mojará la cabeza bien, y en seguida un baño de pies de media hora: se pondrán defensivos fríos, renovados con frecuencia; y si fuese obstinada la enfermedad, se dará un baño de cabeza de veinte minutos, y otro de pies de media hora; sábana mojada dos horas; baños de asiento de media hora, y beberá mucha agua.

1190

Jaqueca.

Cuando el dolor de cabeza afecta una parte de ella, y se hace regularmente periódico, se llama *jaqueca*, que siendo crónico en muchos enfermos, sólo se diferencia de los llamados reumáticos, por el nombre y sitio que ocupa: el método de curarla se expresa arriba, tratando del dolor de cabeza.

1191

Lombrices.

Esta enfermedad, que hace peligrar la vida y aun causa la muerte de muchos pacientes, se da á conocer las más veces en los ojos por su circunferencia negra, el color del rostro empañado, pálido, y están enfermizos con dolores frecuentes en la cabeza, sopores, palpitaciones, congojas y otras incomodidades semejantes: los niños por lo común son más propensos á las lombrices pequeñas, que algunas veces suelen salir al pelo y en figura de culebrillas muy menudas; y también los adultos las suelen tener y con especialidad la tenia ó solitaria; pero unas y otras son señales de que la naturaleza de los pacientes contiene grandes masas de corrupción y gusanos: si intentan salir por las vías superiores, pueden ocasionar una muerte repentina: el agua es la medicina para curar estas enfermedades, haciendo expeler las materias corruptoras y poniendo en orden la naturaleza.

Su método: tomar agua abundante en ayunas y á toda hora: un baño de asiento, dos lavativas en la mañana, defensivos calientes en el estómago y vientre, una sábana mojada; en la tarde otro baño de asiento de media hora; defensivos, dos lavativas y otro baño de asiento en la noche; si duele la ca-

aire libre. Si los dolores de cabeza volviesen, entonces será necesario transpirar y hacer uso de las abluciones frías.

“Para la transpiración se le debe dar la preferencia á las sábanas mojadas, pues esto calma el dolor. He visto en Graefenberg y en otras partes dolores de cabeza violentos, que habían continuado todo el día, curarse con un baño frío de pies de una hora, ayudado de abundantes porciones de agua fría bebida.”

Se mojará la cabeza bien, y en seguida un baño de pies de media hora: se pondrán defensivos fríos, renovados con frecuencia; y si fuese obstinada la enfermedad, se dará un baño de cabeza de veinte minutos, y otro de pies de media hora; sábana mojada dos horas; baños de asiento de media hora, y beberá mucha agua.

1190

Jaqueca.

Cuando el dolor de cabeza afecta una parte de ella, y se hace regularmente periódico, se llama *jaqueca*, que siendo crónico en muchos enfermos, sólo se diferencia de los llamados reumáticos, por el nombre y sitio que ocupa: el método de curarla se expresa arriba, tratando del dolor de cabeza.

1191

Lombrices.

Esta enfermedad, que hace peligrar la vida y aun causa la muerte de muchos pacientes, se da á conocer las más veces en los ojos por su circunferencia negra, el color del rostro empañado, pálido, y están enfermizos con dolores frecuentes en la cabeza, sopores, palpitaciones, congojas y otras incomodidades semejantes: los niños por lo común son más propensos á las lombrices pequeñas, que algunas veces suelen salir al pelo y en figura de culebrillas muy menudas; y también los adultos las suelen tener y con especialidad la tenia ó solitaria; pero unas y otras son señales de que la naturaleza de los pacientes contiene grandes masas de corrupción y gusanos: si intentan salir por las vías superiores, pueden ocasionar una muerte repentina: el agua es la medicina para curar estas enfermedades, haciendo expeler las materias corruptoras y poniendo en orden la naturaleza.

Su método: tomar agua abundante en ayunas y á toda hora: un baño de asiento, dos lavativas en la mañana, defensivos calientes en el estómago y vientre, una sábana mojada; en la tarde otro baño de asiento de media hora; defensivos, dos lavativas y otro baño de asiento en la noche; si duele la ca-

beza, defensivos fríos en esta parte y un baño de pies en la noche. Con la perseverancia de este método he conseguido que arrojen solitarias de muy extraordinaria magnitud, y aunque le parezca al enfermo que ha terminado su curación por haber expelido algunas varas de la solitaria, no por eso debe despedirse del método con precipitación, sino paulatinamente.

1192

Pérdida del sueño.

“Sobriedad en la mesa, bastante ejercicio al aire libre y abluciones de agua fría, son los remedios más eficaces para esta clase de incomodidad. Las abluciones se deben hacer al meterse en la cama: son más eficaces que los baños. La falta de sueño en los niños se cura con la aplicación de la sábana mojada.”

Qualquiera que sea la causa, siempre será bueno un baño de pies de un cuarto de hora y sábana mojada de hora y media, que en los niños puede ser de una hora; mas si en unos y otros no cediere, puede añadirse una ó dos lavativas de agua fría.

1193

Purgación y sangre en la orina.

Seguirá el mismo método que la diabetes, y si no cediere la enfermedad y hubiese mucha dificultad, tendrá que hacer uso del baño de chorro y será muy útil repetirlo dos veces al día, y cuando esté en el baño de asiento, se hará frotaciones á la parte.

1194

Quemaduras.

“Apliquense constantemente á la parte paños mojados sin cubrirlos con los secos.”

Luego que suceda este incidente, si es en las piernas, se mojará con prontitud la cabeza y meterá en seguida la parte dolorida en agua fría y la tendrá de un cuarto á media hora; si fuese en las demás partes del cuerpo, omitirá el mojarse la cabeza; pero si hará lo demás, y llevará defensivos fríos, renovándolos con frecuencia sin dejarlos enjugar.

1195

Reumatismo y gota.

“La gota tiene diferentes nombres según las partes que afecta. Se denomina chiagra cuando ataca á las manos; pedagra cuando

ocupa los pies, y gonagra cuando está establecida en las rodillas.

“Se cree que la produce cierta acrimonia sutil, fugitiva, que algunos suponen ser una composición de cal y de fósforo, y otros del ácido de la orina, que atraviesa con la sangre todas las partes del cuerpo, y ocasiona dolores espantosos en cualquiera parte en que queda. Estas concreciones son de una naturaleza calcárea, como se ve por el sedimento de la orina de los gotosos, y por la ropa en que traspiran en Graefenberg; ven-se en ella restos de cal, así como en los accesos que les sobrevienen, como depósitos críticos, que contienen la materia artrítica.

“Los médicos antiguos llamaban á la gota la hija de Baco y de Venus. En efecto, las personas devotas á estas dos divinidades, ofrecen el mayor número de ejemplos.

“Desde que sufrí la cura del agua, miro al tratamiento médico de la gota como un acto de locura. La medicina no presta ningún auxilio contra esta enfermedad, porque aunque pueda producir algún alivio momentáneo, es esencialmente dañino, pues los remedios que casi siempre producen evacuaciones forzadas, alteran los órganos digestivos, y favorecen la formación de mayor cantidad de sustancias malas. Declaro con un perfecto conocimiento de causa, y con una profunda convicción fundada sobre hechos numerosos y notorios, que el procedimiento

sudorífico y el agua fría son los únicos medios de curar esta enfermedad.”

“Los baños calientes y de vapor, ayudados por los medios de la medicina, pueden producir la traspiración; pero son debilitantes, y pocas constituciones los pueden soportar.

“El método curativo de Priessnitz reúne todas las ventajas de la cura con agua caliente sin tener sus inconvenientes, porque ataca y resuelve las sustancias viciadas y las expelle: fortifica la vida y restablece las funciones digestivas, mientras el agua caliente las arruina del todo.

“Los gotosos que no podían de manera alguna encontrar alivio en la medicina, son los que Priessnitz ha curado más pronto, por violenta que fuese la enfermedad. Le he oído decir que ocho ó diez semanas eran suficientes para curarlos radicalmente: la razón de ello está indudablemente en el buen estado de los órganos digestivos, empeorados por las medicinas, y de consiguiente en la menor cantidad de sustancias viciadas.

“Cualquiera que sea la razón, es muy cierto que la conservación de los órganos digestivos en su estado normal, es lo que más importa á la salud. No es con vómitos y purgantes, no es con mercurio ó aguas minerales, de que son tan pródigos, con lo que los médicos preservan la integridad de los órganos digestivos; saben esto, y cierran sus

ojos á las funestas consecuencias de este sistema debilitante.

“La cura de la gota exige la aplicación de todo el tratamiento. Se debe aplicar en todo el cuerpo antes de fijarlo en las partes enfermas ó afectadas. El primer objeto se obtiene con el procedimiento sudorífico, y los baños para aliviar la excesiva irritabilidad del cutis, que es el origen de tanto dolor, agregando á esto el ejercicio al aire libre. Los gotosos deben dejar gradualmente el uso de la franela pegada al cuerpo, lo que pueden hacer en el verano al quinto día del tratamiento, y en invierno más tarde, y siempre sin la más leve incomodidad. Cuando el enfermo no está muy endeble, puede ir inmediatamente al chorro, teniendo cuidado de que le caiga el agua inmediatamente en todas las partes de su cuerpo; pero se debe usar esta medicina por dos ó tres minutos y solamente cuando se halla capaz de sufrirla con facilidad el paciente, exponiendo las partes afectadas para poner en movimiento los humores que se han fijado en ellas.

“El procedimiento de la traspiración fuerte, es de la mayor importancia en casos de gota, y particularmente para los que han tomado otros remedios. Mientras el enfermo está envuelto en la manta de lana, se deben también aplicar vendajes en las partes enfermas y renovarlos según el procedimiento indicado; pocos pasan más de cinco ó seis

semanas bajo el influjo de este método sin tener la crisis; quiero decir, sin que el paciente se llene de erupciones ó abscesos.

“Al aparecer la crisis, es necesario que el chorro sea moderado, para no dar lugar á que aquella se aumente; la traspiración debe ser mitigada, y el paciente debe estar menos tiempo en el baño: muchas veces es preciso tomar sólo baños de asiento y de pies, particularmente los que están expuestos á la acumulación de sangre en la cabeza, ó cuando la gota está situada en dicha parte del cuerpo. Cuando la crisis es intensa, es suficiente envolverse en una sábana mojada y usar abluciones frías: al quitarse la sábana, sería mejor evitar el uso del baño.

“El tratamiento mitigado así, se continúa, excepto cuando la irritación llega á ser peligrosa; en este caso se debe suspender, menos los fomentos generales ó los vendajes, que se deben renovar día y noche, y los baños de asiento. Estos son suficientes para restablecer la calma.

“No debo olvidar prevenir á los gotosos, que deben, durante todo el tratamiento, beber una gran cantidad de agua fría. Este líquido, tomado en abundancia, disminuye los humores y favorece la traspiración; á lo que se debe añadir tanto ejercicio como se pueda hacer, sea á caballo ó sea á pie. Y para hacer ejercicio que equivalga á los ya mencionados, se asierra un trozo de madera,

ó en caso de necesidad se pasea en coche. Pero si está precisado á quedarse en casa, la cantidad de agua que se debe beber no se ha de acortar. Además he visto curarse un caso de gota en la cabeza, con sólo beber agua y hacer abluciones de agua fría, aunque el enfermo estaba incapaz de salir de su habitación.

“Hay muchos gotosos en quienes la enfermedad no es meramente local, sino que se manifiesta en todo el cuerpo. Cuando existe en las regiones superiores, se les prescriben baños de pies para atraerla á las extremidades inferiores, sin olvidar los fomentos de las partes afectadas para alterarlas y ponerlas en movimiento: estos baños se deben tomar una ó dos veces al día, por lo menos de media hora cada uno.

“Es un caso común ver la gota afectar las extremidades inferiores; los pies son más á menudo las partes donde se establece esta enfermedad: baños fríos de pies, son un pronto y poderoso remedio. El agua para los baños de pies no debe pasar de los tobillos. La hermana de un amigo mío, que vive cerca de Toplitz, padecía hacia mucho tiempo dolores en los pies y en las piernas; probó muchos remedios, además de los baños de Toplitz, sin el más leve alivio, antes al contrario, se le aumentó la enfermedad hasta el grado de no poder andar. Le sobrevino un violento parasismo, durante el cual se

imaginó que el uso del agua fría le haría provecho: el primer baño de pies que tomó la puso en estado de poder andar; animada con este alivio, lo repitió, y en pocos días quedó libre de la dolencia. La he visto dos años después, y le oí decir que no conservaba los más leves restos de la enfermedad.

“Cuando la gota se fija en las caderas ó en cualquiera otra parte de la extremidad inferior, se llama gota sciática. Siendo tan eficaces los baños de asiento, no se debe temer al ver que aumentan los dolores; pues este es un signo del movimiento dado á los humores artríticos. Estos se aumentan aplicando el chorro á las partes afectadas; el humor al fin desciende á los pies, de donde se quita con los baños de pies, que se deben tomar alternando con los de asiento.

“Es preciso aplicar fuertemente el chorro á las partes afectadas por la gota, y continuamente aplicar vendajes mojados, como también frotarlas vigorosamente cuando se está en el baño frío; lo mismo se hace con la mano seca cuando se está envuelto en la manta para transpirar.

“Estas frotaciones mueven y quitan de su lugar los humores morbíficos. La cabeza es la única parte que no se debe exponer al chorro; con sólo la aplicación de vendajes es suficiente para la cabeza, particularmente poniéndolos en las sienas, que es por lo re-

gular donde se sienten los dolores más agudos, y tomar todos los días baños de pies y de asiento para atraer los humores á las extremidades inferiores. En este caso el procedimiento sudorífico se debe acortar.

“Ahora demostraré el tratamiento del dolor de clavo, que es una especie de gota; ya he dicho que el chorro no se debe aplicar á la cabeza. El primer medio es mojar todo el cuerpo con agua fría: si esto es insuficiente, se debe tomar un baño de asiento por dos horas, bebiendo bastante agua, y del baño de asiento inmediatamente se debe pasar al de pies. Este tratamiento es muchas veces suficiente para poner fin al parasismo; si de esta manera no cesa, se pondrá un vendaje mojado en la cabeza, y se hará ejercicio en sitio en que la temperatura esté fría. Desapareciendo el dolor, el paciente se debe estar quieto por algunos días y abstenerse de la traspiración; durante los días de descanso, se debe tomar alternativamente por días un baño de asiento y uno de pies, y renovar con frecuencia los vendajes mojados en las partes afectadas, sin olvidar el beber bastante agua fría: es preciso dar un paseo al aire libre después de cada baño. Este es el modo con que traté el espantoso dolor nervioso que casi me había reducido á la desesperación, y al fin triunfé. Tomé una resolución firme de ejecutar todas las operaciones que exigía el adelanto de la en-

fermedad. Pero qué no es capaz de sobrellevar un hombre que desea vivir. Los que están atacados de la gota, deben recurrir inmediatamente á las abluciones y baños de asiento: así se corta siempre el parasismo, y algunas veces se corta en su primea aparición. Este tratamiento tiene la ventaja de que al día siguiente ó aun en el mismo día, el enfermo se puede exponer al aire libre, sin correr riesgo de una recaída. Esta es una ventaja que no pertenece á ningún otro método.

“En el intervalo de los parasismos, las personas afectadas de dolores artríticos en la cabeza, harían bien en tomar los baños de dicha parte para poner en movimiento el humor gotoso y despejar aquella, lo que sucede muchas veces bajo la forma de postemillas en las orejas. Por cualquier dolor que estas postemillas pueden causar, no se deben descuidar los baños de cabeza y los fomentos fríos ó vendajes sobre las partes afectadas. El abrirse éstas, causa gran alivio; si no se abren es porque el humor ha sido expelido por la traspiración.

“Los baños de pies se deben emplear cuando el tratamiento haya afectado todo el sistema, para evitar una reacción demasiado fuerte en los órganos superiores.

“El dolor causado por la formación del absceso que produce el baño de cabeza, se diferencia esencialmente del que caracteri-

za el dolor nervioso, es menos agudo, aunque turba el sueño por algunas noches; es más punzante que destructor, fatiga la dentadura y las sienas, y continuamente corresponde hacia el oído.

“No concluiré este capítulo sobre la gota en la cabeza, sin advertir al enfermo que la estricta observancia del régimen en Graefenberg es una de sus más importantes obligaciones. Ya he dicho que este procedimiento se debía mitigar en los casos de necesidad, y añadiré que sería mejor transpirar un día sí y otro no. Pero, ¿cómo soportar una vida de ociosidad? Respondo preguntando si hay algún método menos tardío y más eficaz. Hay un recurso donde podemos cobrar ánimo, y es la sentencia pronunciada por las escuelas médicas, que han declarado que la gota es una enfermedad incurable.

“Lo que he dicho sobre la gota y su tratamiento, se aplica igualmente al reumatismo, que tiene gran semejanza con ella, que se le supone el mismo origen, y á menudo se confunde uno con otro; así el tratamiento es el mismo, y consiste en abundante transpiración, el chorro y vendajes en las partes afectadas.

“Al lector tal vez le interesará leer la narración de algunas de las curas de gota que se efectuaron en Graefenberg, durante mi estado allí.

“Mr. Werbourg, consejero de un rey, ha-

bia padecido por seis años de la gota; ésta después de haberle afectado diferentes partes del cuerpo, concluyó estableciéndose en los pies: los tenía inflamados y muy encarnados. Los baños de pies en una decocción caliente de plantas, ordenada por la facultad, aumentaron el dolor de tal manera, que el enfermo, reducido á la desesperación, recurrió al agua fría; los repetidos baños de pies, después de algunos días, hicieron desaparecer la inflamación y el color subido. Admirado del feliz efecto del agua fría, fué á Graefenberg, donde siguió el método. Teniendo sesenta y cinco años estaba obligado á proceder con gran cuidado; por eso solamente transpiraba en la sábana mojada, y no tomó el chorro. Lo restante del método no fué alterado: al cabo de dos meses se marchó radicalmente curado.

“Una niña de siete años padecía por espacio de un año dolores en el pecho: después de haber usado mil medicinas en vano, su padre, Mr. de Graderlain, la llevó á Graefenberg. Priessnitz dijo al momento que era reumatismo, y que se hacía cargo de la cura: le ordenó que usase un vendaje mojado en el pecho; de esto resultó fiebre y aumento de dolor. La niña fué envuelta en una sábana mojada que se le mudaba varias veces al día, y cada vez que se le cambiaba se lavaba con agua templada; asustados sus padres con la calentura, que continuó durante diez días,

recordaron que el médico que les había mandado á Graefenberg, les había dicho que si el tratamiento aumentaba la enfermedad, lo dejasen inmediatamente. Así, pues, resolvieron llevársela á su casa. Para este viaje se vieron obligados á hacer traer un carruaje, pues allí no lo había. Durante los dos días que emplearon en buscarlo, concluyó la crisis, y la niña estaba tan buena, que cuando volvieron sus padres la encontraron jugando en el campo. El tratamiento se continuó por algunas semanas más y se restableció perfectamente la salud de la enfermita.

“Un médico que había tenido la gota sciática por cinco años en la pierna izquierda, la cual tenía hinchada y casi negra, fué á Graefenberg, donde después de tres meses del tratamiento, le salió tanta abundancia de granos, que no estuvo capaz de andar; después de algún tiempo los granos se secaron y quedó el enfermo en un estado perfecto de salud.

“Algunos días después de haber yo llegado á Graefenberg, se curó un caso de sordera por un absceso en el oído: nueve meses fueron necesarios para curar esta obstinada enfermedad. El enfermo curado escribió, en prueba de reconocimiento, una obra sobre el método curativo de Graefenberg.”

1196

Gota.

Por la mañana, el primer día, beberá dos vasos de agua y se pondrá defensivos calientes en las partes afectadas, con ellos mismos se envolverá en la sábana mojada; seguirá un baño de asiento de media hora con frotaciones en las partes adoloridas: en la tarde otra sábana, con los defensivos y baño de asiento; en la noche tomará un baño de pies de media hora. En lo demás seguirá el método anterior.

Si el enfermo tuviere robustez, se dará baño de chorro de dos ó tres minutos, principalmente en las mismas partes afectadas, y en las demás se bañará accidentalmente frotándose las partes enfermas. Los demás días continuará el mismo régimen; pero de cada dos días uno, la sábana mojada de la mañana la sustituirá con un sudor de frazada de tres cuartos de hora, y los defensivos fríos: podrá también darse dos lavativas y hacer ejercicio bebiendo bastante agua. ®

1197

Reumatismo.

Como estos dolores son causados por una fluxión ó corrimiento en el cuerpo, que no

son periódicos pero si errantes, se les ha querido confundir con la gota, y para su curación podrá seguirse el mismo método, ya que es accidental la variación de la una y del otro.

1198

Enfermedades mercuriales y sífilis.

“Las enfermedades causadas por el uso del mercurio son las que confunden completamente á los médicos. Por extensos que puedan ser los destrozos hechos por esta droga venenosa en el sistema, el enfermo puede esperararlo todo de la Hidropatía, pues ningún método conocido se puede poner en competencia con él como antagonista del mercurio. Este es un hecho admitido por todos los médicos que hayan presenciado sus efectos.

“En Graefenberg, por medio del procedimiento sudorífico, cura Priessnitz la sífilis del modo más seguro posible. La he visto en todas formas tratada y curada con más ó menos protitud según la virulencia, complicación y período largo de la enfermedad. Antes de empezar la cura, es preciso contrarrestar los efectos del mercurio que han tomado los más de los enfermos. ¿Qué diremos de las curas que la medicina afecta haber hecho, cuando en Graefenberg vemos en casi todos los casos en que los enfermos se habían creí-

do curados antes, volver á tener los mismos síntomas en la misma parte? Este fenómeno naturalmente destruye nuestra confianza en el tratamiento mercurial. Muchas personas dudarán de la posibilidad de curar este mal destructor con el agua, é insistirán en que el mercurio solamente es capaz de luchar eficazmente con él. Podremos preguntar, si las curas hechas por este último agente fueron radicales, cómo es que después de muchos años la enfermedad volvió á aparecer? De este hecho concluimos que el mercurio tiene la propiedad de encubrir el virus sífilítico más bien que de expelerlo. Que el mercurio puede quedar encubierto por mucho tiempo, es evidente, porque de ello tenemos pruebas todos los días en la salivación que la cura del agua provoca casi siempre en Graefenberg.

“No es racional pensar que en la mayoría de pretendidas curas la enfermedad queda con más firmeza fijada en el sistema? Saliendo después del cuerpo por causas que no podemos siempre apreciar, deja á su prisionero en libertad, cuando el mercurio se presenta otra vez en las formas primitivas que señalaron su introducción. Cualquiera que pueda ser la naturaleza de la enfermedad, sea gonorrea, úlceras, chancros, bubones, etc., en Graefenberg el tratamiento es el mismo; esto es, el sudor, los baños, los chorros, los vendajes fomentados y beber agua. La go-

norrea requiere la constante aplicación del fomento frío en las partes ó inyecciones de agua fría muchas veces al día; á esto también se debe añadir el baño de asiento por una ó dos horas repetido dos veces al día. Se debe tener gran cuidado con la dieta. Todos los alimentos deben estar fríos.

“Como no tenemos espacio para citar una vigésima parte de curas, no parciales, sino radicales, efectuadas en Graefenberg durante nuestra permanencia, pasaremos adelante.”

Se pondrán defensivos calientes en la cabeza, nuca, y partes afectadas, llevándolos todo el día, renovándolos, y sobre ellos sábana de dos horas en la mañana, y al salir baño de asiento de media hora: á las once del día otro baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora: en la tarde otro sudor de sábana con baño de asiento como en la mañana: cuatro lavativas diarias que las suspenderá un día de cada cuatro: cada seis días por la mañana sudor de frazada de tres cuartos de hora sustituirá al de sábana, con un baño general de cinco minutos; pero desde el segundo día los defensivos de la garganta serán fríos: se harán gárgaras de agua fría con frecuencia: se dará un baño de chorro de dos minutos en la nuca y bajo vientre, y beberá mucha agua.

1199

Sofocación por causa del sol.

Algunas veces ocurre en el verano en los países templados, y en los cálidos en todo tiempo, que algunas personas caen desmayadas por el insufrible ardor de los rayos del sol, y si no se les socorre con prontitud, terminará su vida: luego que se vean en tan miserable estado, se les mete en un baño general de agua fría por cuatro ó cinco minutos, y en seguida, ó bien se les envuelve en la sábana mojada para sudar, ó entre frazadas, y con la traspiración suele restituirse al estado normal. Se han dado muchos casos de esta clase.

1200

Crisis.

Las primeras impresiones que produce el método hidropático, generalmente son favorables y de mucho agrado, porque el agua, el aire y el ejercicio aumentan el apetito, hacen que se duerma bien, restituyen las funciones cutáneas y digestivas, ó influyen de una manera saludable en el ánimo; pero después de más dilatado uso del método, aparecen diversos síntomas, que son á menudo muy dolorosos, tanto en la superficie,

norrea requiere la constante aplicación del fomento frío en las partes ó inyecciones de agua fría muchas veces al día; á esto también se debe añadir el baño de asiento por una ó dos horas repetido dos veces al día. Se debe tener gran cuidado con la dieta. Todos los alimentos deben estar fríos.

“Como no tenemos espacio para citar una vigésima parte de curas, no parciales, sino radicales, efectuadas en Graefenberg durante nuestra permanencia, pasaremos adelante.”

Se pondrán defensivos calientes en la cabeza, nuca, y partes afectadas, llevándolos todo el día, renovándolos, y sobre ellos sábana de dos horas en la mañana, y al salir baño de asiento de media hora: á las once del día otro baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora: en la tarde otro sudor de sábana con baño de asiento como en la mañana: cuatro lavativas diarias que las suspenderá un día de cada cuatro: cada seis días por la mañana sudor de frazada de tres cuartos de hora sustituirá al de sábana, con un baño general de cinco minutos; pero desde el segundo día los defensivos de la garganta serán fríos: se harán gárgaras de agua fría con frecuencia: se dará un baño de chorro de dos minutos en la nuca y bajo vientre, y beberá mucha agua.

1199

Sofocación por causa del sol.

Algunas veces ocurre en el verano en los países templados, y en los cálidos en todo tiempo, que algunas personas caen desmayadas por el insufrible ardor de los rayos del sol, y si no se les socorre con prontitud, terminará su vida: luego que se vean en tan miserable estado, se les mete en un baño general de agua fría por cuatro ó cinco minutos, y en seguida, ó bien se les envuelve en la sábana mojada para sudar, ó entre frazadas, y con la traspiración suele restituirse al estado normal. Se han dado muchos casos de esta clase.

1200

Crisis.

Las primeras impresiones que produce el método hidropático, generalmente son favorables y de mucho agrado, porque el agua, el aire y el ejercicio aumentan el apetito, hacen que se duerma bien, restituyen las funciones cutáneas y digestivas, ó influyen de una manera saludable en el ánimo; pero después de más dilatado uso del método, aparecen diversos síntomas, que son á menudo muy dolorosos, tanto en la superficie,

como en el interior del cuerpo: estos síntomas son comunmente, aunque con impropiedad, llamados crisis, que es un periodo de la enfermedad en la cual la naturaleza hace sus esfuerzos para expeler del cuerpo las materias morbificas. Debe observarse, que aunque la crisis es un periodo tan doloroso, que algunos enfermos parece que se desaniman de continuar el régimen curativo, esta resolución la quieren formar los que no han visto ni conocen el curso del sistema; pero los que están acostumbrados á estas observaciones, se congratulan, pues el poder usual del agua, el no necesitar de rigor, ni cambio de dieta, agregado á la perfecta seguridad que todos tienen sobre el resultado, se les hace tolerable, felicitándose unos á otros, al referir que han pasado una calentura ó que les han salido erupeiones en el cuerpo, ó que tienen granos, deposiciones, calofríos, etc., y entre las evacuaciones que conducen al término de la enfermedad, la traspiración es frecuentemente la más notable. Si consideramos la quietud de los órganos de la circulación y de la respiración, cuando no están estimulados por las drogas, ó agitados por algún movimiento violento del cuerpo ó del ánimo, podemos fácilmente concebir que el agua bebida durante una traspiración causada por la concentración del calor natural del cuerpo, por medio de cobertores ú otras cubiertas que se pongan en contacto inme-

diato con el cutis, lejos de deteriorar la constitución, debe refrescarla y aliviarla perfectamente.

Toda la operación se puede explicar del modo siguiente: Mientras que el agua fría, usada en bebida, dilúe, disuelve y evacua, la de los baños irrita la superficie del cuerpo, provocando la reacción del sistema; es decir, haciéndole llevar el calórico de que está provisto hacia las partes sujetas al agua fría, á fin de reparar la pérdida ocasionada por la traspiración. Luego, como en este tratamiento se irrita la superficie del cuerpo con el agua fría cuatro ó cinco veces al día, contando los baños, los medios, los chorros, etc., y que por estos medios el calórico está incesantemente dirigido hacia la circunferencia, forma en el sistema una especie de movimiento centrifugo, en el cual, predominando la parte del calórico, por grados lleva tras sí la sangre y todos los humores, y les hace tomar la misma tendencia.

Esta afluencia de los líquidos del cuerpo hacia la circunferencia es tal, que ninguna detención, ningún depósito morbífico puede resistirla; dejan el sitio que habían ocupado y participan de la confusión general. Sin embargo, ¿cómo podrá el sistema ser capaz de evacuar y arrojar tantas sustancias dañosas y perjudiciales, que por grados se forman y acumulan debajo del cutis, por el cual no pueden pasar? La traspiración dia-

ria es la que presenta un modo excelente para ayudar al sistema en sus esfuerzos hechos con el fin de expeler estas materias.

Para convencerse de cuán saludables son estas traspiraciones, recordamos los numerosos ejemplos de personas enfermas, cuya muerte parecía inevitable hasta á los mismos médicos, que han sido salvadas por una fuerte traspiración, que el sistema ó el poder médico natural, haciendo un último esfuerzo, produjo, abriendo por allí un paso libre á la materia maligna y morbífica.

Esta es la razón por qué el producto de la traspiración se ve á menudo impregnado con toda especie de materia caliza, sulfúrica y hasta de secreciones metálicas, que á veces tienen un olor desagradable, fétido, agrio ó de moho.

Sin embargo, cuando estas traspiraciones no bastan para secretar tanta materia corrompida, ó que la materia que está debajo del cutis, es de tal naturaleza que no puede ser eliminada por la traspiración, generalmente el cutis, temprano ó tarde se ve inflamado en varias partes; cuando aparecen las sustancias morbíficas de la crisis, por ejemplo, con erupción total ó parcial, ó con mucha fiebre, entonces si se dan baños de chorro, deben omitirse, y se siguen poniendo sábanas mojadas; pero si está muy fuerte la fiebre, se pueden renovar cada cuarto de hora, y si es necesario aun con más fre-

cuencia, y con baños de asiento repetidos, más ó menos prolongados, según el carácter de la enfermedad y robustez del paciente.

Si las úlceras, granos, etc., que hubiesen brotado fuesen muy abultados, entonces se pondrán los vendajes calientes, y si se advirtiese mucha irritación con ellos, podrán ser fríos los defensivos, pero renovados con frecuencia, y dos sábanas en el día de dos horas.

Si fuesen deposiciones abundantes, se menudearán las lavativas, baños de asiento y dos sábanas al día.

Si hubiese dolores muy agudos en el estómago, ó cualquiera otra parte, ó por detención de orina ó de ambas vías, entonces se aplicarán los defensivos calientes renovados con frecuencia, y los baños de chorro en las partes afectadas, y si hubiese calofríos, se añadirán frotaciones y sábanas mojadas: y sin omitir en ninguno de estos casos el beber agua.

De cualquier otro modo que terminase la enfermedad poco más ó menos, estará reducida á finalizar su curso de alguna de las maneras indicadas; hay ocasiones ó enfermedades, que sufren dos ó más crisis; pero no hay que desconfiar del método de ningún modo, porque es tan eficaz, que no le ignora á operar en estos casos ninguna droga de la farmacia; antes por el contrario, si en este conflicto se echa mano de ella, no sólo de-

ja sin efecto todos los sacrificios que el paciente ha puesto en su curación, sino que agrava más la enfermedad, fomentándola con estos impotentes recursos: y cuando la crisis ha pasado, toda la materia morbífica queda expelida, los órganos vuelven á tomar sus regulares y naturales funciones, y el paciente ha dejado de padecer; está curado no sólo de la enfermedad para cuya cura ha seguido el tratamiento, esto se debe notar particularmente, sino perfecta y completamente curado de todas las impuridades, y su cuerpo está puro y sano.

Hasta el presente el arte de la medicina puede solamente curar la dolencia actual, aquella de que el paciente se queja y cuyos síntomas siente; sin embargo, el enfermo puede tener otras varias enfermedades ocultas en el sistema, que no están aún en sazón bastante para aparecer, puede previamente haber sufrido otros dolores ó indisposiciones que al atacar la presente enfermedad han cesado. En una palabra, puede tener toda clase de desarreglos en uno ú otro órgano, que no es posible las conozcan los médicos porque no las ven, y los pacientes no se quejan de ellas. Así ocurre que uno es declarado sano sin estar en buena y perfecta salud.

No sucede lo mismo con este modo de curar, porque la Hidropatía no se dirige exclusivamente á determinadas partes del cuerpo, sino que incluye todo el sistema. La ac-

ción benéfica del agua es general; se extiende á un mismo tiempo á todos los órganos; despierta todos los males que están ocultos y que sólo estaban dormidos; ataca y cura todo lo que daña y vicia la economía vital.

Si la enfermedad es incurable, el tratamiento fortalece y purifica todo el sistema, de modo que retarda por un largo tiempo su rápido progreso. He aquí por qué es tan difícil determinar de antemano el espacio de tiempo necesario para determinar la cura. El tiempo de ella depende del sistema y del estado de cada órgano particular. Este método se puede acelerar ó retardar, según el cuidado que el enfermo tenga de sostener y secundar la acción del agua por ciertas influencias accesorias á que puede recurrir, tales como el aire que respira, el ejercicio y la clase de alimentos de que usa.

1201

Advertencias generales para los tratamientos.

I. Cuando se diga sudor de sábana, deberá entenderse el tiempo de dos horas; y cuando sea sudor de frazada, de media hora, de una hora, etc., deberá contarse el tiempo desde que principia la traspiración, y no desde que se cubrió con ella; pero si á las

tres horas no principia la traspiración, ya no debe permanecer más en la frazada.

II. Cuando nada se advierta sobre la temperatura del agua, se entenderá que ha de ser naturalmente fría.

III. La cantidad de agua para cada lavativa será de medio cuartillo, ó algo más; pero tanto en esto, como en el sudor, baños, etc., se tendrá presente el clima, la edad, robustez, etc., del paciente.

IV. Si aconteciese que al tiempo de la curación de una enfermedad de las mujeres, se complicase con el período menstrual, entonces deberán reducirse las aplicaciones generales á parciales, como baños de pies, defensivos en el estómago, etc., y beber agua; pero si la enfermedad fuese muy grave, seguirá el método general, sin temer á la segunda, que si hubiese alguna alteración, podrá ordenarse en los períodos siguientes.

V. Los defensivos mojados que los cubre un lienzo seco, se titulan calientes ó estimulantes; y los que no los cubre, fríos ó calmantes.

VI. Los defensivos calientes se renovarán cada dos horas en el día; pero en la noche serán más dobles y los tendrán murdarlos.

VII. Los defensivos fríos los renovarán luego que se hayan secado; y seguirán estas reglas si no se advirtiere otra.

VIII. Ocurre algunas veces que se obser-

va en la naturaleza individual un trastorno general, sin que se pueda señalar la parte más afectada, ni distinguir la clase de enfermedad; y ¿qué se hará en este caso? Entonces se dará principio á la curación con un baño de asiento de media hora, y en seguida se envolverá en la sábana mojada, y un baño de pies, de un cuarto de hora, en la noche; y si lo considera oportuno el paciente podrá tomar dos lavativas; así podrá seguir unos días, que probablemente no tardará en descubrirse la residencia de la enfermedad principal, y entonces se debe continuar el método que señala su respectivo lugar; advirtiendo que si es muy complicada la enfermedad, se preferirá la más grave para la aplicación del método general, y puede hacerse alguna combinación parcialmente con respecto á las demás.

IX. Cuando se pongan dos ó más enfermedades bajo un mismo método, no se infiere que sea la misma en el vocabulario médico, aun cuando sea el mismo el método de curarlas.

X. Tampoco se abandonará repentinamente el método, aunque se crea el paciente restablecido, sino que es necesario suspender gradualmente las sábanas ó frazadas: primero una cada dos días, cada cuatro, etc., y lo mismo con los baños, defensivos, etc.; y por último, irá cesando también el beber el agua por medicina.

XI. Una vez principiado el método no deberá suspenderse, y menos abandonarlo para entregarse al peligroso de la farmacia, porque entonces sufriría mayores padecimientos, y se haría más grave la enfermedad.

XII. Para los efectos generales de la cura, el agua debe ser delgada, es decir, debe poseer la cualidad de disolver, y por esta razón debe ser fría y estar libre de toda propiedad mineral; para probar su cualidad no hay sino lavar la ropa con ella y ver si se pone muy blanca ó si las berzas cocidas con ella se ponen muy tiernas. La trucha que vive en el agua, no prueba suavidad, pero las ranas sí; la más delgada de todas las aguas es la de lluvia. Las aguas gordas ponen el cutis muy basto; pero el agua delgada, al contrario, lo pone muy suave.

XIII. Los que quieran empezar las abluciones en invierno, lo deben hacer en una habitación caliente, y al principio, en lugar de lavarse, pueden mojar una toalla y con ella frotarse bien por todo el cuerpo dos veces al día, ó pueden aplicarse una sábana mojada. Por la mañana al salir de la cama, es el mejor momento para la primera ablución, y lo mismo para el sudor, y si hay otra debe hacerse dos ó tres horas después de comer, nunca con el estómago lleno, ni inmediatamente después de haber hecho mucho ejercicio. La frotación se debe continuar por el tiempo de tres á diez minutos.

XIV. Se concibe que una ablución al día, y el beber agua fría, habilitarán á los que están saludables y en el goce de la vida, para continuar en el mismo estado. Después de cualquier exceso, en vez de acudir á las drogas, recórrase á la frotación dos veces al día, al aumento de agua fría como bebida, y á un baño de pies. A los mismos medios pueden recurrir las personas que tengan alguna razón para suponer que han cogido algún resfriado.

XV. A la pregunta de si hay algún riesgo de coger un resfriado mientras se lavan, respondemos, "que ni el más mínimo." No hay modo mejor de resguardarse de los resfriados y de endurecer el cutis, que lidiar con los cambios atmosféricos, pues en tiempo frío es lo mismo que si todo el cuerpo se mojase simultáneamente. Aun en tiempo frío, la temperatura de la habitación á que el cuerpo se expone, está más alta ó más caliente que el agua tomada, lo cual demuestra que no puede, por consiguiente, producir un resfriado. Lo contrario, se puede aplicar al agua caliente; es fácil sentir esta verdad al salir de un baño caliente aunque sea en verano.

XVI. Antes de meterse en agua fría, se debe mojar la cabeza y el pecho, á fin de evitar que la sangre ascienda á estas regiones.

Al que esté acostumbrado á la Hidropatía, le es excesivamente doloroso ver los mu-

chos viejos y jóvenes con las articulaciones envaradas, con mala cara, con falta de respiración y con síntomas alarmantes: otros tienen arrugas y están calvos antes de tiempo; otros tienen mala vista y complexión triste. Estas afecciones indican una aversión habitual al agua; y el observador siente la total ignorancia que prevalece sobre la verdad de que en muchos de estos casos, que se aliviarían de sus enfermedades bebiendo agua en abundancia, y lavándose el cuerpo una sola vez al día, si hubieran estado acostumbrados á este régimen, podían haber curado de todas estas enfermedades. ¡Cuán gran número de niños débiles y tullidos vemos á cada momento! Yo preguntaría á sus padres: ¿les hacéis beber mucha agua?

“No. Entonces sois instrumentos de su futura miseria: los priváis de gozar salud ó de conseguir una larga y saludable vida.” Cuando miramos á nuestra alrededor el mundo orgánico, no podemos menos de admirar la perfección que al parecer tienen todas las cosas, excepto la que es la obra más noble de la creación; y podemos justamente exclamar con Goldsmith: El hombre parece el único sér que decae aquí. Dos cosas pueden hacer todas las personas, sean fuertes ó débiles, con perfecta seguridad, y sin ellas no pueden esperar gozar de la salud por ningún espacio de tiempo: y son, el beber agua fría en abundancia, particularmente en

ayunas, y frotarse todo el cuerpo todas las mañanas con una sábana ó paño mojado, ó tomar un baño frío. Estas medidas sencillas evitarán muchas enfermedades. Donde exista algún dolor, aplíquense los vendajes curativos, esto es, un paño frío mojado con otro seco encima, y sus efectos parecerán milagrosos.—*Dr. José Nogueras.*

MEDICINA ELECTRO-HOMEOPÁTICA.

(SAUTER Y BONQUEVAL.)

La medicina “*Electro-líquida, hidroterápica homeopática*” por Sauter, (preparador de ella) y por el sacerdote J. Genty de Bonqueval (inventor y reformador), ha venido en nuestros presentes días con sus progresistas y avanzados estudios, á ponerse frente á frente de la vieja escuela Alópata, (la cocina negra, como ellos la llaman), de la Homeópata y Dosimétrica, no obstante que de la segunda toma el principio fundamental en que se basa su inventor Hahnemann, con sus aplicaciones medicamentosas apolladas en la ley “*similia similibus curantur*,” sus glóbulos microscópicos, y sus partes infinitesimales; desechando, por supuesto, todo aquello que

se opone á la teoría del nuevo sistema de curar por medio de las electricidades líquidas que resultan de sus modernos componentes medicinales, sin que se entienda por esto que se trata de la electricidad bruta que todos conocemos.

Sin reñir en lo absoluto con ninguno de los tres sistemas, pugna el Dr. Bonqueval con ellos, porque con hechos y demostraciones viene á probar, que ya es tiempo de que la medicina en general salga del círculo vicioso en que siglos ha se la tiene aprisionada.

En efecto, el nuevo sistema que ofrecemos muy en compendio á nuestros lectores, tiene sus novedades y atractivos, y como el anterior que hemos dado á conocer, sujetamos éste á las apreciaciones que cada cual tenga por conveniente hacer.

Tomando de aquí y de allí párrafos del tratado teórico-práctico de la "Electro-Homeopatía," daremos á continuación un *pequeñito manual*, que en concreto dé ligera idea del nuevo sistema, así como de algunas enfermedades que con él se pueden curar.

Trece son los principales medicamentos en glóbulos de que se vale la "Electro-Homeopatía," cuatro de los cuales la sirven de base para todos los demás. A continuación los damos á conocer, con la explicación de las abreviaturas, que nos han de servir en su oportunidad para la exposición del tratamiento de las enfermedades.

Escrofuloso . . .	E.	Nervioso	N.
Angióitico	A.	Linfático	L.
Canceroso	C.	Asmático	As.
Pectoral	P.	Gotoso	G.
Febrífugo	F.	Diarréico	D.
Vermífugo	Vr.	Colérico	Col.
Sifilitico	Sf.		

Algunas de estas medicinas y las que las siguen, se distinguen también por un número de orden convencional, por ejemplo: *Escrofuloso* N° I, II, III, IV, V, VI.—*Angióitico* N° I, II, III.—*Canceroso* N° I, II, III, IV, V, VI, X.—*Febrífugo* N° I, II.—*Pectoral* N° I, II, III, IV.—*Vermífugo* N° I, II.—*Sifilitico* N° I, II.

Electricidad líquida roja	Elet. R.
Electricidad líquida amarilla	Elet. A.
Electricidad angióítica (azul)	Elet. Az.
Electricidad blanca	Elet. B.
Electricidad verde	Elet. V.
Pomada	Pom.
Inyecciones	Iny.
Supositorio	Sup.
Bujías	Bj.
Gargarismo	Gar.
Compresas	Comp.
Fricciones	Fric.
Al exterior	Extra.

Al interior **Intus.**
Signos de mezcla: **A. + E. + C. (1)**

Cada una de las trece medicinas primeras están compuestas, en forma de gránulos, de ocho y más sustancias químicas. El sacerdote y Dr. Bonqueval en su obra, explica sus procedencias, propiedades y manera con que obran en el organismo humano y sus enfermedades, así como sus efectos maravillosos aplicadas solas ó mezcladas, en pequeñas ó grandes dosis, en intervalos cortos ó largos, según los casos más ó menos graves que se presentan. (El químico Sauter, hace un secreto del modo de prepararlas; el cual es sólo conocido del reverendo padre y Dr. Bonqueval).

Además de las diluciones granulares medicamentosas que constituyen el tratamiento interior y exterior, favorecidas por la electricidad de que todas ellas participan en mayores ó menores proporciones por causas de sus componentes, el agua, preparada con las tales medicinas á diferentes grados de temperatura, y aplicada de diferentes maneras, es uno de los primeros poderosos motores de que van acompañadas, como parte con-

[1] Estas medicinas granulares, líquidas y en pomadas, con más, todo lo que se refiere á la "Electro-Homeopatía." se hallan de venta en la DROGUERIA DE JULIO LABADIE, SUCESORES Y C^{as}. MÉXICO, CALLE DE LA PROFESA N^o 5.

ductora de alta importancia, que constituye la especial bondad de la nueva terapéutica de los Sres. Sauter y Bonqueval.

Cerrado este pequeño preámbulo para el fin que nos proponemos y tenemos indicado, ya podemos entrar en materia, aun cuando sólo sea de una *manera sucinta*, como lo exige el carácter enciclopédico y compendiado de nuestra obra. (1)

Tiene la palabra, pues, el Sr. Doctor Bonqueval.

CARACTERES PROPIOS DE CADA REMEDIO.

..... (2)

[1] Al fin del tratadito de "Medica Dosimétrica" que se sigue de éste, se encontrará una lista alfabética con la explicación de los principales tecnicismos médicos, que en materia de medicina trata esta obra.

(2) Las líneas de puntos corridos tienen por significado la supresión que hemos hecho de otra multitud de consideraciones y razonamientos en que entra el autor de la obra, para fundar su nueva terapéutica.—Ya tenemos dicho que sólo tratamos de dar una ligera idea del nuevo sistema, tomando de aquí y de allí lo que hace al fin propuesto.

1202

Del escrofuloso.

Al ver el nombre de este remedio, más de un lector se sentirá quizá tentado de cierta antipatía contra él. . . . ¿Para qué semejante remedio, á no ser para esa clase desheredada del género humano que lleva en sí el odiado y deshonoroso estigma que se llama *escrófula*? ¡Paciencia, lector amigo! Hay escrófula y escrófula; hay la escrófula en germen; y hay incipiente, que se desliza como artera serpiente á través de las partes más vivas y profundas de nuestro organismo, atacándolas en su esencia, alterándolas en sus funciones y desorganizándolas poco á poco; como hay escrófula confirmada, en estado de madurez más ó menos perfecta, que se desarrolla sin esfuerzo en un organismo que ha hecho suyo, dándole un aspecto más ó menos horrible y repugnante. Esta última fórmula de escrófula es, en efecto, bastante rara, á Dios gracias; pero no sucede así con la primera, de que participan un gran número de personas. Quizá preferiréis expresar mejor esta disposición, esta tendencia del temperamento bajo el título de linfatismo. Pero la ciencia os dirá que eso no es más que un eufemismo raro y complaciente, porque, en definitiva, es casi imposible señalar dónde termina el linfatismo ó

dónde principia la escrófula; y siendo puramente convencional la barrera que separa uno de otra, bien se puede decir del uno que es el primer grado de la otra.

Según Bazin la persona que lleva los atributos del temperamento linfático y la que sufre enfermedades del grupo de las escrofuloides en el primer período, están ambas impregnadas de linfatismo; pero en la primera ese estado constitucional no representa todavía más que una predisposición á los estados morbosos que se desarrollan en la segunda, mientras que frecuentemente en esta última es el precursor de la escrófula confirmada.

Véase, pues, que no sin motivo y sin haber pesado bien el valor de las palabras se ha dado á este remedio el nombre un poco bárbaro, pero verdadero, de *escrofuloso*.

El medicamento escrofuloso evitará y curará las degeneraciones grasientas y calcáreas de los vasos linfáticos, si la enfermedad se combate á tiempo; pero no será suficiente, si los vasos son invadidos por el tubérculo ó el cáncer. Curará del mismo modo las enfermedades de los ganglios linfáticos y todas las variedades de adenitis agudas ó crónicas, simples ó escrofulosas, pero no las sifilíticas y tuberculosas. Curará todo esto fácilmente, sin necesidad de esos tremendos tratamientos mercuriales y yodurados, acom-

pañados de sangrías, vejigatorios y sedales, y tan bien como todos esos otros medios, tan ingeniosos como innumerables, de trituración, machacamiento y extirpación. Tendrá acción igualmente sobre todas las escrofulídes benignas, tales como el acné sebáceo del cuero cabelludo, y todas las erupciones de formas variadas del tegumento externo y de las mucosas. Después, en las otorreas, corizas y catarros, conjuntivitis y estomatitis; además en los tumores ganglionicos, así como en las enfermedades tegumentarias más profundas que les acompañan y que forman parte de las escrofulídes malignas, tales como el *impetigo rodens* el *molluscum tuberculoso*, el acné atrófico, el herpes crustáceo y el lupus eritematoso; siguen á estas la mielitis, la osteítis crónica, la periostitis, la coxalgia, el mal de Pott, la éspina ventosa, etc., etc.

Respecto de la tisis pulmonar, la tabes mesentérica, la tuberculosis cerebral ó meningea que, según gran número de autores, pertenecen á la escrófula, se necesita para curarlas, lo repetimos, agregar otros remedios. Lo mismo sucede con los tumores blancos, las degeneraciones caseosas de las vértebras, la caries de los huesos y los lupus tuberculosos, en cuyos casos hay que dar intervención á los cancerosos.

Con más razón sucede otro tanto en la escrofulíde crustácea ulcerosa y todos los lu-

pus vorax, siendo entonces necesario hasta mezclar los cancerosos con el sífilítico.

Hay muchos *escrofulosos* de cuya eficacia especial hemos podido darnos razón, hasta cierto punto al menos, por la composición de cada uno de ellos, porque para conocer su eficacia particular no basta darse cuenta exacta de las propiedades diferentes de las partes que entran en la composición de su unidad; esto es algo, sin embargo, pero dista mucho de ser lo suficiente. Es cuestión de tacto, ó si se quiere de genio, por parte del inventor, quien después de repetidos experimentos, puede explicarse con más exactitud el efecto de sus combinaciones químicas. Ahí está el verdadero secreto de la electro-homeopatía, lo cual hay que tener presente. Para comprobar estos efectos prodigiosos, instantáneos, eléctricos, sólo la experiencia práctica puede determinarlos con exactitud.

1203

He aquí lo que esta experiencia ha demostrado: el escrofuloso I es el remedio general y universal del linfatismo, y de la escrófula y de todas sus primitivas consecuencias en el organismo. El escrofuloso II tiene notable acción en el mal de piedra, y sobre todo es un cicatrizante admirable de las úlceras, dulcificándolas y fortificándolas de un modo

más bien superficial, teniendo en consideración la rapidez con que las cura. No debe aplicarse al exterior más que en las úlceras también superficiales. El escrofuloso III es de acción más especial sobre el fondo del organismo, cuando el sistema nervioso y los tejidos principian á sentirse atacados, más ó menos gravemente, por la invasión de los principios escrofulosos. Por eso es bueno emplearlo al interior en todas las enfermedades graves de la piel ó de las serosas, ó en sus secreciones morbosas, costras, escamas y herpes.

1204

El escrofuloso IV, obtenido por una combinación de phosphuros con el escrofuloso I, constituye un tónico por excelencia, y es indispensable contra la debilidad en general y el empobrecimiento del sistema nervioso consecutivo á los abusos sexuales, etc.

1205

El escrofuloso V es especial en las enfermedades de la piel, sobre todo empleado exteriormente, y en todos los dolores, tumores ó humores fríos que vienen á consecuencia de un vicio profundo del organismo, cuando los principios escrofulosos han ocasionado ya una irritación en la sangre y en los teji-

dos. Es especial en las enfermedades de la médula espinal y en erupciones herpéticas, unido al escrofuloso III.

1206

Respecto del escrofuloso VI, es especial para los desórdenes de la vejiga y la retención de orina.

1207**EL ANGIOITICO.**

Todo en el hombre es misterioso, porque todo en él es obra y lleva el sello de un poder infinito; pero nada es quizás más misterioso que la sangre, la cual, al propio tiempo que es el alimento continuo y necesario de la vida, es también su más alta representación y su expresión más perfecta. La sangre, es, en efecto, el resultado final, así como el origen primitivo de todas las fuerzas combinadas del organismo humano; es el alfa y la omega de la vida; por ella y para ella el cuerpo humano se perfecciona y se repara en perpetuo trabajo, que no cesa sino en el momento de la muerte. Vedlo, si no. Los alimentos que el hombre gana con el sudor de su frente los coge con sus manos, con sus

más bien superficial, teniendo en consideración la rapidez con que las cura. No debe aplicarse al exterior más que en las úlceras también superficiales. El escrofuloso III es de acción más especial sobre el fondo del organismo, cuando el sistema nervioso y los tejidos principian á sentirse atacados, más ó menos gravemente, por la invasión de los principios escrofulosos. Por eso es bueno emplearlo al interior en todas las enfermedades graves de la piel ó de las serosas, ó en sus secreciones morbosas, costras, escamas y herpes.

1204

El escrofuloso IV, obtenido por una combinación de phosphuros con el escrofuloso I, constituye un tónico por excelencia, y es indispensable contra la debilidad en general y el empobrecimiento del sistema nervioso consecutivo á los abusos sexuales, etc.

1205

El escrofuloso V es especial en las enfermedades de la piel, sobre todo empleado exteriormente, y en todos los dolores, tumores ó humores fríos que vienen á consecuencia de un vicio profundo del organismo, cuando los principios escrofulosos han ocasionado ya una irritación en la sangre y en los teji-

dos. Es especial en las enfermedades de la médula espinal y en erupciones herpéticas, unido al escrofuloso III.

1206

Respecto del escrofuloso VI, es especial para los desórdenes de la vejiga y la retención de orina.

1207**EL ANGIOITICO.**

Todo en el hombre es misterioso, porque todo en él es obra y lleva el sello de un poder infinito; pero nada es quizás más misterioso que la sangre, la cual, al propio tiempo que es el alimento continuo y necesario de la vida, es también su más alta representación y su expresión más perfecta. La sangre, es, en efecto, el resultado final, así como el origen primitivo de todas las fuerzas combinadas del organismo humano; es el alfa y la omega de la vida; por ella y para ella el cuerpo humano se perfecciona y se repara en perpetuo trabajo, que no cesa sino en el momento de la muerte. Vedlo, si no. Los alimentos que el hombre gana con el sudor de su frente los coge con sus manos, con sus

dientes los tritura, sus músculos los amasan, y los saturan y disgregan sus secreciones, innumerables vasos aspiran esos jugos; y todo, ¿para qué? Para hacer la sangre; ese es el fin de todo el trabajo orgánico; y á pesar de eso, apenas ésta se forma cuando ya se va á gastar en el sostenimiento de los órganos que la han fabricado, para darles de nuevo la virtud de producir otra sangre nueva. Apenas el corazón ha recibido la sangre purificada por el contacto del aire, la lanza enérgicamente en las arterias cuyas infinitas ramificaciones la conducen por doquiera, porque es precisa la sangre en todas partes: sangre para calentar el cerebro, sangre para renovar los huesos, sangre para renovar los tejidos y las fibras, sangre para mantener las secreciones. ¡Sangre! Este es el grito de todas las moléculas del cuerpo humano, que en el flujo y reflujo de este caudaloso río de la vida, todas ellas quedan satisfechas. Este raudal maravilloso que en sus ondas purpurinas lleva envueltos millares de millares de glóbulos (1) como otros tantos gérmenes de vida, no sale en efecto del corazón sino para volver á él muy pronto, después de haber saltado hasta las más lejanas fronteras de nuestra carne. Es un movimiento continuo de vaivén; ese movi-

(1) En un hombre sano, la cifra de glóbulos se eleva á 26.445 mil millones.

miento es, pues, la vida. Allí donde sufre una parada, allí está el malestar, después la inflamación, después la descomposición, más tarde la gangrena, porque la sangre que no se mueve se convierte por ese mismo hecho en materia inerte, cosa contraria á la naturaleza; de suerte que su propia fuerza, no pudiéndose agotar en el exterior, se agota ella misma interiormente y la desorganiza hasta corromperla; su movimiento es su vida, su hermosura, su fuerza. Pero ¿qué movimiento tan sublime y generoso es ese que consiste en entregarse toda entera perpetuamente y sin cesar al sacrificio, para encontrarse de nuevo viviendo de su propia abnegación que ha de dar una existencia que incesantemente se renueva en medio de un continuo agotamiento de sí misma?

Véase, pues, cuán importante es el vigilar este manantial de la vida humana: toda nuestra existencia material no es en efecto más que la expansión de nuestra sangre. Tal es la sangre de un hombre, tal será su carne y todos los átomos que la forman; su cuerpo reproducirá sus calidades todas ó sus vicios todos. ¡Cuánto debemos bendecir, por tanto, al hombre que nos ha procurado, bajo el nombre de *angiobítico*, un remedio tan admirable en sus efectos como sencillo en su aplicación para la sangre y para todo el sistema circulatorio!

.....

1208

La temperatura de la sangre en el hombre adulto, tomada en la axila, oscila entre 37° y $37\frac{1}{2}^{\circ}$. En la vena renal es de 39° , 30, y en las venas suprahepáticas (39° , 60 á 39° , 80) es donde la sangre tiene mayor temperatura, de donde se ha deducido que el aparato digestivo, por medio del hígado, es su principal agente y el aparato urinario, por los riñones que le sirven de órgano, es en donde está el origen constante y principal del calor de los animales, el cual se distribuye luego en la economía por medio del aparato circulatorio.

1209

El angiótico L.—Remedio especial del aparato circulatorio: tiene una influencia verdaderamente eléctrica sobre los *fluidos vitales que determinan la acción circulatoria.* ¿Existen fluidos vitales? Sin duda alguna. Largo tiempo se ha creído que estos fluidos formaban una especie de ser imponderable é impalpable, cuya existencia se manifestaba por sus propiedades; tales como: el calor, la electricidad, el magnetismo, la luz, colocada en cierto modo en el límite extremo de la materia y confinando lo más cerca posible con el alma, forma de nuestro cuerpo.

No pudiendo los químicos y físicos de nuestros días pesar ni tocar estas sustancias, niegan su existencia y no las consideran como entidades reales, sino como propiedades inherentes á los cuerpos. Sea lo que quiera de esta distinción, que no esclarece más ni menos el asunto, no es por eso menos cierto é incontestable que la cosa existe, llámese cualidad inherente ó llámese fluido imponderable. Digo, pues, y sostengo que el angiótico primero tiene una acción poderosísima sobre esa cosa, cualidad ó fluido, en virtud de la cual la sangre se ve obligada á moverse, no alguna que otra vez, sino siempre, desde el primer instante de su existencia hasta su muerte, de modo que el movimiento es como la expresión y la forma de su vida. Además, este movimiento como todo lo que está dispuesto para llenar un objeto ó para un fin preconcebido, está arreglado y sometido por consiguiente á ciertas leyes. Así, pues, añado que el angiótico primero es el gran regulador del movimiento de la sangre; precipita ó modera su curso según la manera como se quiere hacerle obrar, variando el modo de emplearlo, lo cual se consigue variando su dosis. Argüiréis quizá que esto se dice más fácilmente que se prueba. Lo niego; y os convenceréis, como yo, si queréis hacer la prueba. Veréis que un glóbulo de este angiótico, á la primera dilución, produce fácilmente y con se-

guridad el retorno del flujo periódico de la mujer, y que el mismo medicamento, tomado á la segunda dilución, le hace entrar en orden y medida, cuando aquel se presenta exagerado.

Hemos dicho por añadidura que este remedio tiene igual influencia eléctrica sobre los nervios vasomotores del corazón que sobre los vasos. Sabemos que estos nervios forman parte del gran simpático, y que ellos determinan la contracción ó relajación de las fibras musculares de los órganos de la circulación. Al mismo tiempo que se produce la dilatación de las paredes, se produce también la velocidad y el calor de la sangre; y á la vez que su contracción, se verifica también su retardo y enfriamiento, todo bajo la impresión de los nervios vasculares y caloríficos, que son absolutamente independientes de los nervios musculares propiamente dichos. Estos nervios son el sistema motor especial del aparato vascular; esa es su función propia. Según que por medio de ellos se produce la dilatación ó la contracción de los capilares, así el movimiento de la sangre estará acelerado ó retardado en los vasos, ya localmente, ya generalmente, conforme á las circunstancias. Estos mismos nervios son también tróficos, es decir, que ejercen una influencia química directa sobre los actos moleculares nutritivos, permitiendo la afluencia mayor ó menor de los

principios de nutrición, según el grado de dilatación ó de contracción de los capilares cuyo movimiento determinan. Si éstos nervios pierden su actividad permitiendo que se produzca una dilatación excesiva, la afluencia exagerada de sangre en los capilares traerá consigo una exuberante nutrición; así es que en ciertos casos, á consecuencia de la inactividad de los nervios correspondientes, la secreción de algunas glándulas se hace tan exagerada, que los huesos ú otros órganos pueden hipertrofiarse á causa de la afluencia de sangre continua é immoderada, que es la consecuencia de aquella falta de actividad. En resumen, todo el aparato vascular, corazón y vasos, tienen sus nervios centripetos ó sensitivos y sus centrifugos ó vasomotores, que se relacionan entre sí y se influyen unos á otros en provecho ó en perjuicio de la circulación. El corazón tiene un nervio acelerador ó constrictor especial y otros nervios moderadores, depresores, relajadores, de retención ó paralizadores. Los vasos los tienen frénicos, frigoríficos, depresores, refrenadores, constrictores ó de retención, dilatadores ó térmicos, y todos ellos obran bajo el influjo reflejo, conjunto y simpático de los nervios vasosensitivos correspondientes. Afirmo, pues, y sostengo con toda certeza y convencimiento que el angiótico tiene influencia directa y soberana sobre todos estos fenómenos; sostengo y afirmo

con no menos certeza que el angiótico primero, en su primera dilución, produce la dilatación de los vasos y de los capilares á la vez que imprime mayor velocidad á la sangre y que desarrolla la producción del aumento de calor correspondiente, mientras que el mismo medicamento, á la segunda dilución, ocasiona la contracción de los vasos, y por consiguiente el enfriamiento y disminución del movimiento de la sangre. De aquí surgen consecuencias que todo el mundo puede deducir, según sus propias ideas y combinaciones, conforme á las circunstancias particulares ante las cuales se pueda encontrar, sin perder jamás de vista este principio: que el grado de disminución de la disolución medicinal debe corresponder al estado más ó menos atrofiado del sistema circulatorio.

La experiencia ha demostrado que no hay inflamación, aunque sea la aguda del corazón, esa espantosa enfermedad tanto como cruel, que no ceda á alguna disolución del angiótico. Añádase á esto que el mismo remedio aplicado en compresas ó en fricciones, al exterior, obra con una eficacia local más rápida todavía, á causa de su acción inmediata y directa sobre los capilares subyacentes; que en este caso, la sangre coagulada vuelve á moverse casi estantáneamente como si estuviera bajo la impresión de un efec-

to galvánico; que las placas azuladas ó violadas de las contusiones se funden como la cera bajo la acción del fuego; y, en una palabra, que la vida juntamente con la sangre vuelve á circular con nueva fuerza, y después de esto comprenderéis que la invención de tal medicamento puede ocupar un sitio al lado de las de Kepler ó de Newton. Agréguese á todo esto los maravillosos efectos de la electricidad angiótica, de que nos ocuparemos más adelante.

1210

El angiótico II.—Remedio especial del plasma de la sangre. Caminamos aquí por un terreno absolutamente desconocido en la ciencia médica, lo decimos sin temor, pues hasta ahora no ha podido descubrir un verdadero medicamento para este elemento del organismo; se han hecho ensayos, se han formulado teorías sobre teorías, pero no hay un solo médico digno de este título que dé su asentimiento ni muestras de serio convencimiento á favor de ninguna de ellas. Los ácidos minerales, los álcalis, la sangría, las sales de potasa, las inhalaciones de oxígeno, los depurativos más preconizados, los anti-fermentos; en todo esto no veo más que esfuerzos generosos, pero estériles, de una ciencia agonizante. Veamos lo que puede conseguir nuestro *angiótico II.*

En la constitución del plasma puede haber ó cambio ó vicio.

Los cambios en la constitución del plasma pueden verificarse sobre la alcalinidad, sobre la fibrina, sobre la albúmina ó sobre las sales ó los gases; el vicio no puede ser efecto más que de una intoxicación: *intoxication ab intus* ó *intoxication ab extra*. La primera, como la reabsorción de un producto morboso elaborado en un órgano enfermo (piohemia, septicemia), ó la de un producto excrementicio no eliminado (urea, bilis, etcétera); la segunda, como la absorción de un veneno morboso exterior, fermento, ó microbio.

Así pues, la alcalinidad, cuya falta se produce por ciertas inflamaciones especiales, tales como las del reuma gotoso; la fibrina, cuyo exceso le producen directamente toda suerte de inflamaciones; la albúmina, cuya disminución está en razón directa del aumento de la fibrina; las materias minerales de la sangre, sales y hierro, disminuidas las unas por la falta de alimentación, resultado de la inflamación, y aumentadas las otras por falta de nutrición globular intensa, producto de la combustión febril y de la poca actividad de la depuración urinaria, que es la consecuencia; el gas oxígeno, cuyas pérdidas ocasionan el empobrecimiento de la sangre; todo esto debe ser, y es de hecho, muy provechosamente impresionado por un medicamento cuyo conjunto armóni-

co está formado por el *angiótico primero* en dosis disminuidas, y por consiguiente, en este caso, esencialmente antiflogístico.

.....

Pero, como hemos dicho, las partes consideradas aisladamente no pueden darnos idea exacta del valor de un remedio; para conocerle sería preciso experimentar la acción del todo único, resultado de la combinación química de todas sus partes transformadas, y esto sólo puede enseñarlo la experiencia. Esta es, pues, la que demuestra, y yo lo afirmo, que el angiótico II tiene una acción soberanamente provechosa y curativa sobre todas las enfermedades del plasma sanguíneo. Siempre, repetimos, con la adición, según la necesidad, de otros medicamentos indicados por las diversas causas que pueden dar lugar á estos desórdenes. En cuanto á la intoxicación del plasma, si se verifica bajo la influencia de una causa morbosa interna, es necesario agregar al angiótico II los escrofulosos, que son los que pueden alcanzar hasta la causa primera de la enfermedad, en la cual la linfa es ciertamente la primera atacada, llegando hasta infestar ella misma la sangre. Habrá casos á menudo, en que también serán de necesidad los cancerosos, así como los sifilíticos, en caso de sífilis, se entiende. Todos los vicios de asimilación ó de desasimilación ó de eliminación que producen esos fenómenos que se

llaman pioemia ó septicemia, albuminuria, uremia ó diabetes, serán victoriosamente combatidos por estos remedios.

Del mismo modo, si hay reabsorción en la sangre de materias excrementicias, será de absoluta necesidad recurrir al febrífugo, que es el único que puede obrar sobre el hígado.

Lo mismo sucederá también en el caso en que la intoxicación sea producida por venenos morbosos externos, tales como los fermentos epidémicos y contagiosos, bacterias y microbios, teniendo cuidado de añadir al tratamiento los vermífugos para atacarlos directamente y eliminarlos si se puede, y á la vez que los otros medicamentos éstos modificarán el organismo, de tal modo que no será terreno apto para el desarrollo de aquellos parásitos.

Si la intoxicación viniere á consecuencia de un veneno químico, es preciso neutralizarlo prontamente y después eliminarlo. El escrofuloso con el angiótico II es lo único que podrá dar resultado, sobre todo si el veneno ha pasado al torrente circulatorio, porque el empleo de los antidotos químicos no es aplicable sino cuando el tósigo está todavía en el tubo digestivo; cuando pasa á la sangre, la neutralización química ó fisiológica del veneno es casi imposible, según

la misma ciencia lo confiesa, hasta para los medicamentos antagonistas de más fama.

1211

Angiótico III.—Remedio especial de los glóbulos. Hay disminución ó hay alteración. La disminución de los glóbulos rojos supone, ya una pérdida excesiva, ya una falta de reparación. La pérdida que viene de hemorragias se detendrá con el angiótico á la segunda dilución; la producida por combustión febril, con el febrífugo; la que venga á consecuencia de un flujo excesivo ó por exceso de cansancio ó de fatiga, con el escrofuloso ó con el febrífugo; pero en todos los casos la adición del *angiótico III* será, si no absolutamente necesaria, por lo menos extraordinariamente útil para apresurar la curación, obrando directamente sobre el acrecentamiento y la calidad de los glóbulos.—La falta de reparación ó de reposición exige un remedio que obre poderosamente sobre los órganos formadores de la sangre; el primero de todos es el escrofuloso, el segundo es el febrífugo; pero aquel sin el cual no se podrá las más veces llegar á perfeccionar la obra de salud es el *angiótico III*. Si en vez de disminución hubiere alteración de los glóbulos, además del escrofuloso, que esti-

mula directamente los órganos productores de los hematoblastos, es necesario el angiótico III, el cual efectúa más ventajosamente la obra de reparación que tan á menudo se exige estérilmente del uso del hierro. En efecto, además de la superioridad en la manera de administrarlo, que le hace incomparable con todos los ferruginosos, el *angiótico III* tiene un auxiliar en el escrofuloso, que en vano la terapéutica ordinaria ha buscado otro semejante, obrando directamente sobre las fuentes de la sangre para destruir el principio de la anemia. ¿Qué sucede, pues? Sucede que cuando la anemia es ligera y superficial, la administración del hierro puede conseguir su objeto de reparación de los glóbulos; pero cuando es profunda, no puede hacer más sino sobrecargarlos más ó menos de hemoglobulina, sin poder aumentar su número; así es que no se tarda mucho tiempo en que el organismo decaiga definitivamente.

1212

Del canceroso.

La palabra cáncer no designa, bajo el punto de vista anatómico, una especie única ni aun un género ó una clase natural de tejidos morbosos, sino más bien especies numerosas

de tejidos que se diferencian entre sí por su composición elemental, al mismo tiempo que se asemejan más ó menos á los diversos tejidos de donde se derivan, porque la transformación morbosa de éstos sigue las leyes de la transformación orgánica, en virtud de las cuales cada punto del cuerpo donde se verifica la asimilación posee la facultad de hacer producir una sustancia semejante á la que á él mismo le compone á causa de su organización particular.

Es cierto que puede haber transmutación local á consecuencia de causas particulares que hayan alterado violentamente la vitalidad de una parte aislada, en cuyo caso claro está que no existe la correspondiente alteración de la masa de la sangre. La curación entonces es mucho más fácil. Esto, no obstante, la sangre no puede menos de resentirse por contragolpe, puesto que en ese caso, á causa de esa modificación local de la vida, se ve obligada á prestarse á la formación de una especie particular de secreción y absorción en la parte interesada, cuyo fin es aportar un producto anormal; y si la transpiración morbosa local continúa progresando, puede sobrevenir también en toda su masa una alteración apreciable y muchas veces hasta una diátesis general.

La inflamación no es la causa de la transformación morbosa de los tejidos; no es más

que una forma particular de esta transformación y una consecuencia de los actos de secreción y de absorción anormales que son su manera de producirse; así es que pueden verificarse transformaciones morbosas sin inflamación.

Decimos, á propósito de este remedio, lo que hemos dicho al hablar del escrofuloso; esto es, que lo mismo que hay escrófulas de escrófulas, así mismo también hay cáncer de cáncer.

La palabra cáncer, lo repetimos, no es, en resumen, mas que una expresión genérica y de convención, por medio de la cual se designan todas las transformaciones morbosas de los tejidos, cualesquiera que ellas sean, así como la palabra herpes designa enfermedades de la piel muy diferentes entre sí. Una y otra no se emplean con razón sino en tanto en cuanto designan una manera general de ser del organismo, siendo su significado muy extenso y muy variado.

1213

El canceroso núm. I.—Tiene acción general sobre el organismo y particular sobre el útero, hasta el punto que tomado á su segunda dilución extingue de una vez las flores blancas más rebeldes, y á la primera dilución

suspende del mismo modo, y á veces instantáneamente, los dolores y vómitos cancerosos.

1214

El canceroso núm. II.—Ejerce acción especial interior y exteriormente sobre los productos cancerosos de las partes periféricas, lo cual le hace producir efectos tan marcados y notables en todas las enfermedades de los tejidos subcutáneos, en los edemas pulmonares y en la hidropesía. Su acción es igualmente evidente sobre las glándulas urinarias y la degeneración de los riñones.

1215

El canceroso núm. III.—De acción especial sobre las úlceras externas, produce efectos cicatrizantes muy particulares.

1216

El canceroso núm. IV.—Tiene acción electiva sobre todo el sistema óseo y sobre todas las degeneraciones de este tejido.

1217

El canceroso núm. V.—Es un tónico general al mismo tiempo que un depurativo po-

deroso. Es el Rey de los cancerosos. Su poder se ejerce principalmente al exterior.

1218

El canceroso núm. VI.—Tiene una acción más profunda sobre los riñones, como órganos secretorios, y sobre las blenorragias síncicas y todas las enfermedades de la piel, que son consecuencia de aquellas.

1219

El canceroso núm. X.—Es maravilloso para todas las enfermedades cancerosas, cualesquiera que sean, de los intestinos y órganos genitales de la mujer, teniendo sobre éstos una increíble acción antiflogística, depurativa y laxante. Conociendo su fuerza especial contra estas enfermedades tan difíciles, puede hacersele servir igualmente con notable efecto en todas las demás enfermedades cancerosas, interpretando su conveniencia según los numerosos casos en que para obtener la curación se comprende la necesidad de producir los efectos de que es susceptible, es decir, cierta relajación del organismo que facilita la evacuación de los principios cancerosos más ó menos difíciles de desalojarse de los órganos donde se hallan implantados.

Esto es cuanto por el momento podemos

decir acerca de este remedio. Es el complemento y la terminación del escrofuloso y del angiótico. Estos tres medicamentos forman como los tres pies del trípode misterioso sobre el que ha de apoyarse y desenvolverse en su armonioso conjunto todo el edificio de la terapéutica.

1220

Febrífugo.

Es el remedio del hígado y de la fiebre, ¡Hígado y fiebre! Necesario es que estas dos cosas se hallen ligadas entre sí por muy íntimas relaciones, porque la experiencia demuestra que no se puede tocar el uno sin tocar á un tiempo la otra, en lo cual están de acuerdo la experiencia y el raciocinio.

El hígado es uno de los órganos más importantes de la economía, siendo además el centro verdadero de la vida vegetativa (1).

[1] No entra en el torrente circulatorio general una sola gota de sangre procedente del estómago é intestinos que no pase previamente por el hígado. Los materiales nutritivos no son los únicos que allí se asimilan, sino también las sustancias en estado de crudeza, y las sales que desde el estómago llegan á aquella glándula durante el primer período de la digestión, proporcionan su contingente para la formación de la bilis; segregado entonces este líquido en abundancia, es conduci-

Es, por consiguiente, por el hígado, por donde conviene atacar toda clase de fiebre, conjurando sus dos opuestos estados de languidez ó de inflamación. Ahora se comprende lo bastante por qué nuestro febrífugo es simultáneamente el remedio del hígado y del bazo á la vez que de la fiebre. De esta manera únicamente se puede devolver á la sangre su pureza y temperatura normal, limpiándola al propio tiempo de los principios perniciosos que la desorganizan y de la exasperación que en ella produce la sobrexcitación nerviosa. (1)

También será por eso el medicamento para un gran número de enfermedades del estómago y de dolores cardíacos procedentes de una inflamación ó de un infarto del hígado ó del bazo. El solo aliviará y curará del mismo modo con maravillosa prontitud multitud de enfermedades de los intestinos pro-

do hasta el duodeno, donde termina la comenzada obra de animalización y la de asimilación de los fluidos absorbidos. [Tomado del doctor Shmith, profesor de anatomía en el colegio de Jefferson].

[1] Podemos afirmar desde luego que nuestra experiencia práctica confirma enteramente esta teoría; nuestras vastas compresas sobre el vientre producen el efecto de restablecer instantáneamente el estado normal de las secreciones del hígado, cambiando 9 por 10 veces también del mismo modo instantáneo y feliz el estado del enfermo.

ducidas por una alteración de la secreción biliar. Muchas diarreas, cólicos y obstrucciones inveteradas cederán como por encanto bajo su influencia y hasta la diabetes misma encontrará en él muy á menudo su verdadero freno. En toda clase de tratamiento de las enfermedades de los riñones y de la vejiga es conveniente auxiliarse con su cooperación.

1221

En todas estas circunstancias será preciso acompañarle, según los casos, ya del escrofuloso, ya del angiótico, ya de alguno de los cancerosos, bien sea separadamente ó bien mezclados uno con otro.

1222

Además del febrífugo I hay el febrífugo II, el cual se emplea generalmente en compresas, sólo ó unido á otros remedios si así lo exigen las circunstancias. Estas compresas se aplican en los hipocondrios, en el bajo vientre y á veces sobre todo el vientre. Una sola compresa, preparada y dispuesta de ese modo, es muy á menudo suficiente para cambiar por sí sola por completo los síntomas de una enfermedad grave.

.....

1223

El febrífugo II.—En virtud de sus propiedades antisépticas y desinfectantes, es preferible emplearlo al interior en las fiebres pútridas, los tifus, la malaria y la escarlatina. Se emplea con éxito en compresas, no solamente sobre los hipocondrios, sino también mezclado con otros remedios especiales; sobre la garganta en los casos de difteria ó de croup; sobre el pecho en las ulceraciones de los pulmones, y sobre las úlceras varicosas; por último, es muy útil en inyecciones, mezclado con los otros remedios especiales, y también en lavativas.

Otra grave enfermedad es la hidropesía, en cuya producción puede tener el hígado también mucha influencia. La observación pertenece al doctor Bright. Después de hacer presente que esta enfermedad puede ser ocasionada por enfermedades de los riñones, añade que lo es también frecuentemente por la del hígado. Lo explica tomando en consideración las alteraciones que ha observado en el hígado de los hidrópicos, tal como un obstáculo en la circulación de las ramas hepáticas de la vena porta; también cree que debe contribuir á aquella la supresión de la acción depurativa que ejerce sobre la sangre, por el obstáculo que se opone á la libre secreción de la bilis. El doctor Bostoch de-

mostró, por su parté, una alteración muy variada de la bilis en el hígado de los hidrópicos. Según esto, será bueno también en las hidropesías hacer uso del febrífugo, y por lo menos es prudente combinar su empleo con el de otros medicamentos más especiales. Por lo dicho se ve lo suficiente importancia de este gran remedio. Si no puede colocarse á la misma altura de los tres grandes medicamentos fundamentales, constitucionales, por ser un remedio especial, puede decirse, sin embargo, que su acción, por especial que sea, es tan múltiple y difusa, que viene á ser el complemento de los otros tres, y como el coronamiento del poder de aquellos.

Con estos cuatro medicamentos y combinándolos entre sí en hábiles proporciones, de seguro podría obtenerse el éxito en toda enfermedad, cualquiera que sea, hasta en la tisis, y tal vez en la sífilis también. Pero esto se conseguirá más fácilmente con los medicamentos especiales de que aun tenemos que ocuparnos.

1224

Nervioso.

Hasta ahora hemos anotado bajo el punto de vista *patogénico* y *terapéutico* las dos for-

mas fundamentales de la sustancia humana, que por su armónico y fecundo concurso componen la trama de toda nuestra existencia material, la *linfa* y la *sangre*; nos hemos ocupado bajo el mismo punto de vista de los dos grandes órganos, uno de *circulación* incesante, otro de *elaboración* íntima, por medio de los cuales se mantiene y se repara la vida.... del *corazón* y del *hígado*. El corazón y el hígado no tienen, sin embargo, movimiento por sí mismos, se mueven por el sistema *nervioso*; en él está el resorte oculto, pero poderoso, de donde parten todas las evoluciones del torbellino vital, sensaciones, secreciones, percepciones, actividades, instintos, fuerzas y fermentos orgánicos. Apresurémonos á decir y afirmar que en esta múltiple y maravillosa obra el sistema nervioso no es más que el medianero y servidor del *alma*, única que es el principio y la verdadera forma de la vida de toda humana criatura.

.....
 Veamos, pues, en qué consiste este método racional, claro y eficaz que hemos prometido poner de manifiesto, para el tratamiento de todas las enfermedades del sistema nervioso.

El encéfalo y todo el sistema nervioso en general, lo mismo que los demás sistemas circulatorio, celular y óseo, toman su origen, según la histología nos lo enseña, de un pun-

to único, de la linfa. Del mismo modo que del agua y por el agua se han formado la tierra y los cuerpos celestes, así también de la linfa y por la linfa está constituido todo nuestro organismo material, como es por ella y de ella que se continúa y desenvuelve, de suerte que todos nuestros diferentes aparatos de sensación, de movimiento y de vida orgánica, no son, en último análisis, sino linfa organizada, de más ó menos diferentes modos, bajo la impulsión de un poder creador, que es Dios (*consistens verbo Dei*) y de una virtud formal que es el alma.

.....
 Se ha dicho por algunos que la linfa es sangre blanca; yo encuentro que es más lógico decir que la sangre es linfa roja. La linfa es, en efecto, el principio de la vida orgánica, como la sangre es el apogeo y perfección. Pero la sangre no será más que lo que la linfa sea, y lo mismo debe decirse del sistema nervioso, y también de nuestra carne, de nuestros huesos y de todo nuestro organismo, porque en ella está el único origen de la vida.

¿Qué deducir de esto?

Que el remedio de la linfa (el escrofuloso) es, como lo hemos dejado establecido anteriormente, el gran medicamento por excelencia, el remedio primero y original de todo el organismo. En igual sentido debe decirse que todos los aparatos de nuestro cuerpo

son diferentes organizaciones de la linfa, así como todos nuestros medicamentos son, en resumen, remedios anti-escrofulosos diversamente combinados y adaptados al fin que tienen que cumplir.

De cualquier modo que sea debemos conservar el nombre específico de los remedios, y reconocer que el escrofuloso propiamente dicho y sus homónimos no deben emplearse sino para la linfa y para todo lo que depende directamente de ella.

Así, pues, el gran principio de vida del sistema nervioso y su alimento principal es la linfa.

Esta ligera reseña nos demuestra lo bastante cómo el sistema nervioso, todo entero, está bajo la dependencia del sanguíneo, y se comprende fácilmente cómo, aun permaneciendo sano en su esencia, puede padecer más ó menos, á causa de sus relaciones con la sangre; de aquí proceden, en gran parte, las congestiones, las neuritis y las neuralgias, en cuyos casos será, por consiguiente, necesario el empleo del medicamento angiótico ó remedio de la sangre, ya solo ó ya en unión de otro medicamento especial.

No es esto todo; si á consecuencia de estos diferentes ataques se ve minado en su origen por una linfa pervertida, contrariada en la expansión de su vida por el contacto incesante con una sangre viciada, principiando

á desorganizarse, no ya solamente en sus órganos accesorios (intersticiales), sino en su propia sustancia (parenquimatosa), entonces se necesitará el auxilio del canceroso para dominar y poner freno á esa amenaza de destrucción del organismo, y en la mujer, que por razón de su organización especial, tiene una fuerza plástica heterotópica tan grande, quizá será en ella preferible nueve veces sobre diez este remedio á otro cualquiera, tomado en baja dilución.

Así es como podrán nuestros tres grandes medicamentos, cada uno en su esfera y en diluciones muy variadas, según los diversos casos, contribuir al bienestar ó la curación del sistema nervioso.

1225

Pero además de estos tres grandes remedios, que nunca deben alejarse de nuestro pensamiento, hay otro especial para este aparato: es el nervioso, cuyos componentes son el *Jazmín amarillo* de América, poderoso excitante muscular; la *Valeriana*, antiespasmódico por excelencia, remedio contra las neurosis genitales; el *berberis* ó *agracejo*, contra la debilidad y la irritación de los nervios; el *café*, sedante y dilatador del sistema nervioso; el *árnica*, específico en las neuritis traumáticas ó cuando provienen de compresiones; la *nuez vómica*, específico de las en-

fermedades neuro-musculares y cerebrales, así como de la dispepsia, y por último, la *belladona*, también específico de toda hiperemia activa ó de toda perversión de las funciones de un centro encefálico cualquiera, lo cual hace que se la emplee generalmente en la parálisis, epilepsia y convulsiones, y aun en la mielitis y en la ataxia locomotriz.

1226

El *escrofuloso I* es excitante y tónico del sistema nervioso; le nutre y vivifica, á la vez que le sustrae á toda clase de debilidad relativa ó intrínseca ordinaria, así como á toda suerte de estorbo y obstrucción accidentales, cuando se emplea á la primera dilución, ó en seco á dosis más ó menos fuerte.

Así es que un temperamento débil ó agotado por el trabajo, ó por disgustos ú otros excesos, se sentirá renacer en poco tiempo con el tratamiento del *escrofuloso* á la primera dilución. Toda clase de excitación nerviosa orgánica procedente de abusos que traen en pos de sí esas pasiones morbosas que ocasionan tantas víctimas, como el hábito de embriagarse ú otros, cederán seguramente ante la voluntad sincera, auxiliada y sostenida en sus esfuerzos por este prodigioso medicamento. Tomado en seco, á dosis más ó menos fuertes y repetidas, según

el caso, curará en el acto esa especie de parálisis del cerebro ó del estómago que produce la borrachera ó la indigestión, impedirá los efectos de esos envenenamientos, combatiendo igualmente la parálisis de los centros nerviosos y de los nervios periféricos, obligando á la naturaleza á obrar contra estas sustancias dañinas y á expulsarlas lo más pronto posible.—*Generalmente*, en todas las enfermedades agudas é inopinadas del sistema nervioso, la primera dilución será la que triunfe.

Según que la enfermedad sea más ó menos profunda y tenga su punto de partida más ó menos lejos, será preciso descender más ó menos en la dosis del medicamento.

Hay estados morbosos para los cuales la segunda y aun la tercera dosis será incomparablemente más fuerte que la primera. En ciertos casos de profunda postración, en cierto modo irremediable por la ciencia, el *escrofuloso*, tomado á la tercera dosis, producirá efectos sorprendentes, haciendo creer al enfermo que cada cucharada del medicamento que toma llega hasta el centro de todas las fibras nerviosas como un fluido eléctrico, y á veces sucede que el efecto que se produce de ese modo es tan fatigoso, que hay que descender á dosis todavía más bajas. En esta clase de enfermos, el mismo medicamento, tomado á la primera, no produciría

muchas veces más efecto que el agua pura, ó por lo menos no produciría buen efecto.

Sucede también á veces, en ciertos temperamentos neutróicos, que desarrolla en ellos un estado eléctrico tan violento que los enfermos se ven obligados á dejar de usarlo.

1227

El *escrofuloso II*.—Es especial para ciertas enfermedades de los nervios, sobre todo para aquellos que proceden de acción refleja, tales como las que á menudo sobrevienen en los borrachos, en las personas aniquiladas por el histerismo, la epilepsia y por hábitos vergonzosos, ó en los reumáticos y artríticos. Es especialmente calmante y atemperante. Pasa á través del sistema nervioso como un hálito bienhechor que le refresca y le da reposo y flexibilidad.

1228

El *escrofuloso III*.—Tiene acción especial sobre los centros nerviosos, en la epilepsia; en las contracciones espasmódicas de los conductos musculosos, en los espasmos del esófago, de la laringe, del estómago ó de la vejiga.

1229

El *escrofuloso IV*.—Ejerce su especial influencia sobre el sistema nervioso y la médula espinal, y es, por consiguiente, el remedio contra la debilidad general.

1230

El *escrofuloso V*.—Es de especial acción sobre la *piamadre*, la membrana vascular de la médula espinal y sobre los neurilemas, lo cual le hace ser tan eficaz en las mielitís.

1231

El *escrofuloso VI*.—No tiene acción particular directa sobre el sistema nervioso, excepto quizás en las enfermedades neuróticas causadas por padecimientos de los órganos génito-uritarios.

En cuanto á la dosis, lo que hemos dicho respecto del *escrofuloso I*, tiene aplicación para todos sus homónimos, lo mismo que para el angiótico, el canceroso, el febrífugo, y con más razón, si cabe, para el nervioso.

En lo que se refiere á la acción especial de los angióticos, puede decirse que el angiótico primero conviene más para los desórdenes nerviosos procedentes de un vicio directo de la circulación; que el angiótico segundo será de más provecho cuando estos

desórdenes sean producidos por un vicio más profundo de la sangre, como cuando los neurilemas y la piamadre cerebro-espinal se hallan atacados; finalmente, el angiótico tercero vencerá mejor las neurosis procedentes de anemia ó de cualquier pérdida de sangre.

Entre los cancerosos, los que más acción tienen sobre las enfermedades de los nervios son: el canceroso I, el cual obra sobre el tejido nervioso en general como tónico y depurativo; el canceroso II, que es más á propósito para las neuritis, neuralgias y neurosis; el canceroso V, que fortifica y sana más directamente las masas nerviosas centrales; el canceroso X, medicamento especial de todas las enfermedades nerviosas de la mujer, sobre todo de las que proceden del útero.

La esfera de acción del nervioso la hemos descrito lo bastante: réstanos el febrífugo, quien con su poderoso concurso viene á ser el agente principal de la curación en todas las enfermedades nerviosas hipocondriacas que tan á menudo son la causa real, si bien oculta, de multitud de neuralgias y neurosis.

1232

Tiempo es ya de abordar las enfermedades del sistema nervioso y de clasificarlas con el mejor orden posible.

Desde luego saltan á la vista las lesiones físicas de los nervios ocasionadas por heridas, contusiones, magullamientos ó cortaduras. Sabemos que los nervios tienen en sí tal fuerza de vitalidad, que puede traer consigo en principio su curación, su cicatrización y hasta su regeneración. Pero quizás se ignorará la fuerza increíble de nuestros remedios para obtener pronta y seguramente efectos tan felices que en la medicina ordinaria se quedan con frecuencia en estado de quiméricos proyectos. Tómese cualquier lesión nerviosa, sométasela, según el caso, á los baños, ó lociones, ó compresas de escrofuloso II y angiótico II; hágase beber al paciente la primera disolución del escrofuloso I, y estaréis en condición de comprobar qué afluencia de savia y de virtud vivificante, y al propio tiempo qué calma y qué sosiego produce sobre la parte enferma semejante tratamiento.

1233

Para las lesiones orgánicas procedentes de neuromas ó de tumores cualesquiera, empleense los cancerosos; *intus et extra*. Que

estos tumores sean cancerosos, ó fibrosos, ó fibroplásticos, que á estos neuromas los llaméis hiperplásticos, ó centrales, ó periféricos, mixtos, ó sarcomatosos, ó mixomatosos, ó quísticos, ó carcinomatosos, ó simples, ó múltiples, no será por eso menos cierto que to los se reducen á lo siguiente: degeneración en grande ó en pequeño del tejido nervioso, y por consiguiente, todos estos desordenes, llámense como se quiera, tienen un medicamento especial: el de la degeneración de los tejidos, ó..... el canceroso. A vosotros corresponde elegir entre los diferentes medicamentos de este nombre los números que más especialmente convengan al caso que se presenta, así como la dosis que esté más apropiada. Encontraréis ahí un método de curación mucho más práctico, mucho más eficaz, y sobre todo mucho menos cruel que los patrocinados bajo nombres más ó menos bárbaros de: enucleación, extirpación, sección, cauterización, etc., etc.

Se presentan en seguida todas las enfermedades nerviosas procedentes de un enfriamiento.

Permitidme que sobre este asunto emita algunas ideas de un antiguo profesor de medicina, Fray Hildembrand, que me parecen muy sensatas;

1234

1º La piel, entre otras funciones, tiene la de mantener justo equilibrio entre el calor y la electricidad exteriores é interiores, lo cual sucederá más difícilmente si la piel pierde por mucho tiempo su facultad semiconductor, absolutamente necesaria para el mantenimiento de la salud.

Por lo tanto, siendo el agua uno de los principales conductores de la electricidad, si el sudor ó la humedad del aire ambiente humedece nuestra piel, al mismo tiempo que un aire frío húmedo, y por consiguiente eléctrico, sopla vivamente durante algún tiempo sobre una parte cualquiera de aquella, sobreviene una sustracción de calórico y de electricidad animal más grande y repentina que de ordinario, de donde resultaría un desequilibrio más ó menos profundo en la armonía de nuestras funciones interiores, si la naturaleza, en virtud de una fuerza particular, no tendiese á reparar lo que ha perdido con una reacción más considerable en los órganos destinados á mantener en igual distribución los principios imponderables, sin cuya intervención ningún cuerpo vivo y orgánico podría existir, y á compensar en ese punto cada una de las pérdidas, aun las más ligeras.

2º Existen en el hombre tres clases de instrumentos destinados á mantener el estado

normal del calórico y de la electricidad; estos son los excitadores, es decir, los sistemas nervioso y arterial; los aisladores, ó mejor semiconductores, que son las membranas mucosas; y los verdaderos conductores, que son las membranas serosas. Estas últimas, siempre idénticas en todas partes, son muy propias, como hojas simples, blandas, lisas, continuamente húmedas, para conducir el calórico y la electricidad. Unen y separan órganos muy diferentes, cubren todas las vísceras, tapizan las paredes de las cavidades, penetran en los intersticios de los músculos, envuelven los centros y las prolongaciones del sistema nervioso y forman la superficie interna de los vasos, sirviendo de lazo ó de intermedio universal y homogéneo, y constituyendo una condición orgánica general, de la cual depende la distribución igual de calórico y de electricidad que se desarrolla en el conflicto y oposición dinámica de los sistemas nervioso y arterial, que constituyen al mismo tiempo la causa y el efecto de la vida orgánica.

Las serosas están de esta manera en oposición con la piel y las membranas mucosas; mientras que aquellas protegen la armonía de las partes heterogéneas y las dan esa indiferencia de donde proviene el calor uniforme y el equilibrio siempre igual en las dos potencias eléctricas de nuestro cuerpo, las mucosas y lo mismo la piel, como corteza del

cuerpo, conservan al organismo en su naturaleza original, de donde resulta para ellas una temperatura y una electricidad diferentes de las de los cuerpos ambientes.

Así, pues, si por el continuado soplo de un aire frío sobre la piel bañada de sudor, la electricidad y el calórico se alejan de la superficie del cuerpo, las membranas serosas son las primeras que sienten esta pérdida de equilibrio y procuran repararla, lo cual no pueden conseguir sino ocasionando una reacción más violenta, y por consiguiente, aumentando la irritación vital por los excitadores, obligándolos, á nervios y arterias, á aumentar su conflicto polar, del cual resulta necesariamente para los primeros un aumento de sensibilidad orgánica, que llega hasta el dolor, y para las segundas, irritabilidad que bien pronto se traduce por congestión ó por verdadera inflamación.

Las mismas serosas, que en estado sano son insensibles, pueden volverse extraordinariamente sensibles á consecuencia de estos desórdenes, en cuyas condiciones sus vasos capilares serosos llegan á ser, bajo el esfuerzo congestivo, vasos arteriales y sanguíneos, porque cesa la indiferencia normal. —Entonces viene lo que se llama reumatismo, y según que predomine la potencia nerviosa ó la irritabilidad vascular, el reuma toma el carácter nervioso ó el inflamatorio.”

1235

En estos casos, si la enfermedad se combate á tiempo, la curación es como un juego con nuestro método; algunas aplicaciones de electricidad ya roja, ya angióitica, según el caso, bastan 99 veces por 100 para restablecer instantáneamente y sin esfuerzo el perfecto equilibrio del calórico y de la electricidad animal.

Si el reuma llega á hacerse tenaz, empleese el escrofuloso, al interior, y se evitarán también los derrames serosos; si existe diátesis reumática é inveterada, será tal vez necesario recurrir á los cancerosos ó solamente al linfático; pero sea la enfermedad cómo quiera, se obtendrá su curación con nuestros remedios.

Lo que este sabio profesor dice del reuma, puede aplicarse perfectamente á la congestión de los nervios. Este es el efecto de la reacción interior de la sangre, en su aflujo precipitado, para devolver el calor al nervio resfriado. La congestión trae consigo la tumefacción, la hiperestesia, los hormigueos, los pinchazos ligeros, la pérdida más ó menos completa del movimiento. Yo pretendo, por lo tanto, que algunas fricciones de alcohol más ó menos saturado de escrofuloso y angiótico, con adición de electricidad roja ó angióitica, bastarán para disipar esta con-

gestión, por dolorosa que sea, si se toma el remedio desde el principio.

Si está modificada más ó menos profundamente la constitución física y química de los propios tubos nerviosos, será entonces preciso añadir los medicamentos al interior; todos estos desórdenes, y hasta la posible parálisis consecutiva, desaparecerán fácilmente bajo la influencia de aquellos.

La congestión de los nervios puede venir quizás después de su inflamación, y entonces es lo que se llama *la neuritis*. Esta puede acontecer directamente á consecuencia del enfriamiento repentino de un tronco nervioso, pero con más frecuencia sucede á causa de la inflamación de los tejidos que rodean los nervios, como ocurre muchas veces en la pleuresía, y en los tísicos con los nervios intercostales. Así es que la inflamación de una serosa es tanto más grave, cuanto más se halla situada en los confines de troncos ó de plexos nerviosos importantes, como en la pericarditis, que puede ocasionar una miocarditis por proximidad, y hasta una neuritis aguda del plexo cardíaco, lo mismo que en la peritonitis, que envuelve todo el aparato digestivo en una verdadera túnica de fuego. Si á la neuritis del plexo cardíaco sucede por propagación una neuritis del diafragma, en este caso sobrevienen los intolerables dolores de la angina de pecho. Por regla general, los nervios que recorren una parte in-

flamada cualquiera, ya sean los huesos, el periostio, las articulaciones ó las arterias (aneurismas), los tumores ó los cánceres, están expuestos á la neuritis.

En todos estos casos será de necesidad conceder un puesto importante en el tratamiento al angiótico, sobre todo al angiótico II—*intus et extra*,—á dosis muy débiles.

Si la neuritis sobreviene á consecuencia de una enfermedad de los centros nerviosos, como en la meningitis ordinaria ó en la tuberculosa, ó sifilítica, y en la mielitis, como la neuritis no es ya entonces debida á alteraciones vasculares ni á exudaciones serosas, será necesario apoyar el tratamiento en el escrofuloso y en el canceroso ó también en el sifilítico.

En toda alteración de los centros nerviosos, y en especial de la médula, las enfermedades muy agudas son siempre más fáciles de curar con nuestros remedios, sin duda porque la inflamación descansa entonces en los intersticios, más bien que en la propia pulpa nerviosa; en este último caso, el tratamiento será largo y los progresos de la curación mucho menos rápidos, pero á pesar de esto llegarán á conseguirse.

Es de notar que en las enfermedades agudas, el escrofuloso triunfa de seguida á la primera dilución, mientras que en las enfermedades sordas, indiferentes ó crónicas, apenas si empieza á obrar á la tercera dilu-

ción, y entonces más que nunca necesita del auxilio de los otros medicamentos.

Si la neuritis ataca la misma sustancia del nervio puede ocasionar, á distancia, la inflamación de la parte de la médula que le corresponde; por cuya razón no se pueden atacar demasiado pronto ni demasiado activamente esta clase de enfermedades. Con nuestros remedios tomados á tiempo se evitarán seguramente estos peligrosos accidentes.

Una de las más frecuentes y más dolorosas neuritis es la ciática. No obstante, es importante hacer constar que muy á menudo es más bien neuralgia que neuritis. La primera es más dolorosa, pero la segunda mucho más grave porque causa una alteración esencial del nervio y ocasiona la atrofia de los músculos y su lenta destrucción.

En ambos casos nuestros medicamentos no dejarán de triunfar, aunque más fácilmente y más rápidamente en el primero que en el segundo caso.

Inútil es decir que, en todas circunstancias, las aplicaciones de electricidad desempeñan su papel importante en la curación de las neuritis, cualesquiera que ellas sean.

1236

Puesto que la palabra *neuralgia* corre en pos de nuestra pluma, hablemos de ella sin tardanza. Una primera diferencia se ve por

T. V.

12

flamada cualquiera, ya sean los huesos, el periostio, las articulaciones ó las arterias (aneurismas), los tumores ó los cánceres, están expuestos á la neuritis.

En todos estos casos será de necesidad conceder un puesto importante en el tratamiento al angiótico, sobre todo al angiótico II—*intus et extra*,—á dosis muy débiles.

Si la neuritis sobreviene á consecuencia de una enfermedad de los centros nerviosos, como en la meningitis ordinaria ó en la tuberculosa, ó sifilítica, y en la mielitis, como la neuritis no es ya entonces debida á alteraciones vasculares ni á exudaciones serosas, será necesario apoyar el tratamiento en el escrofuloso y en el canceroso ó también en el sifilítico.

En toda alteración de los centros nerviosos, y en especial de la médula, las enfermedades muy agudas son siempre más fáciles de curar con nuestros remedios, sin duda porque la inflamación descansa entonces en los intersticios, más bien que en la propia pulpa nerviosa; en este último caso, el tratamiento será largo y los progresos de la curación mucho menos rápidos, pero á pesar de esto llegarán á conseguirse.

Es de notar que en las enfermedades agudas, el escrofuloso triunfa de seguida á la primera dilución, mientras que en las enfermedades sordas, indiferentes ó crónicas, apenas si empieza á obrar á la tercera dilu-

ción, y entonces más que nunca necesita del auxilio de los otros medicamentos.

Si la neuritis ataca la misma sustancia del nervio puede ocasionar, á distancia, la inflamación de la parte de la médula que le corresponde; por cuya razón no se pueden atacar demasiado pronto ni demasiado activamente esta clase de enfermedades. Con nuestros remedios tomados á tiempo se evitarán seguramente estos peligrosos accidentes.

Una de las más frecuentes y más dolorosas neuritis es la ciática. No obstante, es importante hacer constar que muy á menudo es más bien neuralgia que neuritis. La primera es más dolorosa, pero la segunda mucho más grave porque causa una alteración esencial del nervio y ocasiona la atrofia de los músculos y su lenta destrucción.

En ambos casos nuestros medicamentos no dejarán de triunfar, aunque más fácilmente y más rápidamente en el primero que en el segundo caso.

Inútil es decir que, en todas circunstancias, las aplicaciones de electricidad desempeñan su papel importante en la curación de las neuritis, cualesquiera que ellas sean.

1236

Puesto que la palabra *neuralgia* corre en pos de nuestra pluma, hablemos de ella sin tardanza. Una primera diferencia se ve por

T. V.

12

la precedente distinción entre la neuritis y la neuralgia, que consiste en que la neuralgia no ocasiona directamente por sí misma alteración alguna de gravedad en la constitución; la segunda diferencia es que los paroxismos dolorosos, intermitentes ó remiten-tes de la neuralgia, están localizados en el aparato nervioso sensitivo; la tercera está en que el origen de la neuralgia es siempre periférico, es decir, que tiene por causa general una lesión en la periferia de los nervios. Esto no impide que la lesión periférica deje de tener y tenga con frecuencia repercusión en la parte central nerviosa que le corresponda y adonde el dolor se irradia entonces sobre todos los filetes que parten de este haz central; así es como se explica la irradiación de la neuralgia dentaria á toda la mitad correspondiente de la cara; y así es también como una excitación que parta del útero, transmitida en un principio desde la médula lumbar hasta los núcleos, origen de los nervios de este órgano, puede propagarse, sin duda por vía anastomósica, á los núcleos de otros nervios, muchas veces muy lejanos, causando de este modo por repercusión toda suerte de neuralgias muy diversas.

La neuralgia es, por consiguiente, absolutamente distinta de la neuritis. Con todo, puede no ser más que una manifestación sintomática, en cuyo caso se la trata como verdadera neuritis; tal es la ciática grave de

los autores. Estas neuralgias se observan principalmente en los viejos ó en personas extenuadas y acabadas antes de tiempo.

También puede provenir de una compresión ejercida por un tumor desarrollado sobre un nervio ó en su proximidad (neuroma, tumores fibroplásticos, dientes cariados, tumefacciones diversas, exostosis sifilíticas, pólipo uterino ó vaginal.)

Es debida con más frecuencia á la acción local del frío, en cuyo caso se cura con el escrofuloso, con la aplicación de la electricidad roja, blanca ó angióitica.

Si no es más que una manifestación de la clorosis, será necesario el canceroso á la 2.^a dilución con el escrofuloso y angióitico III, á dosis de litro, lo mismo que si procede de la anemia.

Si ha sido provocada por la detención brusca de las reglas ó de un flujo hemorroidal, se usará el angióitico I, á dosis de un vaso.

Cuando se produce bajo una influencia palúdica, el febrífugo será el remedio principal á dosis débiles.

Si está bajo la dependencia de una infección sifilítica, será preciso el medicamento correspondiente á dosis ordinariamente disminuidas.

En todas estas variedades el medicamento nervioso deberá tener un papel importante en el tratamiento.

Garantizamos que estos medicamentos no son en estos casos simples paliativos como todos los de que hasta ahora se ha servido la medicina ordinaria (morfina, atropina, opio, aconitina y belladona), sino que tienen propiedades absolutamente curativas.

En cuanto á las prácticas de acupuntura, ventosas, cauterización al hierro rojo ó por el ácido sulfúrico, corrientes eléctricas continuas ó de inducción, no negaremos su eficacia positiva en muchos casos; pero lo que podemos afirmar con la más completa certeza es que nuestras electricidades son superiores en absoluto bajo todos conceptos, y sobre que su aplicación es mucho más sencilla, más á la mano de todo el mundo y nunca dolorosa.

.....
 Réstanos decir una palabra acerca de las *neurosis*. Al tratar este asunto no puedo por menos de citar en primer término un pasaje del artículo consagrado por Mr. Pr. Hoffmann á las *neurosis*.

“Una historia de las *neurosis*, fundada en el conocimiento de sus causas, es lo único que puede satisfacer el ánimo; sólo ella puede conducir á una conclusión terapéutica. La expresión sintomática es en este asunto tan variada, tan inconstante, que uno se pierde al intentar encerrarlas bajo una forma metódica. Estando en germen todas las *neurosis*, en tal ó cual causa determinada,

debemos, hasta cierto punto, desentendernos de la forma sintomática, que está fuera de toda previsión y de toda dirección, para fijar nuestra atención en la parte patogénica de la cuestión. Es de tal importancia este punto, que si llegase nuestro poder *hasta extinguir esta causa* antes que hubiese producido la mayor parte de sus efectos, suprimiríamos, por este solo hecho, toda la sintomatología de las *neurosis*, porque ésta tiene su razón de ser tan solamente en la *ineficacia de nuestros medios de tratamiento*.”

Tal es, en efecto, nuestro verdadero y único principio en todo y para todo, pero especialmente en este caso.

.....
 El único punto importante para nosotros es conocer el verdadero principio patogénico, la verdadera causa sustancial de esta enfermedad.

Así, pues, me parece que este principio verdadero reside en definitiva, ya en la anemia, ya en la hiperemia, ya en un vicio cualquiera de la sangre.

La anemia del sistema nervioso, que produce la dispepsia, la corea, la incontinencia de orina, la epilepsia y el somambulismo, es producida ella misma por el agotamiento de la sangre, por la sífilis, por la clorosis y por todas las enfermedades del útero, por la fiebre intermitente, por intoxicaciones diver-

sas, por el reuma, por el alcoholismo, por el abuso de narcóticos (tabaco, opio, morfina).

1237

En este caso se debe recordar que el escrofuloso y el angiótico II y III son el remedio de la sangre; que el sífilítico lo es de la sífilis; el febrífugo de la fiebre; que el escrofuloso lo es, en fin, de las intoxicaciones, como el canceroso lo es de todas las enfermedades del útero. La hiperemia ó exceso de sangre en una parte dificulta la regularidad de su función. En el sistema venoso abdominal es sobre todo donde la superabundancia de sangre ocasiona numerosos accidentes nerviosos. De esta plétora ó discrasia venosa resultan, en efecto, dos grandes neurosis, denominadas en el hombre "hipocondría" ó "histerismo" en la mujer, con todas las manifestaciones nerviosas que las acompañan.

Por consiguiente, estas dos grandes enfermedades nerviosas, como la plétora de donde se derivan, tienen un medicamento poderoso en el angiótico. Con él desaparecerá esta enfermedad poco á poco, á la vez que las otras dos alteraciones que sirven como de válvula de seguridad; por arriba la hematemesis y por abajo las hemorroides.

.....

1238

Del pectoral.

Sabemos que uno de los primeros órganos que se forman de la linfa primitiva es el conducto digestivo, cuyo medicamento especial y primero es, como hemos visto, el escrofuloso. Por tanto, según común asentimiento de sabios histólogos, la mucosa respiratoria debe considerarse, bajo el punto de vista embriológico, como un vástago ó retoño de la parte supradiafragmática del conducto digestivo, especie de vegetación de la pared anterior de la faringe, que, ahuecándose y bifurcándose, da lugar á la tráquea y los bronquios y hasta á los diez y ocho millones de alvéolos que forman la masa de los pulmones. El aparato digestivo y el respiratorio tienen, pues, idéntico origen, y sus funciones concurren al mismo fin, que es la alimentación orgánica. Es, en efecto, en los órganos digestivos, y con el concurso de muchos órganos abdominales, donde las sustancias nutritivas sufren la primera elaboración, pero es en los pulmones donde ésta se termina; en ellos solamente es en donde, en virtud de una asimilación y desasimilación incesante de los elementos respiratorios del aire, la nutrición, ya tantas veces elaborada por los numerosos aparatos del tubo digestivo, recibe por último el supremo se-

llo y como la consagración definitiva de sustancia orgánica.

Estos dos fenómenos de alimentación orgánica se parecen entre sí, con la diferencia de que los alimentos introducidos en el tubo digestivo deben sufrir, antes de asimilarse, un gran número de metamorfosis, en tanto que los elementos respiratorios del aire se asimilan directamente, no teniendo necesidad por tanto tales gases sino de una ligera acción preparatoria destinada á ponerlos en el mismo estado de temperatura y de humedad que la superficie pulmonar con la cual se van á poner en contacto. Por lo demás, el árbol aéreo está todo él dispuesto para hacer sufrir al aire, sin esfuerzo alguno por parte del organismo, esa ligera modificación; las fosas nasales, cuyas aberturas son la cumbre del aparato respiratorio, como la superficie alveolar es su base, estando tapizadas por una mucosa muy humedecida, muy rica en sangre, y por lo tanto muy caliente, que además recubre infinidad de repliegues y conductos estrechos, por los cuales tiene que pasar precisamente el aire, le cargan de vapor acuoso en su camino y le ponen fácilmente á la temperatura del cuerpo. Se comprenderá sin dificultad la importancia de este aparato si se recuerda que todo hombre consume por día dos mil setecientos cincuenta litros de aire cuando menos, es decir, que debe absorber en fin de

cuentas para mantener su vida cincuenta litros de oxígeno; y si sobre todo se recuerda que esta absorción y esta asimilación del aire y de sus vivificadores principios tiene que ser incesante y renovada sin parar, so pena de muerte, se comprende, decimos, que puedan pasarse muchos días sin tomar alimento alguno; pero ¿quién podrá resistir un cuarto de hora sin respirar? ¿Podrá vivirse largo tiempo con una imperfecta digestión y aun casi nula, pero ¿qué sucederá del cuerpo humano cuando los órganos que presiden la respiración y la hematosis estén dañados gravemente?

Allí está, en efecto, el santuario de la vida. Ved esos dos pulmones suspendidos en el tórax, envolviendo el corazón en sus repliegues protectores, envueltos ellos mismos por finísima y compacta membrana denominada pleura, que tapiza de igual modo las paredes torácicas; comunican con el aire, donde vive todo ser creado, por medio de innumerable multitud de bronquiolos, que se reúnen en dos gruesas ramas que se llaman bronquios, yendo á abrirse en la traquearteria hasta ponerse en relación con la boca y fosas nasales. Estos mismos bronquiolos, después de haber expirado el aire de los pulmones, aspiran el de afuera para hacer pasar el oxígeno á los millones de alvéolos correspondientes á cada uno, cuyos alvéolos están tapizados por una fina y elástica membrana de

riqueza tal en capilares, que doscientos hectolitros de sangre pueden pasar por ella cada día, y que al dar á la superficie respiratoria una extensión de doscientos metros cuadrados, se reconoce que esa sábana sanguínea que la entrecruza con sus mallas infinitas tiene una superficie de ciento cincuenta metros cuadrados, representando una masa de dos litros de sangre que se renueva continuamente. Ahí es donde la sangre venosa de la arteria pulmonar viene á ponerse sin cesar en contacto con el aire vivificador.

Esta membrana vascular que tapiza los alvéolos se haya resvestida de un epitelio extraordinariamente delicado; este es el que, atrofiándose por efecto de los años, da ocasión al enfisema de los viejos; él es también el que, bajo la influencia de ciertas irritaciones, llega á hipertrofiarse y engendrar las falsas membranas del croup ó produce la neumonía, obliterando los alvéolos que está encargado de proteger y alimentar, transformándolos entonces, por el contrario, en un tejido compacto de hepatización; él es, por fin, el sitio principal del desarrollo de los tubérculos y de los cánceres pulmonares.

¿Cómo realizar en este aparato, por un lado, un trabajo tan incesante y de tantísima importancia, y por otro cómo evitar tantos accidentes como le amenazan?

Los pulmones toman su principal fuerza exterior del sistema nervioso, el cual dirige

los actos respiratorios pulmonares; unos nervios se hallan encargados de llevar al cerebro las impresiones de la necesidad de respirar, los cuales son, con el pneumogástrico, un gran número de nervios sensitivos y en particular los de la piel; hay otros en los que el cerebro determina su acción para que efectúen los movimientos mecánicos de la respiración; estos nervios, que se desprenden de las partes cervical y dorsal, son los motores de los músculos del tórax, y sobre todo el nervio frénico, encargado de inervar el diafragma, cuya importantísima acción en el aparato respiratorio puede compararse justamente á la de un pistón en un cuerpo de bomba.

Los pulmones toman su principal fuerza interior de la linfa. Pocas regiones hay, en efecto, que presenten cantidad tan grande de ganglios linfáticos; éstos se agrupan al rededor de la raíz de los bronquios, del esófago y de los grandes vasos; nacen sus vasos de los lóbulos pulmonares y de la mucosa bronquial; los de ésta forman conductos que atraviesan las paredes de los bronquios y siguen en seguida su dirección hasta el nivel del punto en donde el pulmón recibe sus vasos; los de los lóbulos forman una doble red que, después de largo circuito, remóntase al punto por el cual los otros han entrado. De aquí una parte toma de nuevo su camino á lo largo de los bronquios, mien-

tras la restante serpentea en largos circuitos por debajo de la pleura.

Los ganglios linfáticos penetran en el tejido pulmonar hasta una profundidad de dos á cuatro centímetros, y son muy numerosos; puede decirse, sin temor de equivocarse, que de la mayor ó menor pureza de la linfa que segregan depende principalmente el estado más ó menos sano del aparato respiratorio, y que la mayor parte de sus enfermedades, sobre todo las más graves y las que habitualmente se consideran incurables, proceden, sin género de duda, del vicio correspondiente de la linfa.

1239

El escrofuloso, al principio, purificando la linfa, la saneará y fortalecerá; es el remedio preservativo por excelencia, y el verdaderamente curativo en la mayor parte de sus enfermedades ligeras y contra la disposición á los romadizos, bronquitis, etc.

1240

El angiótico regularizará el curso de la sangre, tan abundante y complicado en este aparato; curará las congestiones, las inflamaciones, y tomado á tiempo evitará los infar-

tos, hepatizaciones y aun los embolios y apoplejías pulmonares.

1241

El canceroso, con sus diferentes homónimos, interviendrá como señor y dueño en las enfermedades graves del parénquima pulmonar.

Pero el remedio especial de este aparato es el *Pectoral*.

1242

El *Pectoral I* obra sobre el conjunto del órgano respiratorio, bronquios, pulmones y pleura.

1243

El *Pectoral II* obra con virtud especial sobre el parénquima pulmonar y cicatriza hasta las cavernas.

1244

El *Pectoral III* tiene una acción especial sobre los bronquios y sobre todas las inflamaciones pulmonares.

1245

El *Pectoral* IV es soberano en todas las neurosis de este aparato. Es el nervioso de los pulmones, como el pectoral III es su angiótico, el pectoral II su canceroso, y el pectoral I su escrofuloso.

1246

Añádanse á estos remedios las electricidades en aplicaciones, en ventosas ó en fricciones para reanimar y fortificar la circulación y la inervación, y se tendrán en la mano las armas suficientes para atacar y dominar las enfermedades más rebeldes de este aparato.

1247

No se olvide, sin embargo, un medicamento que aun cuando de ordinario no figura entre los específicos del pecho, no por eso dejará de hacer oficios importantes en estas circunstancias; este remedio es el febrífugo II, el cual hasta ahora se ha considerado sin razón como medicamento exclusivo del hígado; pero su acción se extiende sobre todo lo que presenta carácter pútrido, en especial lo que constituye más ó menos la diátesis tifoidea, la cual produce, como es sabido,

accidentes pulmonares ó abdominales ó hemorrágicos.

Mézelese este medicamento con los pectorales y los otros, según el caso, para componer las pomadas ó linimentos pectorales ó para hacer compresas ó fricciones, y se verá que su acción se ejercerá allí lo mismo que en los hipocondrios y en los intestinos; solamente no aconsejaremos emplearlo solo, sino mezclado con los remedios especiales.

1248

El aparato respiratorio se divide en tres departamentos muy distintos, que padecen enfermedades que les son propias, á saber: los bronquios, el parénquima pulmonar y la pleura.

1º A los bronquios pertenecen la tráquea y la laringe; por lo tanto la tráquea y la laringe; están expuestas á muchas enfermedades que todas son variedades de angina, es decir, inflamatorias de su membrana mucosa.

Además de las anginas ordinarias y simples, se presenta el croup, esta terrible enfermedad laringo-traqueal que casi siempre se confunde con la difteria traqueal; esa otra angina tan particularmente maligna y epidémica conocida con el nombre de membranosa ó gangrenosa; todas estas an-

ginas y con ellas con más razón las amigdalitis, las faringitis, las laringitis, desde la ronquera más ligera hasta la inflamación más intensa, las laringitis crónicas y hasta la ulcerosa, que no es otra cosa que la tisis laríngea, todas estas enfermedades serán combatidas con un éxito seguro con nuestros medicamentos. Lo mismo sucederá con todas las enfermedades de los bronquios propiamente dichos, comprendidas todas las variedades de bronquitis (inflamaciones diversas de la membrana mucosa de los bronquios). La bronquitis ligera (vulgarmente constipado), la bronquitis intensa (aguda), la capilar más extensa y profunda (á veces los bronquios están atacados de un modo más grave todavía en la pneumonía ó en las anginas croupales; la enfermedad en este caso es refleja y entonces lo que hay que combatir es el croup ó la pneumonía), la broncorrea (vulgarmente pituita, flujo mucoso), procedente de una condición secretoria especial de la mucosa de los bronquios, y que se divide en aguda y crónica (esta última es continuación de la bronquitis), y por último, el catarro epidémico llamado grippe, y el asma, que es una especie de catarro sofocante. Para terminar esta reseña de las enfermedades de la parte superior del árbol aéreo, señalaremos también la coriza ó inflamación catarral de la membrana mucosa de las fosas nasales.

.....
 La coriza, cuya duración es ordinariamente de cuatro á ocho días, á pesar de todos los remedios, desaparece como por encanto con una aplicación de electricidad roja en la raíz de la nariz y algunos glóbulos de escrofuloso tomados en seco, si es necesario, se usa alguna untura del canceroso V y la aplicación de electricidad R. en la nuca y en el simpático.

Las laringitis ordinarias cederán con gargarismos de los angióticos adicionados de la electricidad R., con compresas de los mismos medicamentos y E ó angiótico al interior según el temperamento.

Las laringitis graves necesitarán que se añada á los remedios constitucionales algunos de los cancerosos y pectorales, empleándolos mezclados interior y exteriormente. —Con adición de electricidad R. B. Ag. ó A.—En estos casos hemos obtenido gran ventaja manteniendo continuamente sobre las partes enfermas un trapo untado de pomada compuesta con estos diferentes medicamentos. En caso de croup ó de difteria es bueno añadir en las compresas ó en las pomadas el febrífugo II á los otros remedios y apoyarlo con el uso del angiótico II; estando formadas las falsas membranas casi únicamente de fibrina, esto supone, en efecto, que la composición del plasma de la sangre está comprometida, y de aquí la necesidad

de emplear el Ag. II. Además del medicamento en dilución, será bueno también hacer que el enfermo tome entonces algunos glóbulos en seco del escrofuloso y del canceroso V, alternados cada cinco minutos, á veces también compresas abundantes de electricidad roja pura sobre la garganta y la parte superior del dorso hacia el simpático. No hay que olvidar combatir la fiebre que acompaña estas terribles enfermedades, dando el febrífugo ya en seco, ya mezclado en la disolución y compresas de febrífugo II, de canceroso X y de angiótico mezclados, sobre los hipocondrios y sobre el bajo vientre; en fin, en los casos en que sea posible, empleense como recurso supremo los gargarismos de electricidad pura B. ó R.; con este tratamiento se conseguirá curar rápidamente los croups y las difterías. En cuanto á los catarros ó romadizos ordinarios, su curación es cosa de juego. Al principio cinco ó seis glóbulos de escrof. en seco, de tiempo en tiempo, serán lo suficiente para hacerlos abortar completamente. En algunos casos, el escrofuloso al primer vaso será preferible, y si el catarro está ya formado, cinco ó seis glóbulos de pectoral III en un litro de agua con un glóbulo de angiótico II y otro de febrífugo si hay fiebre, mezclados en la misma solución, bastará para curarlo enteramente.

En cuanto á las bronquitis verdaderas,

mézelese pectoral III ó pectoral IV (este último es preferible cuando hay neurosis) con angiótico y á veces con febrífugo, y en algunas ocasiones hasta con canceroso, y hágase tomar esta bebida al segundo, tercero ó cuarto vaso. Es bueno también en algunos casos añadir en el vaso una gota de electricidad amarilla; fricciones, unturas y compresas de los mismos medicamentos. La broncorrea y la grippe se combaten del mismo modo.

1249

2º El parénquima pulmonar ó los pulmones propiamente dichos están expuestos á las enfermedades siguientes:

La pulmonía; inflamación del parénquima pulmonar. Se llama parénquima al tejido *constituyente*, es decir, fundamental y primitivo que es parte esencial del organismo. Ese tejido, directamente activo, es el que suministra el blastema, á expensas del cual nacen los otros tejidos; como esta clase de tejido tiene en grado muy notable propiedades de sensibilidad y actividad orgánicas, es atacado de hipergénesis y llega á ser más fácil y más frecuentemente que los otros, el punto de partida de tumores ú otras producciones anormales.

de emplear el Ag. II. Además del medicamento en dilución, será bueno también hacer que el enfermo tome entonces algunos glóbulos en seco del escrofuloso y del canceroso V, alternados cada cinco minutos, á veces también compresas abundantes de electricidad roja pura sobre la garganta y la parte superior del dorso hacia el simpático. No hay que olvidar combatir la fiebre que acompaña estas terribles enfermedades, dando el febrífugo ya en seco, ya mezclado en la disolución y compresas de febrífugo II, de canceroso X y de angiótico mezclados, sobre los hipocondrios y sobre el bajo vientre; en fin, en los casos en que sea posible, empleense como recurso supremo los gargarismos de electricidad pura B. ó R.; con este tratamiento se conseguirá curar rápidamente los croupes y las difterías. En cuanto á los catarros ó romadizos ordinarios, su curación es cosa de juego. Al principio cinco ó seis glóbulos de escrof. en seco, de tiempo en tiempo, serán lo suficiente para hacerlos abortar completamente. En algunos casos, el escrofuloso al primer vaso será preferible, y si el catarro está ya formado, cinco ó seis glóbulos de pectoral III en un litro de agua con un glóbulo de angiótico II y otro de febrífugo si hay fiebre, mezclados en la misma solución, bastará para curarlo enteramente.

En cuanto á las bronquitis verdaderas,

mézelese pectoral III ó pectoral IV (este último es preferible cuando hay neurosis) con angiótico y á veces con febrífugo, y en algunas ocasiones hasta con canceroso, y hágase tomar esta bebida al segundo, tercero ó cuarto vaso. Es bueno también en algunos casos añadir en el vaso una gota de electricidad amarilla; fricciones, unturas y compresas de los mismos medicamentos. La broncorrea y la grippe se combaten del mismo modo.

1249

2º El parénquima pulmonar ó los pulmones propiamente dichos están expuestos á las enfermedades siguientes:

La pulmonía; inflamación del parénquima pulmonar. Se llama parénquima al tejido *constituyente*, es decir, fundamental y primitivo que es parte esencial del organismo. Ese tejido, directamente activo, es el que suministra el blastema, á expensas del cual nacen los otros tejidos; como esta clase de tejido tiene en grado muy notable propiedades de sensibilidad y actividad orgánicas, es atacado de hipergénesis y llega á ser más fácil y más frecuentemente que los otros, el punto de partida de tumores ú otras producciones anormales.

El parénquima pulmonar es de la especie de los no glandulares, como el riñón, la placenta, el ovario y el testículo.

Existen la pneumonía aguda y la crónica.

La verdadera causa de la pulmonía aguda procede de una predisposición particular; la causa ocasional es un enfriamiento súbito, un ejercicio demasiado violento ó un cambio de régimen.

Esta predisposición particular reside muy probablemente en una debilidad, en una relajación del sistema nervioso consecutiva á una lesión cualquiera del pneumogástrico ó también del encéfalo, en virtud de la cual la mucosa respiratoria se encuentra en un estado de impresionabilidad morbosa muy especial.

Otra causa bastante vorosímil es en muchos casos la invasión del pulmón por el veneno tífico, como lo han demostrado muchos autores.

El doctor Klebs cree que es debida con frecuencia á la absorción de ciertos organismos denominados *monades*, los cuales, según él, son la causa no solamente de las pulmonías, sino también de las nefritis, hepatitis y endocarditis, en virtud de una acción análoga á la de los *micrococci* en la septicemia.

La pneumonía es á menudo secundaria, es decir, que se produce por causa refleja en ciertas enfermedades, tales como el sarampión, la coqueluche ó tos ferina, y sobre to-

do en la fiebre tifoidea y en la palúdica, reumatismos articulares agudos y en la nefritis parenquimatosa.

Pero lo que no debemos olvidar, y reservamos para determinar en razón á su importancia, es que la pulmonía está ligada con frecuencia á un estado morboso del hígado.

Ahora bien; ¿en qué consiste la pulmonía aguda y cuáles son sus síntomas? Lo diremos en pocas palabras:

Lo repetimos, es una inflamación del parénquima pulmonar. Empieza por escalofríos seguidos de calor; la fiebre no disminuye por la mañana, la piel está siempre caliente y seca, el pulso se acelera, hasta llegar á dar 100 pulsaciones por minuto; aucho y lleno primero, se hace después duro; sensación de ardor en el pecho, dolor profundo pungitivo, menos vivo, sin embargo, que en la pleuresía, y no dificulta tanto como el de ésta los movimientos respiratorios; hálito ardiente; el dolor de presión sobre el esternón es más pronunciado, y la respiración más rápida, lo mismo que en la pleuresía; pero la tos no tan frecuente, si bien más dolorosa, rumba con más fuerza en la cabeza; la cara toma el tinte desde el principio púrpura azulado; las mejillas rojas; el enfermo permanece acostado sobre el dorso, no sobre los lados; desea estar tranquilo, no quiere hablar,

y se muestra indiferente á todo cuanto le rodea; una de las grandes venas del cuello (sobre todo la izquierda) siempre se observa hinchada y voluminosa; la tos, frecuentemente seca al principio, se hace expectorante de esputos viscosos y herrumbrosos, que se adhieren al escupidor, y están mezclados con sangre. Cuando la expectoración se hace abundante, más líquida y la tos es más frecuente, disminuyendo la opresión y humedeciéndose la piel, el peligro puede considerarse conjurado.

En tales circunstancias, nuestros medicamentos producirán rápido alivio. El escrofuloso, el angiótico, los febrífagos, el nervioso, y en casos avanzados los cancerosos y sobre todo los pectorales, empleados interior y exteriormente, obtendrán inesperados resultados y casi milagrosos, sin que jamás sea necesario emplear las sangrías, que casi siempre hacen mucho más daño que provecho, y á menudo son *verdaderos asesinos*. Se comprende que no podamos dar aquí la indicación particular para todas las variedades de pulmonías, pues no señalamos más que los caracteres propios de cada medicamento; los tratamientos especiales los indicaremos más adelante en el catálogo.

Notemos ahora, sin embargo, para dejarla grabada para siempre en la memoria, la importante acción del nervioso en las pulmonías. No hay que olvidar mezclar este medi-

camento en casos especiales con los demás, y nos quedaremos estupefactos del rápido mejoramiento, como instantáneo, que producirá en los síntomas.

Otro remedio, todavía, que en muchas ocasiones conseguirá lo que los otros no hayan obtenido, es el vermífugo, y esto dejará de extrañarnos si se recuerda lo que hemos dicho, refiriéndonos á autores graves, acerca de la naturaleza á veces miasmática, y zimótica de las pulmonías.

Por último, no podemos abandonar este asunto sin antes confirmar la necesidad de compresas de febrífugo II, angiótico II y canceroso X sobre los hipocondrios y sobre toda la superficie abdominal, pues nada como esto es más á propósito para restablecer el estado funcional de los intestinos, que tan fuertemente dificultan esta enfermedad.

1250

En cuanto á la pneumonía crónica, se reconoce por la tos seca y pequeña ó con expectoración, acompañada de dolor obtuso y profundo en el pecho. Esta tos reaparece principalmente después de la comida de la tarde y durante la noche, con pulso febril, dificultad en la respiración, colorándose las mejillas al menor esfuerzo, y la lengua se pone roja. Uno de los lados del pecho da sonido macizo en la percusión, el enfermo está

sensible en grado extraordinario al frío y humedad, después el color de la piel se vuelve amarillento, el rostro se obotaga, los pies se ponen edematosos, las fuerzas se deprimen, y por último, llega el marasmo ó un estado de infiltración general, sucumbiendo el enfermo en medio de todos los síntomas de la tisis.

El tratamiento contra la pulmonía crónica es el mismo de la tisis, pero en aquella hay la esperanza de la curación, sobre todo si se emprende el tratamiento antes que venga el marasmo completo y el aniquilamiento de las fuerzas vivas del organismo.

1251

Ocupémonos ahora de la tisis ó tuberculosis (pulmonar. Es indudable el origen escrofuloso de esta enfermedad; la escrófula, el cáncer y la tuberculosis son, en resumen, los tres grados de una sola enfermedad, de formas diferentes, que proceden del mismo origen, el *enviciamiento* de la linfa, líquido primitivo y generador de toda la organización del hombre. Este vicio produce la escrófula en los unos, quienes transmiten á sus descendientes una linfa, cuyo enviciamiento, aunque más atenuado y diluido, es más profundo y llega á ser origen de toda clase de manifestaciones cancerosas; tal es la opinión

de Pidoux, Burdel, y de Guéneau de Mussy; los tubérculos parecen ser también una nueva expresión de este último vicio, de nuevo diluido y transformado por la generación, y que representa como una última evolución del cáncer á la tuberculosis. Estos son los tres grados de una misma diátesis, las tres estaciones de una decadencia, única en su punto de partida, y que, aun teniendo sus caracteres propios en estas diferentes fases, no por eso convergen menos por ese triple esfuerzo hacia el mismo fin, que es la destrucción del organismo humano, á consecuencia de la completa alteración de sus líquidos generadores y nutritivos.

Por esta exposición, sencilla y clara como la verdad, se ve que todo concuerda con la teoría de la nueva ciencia, y que á estos tres grados más y más profundos de la decadencia orgánica responden los tres grandes remedios: Escrofuloso, Canceroso y Pectoral.

La tisis, dice Pidoux, no es una enfermedad que empieza, es una enfermedad que acaba; y Bennet añade: "Es una manera de morir." "La tuberculización, dice, por último, Guéneau de Mussy, es el último término de las enfermedades caquéticas; la forma bajo la cual se reproducen por generación; un medio de eliminación de las razas

degeneradas." Peter concluye con estas palabras: "El tubérculo es el producto y el testimonio de la decadencia del organismo, en quien la tisis es el resultado general."

Pues con la electro-homeopatía estas fórmulas de la desesperación no tienen razón de ser. En tanto que exista en un organismo humano un principio de vida que le sirva de punto de apoyo, ó, en otros términos, en tanto que las fuentes de la vida, es decir, la linfa y la sangre no estén agotadas por completo, los remedios electro-homeopáticos obtendrán resultados del todo inesperados.

Este medio consiste en el empleo, sabiamente combinado, de los *escrofulosos*, de los *cancerosos* y de los *pectorales*, así como de los *angióticos* y de los *febrífugos*.

1252

1º En el período prodrómico de la tisis (accidentes del primer grado), alteración y debilidad de los diversos aparatos nervioso, digestivo y sobre todo respiratorio; tos seca ó catarral, alternando ó no con diarrea; respiración corta y á veces esputos de sangre; dolores fijos ó móviles, fugitivos ó persistentes, en las paredes del pecho. Las personas que no tienen costumbre de cuidarse

mucho no dan apenas importancia á estos primeros síntomas, y, sin embargo, desde esta época existen en sus pulmones multitud de tubérculos muy pequeños.

En este período, *escrofuloso* al primer vaso y *pectoral primero* al segundo harán gran beneficio, y con las unturas y baños generales de *canceroso quinto* y *electricidad R. ó B.* —En caso de hemoptisis Ag. al segundo vaso. —En caso de fiebre, *febrífugo* al segundo vaso. Lo más sencillo en este caso es mezclar estos tres últimos medicamentos, pues la experiencia enseña que, lejos de resentirse de debilidad en sus fuerzas específicas, reciben nuevo vigor, por el contrario, estos remedios al mezclarse.

1253

2º El período confirmado, que á veces sobreviene sin causa apreciable, pero de ordinario sucede á consecuencia de un exceso cualquiera ó de un enfriamiento, se anuncia por una fiebre intensa que, haciéndose hética muy pronto, presentará habitualmente dos agravaciones ó recargos, una al medio día y otra por la tarde ó á media noche; sudores matinales abundantes con diarrea debilitante y piel ácida y caliente.

En este período todavía podrán conseguir los medicamentos la victoria si están bien

empleados. Cicatrizarán las cavernas y detendrán la producción de otros tubérculos.

Son los mismos que se emplean en el anterior período, salvo que es preciso apoyarse más en los Cáncerosos y en el pectoral II.

En cuanto á la elección que hay que hacer entre los varios Cáncerosos, remitimos á lo dicho en el artículo especial sobre las propiedades de cada uno de estos medicamentos, no olvidándose tampoco del empleo de las electricidades hasta en el interior.

1254

3º Por último, llegamos al período de caquexia colicuativa. No hay nada que hacer en estas condiciones sino aliviar y dulcificar una situación tan desesperada. Pero aun entonces los alivios podrán ser tan notables que el enfermo y sus allegados concebirán ilusorias esperanzas de una curación más ó menos próxima. Esta brillante aurora de esperanza que se descubre á los ojos extasiados y llenos de consuelo del pobre abandonado, es para él, por este solo hecho, un bálsamo bienhechor que reanima durante cierto tiempo sus fuerzas abatidas, y sobre todo su moral tan decaída.

1255

Además de la pulmonía y la tisis, existen otras enfermedades que pueden atacar el parénquima pulmonar; tales son las congestiones pasivas, procedentes, ya de relajación circulatoria, cuyo asiento inicial está en las cavidades izquierdas del corazón, ya, por el contrario, de un exceso de actividad del ventrículo izquierdo. El remedio es el angiótico *intus et extra*; en el primer caso, á dosis fuerte, en el segundo, á dosis débil.

1256

El edema ó infiltración serosa del tejido pulmonar, cuyo remedio es el cánceroso II con el angiótico á dosis muy débil.

1257

El embolio, cuyo medicamento es el angiótico II á dosis bastante fuerte, con el cánceroso al segundo vaso para evitar ó curar el reblandecimiento pútrido del cuajarón y la gangrena que puede seguirle.

1258

Diversas hemorragias pulmonares procedentes de obstrucción arterial; su tratamiento es el mismo que para el embolio, insistien-

do en las fricciones y compresas de angiótico mezclado con canceroso V y nervioso, así como con electricidad angiótica. Respecto de las hemorragias que proceden de roturas de los capilares del aparato circulatorio broncopulmonar, se curan también con el angiótico, pero á dosis muy débiles, á la tercera y sexta con frecuencia mejor que al segundo vaso.

1259

Los parásitos vegetales del pulmón, hongos y bacterias; los primeros se forman como una especie de *mucedos* del pulmón, en el tejido pulmonar de los caquéticos; las segundas, según ciertos autores y en particular Moritz (de San Petersburgo), serán á menudo la causa principal del catarro de las vías respiratorias; los gérmenes que vuelan en la atmósfera estarán en ciertos momentos en buenas condiciones para engendrar la inflamación catarral de los bronquios, sobre todo cuando encuentren la mucosa respiratoria ya irritada; y de aquí, según él, el origen de casi todas las bronquitis. Para esta enfermedad tenemos dos remedios maravillosos y perfectamente dispuestos en los vermífugos y escrofulosos. Letzerich ha pretendido establecer igualmente la teoría parasitaria en la coqueluche ó tos ferina, y, por último, Trousseau y Davaine han demostrado la exis-

tencia de parásitos animales en los pulmones. Estos son los que forman lo que ellos denominan hidátides pulmonares, especie de vesículas libres por todas partes, que tienen vida propia, no exigiendo del animal que los lleva en sí sino calor y productos exhalados que ellos tienen la propiedad de asimilarse. Esta es la definición de Cruveilhier; en estas circunstancias los vermífugos darán magnífico resultado. Una vez expulsado el parásito por la vía bronquial, será preciso curar las lesiones producidas por su presencia, empleando el escrofuloso y el canceroso.

1260

Por fin, el enfisema vesicular es otra enfermedad de los pulmones que consiste en una dilatación excesiva de las paredes de los lóbulos, acompañada ó no de rarefacción y pérdida de sustancia, é interlobular, cuando estas paredes serompen á causa del esfuerzo, en cuyo caso el aire penetra en el tejido conjuntivo interpuesto entre los lóbulos. Toda vía en este caso es el canceroso II, á dosis muy débiles, el medicamento de elección con *escrofuloso* en seco, y *pectoral* al segundo vaso, sin olvidar las fricciones de electricidad. Será bueno también no descuidar el angiótico, pues to los estos desórdenes se hallan con frecuencia ligados con un estado patológico del corazón.

1261

—La pleuresía:

Dos cosas hay que considerar en esta enfermedad: 1ª, el acto morboso, que constituye la flegmasía pleurítica; 2ª, el derrame, que es su consecuencia y su producto. Así, pues, dos cosas se necesitan igualmente para hacer la curación: 1ª, suprimir el acto morboso; 2ª, precipitar la evacuación natural del segundo por medio de la absorción. Con nuestros remedios se puede llegar, por consiguiente, á conseguir este resultado del día á la noche, y empleo esta frase porque ella sola puede expresar lo que yo he visto tantas veces. Enfermos para los cuales los médicos tenían preparado todo el ajuar de la toracentesis, que debía ejecutarse al siguiente día, han sido conceptuados indignos de esta noble operación, en vista de confesar que no existían señales de líquido en las pleuras en ese siguiente día. En cuanto á la inflamación en sí, desaparecerá fácilmente con algunas dosis ligeras de escrofuloso ó de angiótico ó de pectoral y á menudo de los tres reunidos; sobre todo si se añaden compresas y fricciones y unturas de esos mismos medicamentos. El dolor de costado y la neuritis, que es con frecuencia su causa, desaparecerán sin dificultad con aplicaciones de electricidades, á las que podrá agregarse con

resultado alguna disolución de angiótico, de canceroso y de nervioso.

1262

Ultima observación sobre este asunto — Estoy convencido, y este convencimiento es hijo de una profundísima experiencia que no da lugar á error, que con frecuencia la debilidad orgánica de nacimiento, de donde toma la tisis su punto de partida, así como gran número de pulmonías crónicas, tiene su principal asiento en la médula espinal. Nada, por otra parte, más natural que esto sea así en estas circunstancias, puesto que ese es uno de los orígenes más fecundos de los corpúsculos orgánicos de la linfa, á la vez que allí es donde se apoya todo el movimiento nervioso nutritivo del organismo.

1263

Otra observación no menos importante es que el hígado sufre el contragolpe de la tisis pulmonar de múltiple manera. 1º, participando de la alteración general de la nutrición; 2º, aportando su parte en los procesos febriles elevados; 3º, sufriendo en su circulación cuando la circulación pulmonar está

modificada fuertemente; 4º, en las formas inflamatorias de la tisis, el hígado se halla con frecuencia aumentado de volumen y en estado de degeneración; se pretende que el hígado grasoso se encontrará en la tercera parte de los tísicos; por el contrario, en las formas lentas y crónicas de la tisis, el hígado está más bien disminuido de volumen; 5º, del mismo modo el bazo en las formas agudas aumenta su volumen y se hace difluente, mientras que en las crónicas más bien llega á atrofiarse é indurarse.

1264

El vermífugo.

Los animales que se encuentran en el cuerpo del hombre, y que son de los que más especialmente se oye hablar cuando de vermes se trata, bajo el punto de vista médico, se llaman *Entozoarios*. Comprendense con esta denominación, no solamente los gusanos intestinales, sino también todos los demás que se encuentran en los tejidos ó fluidos orgánicos y en cualesquiera otras partes del cuerpo.

Se dividen en tres grupos.

1º Los *Hematoídes* (filiformes), que comprenden una decena de especies, de las cua-

les las más conocidas son las ascárides lumbricoides, el oxiuro y la trichina.

2º Los *Trematodes* (con conducto digestivo), que se reparten en cuatro géneros, de los que el más conocido y más frecuente es la duela hepática, que también se encuentra, aunque raras veces, en los conductos biliares del hombre.

3º Los *Cestoides* (en forma de cinta), más malignos todavía en el estado de larvas que en su estado perfecto, y comprenden dos géneros, que á su vez se dividen en gran número de especies, de las que la taenia, lombriz solitaria, puede considerarse como tipo.

1ª Las *Lombrices* cuya longitud llega á tener de 16 á 22 centímetros, se estacionan de ordinario en los intestinos delgados, los cuales son su verdadero elemento de vida. Cuando suben al estómago ó descienden á los intestinos gruesos, no tardan en ser expulsadas. Se reproducen en el sitio de su elección con increíble fecundidad, lo cual, por lo demás, es propiedad de todas estas razas de gusanos, y son más propias en las constituciones débiles y linfáticas. Algunas veces parece que se presentan bajo formas epidémicas, constituyendo lo que se llama epidemias verminosas, y complicando así las enfermedades que les sirven de medio de propagación. Las aguas impuras, las legumbres y ensaladas aderezadas con estas aguas sirven de vehículo á los huevos de estos as-

cáridos en el cuerpo humano. Los síntomas del estado verminoso son: color terroso ó verde de la piel, rostro ligeramente abotagado, ojos rodeados de un círculo negro, pupilas dilatadas, prurito en las narices, epistaxis frecuentes, fetidez del aliento, salivación, punteado rojo de la lengua, apetito exagerado y pervertido, bombeamiento del vientre, sensación de picazón ó de borborismos en la región umbilical, diarrea ó estreñimiento, comezón insoportable en el ano, incontinencia de orina, pérdidas seminales, amenorrea, palpitaciones de corazón, tendencia al síncope, tos por quintas ó convulsiva, y por último, trastornos cerebrales muy variados.—Las pneumonías, pleuresias, meningitis, apoplejias, fiebres, hernias, blenorragias intestinales, tumores, abscesos, todo esto se ha considerado como de naturaleza verminosa.

2° Los *Oxiuros* habitan casi siempre en el último tramo inferior del intestino grueso, y de allí se dirigen á veces á las partes genitales de la mujer, á la uretra y á la vejiga. La sensación de prurito que provocan es tal en el ano, que puede llegar á producir convulsiones, la corea, epilepsia, ataques histéricos, etc., y en los órganos genitales la sarrisias.

3° La *Trichina* produce: 1°, al principio signos de una indisposición gastro-intestinal, haciendo pensar en la presencia de una

fiebre tifoidea; 2°, más tarde, dolores musculares y contracturas que pueden hacer creer que se trata de un estado reumático; 3°, hinchazón edematosa de todo el cuerpo y sobre todo de las piernas; 4°, en fin, síntomas análogos á los de una pulmonía tifoidea, lo cual ocasiona el embotamiento final.

4° La *Duela* se encuentra con frecuencia en los conductos biliares del cordero. Alguna vez se ha observado en el hombre, sobre todo en Egipto.

5° La *Tænia*.—Existe la *Tænia enana* llamada *Echinococo*, cuyos huevos, muy pequeños, se transmiten por los alimentos y se desarrollan en el tubo digestivo, desde donde á veces penetran en los vasos, y desde éstos en el hígado, pulmón, riñones, bazo, cabeza, ojos, brazos, y hasta en los muslos. Se desenvuelven en forma de vesículas llamadas hidátides.

6° Viene en seguida la *Tænia scolex*, embrión de la *Tænia solium*, cuya historia se parece mucho á la anterior, teniendo su asiento especialmente en el tejido celular interorgánico, en las paredes del tronco, en los miembros, en el cerebro y en el ojo.

7° En cuanto á la *Tænia* propiamente dicha las hay de 6, 8, 20 y hasta de 40 metros de longitud. Se extiende desde el piloro hasta el intestino grueso, y eso no obstante se repliega sobre sí misma, con la cabeza siempre hacia el estómago, fuertemente implan-

tada en la pared de éste. Además de los síntomas comunes á todos los vermes, éste puede producir ciertas parálisis, la ceguera periódica, la sordera, el asma, el furor uterino, el aborto y la hematuria. El apetito excesivo es síntoma raro.

Estos son, en sucinto resumen, los inconvenientes principales de la presencia de los vermes en el cuerpo del hombre.

Para obviarlos tiene la alopatía un gran número de remedios todos poderosos, unos más que otros, pero que á menudo son más perjudiciales para el enfermo que para los vermes que quiere destruir y que depositan en el abdomen del niño, sobre todo, el germen de enfermedades que muchos años más tarde se desarrollarán.

Además, que no consiste todo en expulsar los vermes; es preciso acabar con la enfermedad verminosa; la evacuación de los helmintos no remedia gran cosa lo esencial.

Nuestros medicamentos electro homeopáticos, al contrario que los alopáticos, lanzan los entozoarios sin perjudicar en nada nunca la constitución, pero sobre todo curan la enfermedad verminosa.

1265

Vermífugo I y vermífugo II bastarán en todos los casos, empleándolos interior y exteriormente.—Al interior con el primero, se-

gundo ó también el tercer vaso y á veces en seco. Al exterior, en unturas, baños y sobre todo en lavativas.

1266

Ultimo aviso: me parece que de los dos vermífugos, el primero tiene más directa acción sobre los vermes, y el segundo más especial sobre la constitución verminosa en sí. Son por lo tanto, complemento el uno del otro.

1267

El sífilítico.

M. Bérard, en su *Guía electro-homeopática*, ha emitido muchas opiniones sobre este asunto que no hacen honor alguno á la nueva ciencia, opiniones tan sin fundamento como pretensiosas. La principal en que se apoya, como complaciéndose en ella, es que la sífilis causa todas las enfermedades que afligen al género humano, y sin embargo, esto es completamente falso.

La sífilis es, de hecho, una enfermedad terrible por sus consecuencias, y que puede abrir la puerta á multitud de enfermedades, á todas, si queréis; pero éstas, además de que no son creadas por la sífilis, sino ocasionadas por ella, adquieren en este caso un

tada en la pared de éste. Además de los síntomas comunes á todos los vermes, éste puede producir ciertas parálisis, la ceguera periódica, la sordera, el asma, el furor uterino, el aborto y la hematuria. El apetito excesivo es síntoma raro.

Estos son, en sucinto resumen, los inconvenientes principales de la presencia de los vermes en el cuerpo del hombre.

Para obviarlos tiene la alopatía un gran número de remedios todos poderosos, unos más que otros, pero que á menudo son más perjudiciales para el enfermo que para los vermes que quiere destruir y que depositan en el abdomen del niño, sobre todo, el germen de enfermedades que muchos años más tarde se desarrollarán.

Además, que no consiste todo en expulsar los vermes; es preciso acabar con la enfermedad verminosa; la evacuación de los helmintos no remedia gran cosa lo esencial.

Nuestros medicamentos electro homeopáticos, al contrario que los alopáticos, lanzan los entozoarios sin perjudicar en nada nunca la constitución, pero sobre todo curan la enfermedad verminosa.

1265

Vermífugo I y vermífugo II bastarán en todos los casos, empleándolos interior y exteriormente.—Al interior con el primero, se-

gundo ó también el tercer vaso y á veces en seco. Al exterior, en unturas, baños y sobre todo en lavativas.

1266

Ultimo aviso: me parece que de los dos vermífugos, el primero tiene más directa acción sobre los vermes, y el segundo más especial sobre la constitución verminosa en sí. Son por lo tanto, complemento el uno del otro.

1267

El sífilítico.

M. Bérard, en su *Guía electro-homeopática*, ha emitido muchas opiniones sobre este asunto que no hacen honor alguno á la nueva ciencia, opiniones tan sin fundamento como pretensiosas. La principal en que se apoya, como complaciéndose en ella, es que la sífilis causa todas las enfermedades que afligen al género humano, y sin embargo, esto es completamente falso.

La sífilis es, de hecho, una enfermedad terrible por sus consecuencias, y que puede abrir la puerta á multitud de enfermedades, á todas, si queréis; pero éstas, además de que no son creadas por la sífilis, sino ocasionadas por ella, adquieren en este caso un

carácter especial que da á conocer por signos casi ciertos su origen sífilítico.

Estas enfermedades, entonces, al tomar su forma de la sífilis, adquieren un carácter y una individualidad propias, que las hacen distinguir de las mismas enfermedades de origen natural.

La misma escrófula no tiene relación esencial y necesaria con la sífilis; sin duda puede ser una de sus herencias, pero también puede existir sin lazo alguno de origen ni aun de parentesco con aquella; y lo que decimos de la diátesis escrofulosa, debe decirse también de la diátesis cancerosa.

Pero M. Bérard, aprovechándose tal vez del privilegio de infalibilidad doctrinal, bajo la cual se envuelve su gran profeta el conde Matéi, declara, ante todas las Academias de Europa y América, que jamás las enfermedades inflamatorias de la vejiga, de la próstata, de los riñones y hasta las hemorroides se presentan sin el concurso de esta causa..... la sífilis.

Basta el enunciado de esta proposición para que no sea necesario refutarla.

Los remedios electro-homeopáticos tienen gran extensión, y no tiene nada de particular que un mismo medicamento sea al mismo tiempo *antisifilítico* y *ANTIVENÉREO*, (1) del mismo modo que el canceroso es con frecuencia mejor medicamento para la escrófula un poco grave. Solamente que yo añadiría que en la forma benigna sífilítica bastará á menudo el concurso de los escrofulosos y angióticos, mientras que en la forma maligna será de absoluta necesidad el de los cancerosos. En otros términos, una de las formas de esta enfermedad será como la forma escrofulosa, y la otra como la cancerosa. Recuérdese lo dicho á este propósito en la descripción de estos vicios orgánicos y se comprenderá nuestro pensamiento.

Podría decirse también que la primera forma es la enfermedad en estado accidental, y la segunda en estado diatéxico: el chancero infeccioso será la primera manifestación, pero también indubitable, de esta diátesis.

Los cuatro grandes remedios Escrofuloso,

(1) Porque yo divido la sífilis en dos períodos, para distinguir la maligna de la benigna, la curable de la incurable, cuando se la ha descuidado; una ú otra en todos sus períodos.

Angiósitico, Canceroso y Sifilítico forman la base de todo el tratamiento. Todo consiste en combinar sus mezclas y sus dosis en proporciones útiles y eficaces, ya en bebidas, ya en pomadas, ya en inyecciones ó ya en baños. Con el sifilítico se destruirá el virus; con el angiósitico se combatirá la inflamación; con el escrofuloso se curarán las manifestaciones morbosas, linfáticas, sobre todo en la forma benigna; con el canceroso se conseguirá obrar sobre los vicios más profundos del organismo y hasta sobre las úlceras de la primera forma, en su período fagedénico, período que, por otra parte, no llegará nunca si la enfermedad se combate á tiempo con estos medicamentos.

Así es que se combatirá con éxito verdaderamente incomparable la blenorragia en el hombre y en la mujer, los chancros simples y los infecciosos, estas tres fases de la enfermedad terrible por excelencia, así como sus diferentes complicaciones.

1269

I

Las complicaciones de la blenorragia (purificación) son:

O localizadas en el aparato génito-urinario.

O generales.

Las primeras son las siguientes:

1° La Orchi-epididimitis, inflamación del testículo y del epidídimo, cuerpo pequeño formado por la reunión de todos los vasos seminíferos y adherido al testículo.

2° La Cistitis del cuello de la vejiga, es decir, la contractura espasmódica del esfínter vesical.

3° La inflamación de las glándulas bulbo-uretrales, situada en el ángulo formado por el conducto de la uretra y el bulbo.

4° La prostatitis con ó sin supuración.

5° Las lesiones del sistema linfático y del tejido celular.

Las complicaciones generales son:

Los reumatismos, dolores articulares y sinoviales, dolores meningo-cerebrales, oftalmia purulenta consecutiva al contacto del pus uretral con la conjuntiva, la conjuntivitis reumática.

Por lo demás, la blenorragia hace de ordinario su evolución sin presentar todas estas complicaciones, ya locales, ya generales, lo cual, hay que decirlo, depende mucho del terreno constitucional donde se desarrolla.

Lo que decimos de la blenorragia debe aplicarse igualmente á la blenorrea, que es su más frecuente consecuencia.

En cuanto á la balano-postitis simple, se

combate con los escrofulosos como las fimosis y parafimosis simples. El pus que de ella resulta es, en efecto, contagioso algunas veces, pero de ningún modo sífilítico; la blenorragia puede ocasionar la balano-postitis, etc., pero ésta jamás engendrará la blenorragia.

1270

II

Chancro simple.

El chancro simple no produce resonancia en el resto del organismo.

La distinción esencial entre los chancros infecciosos y los chancros simples consiste en que los primeros, cualquiera que sea su número, se presentan siempre en el mismo grado de su evolución, marchan todos juntos y al mismo paso hacia la curación. Se abren al mismo tiempo, se curan simultáneos, y jamás la serosidad del chancro provocará un chancro infeccioso, ni aun sobre erosiones al descubierto del individuo que los padece, mientras que en los chancros simples sucede todo lo contrario. Estos se presentan siempre en diferentes grados de evolución, y el pus que de ellos emana puede producir sobre el paciente nuevos chancros simples.

Las complicaciones del chancro simple son:

1º El fagedenismo, cuyo carácter es la ulceración corrosiva, en toda la fuerza de la palabra, sea en extensión, sea en profundidad, lo cual se debe con frecuencia al mal estado general de los enfermos, y sobre todo al alcoholismo, á la escrófula y al raquitismo.

2º La balano-postitis y la fimosis que pueden complicarse con gangrena.

3º Las hemorragias ocasionadas por la ulceración de las arterias, venas, filetes nerviosos, etc.

4º La adenitis ó el bubón de la ingle, el cual, al contrario que la adenitis sífilítica, está localizado en un solo ganglio, que se hace en seguida doloroso, y por último, viene á supuración.

5º La linfangitis supurada, cuando la inflamación producida por el chancro, en vez de remontarse hasta los ganglios, se detiene y localiza en los vasos linfáticos de las partes enfermas.

6º La adenitis y la linfangitis chancerosas, ó transformación chancerosa de los labios y bordes de la úlcera. Esta forma chancerosa puede complicarse con fagedenismo.

Vegetaciones.—Al chancro simple se refieren las coliflores, crestas de gallo, etc., etc.

1271

III

Chancro infeccioso.

El chancro infeccioso es el accidente primitivo de la sífilis. No es el chancro el que produce la sífilis, sino la sífilis la que produce el chancro. Es el primer periodo de la horrible enfermedad, es el accidente primitivo que indica la infección sífilítica general definitiva.

El virus sífilítico, ya sea su principio virulento un vegetal ó una célula, es único, es fijo, y no se transmite nunca de otro modo sino por contagio, así como no se manifiesta jamás de otra manera sino por uno ó dos chancros.

Pero este contagio es directo ó es mediato. Como contagio mediato se verifica por medio de objetos que han pertenecido ó pertenecen á personas infectadas, tales como las ropas que se usan sobre la piel, los vasos donde beben, las pipas para fumar, las puntas de cigarro, una cuchara, las navajas de afeitar en las barberías, etcétera. (M. Pasteur recomienda que las navajas de afeitar se pasen por la llama del espíritu de vino antes de servirse con ellas.)

Del mismo modo, un niño sífilítico infectará con seguridad á su nodriza, y muchas

veces á las personas que le besen. Solamente su madre, aunque no sea sífilítica, podrá amamantarle sin peligro. Si esa criatura mama de una cabra, ésta no deberá servir ya para otro uso. Pero también de la misma manera un niño completamente sano puede envenenarse para siempre de este virus por el beso de una persona sífilítica ó por el uso de un biberón que haya servido á otro ú otros niños sífilíticos.

La causa aun más frecuente es la vacuna.

En cuanto á las causas directas, son todas las relaciones carnales, cualesquiera que sean; ninguna garantiza del contagio, ni aun los más sencillos contactos impuros.

Periodo secundario.—Después del accidente primitivo, que es el chancro, continúa su marcha la infección sífilítica, manifestándose de nuevo bajo la forma exantemo-papulosa, roséola y placas mucosas, y muchas veces la alopecia y la laringopatía. En este periodo secundario es en donde, además de estas manifestaciones cutáneas y mucosas, resuena la enfermedad en toda la economía bajo forma de malestar general, cefalalgias nocturnas, trastornos viscerales, inapetencia, dolores precordiales, hiperestesia en la región occipital, en las articulaciones, y por fin la fiebre, fiebre especial.

Periodo terciario.—Por último, llegan los accidentes terciarios.—En tanto que los accidentes secundarios comprenden todas las

sifilides, *cutáneas, mucosas y viscerales*, y no se manifiestan sino de un modo superficial sin desorganizar los órganos donde se desarrollan, los accidentes terciarios, por el contrario, son sifilides también *cutáneas, mucosas y viscerales*, pero que interesan profundamente los tejidos, produciendo algunas veces la desorganización, la mortificación de los órganos glandulares ó viscerales donde verifican su evolución y á consecuencia de esto la muerte.

Entre los accidentes secundarios los hay que no se manifiestan nunca, y los hay también que son absolutamente constantes. Estos son la roséola y las placas mucosas; éstas, sobre todo, son muy contagiosas y producen de seguida el chanero infeccioso.

Los accidentes terciarios son los que más especialmente no se manifiestan siempre; faltan muy á menudo.

A.—ACCIDENTES PRECOCES SECUNDARIOS.

Como accidentes secundarios hemos mencionado más especialmente la roséola y las placas mucosas. Estos son los *accidentes precoces secundarios*.

La roséola es su forma seca, y las placas mucosas su forma húmeda.

La primera se manifiesta bajo forma eritematosa, caracterizada por placas de color

de rosa, diseminadas ó de aspecto papuloso, pequeñas elevaciones cutáneas, rosa claro, redondas, que forman una ligera prominencia por encima de la piel, pero apreciable al tacto: no contienen pus, como las pústulas, ni serosidad como las flictenas, y se terminan por descamación. (No hay que olvidar que ciertas enfermedades como el cólera, ciertos alimentos como las almejas, algunos medicamentos, y hasta el simple frotamiento pueden producir roséolas que no tienen nada que ver con la roséola sifilítica, fuera de su semejanza exterior). Lo que distingue la roséola sifilítica de las demás, es que no produce ni calor en la piel, ni punzadas, ni prurito, lo cual constituye al mismo tiempo el carácter patognomónico de las erupciones sifilíticas.

Las placas mucosas de carácter virulento pueden desarrollarse en la piel con coloración rosada que recuerda el color de las mucosas (de donde les viene su nombre), mientras que sobre la mucosa misma presentan un color lechoso-azulado (opalino), rodeado de un reborde rojo. Se presentan en los labios, en la lengua, en la superficie interna de los carrillos, en las amígdalas, en el velo del paladar, en los párpados y en la laringe; son poco dolorosas, pero fétidas.

B.—ACCIDENTES TARDÍOS SECUNDARIOS.

Además de los accidentes precoces, hay los tardíos, que se presentan también bajo la forma seca y la húmeda.

En la primera se comprenden la sífilide papulosa, el líquen, la corona de Venus (*corona veneris*) y la sífilide pigmentosa.

En la segunda, la sífilide pustulosa, de grandes y pequeñas pústulas, llenas de un líquido sero-purulento y rodeadas de una aréola color rosa vivo, situadas sobre pequeñas papulas de tinte rojo-oscuro, y por último, la sífilide vesiculosa, mucho más rara y parecida al eczema.

Alopecia.—Una de las manifestaciones secundarias más frecuentes, además de las indicadas, es la caída del cabello y de los pelos en general, que empiezan por parecerse á la lana seca y quebradiza.

Onixis.—Sigue después la caída de las uñas con ó sin ulceración.

Por último, los sistemas muscular y tendinoso pueden padecer ciertas alteraciones de retracción ó de contractura. El tejido óseo y el periostio sufren transformaciones que se anuncian por dolores terebrantes, nocturnos, que se presentan á horas fijas, y después de las cuales se forman en el tejido óseo pequeños tumores duros que, á consecuencia

de un traumatismo, pueden supurar y llegar á la necrosis.

Las articulaciones están sujetas á la artritis y á la hidartrosis (derrame de líquido, sobre todo en la articulación de la rodilla). La hidartrosis sífilítica se distingue de la ordinaria en que aquella se forma sin dolores artríticos precedentes y va acompañada de dolores nocturnos.

El sistema vascular arterial, y sobre todo el linfático, está expuesto á graves y numerosos trastornos, lo mismo que los ganglios de toda la economía.

El sistema nervioso está también amenazado de numerosos accidentes en el cerebro, en la médula y en los nervios periféricos, neuralgias, alteraciones funcionales, neurosis.

Las neuralgias pueden presentarse en la cabeza, en la frente, en el supraorbitario, en el ciático y en el crural. Los trastornos funcionales tienen por origen lesiones del cerebro ó de la médula, y son ciertas hemiplejias faciales, alteraciones en la motilidad y parálisis motrices del ojo.

Las neurosis procedentes de la sífilis son la epilepsia y el histerismo.

Hepatitis sífilítica secundaria.—El mismo hígado está sujeto á una hepatitis que se manifiesta por tres signos: la hipertrofia, el dolor, la ictericia. Es debida á la hiperemia ocasionada por la roséola de los conductos

biliares, que produce cierta obstrucción en ellos.

Por último, el ojo está expuesto también á numerosas indisposiciones muy dolorosas é igualmente peligrosas.

Tales son en rápida ojeada la serie de accidentes secundarios.

C.—ACCIDENTES TERCIARIOS.

Las sífilides terciarias se dividen en accidentes cutáneos y mucosos, y en accidentes viscerales ó subcutáneos:

1º Se colocan entre los primeros:

a. El *ectima profundo*, que principia por una pústula gruesa situada sobre una superficie rojo-violada, degenerando pronto en una úlcera costrosa en forma de concha de ostra.

b. La *rupia*. Vejiga llena de un líquido sero-purulento, rodeada de una aréola rojo-oscura, y cuya serosidad no tarda en concretarse bajo la forma de costras verdosas que se amontonan unas sobre otras en figura de cono.

c. El *tubérculo resolutivo* y el *ulceroso*.

2º Como accidentes subcutáneos ó viscerales, se distinguen:

a. *Los gomas*. Tumores subcutáneos no inflamatorios, pero que, si bien lentos en su

marcha, son susceptibles de producir, según la región en donde se hallen, trastornos por proximidad, que se traducen por dolor ó desórdenes funcionales. Es una lesión extraordinariamente grave que presenta cuatro períodos en su evolución: de crudeza, reblandecimiento, ulceración y cicatrización, á menos que, contenido en el segundo, se termine por *resolución*. Los síntomas del período de crudeza son absolutamente nulos. Se pueden observar en la lengua; en el velo del paladar, que pueden destruir por completo, así como en las amígdalas; en la faringe; en la superficie cutánea y mucosa ú ósea de la nariz, donde la supuración da un olor infecto, y al mismo tiempo deformaciones horribles en la cara; en el cráneo, en el aparato auditivo; en la cavidad orbitaria, en el ojo mismo y en sus músculos; en la laringe donde producen la retracción y el edema de la glotis, así como un abundante ptialismo; en la tráquea y en los bronquios, hasta en los mismos pulmones, donde determinan la tisis sífilítica, y en el corazón y grandes vasos arteriales y linfáticos.

b. *La hepatitis terciaria*. Comprende la hepatitis intersticial, que ocasiona primero la hipertrofia, después la degeneración y la atrofia del hígado, y la hepatitis gomosa.

c. *La nefritis sífilítica*, que acompaña con frecuencia á las anteriores y puede producir

la supresión de las funciones del riñón y el coma urémico.

d. *Las lesiones terciarias del sistema nervioso.* Las lesiones de la cubierta ósea son las osteítis y los gomias.

Las de las meninges son la meningitis esclerosa y la meningitis gomosa que se desarrollan en la piamadre y en la duramadre.

Las lesiones de la sustancia nerviosa consisten en la esclerosis difusa, los gomias y las alteraciones de los vasos. Como linfatismo, las alteraciones son las mismas en todas sus variedades, es decir, la pérdida momentánea ó definitiva de las funciones fisiológicas.

Los trastornos funcionales consecutivos á estas diferentes lesiones son: 1º, dolores atroces de cabeza, con exacerbaciones nocturnas; 2º, la epilepsia, cuyo carácter es la ausencia del grito inicial y la persistencia de la parálisis consecutiva, cuya propiedad es sobre todo ser parcial; 3º, la afasia procedente de una compresión en la parte posterior de la tercera circunvolución izquierda, centro de la facultad de la palabra: La afasia puede ser completa ó incompleta, es decir, en diferentes grados, consistiendo en una dificultad mayor ó menor para encontrar la verdadera palabra que expresa el pensamiento; ó bien en una especie de ataxia de la palabra, á consecuencia de la cual ésta no se puede coordinar con la idea concebida, de tal mo-

do que la persona atacada pronuncia injurias creyendo decir una frase cortés.

4º En el aparato de la visión y del oído, la parálisis procedente de sífilides ulcerosas del conducto auditivo externo ó de lesión ósea de la silla turca, y por consiguiente de la compresión de los nervios ópticos; en los nervios sensoriales procede de gomias situados en su trayecto ó en su origen; en la lengua, de una lesión del grande hipogloso, ocasionando la alteración profunda de la deglución y de la pronunciación, y como consecuencia una secreción más ó menos incesante de la saliva, que no se puede deglutir.

5º La ataxia locomotriz producida por la esclerosis ascendente de los cordones posteriores de la médula que ocasiona la imposibilidad ó la extraordinaria y penosa dificultad para coordinar los movimientos.

Tales son las diferentes estaciones de este infierno terrestre que se llama sífilis, sobre cuyo pórtico han escrito todos los médicos verdaderamente inteligentes la terrible palabra: *!!!Incurable!!!*

Si hemos descendido hasta este antro infernal, no ha sido, entiéndase bien, por satisfacer fútil y estéril curiosidad, sino porque podíamos llevar allí una palabra de supremo consuelo; porque teníamos no solamente la esperanza, sino la certeza de poder cambiar el rótulo fatal que en cierto modo borra de la lista de los vivos á estas desgraciadas vícti-

mas; en una palabra, convertir este infierno en purgatorio, sobre cuyo pórtico, en vez de la palabra..... *Incurable*, se lea de hoy en adelante.....; *Esperanza!*

1272

Primera observación. El canceroso IV debe emplearse frecuentemente y de preferencia, sobre todo contra la blenorragia y todas sus consecuencias.

1273

Segunda observación. Hay, como hemos visto, dos remedios sífilíticos. El primero es el antídoto del virus sífilítico; el segundo tiene una fuerza eliminadora especial é incomparable para expulsar todos los productos humorales sífilíticos secundarios y terciarios.

El segundo es complemento del primero. Se dice vulgarmente: muerto el perro, muerta la rabia; pero este refrán no es siempre cierto tratándose de sífilis.

Aun suponiendo completamente extinguido el principio virulento sífilítico por la acción del medicamento primero, quedan todavía en el organismo muchos elementos viciados que deben eliminarse totalmente antes de que la salud se restablezca por com-

pleto. Ese es el cargo verdadero que desempeña el segundo remedio, el cual perseguirá hasta los tejidos mucosos y viscerales, hasta las profundidades más invisibles del organismo, todos los restos del monstruo y los eliminará tan pronto y tan perfectamente como es posible por medio de todos los emunctorios naturales.

1274

El linfático.

Sería mejor darle un nombre que correspondiera con más exactitud á su naturaleza íntima, y que á la vez que justificase sus propiedades verdaderas estableciese con el escrofuloso una distinción esencial; este nombre podría ser el de *artrítico*.

Hay, en efecto, tanta diferencia entre el medicamento llamado *linfático* y el *escrofuloso*, como diferencia hay entre la diátesis escrofulosa y la diátesis artrítica... ni más, ni menos.

La diátesis artrítica es un vicio de los líquidos nutritivos, que tiene un sitio fijo, intermedio entre la diátesis escrofulosa y la diátesis cancerosa, y que constituye un conjunto de síntomas morbosos, á los que corresponde lo más exactamente posible el medicamento *linfático*.

Existe, pues, una diátesis artrítica, y en

mas; en una palabra, convertir este infierno en purgatorio, sobre cuyo pórtico, en vez de la palabra..... *Incurable*, se lea de hoy en adelante.....; *Esperanza!*

1272

Primera observación. El canceroso IV debe emplearse frecuentemente y de preferencia, sobre todo contra la blenorragia y todas sus consecuencias.

1273

Segunda observación. Hay, como hemos visto, dos remedios sífilíticos. El primero es el antídoto del virus sífilítico; el segundo tiene una fuerza eliminadora especial é incomparable para expulsar todos los productos humorales sífilíticos secundarios y terciarios.

El segundo es complemento del primero. Se dice vulgarmente: muerto el perro, muerta la rabia; pero este refrán no es siempre cierto tratándose de sífilis.

Aun suponiendo completamente extinguido el principio virulento sífilítico por la acción del medicamento primero, quedan todavía en el organismo muchos elementos viciados que deben eliminarse totalmente antes de que la salud se restablezca por com-

pleto. Ese es el cargo verdadero que desempeña el segundo remedio, el cual perseguirá hasta los tejidos mucosos y viscerales, hasta las profundidades más invisibles del organismo, todos los restos del monstruo y los eliminará tan pronto y tan perfectamente como es posible por medio de todos los emunctorios naturales.

1274

El linfático.

Sería mejor darle un nombre que correspondiera con más exactitud á su naturaleza íntima, y que á la vez que justificase sus propiedades verdaderas estableciese con el escrofuloso una distinción esencial; este nombre podría ser el de *artrítico*.

Hay, en efecto, tanta diferencia entre el medicamento llamado *linfático* y el *escrofuloso*, como diferencia hay entre la diátesis escrofulosa y la diátesis artrítica... ni más, ni menos.

La diátesis artrítica es un vicio de los líquidos nutritivos, que tiene un sitio fijo, intermedio entre la diátesis escrofulosa y la diátesis cancerosa, y que constituye un conjunto de síntomas morbosos, á los que corresponde lo más exactamente posible el medicamento *linfático*.

Existe, pues, una diátesis artrítica, y en

qué consiste? ¿Cuál es el conjunto de sus manifestaciones en el organismo? I. Chomel, Grisolles, Bazin, Requin y Pidoux, definen todas las artritis poco más ó menos de la manera siguiente: "Una enfermedad constitucional, no contagiosa (1), caracterizada por la tendencia á formar un pro-lucto morboso (cuyo último término es el tofo), y por diversas enfermedades de la piel, del aparato locomotor y de las vísceras, cuyas enfermedades se terminan de ordinario por resolución." Esta es más particularmente la definición de Bazin.

Esta definición comprende el reumatismo y la gota, como dos variedades de una misma enfermedad, como dos ramas de un mismo tronco. Al lado de esta teoría, que podría llamarse de los unitarios, hay ciertamente la de los dualistas, quienes pretenden que la gota, aun cuando ocupa el mismo sitio que el reumatismo (inflamación de los tejidos fibrosos y serosos sobre todo), es de naturaleza completamente diferente. Apoyan su afirmación en las siguientes razones: 1ª, que la gota se presenta de repente como una enfermedad que tiene sus raíces en toda la constitución, como una modalidad permanente de la vida, mientras que las causas del reumatismo son principalmente *periféri-*

(1) Parece, sin embargo, que puede pasar del hombre á la mujer por impregnación espermática.

cas; es decir, procedentes de un enfriamiento; 2ª, que la gota está esencialmente unida á la presencia del ácido úrico en la sangre, del cual procede su producto en las articulaciones, depósito característico de uratos de sosa y de cal que no existe en el reumatismo; 3ª, que el reumatismo es hereditario con menos frecuencia que la gota; 4ª, que ésta se presenta más bien en hombres de edad madura que en mujeres y jóvenes, á quienes el reumatismo ataca con más facilidad; 5ª, que la gota invade más á menudo las articulaciones pequeñas y el reumatismo es más frecuente en las grandes.

Todas estas razones prueban, según mi opinión, que la gota es un estado morboso constitucional más inveterado y mucho más grave que el reumatismo, pero que en manera alguna sirven para establecer una seria distinción de origen entre ambas enfermedades.

El mismo Baillou, que fué el primero que estableció esta distinción nosográfica, confiesa que la analogía que existe entre el reumatismo y la gota es muy grande, y que lo que ésta es para una sola articulación atacada, el reumatismo lo es para todo el hábito exterior del cuerpo si se considera el dolor, la tensión y la sensación de calor acre. Añade que las enfermedades gotosas son periódicas, reapareciendo en ciertas épocas, en vez de ser como el reumatismo, el cual

recorre sus períodos á la manera de una enfermedad aguda; pero también hace constar que cuando una persona le padece dos ó tres veces, puede muy bien á causa de su debilidad, padecer enfermedades artríticas.

¿No dice esto bastante que ambas enfermedades proceden de un origen común? En efecto, tanto en la una como en la otra, confiesa todo el mundo que hay una alteración particular de la sangre. ¿Qué alteración es? Evidentemente no es ni la alteración simple de la linfa ni tampoco esa otra más profunda del organismo, de la cual resulta el principio canceroso, causa más ó menos próxima de la degeneración de los tejidos, sino que es una alteración especial, no solamente de los líquidos blancos sino sobre todo del plasma de la sangre, de donde resulta en ella un estado de malestar y de acritud maligna é inflamatoria.

Lo que principalmente repugna á los dualistas es que Bazin, en la definición que hemos dado poco ha, parece que considera el depósito de urato en las articulaciones como signo característico de una enfermedad constitucional que comprende el reumatismo.

Pero Bazin no dice eso; dice sencillamente que hay *tendencia* á esta formación, lo cual es cierto. Aquello sucede cuando la diátesis llega á más alto grado de potencia; pero entre tanto la tendencia existe y se manifiesta en el reumatismo por excreciones de diferen-

tes clases, en los músculos, en los tendones y hasta en las articulaciones (Pinel, *Del reumatismo*). En cuanto á las causas del reumatismo, las periféricas no son sino accidentales; las más próximas son, según el doctor Pinel, las de la gota, la intemperancia, el abuso de licores fuertes ó la supresión de una evacuación habitual, y ante todo y sobre todo un hábito especial del organismo.

Respecto á la presencia del ácido úrico en la sangre, no es cosa sabida que la resolución del reumatismo se acompaña de la emisión abundante de orina latericia, lo cual anuncia la presencia del ácido úrico y de uratos mezclados con urocromo, y por fin, no es igualmente sabido cuán frecuente es que el reumatismo se complique con una enfermedad de los riñones y de la vejiga?

Y esto es suficiente para demostrar que cualquiera que sea la diferente gravedad entre estas manifestaciones morbosas, hay tanto en una como en otra, una alteración de la sangre, de origen común, que por lo tanto existe de un modo general cierto estado diatéxico, que puede dar origen, ya sea al reumatismo, ya á la gota, según la gravedad ó la especie de alteración de los líquidos nutritivos que la caractericen (1).

(1) Al hablar así del reumatismo me refiero al que llega á hacerse constitucional, y no á esos dolores pasajeros procedentes únicamente de enfriamiento, que no merecerían llevar el nombre

¿Cómo se manifiesta esta diátesis en el organismo?

Además de los pródromos, existen, según Pidoux, en la evolución de la artritis, cuatro periodos distintos. En otros términos, se eleva á cuatro potencias sucesivas.

A. Los *pródromos* ó *preliminares* consisten en diferentes trastornos en las funciones de la piel, tales como transpiración exagerada, sobre todo en la cabeza, en las axilas, pies, manos, órganos sexuales, y en la caída prematura del cabello. A todo esto acompaña tendencia á la obesidad, á pesar de ser moderado el apetito, estreñimiento, hemicráneas, aflujo de sangre á la cabeza, epistaxis, desvanecimientos y ruidos de oídos.

B. El *primer período* se anuncia por ligeros ataques reumáticos, algunas erupciones fugaces de la piel, y ciertas lesiones de las membranas mucosas que se manifiestan por corizas, oftalmías ó anginas y estomatitis aftosas.

C. El *segundo período* se abre con los primeros ataques de gota ó de reumatismo articular, calambres, contracturas, dispepsias con pirosis, hormigueo en los miembros, congestiones cerebrales, erupciones de la piel

de reumatismo sino cuando tuvieran su origen en un estado morbozo de la sangre y de los humores.

mucho más tenaces y con más tendencia á localizarse.

D. El *tercer período* ve fijarse y generalizarse las enfermedades articulares, siendo entonces cuando éstas ocasionan lesiones graves ó resultan accidentes más grandes en la piel y mayores desórdenes en las vísceras.

E. El *cuarto período* trae consigo lesiones orgánicas graves, enfermedades crónicas del corazón, el asma y la angina de pecho, las apoplejías cerebrales, enfermedades del hígado, cánceres del mismo, del estómago, de los ovarios, del útero, gastritis crónica, lesiones químicas de los riñones, y muchas veces la tuberculosis; no todo á la vez, sino unas veces una de estas enfermedades, otras otra, según la clase del terreno constitucional donde la diátesis se desarrolla, que siempre toma su forma del sujeto donde habita.

1275

Ahora bien: el remedio de esta diátesis, lo repito, es el denominado hasta ahora linfático, y al cual sería de opinión se le diese el nombre de *Artrítico*.

Este medicamento bastaría ciertamente por sí solo para combatir y vencer la artritis en el primer período, empleado *intus* y *extra*; para vencer en los demás períodos

será necesario el concurso de los cancerosos, angióiticos y ciertos escrofulosos, y sobre todo el especialísimo remedio denominado *gotoso*, que siempre será el medicamento diatésico por excelencia.

Teniendo la diátesis artrítica grandes é íntimas relaciones con la herpética y la escamosa, ó más bien formando estas tres diátesis una sola en definitiva, de grados y formas diversas, se comprende cuán extenso es el campo de acción del medicamento linfático.

1276

El gotoso.

La gota formada, y hasta la aguda, puede tratarse ventajosamente con los remedios electro-homeopáticos ordinarios. Sin embargo, he tenido ocasión de comprobar que para esta enfermedad faltaba un medicamento especial, y de aquí ha tomado origen este nuevo remedio, compuesto por mí, así como el diarreico y el colérico.

La gota es el resultado final de la diátesis artrítica, y por consiguiente de la diátesis herpética. Es un proceso morboso extraordinariamente maligno, bajo todos conceptos, hasta el punto que ha hecho perder hasta ahora la paciencia á los enfermos, el celo y la industria de los médicos más emi-

nentes y hasta de los charlatanes más en boga.

¿Será más eficaz nuestro medicamento que lo han sido los antiguos? Sin duda alguna. ¿Por qué? Hemos encontrado acaso nuevas sustancias particularmente más simpáticas á esta terrible enfermedad? De ningún modo, todo estaba descubierto y encontrado antes de nosotros; no faltaba sino dar á este conjunto de sustancias un cuerpo y sobre todo un alma.

Esa es, pues, la obra de la nueva ciencia: dar á las sustancias medicinales, ese *quid vivens*, ese *quid potens*, porque eso es en cierto modo su *quid spirituale* capaz de luchar ventajosamente con los fermentos organizados, con todos los principios morbosos vivos que infectan y destruyen el organismo humano.

Las diferentes sustancias cuyo conjunto forma la unidad material de nuestro medicamento tienen una función especial determinada, y sin embargo, todas ellas juntas concurren á un fin único, que es la destrucción de la diátesis gotosa. Así sucede también con el cuerpo humano, en el que cada miembro, cada órgano tienen una aptitud y un fin particular, y sin embargo, todos en su conjunto, y considerados en masa, no tienen sino un objeto final, la conservación y el crecimiento de la vida.

En cuanto al alma de este remedio, á ese

quid vivens, es en verdad y sin exageración, una creación nueva; es algo que ha resultado de la formación armónica de este cuerpo perfecto en su totalidad, que es como el producto y á la vez la forma definitiva de todas estas fuerzas y virtudes de aquí en adelante reunidas y fundidas en una sola. Sábese ya cómo obtenemos esta unidad perfecta; es el procedimiento que emplea la naturaleza en todas sus obras, la fermentación, es decir, ese estado de actividad misteriosa que hace que de esa apariencia de muerte de la materia renazca una vida más perfecta, y de esa disolución una forma más elevada y más bella. Aquí no existe la complejidad de los remedios, eso pertenece á Bellotti y á Finella; aquí existe la unidad por medio de la fermentación, que esa sí nos pertenece, y nadie, ni Bellotti ni Mattei, pueden quitarnos lo que es nuestro, exclusivamente nuestro. Esta es la única base y única razón de ser de la electro-homeopatía como ciencia nueva. Antes de hacer la exposición del modo como se emplea este medicamento, digamos algunas palabras acerca de ese mal terrible contra el cual está destinado.

La gota es una enfermedad constitucional, hereditaria con frecuencia, y que se caracteriza por falta de equilibrio entre los elementos orgánicos de la sangre; procede de discracia úrica, la cual es consecuencia

de un vicio inherente á los actos de la vida de nutrición.

Esta modalidad nutritiva, anormal, se produce primitivamente por la intemperancia, que, absorbiendo mucho y muy de prisa, da lugar al principio á una especie de exaltación febril de estas funciones delicadas, y bien pronto, poco á poco, y cada vez más, á su perversión más ó menos grave. El organismo asendereado de este modo no tiene tiempo de esperar la completa combustión de las materias azoadas, absorbe antes de tiempo sustancias irregularmente elaboradas, y haciendo de esto un hábito se convierte pronto en regla de su naturaleza, en un hábito orgánico. Por otra parte, esas sustancias antipáticas á la sangre con las cuales se mezcla violentamente, lo son también á los órganos de eliminación; los riñones rechazan por instinto estas sustancias, favoreciendo así su acumulación en la sangre; lo poco á que se ven obligados á excretar, trastorna pronto su regularidad funcional, y á la discrasia nutritiva viene á unirse sin tardanza la discrasia renal. El individuo que adquiere de este modo la diátesis gotosa la trasmite con su sangre á su descendencia. Esta disposición orgánica se establecerá tanto más antes, cuanto que con el exceso de alimentación azoadada coincidan ciertos hábitos de vida de confinamiento ó de ausencia de ejercicio físico. Hé ahí por

qué no se admirará ni bendecirá bastante la sabiduría de las reglas monásticas, que obligan á un régimen vegetal y á los ayunos frecuentes á los que á ellas se someten, con tanto más rigor cuanto más se consagran á la vida contemplativa; he ahí también en lo que se funda la razón de esas largas abstinencias prescritas antes por la Iglesia católica. El ayuno y la abstinencia prolongados durante cierto tiempo eran el remedio más saludable de las constituciones humanas demasiado inclinadas por instinto á la satisfacción de sus apetitos groseros, y como la válvula de seguridad por la cual la naturaleza se descartaba de todos los productos morbosos acumulados en ella por excesos grandes ó pequeños—alteración de la sangre—lesiones articulares—lesiones renales. De este modo es como hoy se concibe la anatomía patológica de la gota. El signo característico de la alteración de la sangre y de los humores que la gota produce es la presencia en los líquidos de una cantidad anormal de ácido úrico; el de las otras lesiones, articulares, renales y demás, que son muy numerosas, es el depósito de urato de sosa en los tejidos.

La diátesis gotosa puede ser congénita ó adquirida. Cuando es congénita se confunde con la diátesis artrítica, de la cual nos hemos ocupado lo bastante y cuyos procesos habituales de desarrollo en el organismo

hemos indicado. Puede trasmitirse además en un estado de malignidad más ó menos declarado y fuerte, más ó menos latente y debilitado; puede no recibirse por trasmisión original sino cierta disposición y manera de ser del organismo que viva en estado patológico, sin que por esto se presente nunca una manifestación gotosa propiamente dicha. En todos estos casos, mientras la gota no llegue al estado de accesos, el medicamento constitucional principal será el linfático. En la gota adquirida, que se concibe aparezca más tardíamente, es preciso combatir sin tardanza los diferentes desórdenes que nacen del régimen vicioso, el cual prepara la enfermedad y anuncia su explosión más ó menos próxima. Es necesario en este caso recurrir á nuestros grandes remedios ordinarios; pero sobre todo, es de urgencia seguir una higiene más saludable, y esto sin pérdida de tiempo ni respeto á nuestros caprichos; debiendo vigilar con todo esmero y cuidar activamente las manifestaciones morbosas procedentes ya del estómago, ya del corazón, del hígado, del pecho, de los intestinos; ya de dolores erráticos, tan poco definidos como crueles; ya también de los riñones, de la vejiga y de la misma piel.

Cuando la gota se declara, sea congénita ó adquirida, toca entonces el turno á nuestro remedio especial, el gotoso.

Sea aguda, sea crónica, articular ó visce-

ral, simple ó complicada, este medicamento será siempre el medicamento principal.

Sin embargo, hay la diferencia de que la gota más comunmente aguda de los individuos sanguíneos de activa vitalidad y dispuestos á congestiones, necesitará principalmente del concurso de los remedios angióticos; la de los biliosos ordinariamente hemorroidarios y dispépsicos con embarazo hepático y trastornos urinarios, exigirá además los febrifugos y escrofulosos, existiendo entonces gran tendencia al estado crónico; los gotosos neuropáticos, más expuestos á manifestaciones irregulares y viscerales, necesitarán del auxilio de los nerviosos, mientras que los gotosos blandos y linfáticos tendrán que recurrir á los escrofulosos.

Deben emplearse estos medicamentos, así como también el gotoso, de todas las maneras posibles, ateniéndose á cuanto hemos dicho en el capítulo de los empleos diversos de nuestros medicamentos, y así se comprenderá lo bastante todo el partido que se puede sacar, ya usándolos al interior, ya al exterior ó también en electricidades.

1277

El asmático. (1)

El asma es una enfermedad crónica compuesta de tres elementos: una disnea intermitente especial, una exudación bronquial y una lesión secundaria de las vesículas pulmonares ó enfisema.

1278

1º La disnea resulta de una contracción tetaniforme, ordinariamente refleja, de los músculos inspiradores y sobre todo del diafragma.

La disnea antiasmática es esencialmente nerviosa, en lo cual se diferencia de otras disneas que reconocen como causa ya obstáculos en el paso del aire á los pulmones, ya insuficiencia en la circulación pulmonar, ya, en fin, alteración del aire por falta de oxígeno ó por exceso de ácido carbónico. El acceso asmático no podrá, por tanto, identificarse ni con el enfisema, ni con el catarro, que no son sino elementos del asma. [®]

El mecanismo del acceso no puede, pues, interpretarse sino por las leyes de la inervación.

Por tanto, según Germain Sée, la disnea

(1) Las ideas de este artículo están tomadas de la obra de M. Germain Sée.

asmática es debida generalmente á la excitación morbosa del nervio vago (ó pneumogástrico,) así como á la de la rama laríngea superior.

Pero dígase lo que se quiera, la cronicidad de esta enfermedad no puede proceder, á mi entender, sino de una lesión cualquiera que reside en el foco central de la respiración, es decir, en el bulbo que contiene los nervios vagos, pequeña reunión de células gangliónicas que domina todo el sistema de los músculos respiratorios, lo mismo que los ganglios cardíacos presiden las funciones del corazón.

1279

En la terapéutica de esta disnea asmática hay por consiguiente, dos cosas que considerar, dos objetos que atacar, por un lado la lesión central, por otro la excitación morbosa de los nervios y de los músculos respiratorios.

Lo primero se consigue con el empleo del escrofuloso y del nervioso, á pequeñas dosis; lo segundo por el del asmático junto con aplicaciones de electricidad.

Estas pueden hacerse de todas maneras, en ventosas, en aplicaciones, pero en casos graves no hay que temer aplicar anchas y abundantes compresas de electricidad roja ó blanca entre los omoplatos, que partiendo

de la nuca se ensanchen por ambos lados del cuello y por medio del dorso; así como también en la base del pecho en toda su anchura, terminando en punta sobre la boca del estómago.

1280

2º El enfisema asmático puede producirse por el elemento nervioso ó por el elemento catarral ó mecánico. En periodo muy avanzado puede tener por causa la alteración del corazón y en el anciano la atrofia de las células pulmonares.

Este enfisema puede ser *transitorio*; es decir, que no existe sino durante el acceso, gracias á la fatiga del pneumogástrico que en tan penosos momentos llega hasta el paroxismo, ó *permanente*, á consecuencia del esfuerzo repetido á menudo que acompaña á cada acceso; en este caso persiste en los intervalos accesionales y los de los ataques.

Esta enfermedad se aliviará con la aplicación de la electricidad roja y el empleo del canceroso II en muy pequeñas dosis, y fricciones de alcohol saturado de canceroso V y de electricidad roja.

1281

3º El catarro asmático se produce á la vez por la congestión pasiva determinada por la

paralización de los nervios vasomotores contenidos en el tronco del nervio vago, más ó menos paralizado, y por cuya razón permiten que la serosidad de la sangre pulmonar se trasude en las vesículas, y al mismo tiempo por la parálisis de los últimos bronquios, que permite á los productos anormales segregados por la mucosa acumularse, concretarse en los ramillos bronquiales. Contra esta enfermedad se empleará el pectoral III y el pectoral IV. Pero sin olvidar que el medicamento antiasmático debe siempre ser en todas y para todas estas circunstancias el agente principal.

Tal es el asma simple, el asma verdadero. Es preciso vigilar atentamente que no llegue á producirse el enfisema ni el catarro crónico, ni sobre todo dilataciones del corazón, á fin de obtener una perfecta curación.

El asma es frecuente, en los viejos principalmente, á causa del enflaquecimiento de los músculos del tórax, de lo cual resultan las dificultades de la respiración, el éxtasis en la circulación pulmonar, en una palabra, una hematosis incompleta, y sobre todo á consecuencia de la degeneración más ó menos ostensible de los vasos, la cual produce debilidad y lentitud en la circulación. Si en estas condiciones se determina una secreción bronquial bajo la impresión de un enfriamiento, los esfuerzos musculares aumentan cada vez más la dificultad de la respiración,

y todo conspira pronto á preparar el terreno para padecer á la primera ocasión la disnea asmática.

En los viejos es más fácil practicar que curar esta enfermedad; esto es lo que conseguirán seguramente con el uso diario del eserofuloso, el cual, fortificando los músculos y evitando la degeneración ateromatosa de los vasos, los inhabilitará para contraer esta terrible enfermedad, tormento demasiado habitual de esta edad, si á la menor sospecha de ataque, sobre todo, toman fielmente el medicamento *asmático*.

Además de este asma nervioso puro, hay el asma catarral preparado ó por lo menos gravemente complicado por una lesión broncopulmonar; el asma cardíaco se presenta como producto de lo mismo, ó complicado por la dilatación hipertrófica del corazón ó por un tumor aneurismático que comprime algún nervio respiratorio; el asma histérico procedente de una contracción del diafragma y de los músculos faringo-laringeos, consecutivo á una ovaro-uretritis cualquiera; el espasmo de la glotis ó asma tímico de los niños, que consiste en la compresión del tronco del nervio vago por la hipertrofia de la glándula timo, ó simplemente en un espasmo laríngeo ó diafragmático; el pseudo-croup ó asma de Millac, procede de una excitación del nervio espinal y del vago á un tiempo; el asma sífilítico que se presenta á conse-

cuencia de la estrechez de la tráquea producida por bridas ó cicatrices ocasionadas por la sífilis ó por la acción directa más ó menos probable de la sangre sífilítica sobre los nervios respiratorios; el asma giboso ú ocasionado por la deformidad del tórax, pero éste producirá mejor el catarro crónico; el asma herpético, el asma artrítico, y por fin el asma cardíaco por excelencia ó la angina de pecho.

Contra todos estos diversos géneros de asmas, verdaderos ó falsos, que no hacemos más que señalar, hay remedios especiales que atacan su causa determinadamente y que, por consiguiente, cuando se emplean bien, pueden no solamente aliviarlos instantáneamente, sino también curarlos en un período de tiempo relativamente corto. Pero en estos casos es principalmente cuando no se deben descuidar las electricidades en ventosas, en aplicaciones y en grandes compresas, ya sean de electricidad roja, ya de azul, ya de verde, ya de blanca ó ya de amarilla, según la naturaleza de la causa morbosa.

.....

1282

Diarreico.

La diarrea más que enfermedad, es un síntoma de enfermedad; pero cualquiera que sea su causa, se presenta á menudo á los ojos del médico como una entidad morbosa, especialmente considerable, y hasta muy terrible con frecuencia.

La electro-homeopatía tiene tanto más poder para detener y curar esta enfermedad, cuanto que su acción es más fácil y más pronta como segura y eficaz sobre las causas que la producen, y con el auxilio de los remedios ordinarios constituye una medicación indirecta y por tanto infalible, aun cuando exige á veces cierto tiempo para producir el resultado apetecido. Pero no faltan casos en los cuales, á consecuencia de circunstancias particulares, la diarrea llega á constituir, como decíamos hace un instante, una especie de entidad morbosa distinta y esencial, sumamente temible, y que es preciso vencer lo más pronto posible y sin dilación. En estos casos se necesita un remedio directo de muy vasta acción para conjurar y contener la enfermedad, de donde quiera que venga y de lejos que proceda, sin que ocasione perjuicios al conjunto de la economía, y á la vez sea suficientemente enérgico para verificar

cuencia de la estrechez de la tráquea producida por bridas ó cicatrices ocasionadas por la sífilis ó por la acción directa más ó menos probable de la sangre sífilítica sobre los nervios respiratorios; el asma giboso ú ocasionado por la deformidad del tórax, pero éste producirá mejor el catarro crónico; el asma herpético, el asma artrítico, y por fin el asma cardíaco por excelencia ó la angina de pecho.

Contra todos estos diversos géneros de asmas, verdaderos ó falsos, que no hacemos más que señalar, hay remedios especiales que atacan su causa determinadamente y que, por consiguiente, cuando se emplean bien, pueden no solamente aliviarlos instantáneamente, sino también curarlos en un período de tiempo relativamente corto. Pero en estos casos es principalmente cuando no se deben descuidar las electricidades en ventosas, en aplicaciones y en grandes compresas, ya sean de electricidad roja, ya de azul, ya de verde, ya de blanca ó ya de amarilla, según la naturaleza de la causa morbosa.

.....

1282

Diarreico.

La diarrea más que enfermedad, es un síntoma de enfermedad; pero cualquiera que sea su causa, se presenta á menudo á los ojos del médico como una entidad morbosa, especialmente considerable, y hasta muy terrible con frecuencia.

La electro-homeopatía tiene tanto más poder para detener y curar esta enfermedad, cuanto que su acción es más fácil y más pronta como segura y eficaz sobre las causas que la producen, y con el auxilio de los remedios ordinarios constituye una medicación indirecta y por tanto infalible, aun cuando exige á veces cierto tiempo para producir el resultado apetecido. Pero no faltan casos en los cuales, á consecuencia de circunstancias particulares, la diarrea llega á constituir, como decíamos hace un instante, una especie de entidad morbosa distinta y esencial, sumamente temible, y que es preciso vencer lo más pronto posible y sin dilación. En estos casos se necesita un remedio directo de muy vasta acción para conjurar y contener la enfermedad, de donde quiera que venga y de lejos que proceda, sin que ocasione perjuicios al conjunto de la economía, y á la vez sea suficientemente enérgico para verificar

aquella suspensión todo lo más pronto posible.

Tal es, en efecto, el fin y el seguro papel que desempeña nuestro nuevo medicamento.

Hace largo tiempo habíamos encontrado en nuestra práctica una combinación del escrofuloso con el febrífugo II, que producía los mejores resultados. Cuatro ó cinco glóbulos del uno y cuatro ó cinco del otro, mezclados en un vaso de agua, cortaban bastante fácilmente cualquiera diarrea rebelde; esto nos sugirió la idea de componer un nuevo medicamento especial que realizase mejor aún que esa mezcla imperfecta el fin que nos proponíamos.

Es útil emplear este remedio cuando se trata de cortar de prisa una diarrea, usándolo á dosis fuertes, de cinco á ocho glóbulos en un vaso de agua, para tomar tantas veces como glóbulos se han puesto y á distancias bastante aproximadas; después se toma un glóbulo del primer vaso en pequeñas dosis cada cinco minutos. Se puede aplicar igualmente este medicamento en compresas sobre el vientre y hasta en lavativas. La electricidad amarilla será con frecuencia preferible para mezclarla, ya sea con los remedios internos, ya con los externos.

Respecto de diarreas evidentemente reflejas, hay que tratarlas ante todo conforme á sus causas, que son cuatro principales, según Rostán: 1ª, la inflamación; 2ª, una en-

fermedad crónica apartada (hígado, pulmones, corazón, cánceres, y podría añadirse también un gran número de enfermedades agudas, etc.): 3ª, una enfermedad orgánica de la mucosa (vermes, hipersecreción biliar y serosa intestinal, catarro crónico, descamación, pólipos y hasta ulceraciones diversas); 4ª, una influencia nerviosa. El intestino está, en efecto, bajo la dependencia única y absoluta del gran simpático. La diarrea procedente de perturbación nerviosa puede ser mucosa ó biliar, según que la irritación tenga lugar en el tubo intestinal ó en las glándulas que le son anexas.

¡Véase, pues, cuán fácil es tratar todas esas diarreas, de donde quiera que procedan, con nuestros grandes remedios! Los escrofulosos, los angiósicos, cancerosos, febrífugos, nerviosos, así como los verminosos, pectorales y sífilíticos, ¿no responden á todos estos casos posibles? No podemos ahora entrar en más detalles, por lo cual remitimos al lector á lo dicho anteriormente acerca de las propiedades de cada uno de estos medicamentos.

Diremos, sin embargo, que contra la diarrea disintérica de los países cálidos y todas las que están bajo la influencia de un estado febril ó miasmático cualquiera, es necesario dar grande importancia al uso asiduo del febrífugo II al interior y al exterior.

Así también la diarrea sífilítica, la artrí-

tica, la herpética, la anémica, todas esas diarreas crónicas ante las cuales la medicina no sabe qué hacer en realidad ni qué ensayar, cederán á sus medicamentos y antidotos especiales, así como todas las diarreas crónicas que están bajo la dependencia de una enfermedad del hígado, y esto se efectuará sin que haya que temer en el estado general del enfermo el más leve accidente, pues al desaparecer la diarrea sintomática obedece entonces á una influencia que procede directamente de un notable alivio de la causa que la produce. Esta es la ventaja verdaderamente incomparable de estos medicamentos.

En todos estos casos será de un gran recurso nuestro medicamento específico de la diarrea, para auxiliar y completar la obra de los grandes remedios.

1283

El colérico.

En el año 1817 fué cuando el cólera principió sus emigraciones misteriosas desde las márgenes del Ganjes hasta nuestras comarcas europeas; desde entonces cinco veces ha venido ya el negro fantasma á esparcir el terror en nuestros pueblos.

Podría llenarse una biblioteca con todo lo que los sabios han escrito acerca de esta

gran enfermedad popular, y sin embargo, no tenemos todavía un dato cierto ni sobre su esencia, ni sobre su manera de propagarse, ni sobre las alteraciones histológicas primitivas que produce. Todo lo que se sabe, y esto al poco más ó menos, es que el germen colérico es originario de las riberas del Ganjes, de ese río cenagoso donde fermentan en masa los detritus de los bosques y de los cadáveres de animales y de hombres, y junto al cual se estacionan esas inmensas á la par que infectas peregrinaciones de la superstición asiática. Pero cuál sea en sí este germen, cuál la causa directa, orgánica, telúrica ó atmosférica que constituye en esos países su génesis verdadera, no hay sobre este punto sino datos muy inciertos.

¿Se trasmite por contagio, ó solamente por influencia epidémica? Libros y discursos se han escrito sobre el asunto; pero, á pesar de todo, cada una de entrambas opiniones ha continuado dueña de su terreno y de sus argumentos. En nuestra opinión, creemos que el cólera es á la vez infeccioso y contagioso; es decir, que se trasmite lo mismo por la atmósfera epidémica que por contacto directo ó indirecto con los enfermos.

El principio colerígeno, ejerce primitivamente su acción funesta sobre los sólidos ó sobre los líquidos, sobre la sangre ó sobre el sistema nervioso ó sobre el tubo digestivo y

el intestino? Nada existe demostrado de una manera concluyente.

Ahora, como antes, se tropieza con el misterio y todas las opiniones permanecen á la defensiva; nosotros, sin pretender establecer una fisiología patológica inatacable del cólera, creemos que todas esas opiniones, que cada una en sí tiene muchas pruebas buenas, podrían conciliarse en el sentido de que esas tres grandes causas del estado colérico se establecen instantáneamente, en cierto modo, y que la cuestión de prioridad es por lo mismo menos importante. Esta prioridad existiría, sin embargo, según nuestra humilde opinión, en la sangre, lo cual está más de conformidad con los modos de relación interna que unen entre sí los diferentes sistemas del organismo y con la sucesión lógica de los actos por los cuales se afirman esas relaciones. El primer germen de intoxicación depositado en la sangre en estado de fermento específico determina: 1º, una descomposición de los principios de ésta, la formación en su seno del ácido oxálico, y como consecuencia la pérdida de su propiedad de hidratación; es decir, la imposibilidad de conservar el agua que formaba su base; 2º, un aflujo de suero por todos los capilares del intestino, órgano natural de pérdidas orgánicas; aflujo tal que el intestino entero se congestiona y se descama bajo la impresión de esta exósmosis incesante de un líquido

morboso é infecto; 3º, una especie de contracción suprema de todo el sistema nervioso de la vida animal, desprovisto y abandonado, sobre todo en la periferia, de ese líquido que es su vida y como su alma, y replegándose como por instinto en una concentración aguda tal de todas sus fuerzas en su interior para buscar el líquido vital, que se ha demostrado varias veces después de la muerte la rotura del bazo.

No hay nada, ni la teoría parasitaria, que, á pesar del talento de sus actuales defensores, no haya sido contradicha por numerosas y respetables autoridades. Según el doctor Desnos, no merece ni aun los honores de la discusión; la existencia de vibriones en las deposiciones coléricas nada prueba en su favor; no tiene nada de especial en el cólera, y es el resultado de la enfermedad. Aun suponiendo que en el fermento específico que infesta la sangre, los seres microscópicos, microzoarios ó micrófitos, desempeñaran un papel cualquiera, no habría en ello nada especial al cólera, nada sobre todo que indicase un tratamiento parasiticida. En efecto, desde el momento, dice este célebre médico, en que una levadura morbosa se introduce en la economía, modifica de seguida en todo ó en parte sus elementos, y para extinguir la con agentes químicos parasiticidas sería preciso atacar al mismo organismo y perseguir la destrucción molécula á molécula.

Tal es, en pocas palabras, la doctrina de este asunto, cuya importancia es tal y de tanto interés actual, que hemos creído de nuestro deber exponerla, siquiera brevemente.

En cuanto al tratamiento, no teniendo la alopátia ley alguna terapéutica estable y clara, necesariamente tenía que encontrarse en medio del desorden más completo. Si lo dudáis, escuchad al mismo doctor Desnos, médico alópata de los más notables y distinguidos de nuestra época: "Casi toda la materia médica, dice, se ha puesto á contribución. Todo se ha empleado según los distintos puntos de vista terapéuticos; desde los medicamentos más inertes hasta los venenos más enérgicos. De ordinario, la exclusiva consideración de algún fenómeno predominante, cierta virtud más ó menos reconocida de algún agente terapéutico, ó bien algún concepto más ó menos ingenioso sobre la naturaleza del cólera, han servido de base al tratamiento." Así, pues, por confesión de este príncipe de la ciencia, confesión con la cual se honra, la terapéutica del cólera no tiene por base en todas las oficinas académicas sino ciertos puntos de vista terapéuticos, cierta virtud más ó menos reconocida de algún medicamento, algún concepto más ó menos ingenioso sobre la naturaleza del cólera; en realidad nada cierto, nada consolador.

.....

"Resulta de las estadísticas más auténticas y mejor formadas, dice *El Figaro* de 13 de Julio de 1885, el siguiente hecho inmenso, á saber: que mientras más de la mitad de los enfermos tratados por el método alopático han sucumbido, la homeopatía, por el contrario, ha perdido, por término medio, escasamente la décima parte de sus enfermos." Mr. George Duval, en *L'Evenement*, hace constar el mismo éxito del método homeopático.

El método homeopático es mejor que el antiguo, tanto mejor cuanto que éste es radicalmente malo, y generalmente más perjudicial que útil. Debemos hacer esta justicia á la homeopatía; ella es quien ha barrido el camino y la que nos ha abierto la senda para llegar á un método más perfecto, el de la electro-homeopatía, como hemos demostrado anteriormente. Nuestros grandes medicamentos ordinarios tienen ciertamente más fuerza, mucha más fuerza frente á frente del cólera que todos los remedios aislados ó alternados de la homeopatía ordinaria.

1284

Para volver el calor al enfermo, para detener las evacuaciones alvinas y los vómitos; para restablecer la hematosis; para combatir la influencia perniciosa del fermento colérico; para calmar los fenómenos nerviosos; pa-

ra devolver á la sangre los materiales que ha perdido; para curar y reconstituir los tejidos; para despertar el sistema nervioso, y sobre todo para combatir los fenómenos de la reacción, levantando de su desfallecimiento á los órganos de la vida animal, desafío á la homeopatía á que encuentre algo parecido á nuestros escrofulosos, angióticos, cancerosos, febrífugos y nerviosos empleados *in tus et extra*.

Este convencimiento es el que nos ha animado y guiado en la composición de un nuevo medicamento específico del cólera. No por esto serán inútiles los otros, sino que tendrán un amplio encargo que cumplir, pero este nuevo remedio les servirá de auxiliar de un modo magistral y poderoso.

La composición de este específico demuestra que nada es nuevo en estos remedios sino su agrupamiento y su unión por el procedimiento electro-homeopático, por medio del cual su potencia se decuplica verdaderamente. ¡Que los prácticos ensayen esta nueva composición y aprendan así á apreciar su valor como ella se merece!

1285

Las electricidades.

Llegamos á la que parece parte verdaderamente misteriosa de la ciencia electro-homeopática.

¡¡¡ Verdaderas electricidades líquidas!!!
¿Quién ha visto nunca cosa semejante? Acercaos á cualquier farmacéutico de nuestras ciudades francesas, enseñadle un frasco de esa pretendida electricidad..... Ese buen hombre se reirá en vuestras barbas de vosotros, y os asegurará en nombre de su código infalible, que sois víctimas de una superchería.

.....
¡Es absolutamente lo mismo que si en tiempos de Napoleón I, de gloriosa memoria, hubierais tenido la idea de proponer á sus ministros hacer circular sin caballos, á través de la red de caminos franceses y europeos, interminables filas de pesados carruajes cargados de pasajeros y mercancías!

En resumen, de estos dos descubrimientos no es más misterioso uno que otro, y así como el uno ha sido aceptado y es, sin duda alguna, la parte más importante de la ciencia mecánica contemporánea, así también el otro podrá serlo y establecerse en ciencia como una de las armas más eficaces y menos indiscutibles de la terapéutica futura.

1286

Hasta este momento hemos estudiado cada uno de los medicamentos electro-homeopáticos especiales, los cuales se dividen en cuatro grandes partes principales:

La escrofulosa, que tiene por objeto combatir el desfallecimiento más ó menos profundo del organismo.

La angiítica, cuyo fin es reformar todos los vicios orgánicos del sistema circulatorio.

La cancerosa, que se encarga de poner remedio á las degeneraciones orgánicas y reconstituir las.

La febrífuga, que constituye la de los antifebríficos por excelencia.

Hemos visto también que estos remedios obran de una manera eléctrica conforme al modo esencial de todo líquido y de todo agente orgánico, sea el que quiera, y en esto es en lo que hemos hecho fundar su poder superior incontestable. Hemos demostrado teórica y prácticamente que ahí estaba, que ahí obraba, que ahí brillaba, con claridad indiscutible como la evidencia, *esa armadura*, soñada por el sabio Orioli, *de la fibra viva*.

.....
Sin duda que no es la electricidad ordinaria. ¡A Dios gracias, es algo mucho mejor! Pero no por eso es menos una verdadera electricidad! Es algo como la electricidad ve-

getal, es más todavía, porque confina muy de cerca con la electricidad del organismo vivo.

.....

Del mismo modo que hay cuatro grandes series de medicamentos, así mismo hay también cuatro electricidades que nacen de sus entrañas, tan fecundas como misteriosas.

.....

1287

1º De la serie de los escrofulosos sale la electricidad positiva llamada *roja*. Tiene su esfera de acción en todas las enfermedades sintomáticas de desórdenes ó de vicios de la linfa. Desprende en el organismo, por intermedio de los principales puntos del sistema nervioso y en las partes atacadas, poniéndose por aquellos en comunicación directa con éstas, una electricidad positiva muy poderosa que se combina perfectamente con la electricidad positiva orgánica y que obra de un modo suave y fuerte á la vez, al propio tiempo que instantáneo, sobre los nervios, sobre los tejidos y hasta sobre los elementos: fibras, tubos, células ó vesículas orgánicas.

1288

2º De la serie de los angióiticos resulta la electricidad positiva llamada *azul*. Su esfera está en la sangre, en todo el sistema circulatorio y en todas las enfermedades que de él dependen. Se combina admirablemente con la electricidad de la sangre, tiene influencia soberana sobre su circulación y su actividad vital; impide los éxtasis, destruye las congestiones, cualesquiera que sean, con una rapidez verdaderamente eléctrica, y ella sola vale más para toda clase de inflamaciones que todo el arsenal antiflogístico de la Escuela.

1289

3º De la serie de los cancerosos nace la electricidad negativa que se llama *verde*. Tiene por esfera de acción toda la patología cancerosa de los tejidos en la más lata extensión de la palabra.—¿Por qué es negativa?

Cuando en una constitución hay tendencia crónica y como inclinación de la naturaleza á esta degeneración específica, es porque toda la fuerza y toda la actividad vital están avasalladas en virtud de una profunda aberración del organismo á este pernicioso trabajo orgánico, tan contrario á sus instintos y á su destino originario, que es el conservar y alimentar los tejidos del organismo; el

cuerpo entero está entonces como electrizado positivamente mal; la primera cosa que hay que combatir en la lucha que se entable contra esta invasión desordenada y fatal de las fuerzas vitales, es anular y rechazar esa electricidad positiva orgánica que se ha convertido en artifice de ruina; esto lo conseguirá seguramente la electricidad verde ó *negativa*, y la prueba de que lo habrá obtenido la dará ella misma incontinenti, produciendo la más profunda calma en la parte lesionada, la suspensión de los dolores terribles ó lancinantes y un cambio más ó menos rápido, de feliz augurio, en la fisonomía de los tejidos enfermos.

Todos los medicamentos cancerosos son de la misma naturaleza; tienden, como la electricidad verde que de ellos emana, á combatir y anular esta invasión morbosa, al propio tiempo que á transformar esas perniciosas fuerzas vitales en fuerzas vitales útiles y bienhechoras.

1290

4º De la serie de los febrifugos resulta la electricidad negativa llamada *amarilla*. La esfera de acción es sobre todas las enfermedades que pertenecen al dominio de los febrifugos, y en general sobre toda clase de sobreexcitación febril general ó local. El razonamiento que hace un instante hemos he-

cho respecto de la electricidad *verde* para explicar el por qué de su naturaleza *negativa*, puede aplicarse ahora de una manera absoluta. Fácilmente se comprende que en la fiebre haya excitación, usurpación, invasión de electricidad *positiva*, y que la intervención de un fluido *negativo* pueda producir por sí solo reposo y tranquilidad en un organismo tan cansado.

En cuanto á la cuestión de saber si realmente existe en nuestra electricidad roja fluido *positivo* y en la amarilla *negativo*, responderé que le hay en igual grado que en cualquiera otra clase de electricidad, ni más ni menos.

1291

5º Esta electricidad neutra, resultado de la perfecta armonía que reina entre todas las potencias del cuerpo, y en resumen, entre los líquidos blancos y los líquidos rojos, puesto que todo procede de ellos, esta electricidad neutra, causa y efecto á la vez de la salud, ha servido de guía y ejemplo á nuestro hábil inventor Sauter, para crear una quinta especie de electricidad, la *neutra* que llama *blanca*, emanada de las dos grandes series de escrofulosos y angióticos *reunidos*, y efectivamente es neutra.

La experiencia demuestra sobradamente

que esta clase de electricidad prueba perfectamente allí donde algunas veces la electricidad *azul* no da resultado alguno, como en el caso en que el sistema sanguíneo tiene escasa influencia en la constitución, ó bien cuando la electricidad roja produce efectos muy bruscos ó demasiado intensos, como en ciertas constituciones profundamente debilitadas y trabajadas.

Así es que esta electricidad es la que se puede emplear más indiferentemente. La roja produce en ciertos temperamentos, como acabamos de decir, un efecto brusco, lo cual sucede principalmente en las mujeres; en quienes el histerismo ó la cloroanemia, ó bien repetidas pérdidas de sangre, hayan producido un desarrollo exagerado de la sensibilidad nerviosa. Digamos sin tardanza que aun en ese caso no hay peligro alguno, y que empleando algunos glóbulos de escrofuloso puestos sobre la lengua, se anula instantáneamente el efecto de la electricidad.

1292

Generalmente puede formularse como principio que el efecto de las electricidades es relativo. Así, aplicadas en una persona sana no producirán ningún efecto, mientras que, por el contrario, su acción será tanto mayor cuanto más enfermo se halle el sitio con el cual se pongan en contacto. Además, una

electricidad tendrá tanto más efecto cuanto sea más simpática y mejor escogida para la clase de enfermedad que se quiera combatir con ella; por ejemplo, la azul obrará con intensidad en donde la roja no diere resultado; otras veces será la amarilla y otras la verde. Aun cuando se tenga seguridad de que la electricidad que vamos á aplicar es la verdaderamente simpática al enfermo, será todavía necesario encontrar el sitio sensible para esta electricidad, es decir, el punto de donde parte el dolor ó la enfermedad: una vez en este punto, la electricidad electro-homeopática produce picotazos eléctricos, fenómenos de contracción ó de sensibilidad más ó menos manifiestos, á veces fuertes dolores comparables en todo á los que ocasionan los reóforos. Debemos decir en pro de nuestras electricidades, que es extraordinariamente raro que el dolor que producen sea muy sensible; de ordinario los picotazos eléctricos no llegan á merecer el nombre de dolor sin que por eso los efectos sean menos maravillosos; reumatismos, neuralgias, dolores de toda clase procedentes de lesión ó de enfriamientos accidentales, ceden como por encanto á algunas aplicaciones, consiguiéndose la curación completa á la vez que instantánea. Cuando la enfermedad viene de la constitución, las aplicaciones de electricidad pueden aliviar, mas no curar, pues la curación es del dominio de los medica-

mentos internos; pero aun en esos casos alivian profundamente al enfermo, calman sus dolores y hasta sus angustias morales, sin contar que en virtud de su incesante acción sobre las moléculas orgánicas y sobre las redes nerviosas periféricas y profundas, ayudan poderosamente al tratamiento principal granular.

Las electricidades obran no solamente sobre los nervios del movimiento, sino también sobre los sensitivos y de sensibilidad especial, sobre los tróficos (es decir, que ejercen influencia química directa sobre los actos moleculares nutritivos) y sobre todos los nervios de la circulación. Nervios moderadores, depresores, de relajación, de suspensión, del corazón; nervios frénicos, frigoríficos, depresores, refrenadores, constrictores de los vasos; nervios térmicos ó dilatadores de los capilares, todos ellos se impresionan, regularizan y gobiernan con seguridad, eficacia é instantaneidad, con nuestras electricidades, sin que jamás exista el menor peligro en su empleo sobre tan delicados sitios.

.....
 1293

Después de esta explicación, la curación de los aneurismas, tan á menudo demostrada con auxilio de nuestra electricidad azul, deja de ser misteriosa; las aplicaciones de esta

electricidad sobre el punto enfermo de la arteria producen una continua contracción orgánica de las paredes, en virtud de su acción constante sobre los nervios de éstas, á la vez que verifican poco á poco su soldadura natural por la excitación vital que determinan de las propiedades nutritivas del tejido arterial. Por un procedimiento idéntico esa misma electricidad detiene las hemorragias más abundantes y tenaces, disipa las congestiones más inveteradas (en cuanto á las recientes procedentes de contusiones más ó menos violentas, ó de inflamaciones diversas ó consecutivas á dolores neurálgicos ó reumáticos, hace desaparecer todo indicio de ellas en algunos minutos solamente), reduce las varices, destruye los efectos de la insolación y calma de golpe las palpitations de corazón.

Del mismo modo puede explicarse la acción de las demás electricidades, roja, blanca, verde ó amarilla, cada una en su esfera de acción.

1291

Así es que la roja empleada en ventosas sobre el occipucio, en los principales puntos del gran simpático, en el frontal, en el facial y supra y suborbitarios, vencerá las erisipelas por la acción tónica y constrictiva que constantemente ejercerá sobre los nervios

sensitivos de la piel. Así también aplicada sobre el ciático, ó el braquial, ó sobre los nervios del cuello ó de los riñones, ó sobre los del quinto par, en la ceja y por debajo del tronco suborbitario, la electricidad roja curará muy á menudo por sí sola la ciática, la parálisis del brazo, el torticolis, el lumbago, restableciendo al mismo tiempo el equilibrio perfecto del calórico y de la electricidad animal, cuyo trastorno, más ó menos grave y profundo, había producido esos dolores y esa parálisis, y hasta proporcionará la curación de gran número de enfermedades de los ojos por la acción tónica, constrictiva y refrigerante que ejerce en abundancia sobre los nervios y todas las expansiones de los mismos á través de sus vasos, músculos, párpados, conjuntivas, vías lagrimales, y sobre todo de la retina y esclerótica.

1295

La amarilla se comprende sea necesaria con frecuencia para atenuar la excitación demasiado violenta producida muchas veces por la roja y para restablecer el equilibrio perfecto de los fluidos orgánicos, en virtud de su fuerza negativa.

Es frecuente que suceda que el predominio excesivo de fluido positivo domine en un individuo, niño ó adulto, ya por una disposición natural, ya por efecto de causas dife-

electricidad sobre el punto enfermo de la arteria producen una continua contracción orgánica de las paredes, en virtud de su acción constante sobre los nervios de éstas, á la vez que verifican poco á poco su soldadura natural por la excitación vital que determinan de las propiedades nutritivas del tejido arterial. Por un procedimiento idéntico esa misma electricidad detiene las hemorragias más abundantes y tenaces, disipa las congestiones más inveteradas (en cuanto á las recientes procedentes de contusiones más ó menos violentas, ó de inflamaciones diversas ó consecutivas á dolores neurálgicos ó reumáticos, hace desaparecer todo indicio de ellas en algunos minutos solamente), reduce las varices, destruye los efectos de la insolación y calma de golpe las palpitations de corazón.

Del mismo modo puede explicarse la acción de las demás electricidades, roja, blanca, verde ó amarilla, cada una en su esfera de acción.

1291

Así es que la roja empleada en ventosas sobre el occipucio, en los principales puntos del gran simpático, en el frontal, en el facial y supra y suborbitarios, vencerá las erisipelas por la acción tónica y constrictiva que constantemente ejercerá sobre los nervios

sensitivos de la piel. Así también aplicada sobre el ciático, ó el braquial, ó sobre los nervios del cuello ó de los riñones, ó sobre los del quinto par, en la ceja y por debajo del tronco suborbitario, la electricidad roja curará muy á menudo por sí sola la ciática, la parálisis del brazo, el torticolis, el lumbago, restableciendo al mismo tiempo el equilibrio perfecto del calórico y de la electricidad animal, cuyo trastorno, más ó menos grave y profundo, había producido esos dolores y esa parálisis, y hasta proporcionará la curación de gran número de enfermedades de los ojos por la acción tónica, constrictiva y refrigerante que ejerce en abundancia sobre los nervios y todas las expansiones de los mismos á través de sus vasos, músculos, párpados, conjuntivas, vías lagrimales, y sobre todo de la retina y esclerótica.

1295

La amarilla se comprende sea necesaria con frecuencia para atenuar la excitación demasiado violenta producida muchas veces por la roja y para restablecer el equilibrio perfecto de los fluidos orgánicos, en virtud de su fuerza negativa.

Es frecuente que suceda que el predominio excesivo de fluido positivo domine en un individuo, niño ó adulto, ya por una disposición natural, ya por efecto de causas dife-

rentes, como en la epilepsia, el tétanos ó el trismus de los recién nacidos, lo cual es en multitud de casos el origen de numerosos y en apariencia incurables dolores físicos y morales. Nuestra electricidad amarilla restablece el orden y equilibrio en estos temperamentos descompuestos, haciendo que por ellos circule la electricidad negativa que, al anular los efectos de la otra, y desarmándola, hace renacer una salud que ya no se esperaba. En igual sentido obra tomada interiormente, ya para calmar la diarrea, ya para provocar la expulsión de los vermes, ya para sosegar las irritaciones de la laringe ó de los bronquios.

1296

La blanca dará mejores resultados que la amarilla en muchos casos, cuando hay, por ejemplo, no falta excesiva de uno ú otro fluido, sino solamente falta de equilibrio. Así una simple aplicación en el plexo solar, en la boca del estómago y en la parte anterior del gran simpático, basta la mayor parte de las veces para hacer que cesen las convulsiones más tenaces; aplicada en la nuca, en la sien, sobre los lados del cuello, en la parte de los ganglios cervicales superiores y debajo de la oreja, alivia y hasta cura las neuralgias y hemicráneas. Tomada al interior, en dosis de una ó dos gotas, es muy útil y pro-

vechosa en personas que padecen de los nervios; pero si se trata de verdaderos histerismos, la amarilla será preferible porque es más apropiada en estas circunstancias.

1297

Cuando en vez de simple neuralgia hubiere neuritis más ó menos pronunciada, será la *verde* la que dará mejores resultados. Entonces, en efecto, es la sustancia misma del nervio la que tiene tendencia á deformarse, así es que en todos los casos de inflamación grave ó de úlceras más ó menos cancerosas y gangrenosas hay más ó menos neuritis. Es especial en los dolores articulares; también se emplea en la superficie de las úlceras ó en los tumores, sobre todo mezclada, en unturas, pomadas, baños locales, después de haber servido de base para disolver los glóbulos ó gránulos que se hayan escogido para tal ó cual caso particular.

1298

De la misma manera se puede hacer un elixir precioso para las caries de los dientes, mezclándola en proporciones moderadas con el canceroso IV y el angiótico II, y con una parte determinada de alcohol y de agua pura.

1299

Así también con la roja, ó la blanca, ó la azul, se harán colirios admirables para toda clase de oftalmías, combinándolas por cuartas partes, por terceras ó por mitad con mezclas determinadas, según el caso, de otros medicamentos disueltos en agua destilada.

Pueden hacerse del mismo modo toda clase de gargarismos, de compresas, baños, inyecciones ó enemas.

1300

Hay dos modos más comunes de emplear las electricidades: 1.º En ventosas, es decir, aplicando el cuello del frasco sin tapa sobre la parte que se quiera, de manera que el líquido se adhiera á la piel (no se aplicará nunca en un individuo sífilítico un frasco que haya de servir para otras personas, á no ser que sean también sífilíticas). 2.º En compresas, es decir, aplicando en vez del frasco un poco de algodón (ó guate), ó un trapo ó papel empapado de algunas gotas nada más.

Estas aplicaciones empiezan generalmente su efecto á los 10, 20 ó 30 segundos. En los casos de aplicación de anchas compresas sobre el cuello, ó sobre la espalda, ó entre las espaldillas, para males de garganta muy graves y en toda enfermedad en que los nervios de la respiración estén amenazados de parálisis, es mejor dejarlas por más tiempo,

mientras que en aplicaciones pequeñas vale más multiplicarlas de manera que se persiga sin tregua el dolor ó la enfermedad que sea, hasta sus últimas ramificaciones. Muchas veces parece, en efecto, que el dolor huye ante la electricidad; y ésta debe literalmente perseguirlo de sitio en sitio, hasta la extremidad de la ramificación nerviosa.

1301

Principales puntos que se electrizan. (1)

- | | |
|---|---|
| 1. Supra-orbitario. | 14. Nervio ciático. |
| 2. Sub-orbitario. | 15. Arco del pie. |
| 3. Raíz de la nariz. | 16. Pequeños hipoglosos. |
| 4. Bronquial. | 17. Occipucio. |
| 5. Plexo-solar. | 18. Simpático (7ª vértebra) Ganglios cervicales. |
| 6. Plexo-celiaco. | 19. Fondo del estómago. |
| 7. Plexo-mesentérico. | 20. Nervios sacros correspondientes á las partes. |
| 8. Crural. | 21. Riñones. |
| 9. Pequeños hipoglosos. | 22. Perineo (entre los dos orificios). |
| 10. Músculos pequeños detrás de la oreja. | 23. Frontal. |
| 11. Occipucio. | 24. Hipocondrios. |
| 12. Simpático. | |
| 13. Grandes hipoglosos. | |

(1) Véanse las tres láminas que se acompañan al fin de esta obra.

1302

De otras distintas maneras de emplear los medicamentos.

El agua, en efecto, es el gran conductor de nuestros remedios, tanto interior como exteriormente administrados, y es extraordinariamente útil, ya que no muy necesario, conocer por esta razón las principales fuentes de la hidroterapia, que se convierte por lo dicho en nuestra tributaria obligada.

De aquí que antes de abordar las cuestiones de detalle que formarán el objeto de este capítulo, es ante todo necesario exponer en su verdadero terreno estas dos cuestiones de principio: 1.ª Utilidad, y con frecuencia necesidad, de mezclar los medicamentos, ya para uso interno, ya para uso externo. 2.ª Ventajas que se pueden conseguir para nuestra terapéutica del empleo racional y apropiado de la hidroterapia.

1303

I.—De la mezcla de los medicamentos.

Hace largo tiempo que este asunto se debate entre los partidarios más celosos de la electro-homeopatía.

M. Mattei había prohibido en un principio

la mezcla de los remedios, ya fuesen internos, ya externos (pág. 423 de la *Guía Bérard*, 1878), y, sin embargo, ¿fué imprudencia ó inconsecuencia? En una carta del mes de Agosto de aquel mismo año declaraba confidencialmente que los medicamentos producían sus efectos aun mezclados en un mismo vaso.

M. Bérard está de acuerdo con otros prácticos, pues cree que la acción de los remedios mezclados es más suave, más profunda y más armónica que la de los mismos medicamentos tomados separadamente. Esto es lo que nos interesa.

Sí, señor, esta acción es más suave, más profunda y más armónica. No debe hacerse la mezcla sin necesidad; es decir, que si se puede curar con un solo medicamento, es por lo menos inútil, ya que no inoportuno hacerlo con muchos, pero si se necesitan dos, ó tres, ó cuatro, mézclense sin temor.

Téngase presente el principio de Chevreul: Dos cuerpos unidos, disueltos en un mismo medio, tienen una acción mucho más enérgica obrando simultáneamente que cuando obran aisladamente. Por consiguiente, nuestros remedios, aunque son el resultado de un gran número de sustancias, constituyen una unidad perfecta por efecto de la digestión y fermentación á que se someten todos

sus componentes; unidad múltiple, sin embargo, á la manera de un cuerpo prismático de lados más ó menos numerosos, pero siempre regulares; cada uno de estos medicamentos tiene una acción única, pero distinta según el individuo, única en la especie, variada en la aplicación, de forma que todas las sustancias que constituyen su todo armónico pesan con toda la fuerza de su gravedad sobre un solo punto, pero este punto puede variar según la atracción simpática del sujeto que le atrae absorbiéndole por el lado que le es más favorable.

De cualquier modo, puede decirse que la acción del remedio es una en su aplicación particular.

El escrofuloso no tiene acción sino sobre la linfa y cuanto de ella depende, como el angiótico la tiene sobre la sangre y el sistema circulatorio; ciertamente que su acción es por lo tanto muy vasta, casi inmensa, pero limitada á esas regiones. Si hay alteración en los tejidos, y de esto hay muchas clases, será preciso uno de los cancerosos; si están enfermos el hígado ó sus dependencias, nada podrá curarlos mejor que el febrífugo. En los estados verminosos serán los vermífugos, así como para todas las enfermedades de pecho los pectorales, y para la sífilis el *sifilítico*.

Así, pues, si os encontraseis en presencia de un individuo que padezca muchas altera-

ciones á la vez, lo cual es lo ordinario, no podréis curar bien una sin curar al mismo tiempo las demás. Porque todo está ligado en el organismo, y las diferentes enfermedades que le asedian no forman sino una entidad, un estado subjetivo único, por múltiples que sean sus formas. Es por tanto de importancia grande obrar á un tiempo sobre el conjunto de todas las enfermedades, para lo cual es necesaria la unión, y por consiguiente la mezcla de los medicamentos; la alternativa, es buena, pero la mezcla es mejor.

He aquí ahora la manera ordinaria como se hacen las mezclas. Para la primera dilución se pone un glóbulo de cada remedio y otros tantos vasos de agua; los que prefieran administrar más de un glóbulo por vaso, y muchos médicos ordenan en efecto cinco glóbulos por vaso, pueden poner para un litro de agua cinco glóbulos de cada medicamento ó dos, ó tres, ó cuatro, según las circunstancias. Sería, cuando menos, superfluo poner más, sobre todo si hay que mezclar tres, cuatro ó cinco remedios. No se puede condenar en principio este método, tanto menos, cuanto que muchas veces da resultado. Creo, no obstante, que es preciso tener en cuenta el estado del enfermo, á fin de no sobreexcitar la enfermedad en vez de curarla, empleando dosis demasiado fuertes. Cuando los

doctores estén más al corriente de la naturaleza y del valor de nuestros medicamentos, dudo que usen siempre ni tan á menudo como hasta ahora estas dosis un poco exageradas.

Esta clase de mezclas, superabundantes en glóbulos, dan resultados sobre todo al segundo y tercer vaso. En presencia de una verdadera diátesis morbosa no aconsejaré nunca al principio esas dosis muy fuertes, á no ser en ciertos casos en que pueda ser útil dar una especie de latigazo al organismo para preparar y determinar una reacción favorable, pero en ese caso deberá ser cosa de muy poca duración, y será bueno apresurarse en la primera ocasión á volver al segundo ó tercer vaso.

Generalmente para que estas mezclas ó dosis fuertes den buen resultado, aun al segundo vaso, es preciso que el sujeto sea de temperamento poco robusto; mas yo creo, contra la opinión de M. Bérard, que, aparte de muy raras excepciones, es inútil descender más allá del tercer vaso, y sobre todo del cuarto.

Hay un método mucho más sencillo y mas racional de hacer las mezclas al segundo vaso, que consiste en tener en frascos de tapón esmerilado disoluciones de cada medicamento á la primera. Cuando se quiera hacer la mezcla á la segunda, no hay que hacer sino poner en el vaso una cucharada de café de

cada uno de los medicamentos que se necesitan.

Si no se pueden tomar todos los remedios á la misma dilución, ¿se debe renunciar á la mezcla? M. Bérard lo afirma; en cuanto á mí, después de haber reflexionado sobre esto, y después de experimentos numerosos, estoy convencido que estas mezclas se pueden hacer, no solamente sin inconveniente, sino con muchísimo provecho; así, se necesita un medicamento al primer vaso y dos ó tres más al segundo, se podrá con toda seguridad poner en la disolución del primer vaso una cucharada de café de las otras disoluciones que se necesitan.

Pero será sobre todo lamentable renunciar á la mezcla en los usos al exterior; es muy raro, casi inaudito, encontrarse en casos en que no sea ventajoso mezclar muchos remedios, ya sea para compresas, ya para pomadas, para baños, inyecciones, etc., etc.

Basta, á mi entender, de esta cuestión tan importante sobre la mezcla de los medicamentos, y pasemos sin tardanza á la segunda consideración.

1304

II.— *Ventajas que pueden obtenerse en nuestra terapéutica del empleo racional y apropiado de la hidroterapia.*

La hidroterapia tiene por objeto obrar de una manera más ó menos directa sobre las tres funciones primordiales del organismo: inervación, circulación y nutrición. “Creemos, escribe M. Dally, que las enfermedades se producen por alteraciones en el orden, la forma y la intensidad de los movimientos (funcionales); por consiguiente, restableciendo la normalidad de los movimientos funcionales es de donde debe esperarse su curación. Estos movimientos, artificialmente reproducidos, nos parece que son los agentes más específicos de la curación, una vez que se hayan estudiado.”

“Así pues, añade M. Fleury, la hidroterapia obra principalmente sobre la circulación capilar, y no puede obrar sobre ésta sino por intermedio del sistema nervioso, el cual, por su acción refleja ó directa sobre la contractilidad de las paredes vasculares, produce la contracción y la relajación de los vasos. Por esta acción directa y enérgica que ejerce sobre los dos grandes sistemas que presiden todas las funciones de la economía,

la circulación capilar y la inervación general, modifica profundamente la calorificación, la absorción, las secreciones y la nutrición.”

“Toda la acción de los medicamentos se funda, dice M. Paul Delmas, en exagerar ó en disminuir la circulación capilar mediante el sistema nervioso. Por lo tanto, el agua fría y el calórico, aplicados general ó localmente, poseen exactamente estas dos propiedades opuestas que pertenecen á todos estos medicamentos, pero en grado mucho más elevado, porque sus propiedades se aproximan más á la función fisiológica normal. Estas dos acciones terapéuticas primitivas, provocada la una por el calórico y ambas por el agua, han recibido los nombres de acción *deprimente* y acción *excitante*, según que estén aumentadas ó disminuidas las funciones.”

Tal es, en resumen, la teoría hidroterápica. Como se ve, existe gran relación entre estos principios y los nuestros, si bien los nuestros son mucho más profundos, más completos y más racionales, y sobre todo servidos por medios de eficacia diferente. Pero lejos de contradecirnos, la hidroterapia confirma nuestra manera de ver. La bastará seguramente fundirse con nuestra nueva ciencia para llegar á la perfección; esta palabra, que parece no decir nada, es quizás la revelación

y el prólogo de un gran porvenir para la terapéutica moderna. (1)

Hay, sobre todo, un modo de aplicación del agua fría medicamentada, que es absolutamente ventajoso para nosotros, consiste en el empleo de compresas ó lienzos mojados; estas aplicaciones pueden hacerse en todas las partes del cuerpo, pero hay una que recomiendo con tanto más interés cuanto que de ella me he servido muchas veces, y siempre con éxito tan seguro como sorprendente; es la que se hace sobre el vientre en todos los casos de enfermedades abdominales, con servilletas mojadas en agua medicamentada y recubiertas con otra servilleta seca. En este caso es conveniente seguir el principio hidroterápico, es decir, que se trate de producir una erupción en la piel; las compresas deben haberse retorcido fuertemente, y se renuevan solamente cuando se secan; pero si hay que combatir una inflamación más ó menos grave, deben estar más húmedas y renovarse con frecuencia.

Del mismo modo se emplearán estas compresas, con grandísimo provecho, en las demás partes del cuerpo, y hasta sobre el pecho y la garganta en casos de enfermedades especiales de estos diferentes órganos.

(1) Con respecto á los efectos del agua fría sin componentes, ya hemos dicho lo bastante al comenzar el presente tomo.

Lo mismo decimos de las afusiones frías, duchas, sábana mojada y baños fríos.

Nuestra agua medicamentada, además de conservar todas las propiedades más ó menos notables del agua común, adquiere con estas nuevas sustancias, que la convierten como en un ser nuevo y superior, no solamente una perfecta inocuidad, sino también virtudes tan penetrantes que el enfermo más impresionable, lejos de correr el riesgo de sentirse molestado ni aun de un modo pasajero, experimenta de seguida un alivio profundo y duradero.

Los diversos modos de emplear los medicamentos, según las circunstancias, son:

1305

1^o En *compresas*.—La dosis ordinaria de glóbulos es de 10 á 20 por vaso, ó sea 50 á 100 por litro de agua; generalmente esta agua deberá ser más bien fría que caliente.

Puede escogerse entre 0° y 25°, según el caso. Sin razón se temen los efectos del agua fría en compresas. Instantes después de la primera impresión, el enfermo experimenta una sensación de calor, de bienestar y de fuerza que no le proporcionaría seguramente ni tan pronto una compresa de agua caliente. Será bueno cubrir la compresa con una servilleta seca ó con cualquier franela ó

trapo de lana, á fin de ayudar la absorción del agua medicamentada concentrando allí el calor, y apretar esta cubierta para impedir que el aire se introduzca entre el cuerpo y la compresa. La tela de estas compresas mojadas ha de ser espesa y un poco usada para que se embeba más fácilmente y conserve por más tiempo la humedad. Es preciso tener cuidado de mojarla de nuevo cuando se note que está seca. Las personas que puedan estar levantadas ó que tienen que dedicarse á sus negocios, pueden emplear, en lugar de compresas, lo que se llama en hidroterapia *cinturones mojados*, que consisten en mojar y saturar de agua medicamentada el extremo de una venda de tela vieja aplicándola sobre la parte enferma del cuerpo; y el resto de la venda, que está seco, se arroja al cuerpo, pierna ó brazo ó donde sea, de manera que recubra ó comprima lo suficiente la parte mojada.

La sábana mojada en agua medicamentada no es otra cosa sino una compresa general de todo el cuerpo. Es tónica ó calmante, como hemos visto, y extraordinariamente provechosa en todas las enfermedades nerviosas y de la médula espinal, así como en gran número de anemias. El agua medicamentada tendrá mucha más virtud en estos casos, y en otros de que nos ocuparemos, si se mezcla con ella cierta cantidad de electricidad roja, amarilla y angiótica ó blanca,

según las circunstancias. Solamente que, al contrario de los demás remedios, entiéndase que las electricidades no deben mezclarse entre sí.

1306

2º *En baño*.—El baño puede ser general ó parcial. Ambos pueden ser fríos ó tibios. Fríos de 12º á 15º, tibios de 18º á 22º. Rara vez será conveniente emplearlos más calientes. La única precaución que hay que tomar para el baño frío, al menos para el general, es que no se tomará sino después de hecha la digestión, y mojándose la cabeza y epigastrio lo primero, no entrando en él teniendo frío, porque entonces el baño parecería mucho más frío; en seguida friccionarse y hacerse friccionar en el baño vivamente; y una vez terminado el baño, hacer ejercicio suficiente para producir una buena reacción después de haberse secado bien y friccionado con cuidado. —En las enfermedades graves, en las que el temperamento está debilitado y hay temor de no obtener una fácil reacción, es evidente que vale más emplear el baño tibio. Este tiene la ventaja que se puede estar en él más tiempo, y que, por consiguiente, el cuerpo permanece más bajo la acción bienhechora del medicamento, lo cual es muy provechoso en multitud de enfermedades. Si la duración del baño frío es de unos cinco minutos, la del

tibio puede ser de una media hora y á veces de una hora. En cuanto á la cantidad de medicamentos, se ponen generalmente de 150 á 200 glóbulos y uno ó dos frascos de electricidad.

En los baños parciales, el de asiento es el que se aproxima más al general, exigiendo iguales precauciones. El baño de asiento frío es muy provechoso, con la condición de que se tenga sobre la cabeza una esponja ó un trapo mojado con frecuencia. Esta clase de baño frío ó tibio es lo mejor que hay para las enfermedades del abdomen ó de los órganos génito-urianos. Los medicamentos más frecuentemente usados serán los cancerosos, angióiticos, sin olvidar el febrífago y á veces el sifilítico. En cuanto al número de glóbulos necesarios para un baño de asiento, será próximamente la tercera parte que para el baño general; y lo mismo decimos respecto de las electricidades.

Los demás baños parciales se usan para el dedo, la mano, el brazo, pie, pierna y ojos; en el panadizo, por ejemplo, el baño de dedo produce efectos prodigiosos, y aconsejo que se use lo más largo posible. Lo mismo sucede en todos los casos de heridas contusas, dislacerantes ó por armas cortantes.

.....

Para las úlceras de las piernas y del pie, especialmente en las úlceras varicosas, ten-

go pruebas ciertas y numerosas para indicar este tratamiento como soberano. Se pueden también tomar con mucho provecho baños de cabeza del modo siguiente: inclinada sobre una palangana la cabeza del enfermo, se vierte con un vaso agua medicamentada, la cual cae desde la cabeza al recipiente, de donde se recoge de nuevo, repitiendo la operación durante un cuarto de hora; este baño producirá magníficos resultados en los dolores de cabeza congestivos, ó en los crónicos y reumáticos de la misma; los baños de ojos producen efectos de todo encomio, son un verdadero tesoro para los enfermos que padecen cualesquiera clase de oftalmías.

1807

3º *En afusión.*—Colocado el enfermo en un baño vacío, como antes hemos dicho, se vierte sobre la cabeza y espaldas poco á poco, desde una altura de cerca de dos pies con un jarro ó regadera, un cierto número de veces, el agua medicamentada, la cual deberá estar preparada en otro baño lleno. Cuando se hace con regadera, la división del líquido en finos y múltiples surtidores, tiene acción sedante, si por el contrario, se quiere producir un efecto excitante, se vaciará bruscamente la jarra desde más arriba. Durante este tiempo se fricciona el cuerpo con una esponja ó con una servilleta mojada.

1308

4º *Cataplasmas*.—La cataplasma, dice el *Manual de Hering*, se ha definido del modo siguiente: es un baño local y prolongado, lo cual indica su utilidad y fija el límite de su empleo. Las cataplasmas que puede emplear la electro-homeopatía, sirviendo de base muy útil á sus medicamentos, serán aquellas cuya acción se limita pura y simplemente á la indicación que precede, es decir, las cataplasmas de linaza, de miga de pan, de salvado, de fécula de patata, de arroz, de cebada, de pulpa de manzana, y hojas emolientes como las malvas, acelgas ó lechuga. Del mismo modo podrán ser de provecho en el agua de las compresas medicamentadas los cocimientos de malvas, de lechuga y de linaza.

El mismo principio puede servir de regla para todos los usos externos de nuestros medicamentos. Desde el momento en que tal ó cual sustancia no es medicamento activo, sino que sólo sirve para componer un baño local provechoso, ó una bebida útil y sana, puede emplearse como base de nuestros medicamentos electro-homeopáticos, ya en baños, ya en lavativas, en inyecciones, gargarismos, y hasta en bebidas al primero, segundo y tercer vaso, etc.

Dicho esto una vez para siempre, no volveremos á repetirlo, ni al hablar de los dife-

rentes tratamientos, puesto que los remedios pueden efectuar perfectamente su trabajo de curación sin necesidad de estos medios secundarios; pero también creemos que más de un médico, y sobre todo más de un enfermo, se creerán muy satisfechos pudiendo asociar al nuevo tratamiento estas prácticas, que, si son útiles, son á la vez inofensivas, y confesamos sin rodeos que hasta nosotros mismos hemos obtenido buenos resultados de esta asociación.

En cuanto á la acción de los medicamentos combinados con los de la hidroterapia, ya hemos explicado cómo ésta puede aumentarse, y hasta duplicarse.

1309

5º *En duchas*, sean de chorro ó de lluvia; para ésta, si no se pueden tener los aparatos de Eydtt y de Bouillon y Müller, se podrá emplear el medio siguiente: se coloca una cuba, tonel, ú otra clase de receptáculo á unos 16 ó 20 pies de altura. En su fondo se hace un agujero, el cual se cierra y abre á voluntad, y se coloca el enfermo debajo para recibir el agua. Si se quiere que la ducha sea de lluvia se adapta al agujero un embudo de regadera, el cual permite baje el agua en verdadera lluvia desde la citada altura. Además, para recoger el agua y que pueda servir de nuevo, se coloca debajo un baño chato y ancho don-

1308

4º *Cataplasmas*.—La cataplasma, dice el *Manual de Hering*, se ha definido del modo siguiente: es un baño local y prolongado, lo cual indica su utilidad y fija el límite de su empleo. Las cataplasmas que puede emplear la electro-homeopatía, sirviendo de base muy útil á sus medicamentos, serán aquellas cuya acción se limita pura y simplemente á la indicación que precede, es decir, las cataplasmas de linaza, de miga de pan, de salvado, de fécula de patata, de arroz, de cebada, de pulpa de manzana, y hojas emolientes como las malvas, acelgas ó lechuga. Del mismo modo podrán ser de provecho en el agua de las compresas medicamentadas los cocimientos de malvas, de lechuga y de linaza.

El mismo principio puede servir de regla para todos los usos externos de nuestros medicamentos. Desde el momento en que tal ó cual sustancia no es medicamento activo, sino que sólo sirve para componer un baño local provechoso, ó una bebida útil y sana, puede emplearse como base de nuestros medicamentos electro-homeopáticos, ya en baños, ya en lavativas, en inyecciones, gargarismos, y hasta en bebidas al primero, segundo y tercer vaso, etc.

Dicho esto una vez para siempre, no volveremos á repetirlo, ni al hablar de los dife-

rentes tratamientos, puesto que los remedios pueden efectuar perfectamente su trabajo de curación sin necesidad de estos medios secundarios; pero también creemos que más de un médico, y sobre todo más de un enfermo, se creerán muy satisfechos pudiendo asociar al nuevo tratamiento estas prácticas, que, si son útiles, son á la vez inofensivas, y confesamos sin rodeos que hasta nosotros mismos hemos obtenido buenos resultados de esta asociación.

En cuanto á la acción de los medicamentos combinados con los de la hidroterapia, ya hemos explicado cómo ésta puede aumentarse, y hasta duplicarse.

1309

5º *En duchas*, sean de chorro ó de lluvia; para ésta, si no se pueden tener los aparatos de Eydtt y de Bouillon y Müller, se podrá emplear el medio siguiente: se coloca una cuba, tonel, ú otra clase de receptáculo á unos 16 ó 20 pies de altura. En su fondo se hace un agujero, el cual se cierra y abre á voluntad, y se coloca el enfermo debajo para recibir el agua. Si se quiere que la ducha sea de lluvia se adapta al agujero un embudo de regadera, el cual permite baje el agua en verdadera lluvia desde la citada altura. Además, para recoger el agua y que pueda servir de nuevo, se coloca debajo un baño chato y ancho don-

de se sitúa el enfermo de manera que el agua que al fin y al cabo cuesta más ó menos, pueda recogerse. Esta ducha es más suave que la de chorro y al mismo tiempo es tónica y refrescante. Todos estos diferentes modos de emplear nuestros remedios son aplicables sobre todo en enfermedades crónicas del sistema nervioso y de la médula espinal, que son mucho más difíciles de tratar y de curar que las enfermedades agudas.

1310

6° *En lavativas é inyecciones.*—En esta forma el agua fría es excelente para los casos de atonía intestinal y de otros órganos abdominales, para las pérdidas seminales é infartos de las vísceras y de la matriz. El frío debe ser siempre moderado y en proporción á la excitación de las partes enfermas. Lo mismo puede decirse de las inyecciones para las narices, orejas, etc. La cantidad de glóbulos que debe emplearse será de 10 á 20 por vaso de agua; muchas veces conviene poner menos, principalmente para inyecciones uterinas en casos de grande irritación. Esto no obstante, son pequeños los inconvenientes de emplear, aun en este caso, mayor número.

Como no son las mismas las dosis ni la aplicación de las inyecciones en uno y otro sexo, la farmacia Sauter prepara dos clases,

una *roja* para el sexo masculino y otra *amarilla* para el femenino.

Las inyecciones combaten con gran éxito todas las enfermedades de las mucosas, tales como las pérdidas blancas, los flujos recientes ó antiguos, teniendo la ventaja de no ocasionar nunca funestos resultados, como muchas veces producen las inyecciones alopáticas, las cuales cuando cauterizan ocasionan con frecuencia inflamaciones y estrecheces.

Dos ó tres inyecciones por día hasta que cese la enfermedad, y tomando al mismo tiempo al interior el *sifilítico* ó el *escrofuloso* con el *angiótico*, asegurarán más el resultado.

Para el sexo femenino es preciso disolver dos cucharadas grandes de la inyección amarilla en la cantidad suficiente de agua para una inyección.

1311

7° *En gargarismos.*—Son muy eficaces, y muy á menudo de acción instantánea; en los casos graves se ganará mucho mezclando una proporción notable de electricidad específica.

1312

8°—*En fricciones.*—Se disuelven 10 ó 20 glóbulos por vaso de líquido en agua ó al-

cohol; si se emplea el alcohol es necesario disolver antes los glóbulos en unas cuantas gotas de agua, porque es sabido que el azúcar de leche no se disuelve en el alcohol. Estas fricciones son útiles principalmente en casos de infarto de los órganos, en los reumatismos, en las debilidades de la espina dorsal, y por regla general en todas las enfermedades de la médula espinal.

1313

9° *En unturas y aplicaciones de pomadas.*—La preparación de pomadas tiene siempre algunas dificultades para las personas extrañas á estas manipulaciones, por lo cual es preferible comprarlas hechas, tanto más cuanto que el inventor ha conseguido fabricarlas de una calidad superior que no se encuentran nunca.

M. Sauter fabrica las cuatro clases siguientes:

1314

Pomada roja al escrofuloso; es la más usada y más eficaz contra todas las enfermedades de la piel, y á la vez es fortificante en casos de enfermedades de los nervios. Un gran número de médicos la emplean contra las *herpes, úlceras, acné, rubicundez é irritación aguda de la piel, de los párpados y de la*

nariz; grietas de las manos y labios; sabañones, quemaduras, dolores reumáticos, fistulas, pruritos, dolores dorsales, insolación erisipelatosa de la nuca, etc., etc.

Esta pomada ha triunfado también contra el *sudor abundante y fétido de pies*, así como repetidas veces ha curado *hernias hasta estranguladas*.

Las fricciones hechas con regularidad en el sacro han conseguido un éxito prodigioso en las *debilidades sexuales* y en las *poluciones nocturnas*.

Como esta pomada no contiene más que sustancias vegetales, es al propio tiempo un cosmético excelente, tanto para teñir como para fortificar y oponerse á la caída del pelo y de la barba.

1315

La *pomada amarilla al febrífugo II* se recomienda contra las enfermedades del hígado y del bazo, la *ictericia*, las *manchas hepáticas de la piel*, las *manchas de la córnea*, los *tumores del hígado*, etc. Friccionando con esta pomada la región del hígado de un modo regular, hay siempre la seguridad de obtener buenos efectos.

1316

La *pomada blanca al angiótico*, es de la mayor importancia en vista de los buenos resultados que produce en todas las enfermedades que proceden de circulación defectuosa de la sangre. Siendo ésta la fuente de la vida y dependiendo directamente de su pureza la salud del cuerpo humano, es de la mayor urgencia velar continuamente por su pureza y su buena circulación; así, pues, es indispensable emplear al mismo tiempo que la pomada blanca al exterior los glóbulos del *angiótico* al interior.

Esta pomada se reconoce como muy eficaz contra las *hemorragias fuentes y mucosas*, las *inflamaciones de los vasos sanguíneos*, las *palpitaciones irregulares*, la *orquitis ocasionada por contusiones ó por gonorrea*, en fin, y sobre todo, contra todas las enfermedades orgánicas del corazón ó inflamaciones ó infartos procedentes de la impureza de la sangre ó de la estrechez de sus cavidades y conductos.

1317

La *pomada verde al canceroso*, es también muy apreciada como superior á cualquiera otra preparación de esta clase y muy usada en el arte de curar. El éxito prodigioso de esta pomada se ha demostrado en un gran

número de enfermedades. Con ella se han curado en poco tiempo *abscesos en supuración y úlceras cancerosas*; en otros casos en que la enfermedad era ya incurable al empezar el tratamiento electro-homeopático, esta pomada ha disminuido considerablemente los padecimientos del enfermo; se recomienda igualmente contra la *obesidad*, las *grietas de los pechos*, *enfermedades de las glándulas* (tanto en infartos como en supuraciones); contra el *bocio*, *pólipos*, *úlceras de la boca y de la nariz*, *descenso del recto*, *inflamación aguda y crónica de la vagina*; así como contra las *ulceraciones sífilíticas de toda clase*.

1318

Modo de emplearlas.—Después de lavar bien el sitio sobre el cual deba aplicarse cualquiera de estas pomadas, se fricciona una ó dos veces por día con una porción de éstas del tamaño de un guisante.

Si se trata de una úlcera, se emplean en unturas ligeras ó en aplicaciones extendiéndolas en un trozo de algodón.

1319

10. *Supositorios ó calas.*

a.—Los supositorios al escrofuloso son un remedio excelente contra el *estreñimiento* y las *inflamaciones del ano y del bajo vientre*.

.....

Estos supositorios son un purgante excelente, sobre todo para los niños, y al efecto se preparan en forma más pequeña.

Un supositorio por día introducido en el ano es bastante por lo general, siendo preferible aplicarlo por la tarde.

1320

b.—*Supositorios al angiótico* son quizás el remedio más eficaz contra las *hemorroides* y *enfermedades de la vejiga*. QUITAN casi instantáneamente en estos casos los dolores agudos y lancinantes. Empleados durante algún tiempo contra las hemorroides, sean secas ó fluentes, la curación es casi segura. Aconsejamos que se tome al interior al mismo tiempo el angiótico, ó introducir todas las noches el supositorio.

1321

c.—*Supositorios al canceroso*. Se emplean contra las *fistulas*, *pólipos*, *abscesos purulentos del recto y del abdomen en general*, y se recomiendan muy especialmente contra el *descenso del recto*, así como contra todas las enfermedades del abdomen en que están indicados los cancerosos. Se introduce todas las noches un supositorio.

1322

d.—*Supositorios vaginales ó bolas vaginales*. Constituyen un medicamento excelente contra las enfermedades del sexo femenino, cuyas virtudes han sido reconocidas por gran número de médicos, y por los mismos enfermos; no hay duda que estos supositorios están llamados á hacer grandes servicios en las indicadas enfermedades.

Pruritos, inflamaciones, granulaciones, úlceras cancerosas y sífilíticas, descensos del útero, irregularidades en la menstruación, etc., etc., se han combatido con éxito mediante esta medicación, que se recomienda igualmente contra la *esterilidad* producida por pérdidas ó flujos que impiden la concepción.

Los supositorios vaginales reemplazan las inyecciones en los casos en que éstas pueden tener inconvenientes ó producir congestiones de la matriz, pudiendo usarse también como "*toilette íntima*" diariamente y sin inconveniente alguno.

1323

Manera de emplearlos.—Se introduce una bola todas las noches. Para los dolores grandes se pueden emplear hasta tres, con una hora de intervalo.

11. *Bujías*.—Estas son cilindros delgados de manteca de cacao medicinal de unos 10

centímetros de longitud. Para distinguirlas mejor, se preparan:

Bujías al <i>escrofuloso</i>	de color rojo.
— al <i>angiótico</i>	— blanco.
— al <i>canceroso</i>	— verde.
— al <i>sifilítico</i>	— amarillo.

Permiten el empleo local de los medicamentos en los casos en que la aplicación de las pomadas, etc., es difícil ó imposible.

Se liquidan con el calor natural del cuerpo y producen un efecto continuo sobre los tejidos enfermos.

En las enfermedades *venéreas*, *inflamaciones uretrales*, *gonorreas*, *estrecheces*, *fistulas*, etc., estas bujías son casi indispensables; también son de grande importancia en el tratamiento de las enfermedades *catarrales* de la nariz y de los *oídos*, así como contra los *pólipos*.

Manera de emplearlas.—Se introduce dos veces al día una bujía entera ó una parte de ella, según el caso que haya que tratar.

1324

Las dosis de los medicamentos.

Según hemos dicho, la homeopatía ha servido de punto de partida y de apoyo para nuestra nueva ciencia, que por esta razón

ha tomado el nombre de Electro-Homeopatía.... No es extraño, por lo tanto, que esta nueva ciencia conserve con la homeopatía muchos puntos de semejanza; pero añadiendo que, en resumen, esos puntos de semejanza, lejos de quitarla su carácter de individualidad propia y de potente originalidad, sirven, por el contrario, para confirmarlos y establecerlos sobre bases mucho más sólidas.

1325

Primera dilución.

Esta se compone de un glóbulo disuelto en un vaso de agna. Se toma este vaso á cucharadas grandes de media en media hora en las enfermedades de poca importancia; pero en caso de enfermedades agudas graves, y siempre que existe vicio profundo del organismo, es preciso tomar el remedio á cucharadas de café de diez en diez minutos y hasta de cinco en cinco.

Un vaso por día basta generalmente, sobre todo en personas muy nerviosas y muy impresionables, pero en otras puede ser bueno tomar más cantidad, sobre cuyo detalle no se pueden fijar reglas absolutas.

1326

Dosis intermedia ó de litro.

Lo absolutamente cierto y lo que una larga y paciente experiencia no nos permite dudar es que nuestra primera dilución es con frecuencia demasiado fuerte en un gran número de enfermos, es decir, que no siéndole simpática, ó bien no la absorben los tejidos que más la necesitan, ó bien absorbiéndola les sobreexcita y les fatiga inútilmente, produciendo en las moléculas orgánicas una especie de indigestión. Cuando hablamos de absorción orgánica, entiéndase bien, hablamos de cosas y de agentes infinitamente pequeños, y todos los preceptos facultativos no conseguirán que un organismo absorba aquello que no es capaz de absorber.

Así, pues, digo y repito que en gran número de circunstancias la primera dilución será demasiado fuerte. Deberá ensayarse entonces la dosis intermedia ó de litro, es decir, un glóbulo en un litro, en vez de un glóbulo en un vaso de agua. Esto viene á ser como una atenuación de la primera, pero conserva su esfera de actividad, y el desprendimiento de electricidad de esta variedad será de idéntica naturaleza en la constitución.

No pasa lo mismo en la segunda dilución.

1327

La segunda dilución.

Esta segunda dilución se compone de una cucharada de café de la primera, la cual se mezcla con el agua contenida en un vaso (1). De este modo el nuevo líquido adquiere propiedades más útiles, llegando hasta profundidades del todo desconocidas de la primera dilución y hasta de la de litro. En tales condiciones se verifica una especie de multiplicación de su fuerza y de su influencia eléctrica, que está en razón inversa de su cuadrado molecular, procedente, en resumen, de su mayor expansión, y por consiguiente de su mayor apropiación para la absorción en tales ó cuales circunstancias, extraordinariamente numerosas y variadas.

Si esta segunda dilución sobreexcita aún al enfermo ó no da resultado, se desciende á la tercera.

(1) Se conserva en este caso la primera dilución ó primer vaso para servir de dilución madre. Es bueno conservar el contenido del primer vaso en una botella pequeña bien tapada, y á ser posible con tapón esmerilado.

1328

La tercera dilución.

En el estado caquético y en ciertos períodos colicativos, así como también en las enfermedades del corazón cuando llegan á cierto grado de gravedad, habrá necesidad hasta de descender á la cuarta dilución. Es raro, pero no inaudito, que haya precisión de descender aún más abajo. En cualquiera dilución á que se baje, siempre habrá en ella cierta dosis de medicamento, lo cual hoy día está demostrado, como lo veremos dentro de un instante. Todo está en dar á la sustancia medicinal primitiva la forma necesaria para que pueda absorberla con provecho el sujeto para quien está destinada. No se debe ni quedar muy por arriba, ni descender más abajo en la forma que se quiere administrar.

1329

La acción de las dosis infinitesimales.

Nadie puede negar que la materia es divisible al infinito. Si un centígramo de sal se pone en cien gramos de agua, cada gramo contendrá una diez milésima de gramo de esta sal; si tomamos un gramo de esta disolución y le mezclamos con otros cien gramos

de agua pura y esta operación la repetimos muchas veces, se obtendrán atenuaciones cada vez más débiles de la sustancia primitiva, pero cuya cantidad exacta podremos fijar siempre por una cifra, y gracias á la pila de Bunsen se llega hasta encontrar de hecho y demostrar *de visu* una tres millonésima de miligramo de sódium, una cinco billonésima de miligramo de litio, cantidades equivalentes á las quintas y sextas diluciones. Un químico alemán ha podido llegar á demostrar, por medio del aparato de Marsh, la presencia del arsénico hasta la trigésima dilución. Además hay enfermos que perciben el gusto del fósforo á la duodécima dilución, y el del azufre á la trigésima; esto está fuera de duda.

¿Por qué admirarse cuando se sabe que un grano de oro se puede dividir en 746 millones de partes *visibles*, que Bander ha reconocido la 720,000 millonésima parte de un grano de este metal, y que con un microscopio de 120 diámetros de aumento se puede encontrar en ese mismo grano 3,600 trillones de partes visibles?

No es posible, por tanto, negar que las diluciones homeopáticas contienen realmente, bajo cierta forma, el medicamento designado. Pero ¿se halla en una forma capaz de desarrollar su acción? Esa es la cuestión que tenemos que resolver; es decir, la acción de las dosis infinitesimales.

Cuando se trata de medicamentos, hay que

1328

La tercera dilución.

En el estado caquéctico y en ciertos períodos colicativos, así como también en las enfermedades del corazón cuando llegan á cierto grado de gravedad, habrá necesidad hasta de descender á la cuarta dilución. Es raro, pero no inaudito, que haya precisión de descender aún más abajo. En cualquiera dilución á que se baje, siempre habrá en ella cierta dosis de medicamento, lo cual hoy día está demostrado, como lo veremos dentro de un instante. Todo está en dar á la sustancia medicinal primitiva la forma necesaria para que pueda absorberla con provecho el sujeto para quien está destinada. No se debe ni quedar muy por arriba, ni descender más abajo en la forma que se quiere administrar.

1329

La acción de las dosis infinitesimales.

Nadie puede negar que la materia es divisible al infinito. Si un centigramo de sal se pone en cien gramos de agua, cada gramo contendrá una diez milésima de gramo de esta sal; si tomamos un gramo de esta disolución y le mezclamos con otros cien gramos

de agua pura y esta operación la repetimos muchas veces, se obtendrán atenuaciones cada vez más débiles de la sustancia primitiva, pero cuya cantidad exacta podremos fijar siempre por una cifra, y gracias á la pila de Bunsen se llega hasta encontrar de hecho y demostrar *de visu* una tres millonésima de miligramo de sódium, una cinco billonésima de miligramo de litio, cantidades equivalentes á las quintas y sextas diluciones. Un químico alemán ha podido llegar á demostrar, por medio del aparato de Marsh, la presencia del arsénico hasta la trigésima dilución. Además hay enfermos que perciben el gusto del fósforo á la duodécima dilución, y el del azufre á la trigésima; esto está fuera de duda.

¿Por qué admirarse cuando se sabe que un grano de oro se puede dividir en 746 millones de partes *visibles*, que Bander ha reconocido la 720,000 millonésima parte de un grano de este metal, y que con un microscopio de 120 diámetros de aumento se puede encontrar en ese mismo grano 3,600 trillones de partes visibles?

No es posible, por tanto, negar que las diluciones homeopáticas contienen realmente, bajo cierta forma, el medicamento designado. Pero ¿se halla en una forma capaz de desarrollar su acción? Esa es la cuestión que tenemos que resolver; es decir, la acción de las dosis infinitesimales.

Cuando se trata de medicamentos, hay que

ocuparse más de su calidad que de su cantidad. Así es que todo el mundo confiesa que un mismo medicamento puede tener dos acciones, una local y otra general, las cuales con frecuencia, por no decir siempre, están en razón inversa la una de la otra; la primera es resultado del contacto del agente terapéutico con el órgano; la segunda se produce á consecuencia de su absorción y de su paso al torrente circulatorio. Una y otra acción se obtienen á voluntad, según la manera como se administra el medicamento; así una fuerte dosis de emético hace vomitar, mientras que una dosis débil de esta sal, disuelta en un litro de agua y tomada en pequeñas fracciones no obra sobre el estómago sino que pasa á la circulación y cura la pulmonía. En la misma alopátia, un purgante ligero basta para contener la diarrea. ¿Por qué? porque en vez de obrar directamente sobre el órgano obra sobre el conjunto del organismo. La nuez vómica, que tomada á grandes dosis produce horribles gastralgias, en pequeñas dosis cura los calambres del estómago; el mercurio á fuertes dosis, determina los mismos síntomas que la enfermedad específica que cura á dosis débiles. El arsénico, que, dado como veneno lento, enflaquece y debilita, los médicos lo ordenan en otra dosis más débil para fortificar y hacer engordar; en virtud de igual principio, Mr. Pasteur inocular la rabia para curarla después de haber debilitado el

virus por medio de cultivos y diluciones excesivas, así como Jenner había encontrado la manera de preservar de la viruela por la inoculación de la varioloide atenuada y que se llama vacuna.

Así, pues, de estas dos acciones, una local y otra general, la que se busca en homeopatía es esta última, de donde resulta que en este sistema un medicamento es tanto más activo cuanto que con más facilidad sea absorbido, y toda la parte de él que no pasa al organismo entero es nula y como si no existiera. Por esto se comprende cómo la dilución homeopática, separando las moléculas de los cuerpos, hace que su paso al organismo sea más seguro, más completo y más rápido, y por consiguiente su acción medicinal mucho más fácil.

Este principio está, por lo demás, admitido también en alopátia bajo la forma siguiente: un medicamento obra tanto mejor cuanto sea más soluble. Así el citrato de quinina, más soluble que el sulfato, debe administrarse á dosis más débil para conseguir el mismo resultado; así también sería imposible administrar la misma dosis de éter ó de cloroformo en vapor, que de éter ó cloroformo líquidos. En resumen, un medicamento es tanto más activo cuanto que tenga mayor superficie y menor espesor, y que sus moléculas tengan una movilidad lo más aproximada á la constitución del gas.

Los procedimientos homeopáticos conducen á este doble resultado. Un grano de mercurio mezclado con 99 de azúcar de leche ocupa una superficie cien veces mayor que antes, y al fin de la segunda trituration su superficie es diez mil veces mayor, á la vez que la cohesión que retenia sus moléculas constitutivas habrá disminuido otro tanto. Su absorción será entonces mucho más fácil, y por lo tanto la dosis deberá disminuirse en proporción de lo que haya podido aumentarse su energía.

La acción de los medicamentos muy divididos se observa bien y con frecuencia en la vida práctica.

En un barco cargado de trementina ocurre muchas veces que los marineros sienten síntomas graves en la vejiga de la orina, á causa de las emanaciones, bien insensibles por cierto, que se desprenden de las profundidades de su habitación flotante.

Basta dormir en una pieza recientemente barnizada para que las orinas adquieran un fuerte olor á violeta. En fin, el aire de las fábricas de albayalde, de cobre ó de colores arsenicales, etc., etc., produce á veces efectos extraordinariamente graves en los operarios que trabajan en ellas, y sin embargo, no absorben sino pequeñísimas cantidades, pues son cosas que ni las percibe ni las ve ninguno de nuestros sentidos.

Y los miasmas, esas realidades intangi-

bles, impalpables, invisibles, imponderables, ¿podréis decirme cuántos centigramos se necesitan para que produzcan la fiebre palúdica, el tífus, la parálisis saturnina, el cólera, la fiebre amarilla ó sencillamente la pulmonía?

Y los venenos ó virus orgánicos, ¿cuántos céntimos de miligramo son necesarios para envenenar á veces completamente y para siempre una constitución humana? La misma ciencia patentiza, la ciencia académica ¿no ha reconocido que los líquidos virulentos conservan sus propiedades infecciosas hasta la sexta dilución?

Y respecto de los microbios, ¿cuál no ha sido el asombro de esta misma ciencia al demostrar el formidable poder de estos infinitamente pequeños, pero también cuánto ha sido su error al pretender atacar estos enemigos impalpables con dosis macizas, como lo ha hecho en la última epidemia de fiebre tifoidea en París! Hasta el punto que uno de nuestros médicos más distinguidos exclamaba á este propósito en plena Academia: "¿Al querer matar el microbio, ¿no habéis matado más pronto al portador de esos parásitos?" Sabéis que hay sabios que se apasionan por el cultivo de estos vegetales microscópicos y de estos microbios; pero ¿sabéis lo que se necesita para detener el desarrollo y la vida de estos seres tan pequeños? Bien poca cosa. Tomad como ejemplo el *As.*

pergillus niger; en el momento en que esta planta se halla en pleno desarrollo en un líquido, basta, nos dicen esos señores, añadir al líquido una seiscientas milésima parte de nitrato de plata para que en el acto desaparezca todo signo de vegetación; y ni aun en un vaso de plata, añaden, pueden comenzar esta vegetación, por más que la química sea impotente para demostrar que una porción de la materia del vaso se disuelve en ese líquido; pero la planta lo demuestra muriendo.

¿Cuál es, dice el doctor Jousset, la dilución homeopática que corresponde á la cantidad de metal del vaso de plata que se disuelve en el líquido? Es lógicamente imposible negar, después de esto, la acción de nuestras diluciones á la duodécima y á la trigésima.

En las aguas minerales las dosis ponderables de la sustancia medicinal no están en proporción con los efectos que producen, así lo confiesa la ciencia; en algunas ni aun se descubre algo que dé razón de sus efectos, ni con los aparatos que sirven para demostrar las sustancias contenidas en las bajas diluciones homeopáticas, y sin embargo, esas aguas producen efectos positivos é innegables, y por consiguiente, como no hay efecto sin causa, existe sin duda alguna en ellas un agente medicinal cierto y positivo; existe sí, en efecto, pero en dosis infinitesimales.

Si consideramos las plantas y su vida misteriosa, encontraremos otras pruebas de la acción de las dosis infinitesimales, gracias á Darwin; este sabio inglés, al estudiar la acción digestiva de las glándulas de *Drosera rotundifolia* (hierba del rocío), demostró que era suficiente una 20 millonésima de sulfato de amoniaco para producir un acto fisiológico bien definido en cada una de las glándulas de la hoja. "El lector, dice á propósito de esto M. Darwin, podrá figurarse mejor semejante dilución, representándose cinco centigramos de esta sal disueltos en 140 litros de agua, y sólo algunas gotas de esta dilución vertidas sobre una hoja son bastante para determinar la inflexión de cada tentáculo, y muchas veces hasta la del tallo de la hoja. De hecho, continúa este sabio célebre, cada vez que percibimos un olor, es evidente que impresionan nuestros nervios partículas infinitamente más pequeñas; cuando un perro está á algunos cientos de metros de distancia de un ciervo ó de otro animal y percibe su presencia, las partículas odoríferas producen ciertos cambios en sus nervios olfatorios; así pues, esas partículas odoríferas deben ser infinitamente más pequeñas que las del fosfato de amoniaco, cuando pesa 20 millonésimas de grano estos nervios transmiten entonces al cerebro del animal una impresión que se traduce por actos exteriores."

Entre los siete ú ocho fermentos digestivos que cada uno tiene el encargo especial de disolver ó transformar una especie particular de alimentos, hay el que se llama *Diástasa ó Ptyalina*, que se encuentra en las secreciones de las glándulas salivares y del páncreas y cuya función es transformar la fécula en azúcar y en dextrina.

La diástasa, como los demás fermentos digestivos, forma parte de los fermentos solubles y no organizados, diferenciándose esencialmente de los otros organizados é insolubles en los que la levadura es el tipo común. Los primeros, al contrario de los segundos, no pueden ni multiplicarse ni nutrirse ellos mismos. Dios les ha concedido también una fuerza particular y muy poco en relación con su naturaleza, tan pobre en apariencia. Son, en efecto, productos de células vivas, pero no son vivos en sí mismos, su masa está constituida de una materia albuminoídea simple, pero en apariencia inerte; es el substrátum de una especie de fuerza particular del todo desconocida en los dominios ordinarios de la química.

Esta materia albuminoídea, en el momento de su elaboración por las células glandulares, está encargada de una forma de fuerza potencial especial, cuya energía no se manifestará sino por el contacto con la sustancia alimen-

tiada que entre en su esfera de acción. Fuera de esta circunstancia única, es una masa de materia simple desprovista de fuerza y de energía. Ni aun en su acción propia sobre la clase de alimento que la conviene hay nada que se parezca á la afinidad química. Sus maravillosas propiedades no proceden de su tejido material, no dan nada que sea material ni toman nada material tampoco del cuerpo sobre el que obran. Es como una especie de desprendimiento eléctrico, que se produce en un momento dado por el contacto con la sustancia que corresponde. Esto sentado, ¿queréis saber cuánto se necesita de este fermento, llamado diástasa, para que transforme un grano de fécula? (la cual forma una parte tan importante y tan considerable de nuestra alimentación). Pues se necesitan unas 40 milésimas de grano. El sabio doctor Roberts es quien lo afirma y nos lo prueba mucho mejor que se ha probado la existencia de una porción de microbios, al menos en el sentido determinado que se quiere dar á esta palabra; y todavía, añade el doctor, hay otros experimentadores que han conseguido resultados mucho más maravillosos.

Pero, tal vez digáis que todo esto se refiere á potencias vitales, potencias misteriosas que el hombre no puede imitar jamás con sus medicamentos, y nada de eso prueba que podamos obrar del mismo modo.

A esto responderé con otro experimento del doctor Harrison Blackley, á propósito de la causa de lo que se llama en Inglaterra y en otros países la fiebre del heno. Todo el mundo sabe que ésta se presenta en la época de la siega á causa del polen de los prados, pero la dosis de este polen que se absorbe y produce los primeros síntomas es de un dos millonésimo de grano, en el grado medio es próximamente de un 800 milésimo de grano, y en el período más agudo de un 60,800 milésimo.

Esto prueba que una dosis infinitamente pequeña de una sustancia vegetal, que por otra parte no posee propiedad alguna zimótica, es capaz de dar origen á una molesta enfermedad; además, añade el doctor Blackley, por alguno de sus caracteres el fosfato de amoniaco y la materia granulosa del polen se parecen á los fermentos solubles descritos por el doctor Roberts, y aparte de algunos cambios de palabras, á todos convendría la misma descripción; como ellos, como estos fermentos, no toman sus propiedades maravillosas de su tejido material; son el substrátum material de una forma de fuerza especial, pero no son esta fuerza; la energía potencial de que están cargados desde el momento de su elaboración original no se hace activa, como la de estos fermentos, sino por contacto con el tejido especial sobre el que son capaces de tener acción.

Así, pues, esta descripción, según Blackley, sería aplicable del mismo modo á la gran mayoría de las sustancias que se emplean en el tratamiento de las enfermedades. (En todo caso es absolutamente aplicable á los medicamentos electro-homeopáticos).

Por último, el doctor concluye con el siguiente razonamiento, parte más práctica todavía de la cuestión.

Es una dosis infinitesimal de materia granulosa del polen del heno la que produce la enfermedad; así, pues, esta sustancia se parece perfectamente á la fécula sobre la que tan poderosamente obra la diástasa, de lo cual se sigue que la diástasa de los jugos digestivos obra sobre esta materia granulosa de una manera muy poderosa.

Por tanto, estando admitido que la diástasa puede transformar 40.000 veces su peso de fécula, la cantidad necesaria para operar sobre la dosis de materia granulosa que produce la *fiebre del heno* debe ser excesivamente pequeña. Recuérdese que un 80.000 milésimo de grano tomado en veinticuatro horas es bastante para producir los primeros síntomas y un 6.800 milésimos para el período más agudo. Si dividimos estas cifras por 40.000 (proporción de diástasa que neutraliza la fécula), tendremos que en el primer período molesto de la enfermedad un..... 3.200.000.000 de milésimo de grano será suficiente para neutralizar la dosis diaria del

polen y un 272.000.000 milésimo para el estado más agudo.

La acción fisiológica de los infinitamente pequeños se encuentra, pues, en todas partes, al rededor de nosotros y dentro de nosotros mismos; y francamente, como dice el doctor Simón en su traducción de Hering, no hay autoridad que baste para dudar de esto, pues los hechos más vulgares, así como los más científicos, lo confirman en todas sus partes.

Una libra de plomo puesta en contacto con una partícula casi imperceptible de antimonio, se hace tan sensible al aire que se oxida mucho más pronto que de ordinario. El níquel era un metal casi imposible de trabajar antes que el doctor Fleitman hubiera descubierto que un milésimo de magnésium le daba para la industria todas las condiciones deseadas. Una placa de hierro que contenga veinte 100.000 milésimas de fósforo, es mucho más resistente que otra que contenga 21.100.000 milésimas. Nyst de Bruselas ha demostrado que el oro, añadiéndole 1.500.000 milésimo de silicium, se hace tan blando que una hoja nueva de este metal, compuesta de ese modo, se dobla por su propio peso.

El sabio Chevreul ha emitido un principio, que es el nuestro, y que da la razón de la superioridad de nuestras dosis; á saber: que

dos cuerpos disueltos en un agua medicinal producen un efecto órgano-léptico mucho más enérgico, en un mismo sentido, que el que producirían dos aguas medicinales que cada una no contuviese mas que uno de los dos cuerpos con exclusión del otro; y apoya este principio con una prueba química: "El carbonato de cal y el de hierro tienen una acción mucho más enérgica para enrojecer el fustete cuando obran simultáneamente que cuando lo hacen aislados uno de otro."

La "Electro-Homeopatía" tiene todas las fuerzas de que puede disponer la homeopatía, pero tiene además el saber unir estas fuerzas, y unirlas, no de cualquier modo, como Bellotti y Finella, sino del modo como la naturaleza sabe hacerlo, y de ese modo las multiplicamos.

No terminaremos este capítulo de las diluciones sin hacer una observación importante, y es que las electricidades mismas pueden tomarse en dilución al interior, ya solas, ya mezcladas con la dilución del remedio que les corresponda.

Así, con los linfáticos, y en las diluciones que les son propias, una ó muchas gotas de electricidad roja; con los angióticos, y en las diluciones que les sean acomodadas, una ó muchas gotas de electricidad azul; la blanca

convendrá con todos de una manera general (excepto en personas más ó menos histéricas), mientras que la amarilla se reservará para las personas que estén bajo la dependencia de un tratamiento con el febrífugo, ó sencillamente bajo la impresión de una excitación más ó menos febril.

Tal es la regla general; pero como toda regla general tiene sus excepciones, corresponde al médico ó al enfermo inteligente saber apreciar las diversas circunstancias en las que sea más favorable el empleo de esta ó de la otra electricidad.

Lo más que se puede decir es que la experiencia, que, sin embargo, está lejos de haber dicho su última palabra en este punto, nos revela cada día efectos tan maravillosos como inesperados con el empleo de las electricidades, por lo tanto, es justo afirmar que de ordinario permanecen en los límites de las reglas generales que hemos indicado en el capítulo de las electricidades.

La verde, que no debemos olvidar, se empleará también con éxito mezclándola con los cancerosos, aun administrados al interior. (1)

(1) La dosis regular de la electricidad tomada al interior es una gota por vaso ó una gota por litro. Se pueden hacer también diluciones del primer vaso como con los demás medicamentos, con lo cual constituye recursos más numerosos y potentes que lo que se pueda imaginar.

Del régimen Electro-Homeopático.

Mr. Mattei y sus discípulos no han recomendado hasta ahora, en materia de régimen, sino una sola cosa: abstenerse de vinagre y de limón; de aquí el clamoreo y el disgusto de los aficionados á la ensalada y á las limonadas.

¿Por qué esta rigorosa prohibición? Nunca se ha explicado bien esto. Pero lo dijo el maestro, y todos lo repitieron con el más profundo convencimiento.

Mr. Bérard ha afirmado que estos ácidos son antídotos de los remedios electro-homeopáticos, pero ¿lo ha demostrado? No, señor; ha querido dar alguna razón al decreto del maestro, y nada más.

En cuanto á mí, lejos estoy de intentar probarlo mejor que él; creo que esos ácidos no son perjudiciales á la acción electro-homeopática sino en la proporción en que se oponen á una sabia higiene, y sobre todo al régimen que conviene en las diversas enfermedades. El régimen, sin embargo, debe merecer tanta más atención cuanto que la acción de los medicamentos empleados sea más delicada, como lo es la de todos los remedios homeopáticos. En estos casos, es cierto que el abuso del vinagre y del limón puede anular el efecto del tratamiento, tanto como el abuso del

tabaco, del ajeno y de todas las bebidas alcohólicas, pero no más que estas últimas sustancias.

Una cosa es beber vinagre ó zumo de limón, y otra cosa tomar ensaladas ligeramente envinagradas, ó refrescar con limonado bien hecha. Si en el primer caso el uso del vinagre y del limón es perjudicial, en el segundo es inofensivo y nunca podrá impedir el efecto de los medicamentos, á menos que esta alimentación sea inconveniente al estado particular del enfermo, ó le produzca una digestión más ó menos penosa, y por consiguiente la suspensión ó alteración más grave de las fuerzas vivas del organismo. Pero en ese caso, como hemos dicho, esto entra en el dominio del régimen ó higiene general.

Es preciso, por lo tanto, que al mismo tiempo que se den de lado las exageraciones de un rigorismo sin fundamento y casi supersticioso, se desconfíe también de la imprudencia, tanto más funesta cuanto menos reflexiva. Nuestros medicamentos, no nos cansaremos de recordarlo, si bien poseen en sí mismos una fuerza real é incomparable, no pueden ciertamente desenvolverla en su totalidad sino al encontrarse con el concurso simpático de tal ó cual fuerza viva del organismo, con la cual bayan de entrar en relaciones directas. Por esta razón se necesita que ésta permanezca en su franca naturaleza, con sus recursos y sus aficiones íntimas, con sus suscep-

tibilidades y todo cuanto forma el conjunto de sus instintos naturales, ya en estado sano, ya en estado enfermo. Si verificáis en estas fuerzas vivas un cambio radical más ó menos pasajero, más ó menos habitual, ya con narcóticos, con alcohólicos ó con ácidos violentos, nuestros medicamentos se encontrarán allí sobre un terreno más ó menos rebelde á su acción durante todo el tiempo que dure esta influencia. Allí está muchas veces el secreto de muchos descabros.

Esta es la verdadera filosofía del régimen y de la higiene, en lo que se refiere á nuestra terapéutica, y la base racional de todas las precauciones que deben tomar los enfermos que quieren conseguir en toda su extensión los efectos de nuestros medicamentos.

Cuáles son estas precauciones y cuáles las reglas que hay que observar para llegar á ese fin?

Es muy difícil formular sobre este particular reglas absolutas, como algunos han pretendido establecer para los medicamentos homeopáticos simples, prohibiendo tal ó cual clase de carne ó de legumbre, tal ó cual género de bebida, y permitiendo por el contrario, estos ó los otros alimentos ó sustancias. Puede decirse que todo esto es más relativo que absoluto, y dependiente de la forma especial del temperamento originario ó adquirido de cada uno, más que de la de-

cisión más ó menos sabiamente razonada de los teóricos. Hay, sin embargo, un principio general, siempre verdadero y siempre práctico en todas circunstancias, porque cada uno puede adaptarlo á su naturaleza, con ventajas tan ciertas como numerosas; evitar los excesos es el verdadero y único elixir de la longevidad, etc.

Sea lo que quiera, no puedo dispensarme de reseñar lo más brevemente posible el régimen que han adoptado los médicos electro-homeópatas de Alemania, y así podrá juzgarse entre sus prescripciones y las del tenebroso conde Mattei.

1331

Fiebre.

En este estado del cuerpo hay siempre alteraciones en la digestión—la producción del jugo gástrico se disminuye;—los enfermos apenas tienen apetito, y más bien una sed exagerada.—Es una lamentable preocupación no darles agua en ese caso.—Déseles el febrifugo en agua fría en pequeña cantidad y hasta añádase un pedacito de hielo.—Bebidas ligeramente aciduladas ó limonadas.—Si el enfermo desea algún alimento y tiene la lengua seca, désele una sopa ligera, sobre todo sopa de frutas, cerezas, arandos, ciruelas, peras y sorbetes de frutas.—

Más tarde, pescado, una vez al día; próximamente 250 gramos en frío, cocido con limón.—Más adelante gelatinas de carne—cabeza de ternera, y sobre todo carne salada y ahumada (la sal es antifebril).

1332

Fiebre escarlatina.

Caldo de ternera ó de vaca tres veces al día, á 38°.—En los intermedios compota de frutas ligeramente ácidas, mejor fría y un poco azucarada.—A los niños, sopas de leche también tres veces al día, y en los intermedios leche con agua de Seltz ó de St.-Galmier.—Agua fresca cuanta quieran, teniendo la precaución de disolver en ella un medicamento electro-homeopático.—Más tarde, carnes rojas asadas y Burdeos.

1333

Viruela, varioloide.

Como en la fiebre, y después del duodécimo día, cuando las pústulas se secan, asado de aves ó de ternera (pollos, ternera),—por la mañana caldo, nada de café.—Más tarde, carnes rojas, Burdeos, etc.—Ventilar la habitación todo lo posible, pues el mantener siempre las ventanas cerradas es una preo-

cupación perniciosa en todas las enfermedades.

1334

Enfermedades de la garganta, difteria, principio de fisis.

Cocimientos de tila ó de otras flores.—Para la hora de comer, carne de cerdo magra y ahumada (reemplaza con ventaja el aceite de higado de bacalao), pan tostado ó corteza de pan y vino de Burdeos.—Por la mañana leche, por la noche sopas de leche.

1335

Hidropesía é irritación de la vejiga.

Alimentos mucilaginosos.—Para bebida horchatas de almendra y de semente de cañamo,—vino blanco muy aguado.—Cocimiento de enebro,—asados de carnes rojas, de cordero, de vaca, de caza.—Espárragos.

1336

Diátesis gotosa, artritis.

Sobriedad y regularidad en las comidas, régimen mixto, pero mejor vegetal; nunca caza, crustáceos ni pescados de mar. Rara

vez, y sólo por excepción y tolerancia, un poco de café, té ó licores, vinos blancos ligeros, pero nada de vinos tintos ni cerveza fuerte; el agua pura medicamentada con el linfático será la mejor bebida.—Mucho ejercicio, y si es posible, hidroterapia electro-homeopática.

1337

Gota, reumatismo.

Al principio de los accesos, como en las fiebres.—Bebidas ligeras, alimentación mucilaginosa, gelatinas de carne, sopa de caracoles, juliana á la printannière, pescados de agua dulce fríos ó en gelatinas; más tarde, pollos ó ternera. Nada de café, porque produce ácido úrico que es la causa de los depósitos eretáceos en las articulaciones.—Nada de ácidos ni de frutas ácidas.—Mucha agua, y agua medicamentada muy á menudo.—Todo el ejercicio posible.

1338

Mal de piedra, cálculos de la vejiga.

Como en el anterior. Ejercicio muscular bajo todas sus formas, ó por lo menos bajo formas apropiadas á la edad, á la salud, á las ocupaciones y á los hábitos sociales de

cupación perniciosa en todas las enfermedades.

1334

Enfermedades de la garganta, difteria, principio de fisis.

Cocimientos de tila ó de otras flores.—Para la hora de comer, carne de cerdo magra y ahumada (reemplaza con ventaja el aceite de higado de bacalao), pan tostado ó corteza de pan y vino de Burdeos.—Por la mañana leche, por la noche sopas de leche.

1335

Hidropesía é irritación de la vejiga.

Alimentos mucilaginosos.—Para bebida horchatas de almendra y de semente de cañamo,—vino blanco muy aguado.—Cocimiento de enebro,—asados de carnes rojas, de cordero, de vaca, de caza.—Espárragos.

1336

Diátesis gotosa, artritis.

Sobriedad y regularidad en las comidas, régimen mixto, pero mejor vegetal; nunca caza, crustáceos ni pescados de mar. Rara

vez, y sólo por excepción y tolerancia, un poco de café, té ó licores, vinos blancos ligeros, pero nada de vinos tintos ni cerveza fuerte; el agua pura medicamentada con el linfático será la mejor bebida.—Mucho ejercicio, y si es posible, hidroterapia electro-homeopática.

1337

Gota, reumatismo.

Al principio de los accesos, como en las fiebres.—Bebidas ligeras, alimentación mucilaginosa, gelatinas de carne, sopa de caracoles, juliana á la printannier, pescados de agua dulce fríos ó en gelatinas; más tarde, pollos ó ternera. Nada de café, porque produce ácido úrico que es la causa de los depósitos eretáceos en las articulaciones.—Nada de ácidos ni de frutas ácidas.—Mucha agua, y agua medicamentada muy á menudo.—Todo el ejercicio posible.

1338

Mal de piedra, cálculos de la vejiga.

Como en el anterior. Ejercicio muscular bajo todas sus formas, ó por lo menos bajo formas apropiadas á la edad, á la salud, á las ocupaciones y á los hábitos sociales de

los enfermos.—Régimen vegetal sobre todo, legumbres frescas y frutas rojas.—Nada de carnes de monte ni ahumadas; nada de vino de Borgoña, ni del Mediodía, ni cerveza fuerte; más bien Burdeos y vinos blancos ligeros con agua medicamentada con escrofuloso VI ó escrofuloso II.—Baños de asiento con canceroso VI;—fricciones de lo mismo con alcohol, en los riñones.—El té es favorable como diurético; agua destilada ó cocida con los medicamentos, lo cual por otra parte debería ser la regla en todos los casos con nuestras medicaciones.

1339

Escrófula.

En los niños nada de harina lacteada ni de patatas, sino leche pura,—café de bellotas,—cocimiento de hojas de nogal,—buena carne roja,—cangrejos,—ácidos y ensaladas,—huevos cocidos, pero no duros. Aceite de hígado de bacalao, ó mejor buen tocino ahumado,—pan salado y con escrofuloso,—estancia en las montañas,—mucho ejercicio.

1340

Anemia, convalecencias, clorosis, enfermedades cancerosas.

Sopas sin grasa,—sopa á la reina,—carnes rojas, asados, bife steak y asados á la parrilla.—Caza y aves salvajes, tales como perdices, patos, faisanes, becasadas, etc.; evitar el café y el té,—el chocolate es preferible,—nada de ensaladas,—evítense los ácidos y las bebidas alcohólicas.

1341

Temperamento sanguíneo y apoplético.

Nada de excesos; mejor es ayunar cada tres días y no comer nunca hasta la saciedad. Si un hombre come cada día, por término medio, tres libras de alimento sólido, un temperamento como el de que se trata debe contentarse, á lo sumo, con la mitad.—Cómansé de preferencia vegetales, ensaladas, melones, naranjas y toda clase de frutas.—Evítense el café, el té, el vino tinto y los licores;—bébase mejor cerveza ó sidra, ó vino blanco con agua;—mucho agua;—mucho ejercicio.

1342

Hemorroides, estreñimiento, enfermedad del hígado.

Pocos ó ningún farináceo, — sopas magras, de hierbas, — ranas, — pocas carnes y siempre preferibles las de ave, — pescados; — evítense los huevos y el queso, chocolate y pasteles; — el café y el té pueden tomarse porque estimulan las funciones del bajo vientre, pero conviene mitigar su acción irritante añadiéndoles un poco de leche, — mucha legumbre, pero nada de ensaladas crudas, — frutas y particularmente uvas; — vino blanco con moderación, cerveza, sidra y sobre todo mucha agua medicamentada. — Hacer el mayor movimiento y ejercicio posibles.

1343

Tisis confirmada, catarro bronquial, asma.

Por la mañana leche caliente natural, y mejor fermentada, con koumis, ó kefir, ó kava, que se emplean mucho en Alemania como muy digestivos.

Al media día buena carne roja, carne salada, jamón crudo, arenques en escabeche, sardinas, sorbete de frutas, compotas de lo mismo; pero deberán evitarse en todo el res-

to esas pastillas azucaradas que llaman pecorales y todas esas diferentes clases de cocimientos cuyo principal resultado es fatigar y sobrecargar el estómago del enfermo, que debe conservar, por el contrario, todas sus fuerzas para hacer bien las digestiones. El agua medicamentada es bastante por sí sola. Por la noche un buen caldo; pero nada de leche, que favorece los sudores nocturnos. Pan y vino al *escrofuloso*.

1344

Raquitismo, osteomalacia.

Procede de un grave trastorno en la nutrición de los tejidos orgánicos, y por consiguiente de la alteración profunda de los líquidos nutritivos; uno de cuyos efectos es la producción de ácido láctico, el cual obra como disolvente de la parte esponjosa y compacta del tejido óseo, hasta el punto de adelgazar los huesos como el pergamino, marchándose poco á poco por las orinas todos los fosfatos de cal.

Poca leche, pues expondría á descomponerse por catalisis en ácido láctico; pero si carnes sólidas, vaca y carnero asados ó á la parrilla, huevos, carne rallada, jugo de carne obtenido con la prensa. Si hay escrófula á la par que raquitismo, añádase á esto carne de puerco ahumada y aceite de hígado de baca.

lao. En todos los casos, pan al canceroso IV ó V, ó al escrofuloso III ó V.—Burdeos medicamentado.

1345

Diarrea

Caldo de vaca con pasta italiana ó harina de cebada; chocolate, horchata de leche de almendras dulces, jarabe de horchata mezclado con los medicamentos. Poca agua pura que diluya las secreciones irritantes de los intestinos, causa frecuente de las diarreas.—Sopas mucilaginosas y vinos tintos medicamentados.—En lavativas empléase el agua de arroz ó un cocimiento de tapioca para disolver los remedios.

1346

Diabetes.

Evítense los alimentos que se transforman fácilmente en glucosa, tales como las féculas y lacteinos,—sopa de carne rallada.—Alimentación animal mejor que vegetal.—De vez en cuando pescados, cangrejos, ostras y huevos; pero nada de farináceos en las salsas.—Nada de chocolate; mejor café ó té sin azúcar, si es posible. De legumbres, escójanse los espárragos, espinacas, coles, alcachofas,

berros y eusalada; de frutas, las acidulas. Pan de gluten, ó por lo menos pan moreno medicamentado. El vino común es preferible á los mejores vinos. Nunca cerveza. Comer poco, y mejor ayunar alguna vez. Evitense los excesos. Grandes baños medicamentados con escrofuloso V, canceroso V, antinervioso y angiótico III, y con El. R. Fricciones de los mismos medicamentos al alcohol todas las mañanas en la espina dorsal y por delante del pecho. Para bebida, durante el día, el agua no hace mal alguno.

1347

Enfermedades y tratamientos (1)

El remedio constitucional debe ser siempre el fundamento y eje al rededor del cual gira toda suerte de tratamiento, sea el que quiera.—He aquí ahora, las principales diátesis:

1ª La diátesis escrofulosa ó simplemente linfática, á la cual corresponde el medicamento de la linfa ó el *escrofuloso*.

2ª La angiótica, ó inflamatoria, ó hemorrágica, ó varicosa, á la cual corresponde el

(1) En la composición de los tratamientos no nos hemos fiado de nuestra sola experiencia; hemos consultado prácticos distinguidos, entre los cuales citaremos principalmente á M. Bignaud de St.-Bonnet.

remedio de la sangre y del sistema circulatorio ó sea el *angiótico*.

3ª La diátesis cancerosa, ó gangrenosa, ó ulcerosa, ó tuberculosa, que ataca el elemento histológico mismo y la célula viva, ó más bien es la expresión de su envejecimiento íntimo, cuyo remedio es el *canceroso*.

4ª La diátesis herpética, ó costrosa, ó esorbática, ó úrica, ó artrítica, á la cual corresponde como antídoto el medicamento *linfático*.

5ª La sífilítica, cuyo remedio es el *sifilítico*.

6ª La diátesis biliosa, ó icterica, ó sacarina, ó palustre, ó tífica, cuyo medicamento es el *febrífugo I y II*.

De estas seis diátesis las tres primeras tienen mucha más extensión, y pueden considerarse como las únicas primitivas constitucionales. Pero las otras tres, que se podrían llamar mejor secundarias, no dejan por eso de tener gran importancia.

Aun cuando sea preciso distinguirlas radicalmente de las tres primeras, de quienes puede decirse que toman sus principales formas, eso no obstante constituyen diátesis secundarias no menos importantísimas para la base del tratamiento clínico de una enfermedad particular, sea la que quiera.

Estó sentado, tiempo es ya de entrar en el detalle de esas enfermedades particulares y de su tratamiento especial. Seguiremos el

orden alfabético, como hasta ahora lo han hecho otros.

1348

Absceso.

Cuya causa es la inflamación de donde procede; si ésta corre rápidamente sus períodos, el absceso que resulta se llama caliente ó agudo; si, por el contrario, marcha con lentitud, absceso frío ó crónico; si se forma en un punto distinto del de la inflamación, se designa con el nombre de absceso por congestión. Si procede de un estado inflamatorio general ocasionado por la flebitis ó por el parto, ó por una amputación, y constituyendo lo que se ha convenido en denominar diátesis purulenta, se llama absceso metastático, ya sea que la sangre éche sus malos humores bajo la forma de absceso en el hígado, bazo, pulmones, glándulas linfáticas (sobre todo las del pecho) ó articulaciones, ya sea en forma de derrame en las pleuras.

Si el tumor inflamatorio es circunscrito, presentando una prominencia en forma de clavo, formará el divieso ó el orzuelo, el forúnculo, ó, lo que es más grave, aun cuando de la misma especie, el ántrax, cuyo asiento es más profundo y el volumen más considerable.

Tratamiento.—Desde el principio E, 1 ó A. 1

primer vaso ó uno y otro mezclados, y si hay fiebre, aunque sea poca, F. 1—aplicación de El. R. ó Ag., sobre la parte inflamada.—E. 1 y El. R. en los abscesos fríos.—A. 1 y El. Ag. en los calientes es la regla general.—Tomados así desde el principio los medicamentos, podrá destruirse el absceso lo más comunmente antes de su completa formación.

Una vez bien formado el absceso, hay que tomar A. 2 y C. 1, dos de cada uno en un litro de agua, con compresas y unturas frecuentes de A. 2 y C. 2, mezclados con El. R. ó Ag., ó V., según el caso.—La pomada verde activará mucho la pronta resolución del absceso y su absorción definitiva ó su madurez y abertura natural al exterior. Muchas veces, sin embargo, podrá ser de utilidad abrir, con el bisturí sobre todo, los abscesos calientes, después de lo cual se lavará cuidadosamente la herida con agua tibia medicamentada con C. 1, y se aplicarán las compresas ó pomada indicadas, ó mejor una y otras alternadas.

Para los abscesos agudos ó crónicos de los pechos, el C. 1 debe desempeñar el papel principal. Estos infartos ó glándulas, que tan á menudo degeneran en escirros, desaparecerán pronta y fácilmente con nuestros remedios antes de empezar su terrible evolución. Hasta la mastitis aguda de las primizas cederá tomando desde el principio C. X

A. 1×F. 1, al segundo ó tercer vaso. Si la enfermedad se desarrolla con focos purulentos y supresión de la excreción láctea, C. 1 al primer vaso y A. 1 primer vaso (1), con pomada verde y compresas abundantes, según las fórmulas que anteceden, producirán pronto alivio y en seguida la curación. Como precaución higiénica es muy bueno hacer que el niño mame tan pronto como las glándulas se llenen.

En cuanto á los abscesos sífilíticos, se sigue el mismo tratamiento, tomando como base los remedios Sf. 1 y 2.

(1) C. 1 al primer vaso activa la excreción láctea, mientras que C. 1 al segundo vaso la disminuye, absolutamente lo mismo que hace A. 1 con la sangre; además, A. 1 al primer vaso puede disminuir el infarto, produciendo como derivativo el flujo loquial.

La supresión de las reglas durante largo tiempo trae consigo muchas veces la diátesis purulenta. Del mismo modo en la edad crítica se manifiestan á veces inflamaciones sanguíneas, principalmente en las piernas, con abscesos múltiples consecutivos. En estos distintos casos el A. 1 al primer vaso y el C. 1 al segundo son los principales remedios *intus*, con A. 2, C. 2 ó 3 ó 5, mezclados á las El. B ó V. *extra*, así como E. 1 en las comidas.

1349

Aborto.

En esta situación, tan grave siempre, hay que colocar la pelvis un poco levantada en la cama; C.1×F.1 segundo vaso, C.5 en compresas sobre el vientre bastarán para evitar el peligro de la peritonitis; pero si hay hemorragia persistente, C.1×A.1 tercera ó cuarta dilución, C.5×A.1 en compresas.—En los casos graves A.1 en inyección; compresas de A.1 sobre el corazón; El. Ag. en el sacro, en el perineo, en las ingles y hasta en el cuello. Lo más sencillo muchas veces es un lienzo usado, doblado y formando esponja, bien embebido en una disolución de A.1 y El.Ag. y mantenerlo sobre la parte enferma.

1350

Accidente.

De la caída, herida, quemadura, cortadura y contusión nos ocuparemos en su lugar. Cuando haya grave emoción se tomarán en seguida de 5 á 10 glob. de E.

1351

Afonía.—(Pérdida de la voz).

Si procede de un resfriado bastará E.1 y P.3 ó 4 primer vaso. La que es consecutiva á una emoción viva, necesitará E.1 tercer vaso; á veces serán preferible C.1 y A.1 segundo ó tercer vaso; en otros casos A.1 y P.1 á bajas diluciones.—En todos los casos gargarismos compuestos de A.2×C.5 ó E.5×El. Ag. ó B.—Aplicaciones y compresas de El. R., A., alternadas en los hipoglossos, en la boca del estómago, en la nuca y en los diferentes sitios. A veces también pequeños gargarismos de El. Ag. ó B. puras.

1352

Agrios de estómago.—(Eructos ardientes, acres y gaseosos).

E.1 no puede dejar de dar resultado al segundo ó tercer vaso, con fricciones en el estómago de C.5 y A.3, mezcladas con El. B. al alcohol. Evítese todo lo que fatigue ó cargue el estómago; ejercicio moderado y regular, al aire libre si es posible, después de las comidas; encorvarse lo menos posible cuando se trabaje.

1353

Anemia.

Tiene como síntoma esencial la aglobulina ó disminución de los glóbulos de la sangre, y como causa principal y primitiva un estado de debilidad ó vicio íntimo de la linfa formadora de los glóbulos. El remedio primero y original es por consiguiente el E.1 primer vaso.

Añádase el A.3 en cierta proporción. Sabemos que este medicamento tiene acción directa sobre los glóbulos de la sangre para fortificarlos y dar á la masa de la sangre su vigor específico, en virtud del cual los glóbulos, en vez de empobrecerse y desaparecer, se multiplican y hacen su evolución en forma regular.

La proporción de E.1, en su combinación con A.3 en esta forma de enfermedad, es por cada litro 5 glób. de E.1 por un glób. de A.3. — O bien 4 E.1 por 2 A.3, mezclados.

Este tratamiento es soberano en las anemias esenciales tan frecuentes en esta época de ruina constitucional; es el mejor tónico para las jóvenes, sobre todo mientras se está formando su naturaleza; tónico ante el cual todos los inventos farmacéuticos más maravillosos del día son de todo punto insignificantes.

Añádase á esto todas las mañanas friccio-

nes en la espina dorsal, al alcohol medicamentado con E. 5, y en casos más graves con C. 5, el uno ó el otro mezclados en partes iguales con A. 3.

Unturas y fricciones en la región del corazón todas las mañanas con los mismos medicamentos.

Si fuese necesario, aplicación de la sábana mojada con los mismos remedios mezclados con E.1. R., un frasco por cada cuatro cubas de agua.

En cuanto al régimen, lo principal es el ejercicio al aire libre; la alimentación, con tal que sea sana, abundante y conforme á la situación de cada uno, es lo que se necesita, pues el tratamiento se encarga de que se extraigan todos los principios nutritivos necesarios y de que sean absorbidos por el organismo. Un pedazo de pan bien digerido vale mil veces más que diez platos suculentos mal digeridos. ¡Cuánta lástima merecen todos esos salvadores de la humanidad que pretenden curar la anemia haciendo tomar al enfermo un glóbulo en el cual han concentrado materia suficiente para sustentar á diez personas sanas, como si el organismo y todos sus fermentos digestivos estuvieran sometidos á sus órdenes culinarias! Todas esas personas, por honradas que sean, están y trabajan completamente fuera del asunto.

1354

Antídotos de nuestros medicamentos.

Toda dosis demasiado fuerte de nuestros medicamentos se atenúa y destruye hasta en sus propios efectos con otras dosis más ó menos debilitadas de los mismos remedios.

El síncope que se presenta en algunas personas con la *El. R.* se cura instantáneamente con algunos glóbulos de *E.1* en seco sobre la lengua. Por consiguiente, por experiencia personal tenemos por cierto, á pesar de lo que diga M. Bérard, que el vinagre y el limón no son antídotos de nuestros medicamentos.

1355

Apoplejía.

Parálisis espontánea más ó menos completa del sentimiento y del movimiento, producida por un derrame de sangre en las membranas ó en los ventrículos del cerebro (parálisis sanguínea), ó por un derrame de serosidad (parálisis serosa) en los mismos órganos, ó por una lesión de causa desconocida en los centros nerviosos (parálisis nerviosa). El remedio de la primera es el *A.1*, el de la segunda el *E.1* y el de la tercera, el *C.1*.

Lo primero que hay que hacer en el momento del ataque es acostar al enfermo, con

la cabeza y pecho elevados, darle aire, desatar sus vestiduras y poner en juego sus mandíbulas; lo más pronto posible *E.1* 10 glób. en seco sobre la lengua para activar la digestión; después se empleará el remedio que corresponda á su constitución, *intus* y *extra*, con *El. R.* ó *Ag.*, según el caso, en aplicación sobre todos los sitios posibles y en fricciones con alcohol y glób. mezclados.

Quando haya duda se podrá seguir el tratamiento siguiente: *E.1* × *A.2*; *C.1* al segundo vaso.—Fricciones al alcohol con *El. B.* así como *C.5* × *A.2* × *E.5* sobre todo el cuerpo, especialmente en los brazos y piernas, en el vientre, en los vacíos, y á todo lo largo del dorso. Compresas y fricciones de *El. Ag.* en la región del corazón.

Si el enfermo no pudiese tragar, aplíquese á la boca un trapo en forma de biberón, bien mojado en la disolución del remedio, cuidando de rociarlo con frecuencia.

1356

Asfixia.

La suspensión de los fenómenos de la respiración puede tener lugar: 1º, por submersión (en los ahogados), ó por estrangulación ó sofocación por causa interna ó externa; 2º, por gases no respirables; 3º, por gases deletéreos, que constituyen verdaderos envene-

namientos y ocasionan la muerte á consecuencia de no convertirse la sangre venosa en arterial.

En estos distintos casos el gran medicamento es el **E.1** á fuertes dosis, 20 glób. de una vez, repetidos cada diez minutos; algunas veces alternados con **A.1** 20 glób. del mismo modo; fricciones al alcohol sobre todo el cuerpo con **E.5** × **C.5** × **A.3** × **El. R.** una cucharada de las de café por vaso; ó bien alternando con **El. Ag.** al mismo tiempo empleese la frotación (masaje) comprimiendo con las manos los miembros, el vientre y los vacíos; y háganse todos los esfuerzos posibles para producir la respiración artificial de modo que entre el aire.

Una disolución de **E.1** en **El.** pura **R.** ó **B.** puede usarse con ventaja, puesta en contacto prolongado con la lengua del enfermo.

1357

Asma.

Cualquiera que sea la clase de asma, se tomará el **As.** á débil dosis; si el temperamento es linfático se administrará en las principales comidas el **L.** 5 glób. por vaso con **El. R.** en la nuca y en el corazón. Si el asma es vascular se darán 5 glób. de **A.1** á las mismas horas de comer, y **El. Ag.** en los mismos sitios. De vez en cuando, duran-

te el día, un glób. de **P.**; si el asma es nervioso será preferible **E.1** al segundo y tercer vaso; aplicación de **El. B.**—No se pueden establecer reglas seguras en cuanto á las dosis, pues en esta enfermedad, más que en otra cualquiera, dependen de las condiciones individuales. Véase lo dicho en el artículo *Asmático*; y téngase en cuenta que **P.3** es el medicamento del catarro pulmonar, y **C.1**, á débil dosis, es á menudo necesario para curar las enfermedades consecutivas al asma y al enfisema.

1358

Blenorragia.

Inflamación de la uretra y del prepucio en el hombre, de la uretra y de la vagina en la mujer, con flujo mucopurulento. Esta enfermedad puede producirse por el paso reiterado de sondas uretrales ó de concreciones urinarias; fuera de estos casos es siempre consecuencia de un contacto impuro, del cual resulta una inoculación correspondiente al estado del moco virulento.

Si bien esta enfermedad no es la verdadera sífilis, puesto que la inoculación de su pus no produce el chanero característico, es, sin embargo, tanto más de temer cuanto que las personas que corren en pos de los placeres no la confiesan, y nunca serán suficientes

cuantas precauciones se tomen para evitarla ó para curarla.

Desde su primera manifestación, aun la más ligera, tómese sin tardanza **Sf. 1 10 glób.** por la mañana, al medio día y por la tarde, para combatir y neutralizar, si es posible, la inoculación virulenta; en el período inflamatorio, **Iny. roja** y **Bj. amarillas** en el hombre; **Iny. amarilla** y **Sup. vaginal** en la mujer; baños de asiento de **A. 2×F. 1×Sf. 1** con compresas de **El. Ag.** en el perineo.

En el período purulento baños de asiento ó **Iny. roja** ó **amarilla**, según el sexo, y **Pom. verde** ó **El. R.** en el perineo. Con este tratamiento se evitarán las desastrosas consecuencias de esta enfermedad, y se curará más rápidamente y con más seguridad que con cualquiera otro método. Como tratamiento interno, el período inflamatorio exige **A. 1 Sf. 1**, dos de cada uno ó cuatro (según la fuerza del individuo) al litro; ó también **A. 2×Sf. 1×F. 1** al segundo vaso; en el período purulento se usará **C. 5×Sf. 1**, 2 á 4 de cada uno al litro ó al segundo vaso.

1359

Borrachera.

E. 1 primer vaso, **A. 2** segundo vaso y en compresas sobre el corazón. **E. 5×C. 5×A. 2×El. B.** ó **B.** (si el enfermo está extenuado ó

es linfático) en duchas, grandes baños, sábana mojada todas las mañanas si es posible.

1360

Broncorrea.

Consiste únicamente en una condición secretoria particular de la mucosa bronquial; secreción considerable de un líquido incoloro que tiene el aspecto de la clara de huevo disuelta en agua. Esta enfermedad, rara vez primitiva, es ordinariamente consecutiva á una bronquitis crónica cuyos caracteres inflamatorios han desaparecido gradualmente y de los que sólo queda esa especie de hábito de segregar.

Se distinguen en ella dos estados: el agudo y el crónico. En el primero, el enfermo siente derrepente sofocación por una afluencia enorme de líquido en el pecho. Que tome entonces **P. 3** á fuertes dosis, pues produce una evacuación abundante é inmediata que aliviará instantáneamente. En el estado crónico, **A. 2×P. 3** al tercer vaso alternado con **E. 1** tercer vaso.—Este tratamiento, modificando por una parte el estado de la sangre y de los bronquios, y activando por otra el flujo intestinal, hará que sean cada vez más raros los accesos agudos. Las fricciones de los mismos remedios al alcohol, todas las mañanas, serán muy útiles, mucho

cuantas precauciones se tomen para evitarla ó para curarla.

Desde su primera manifestación, aun la más ligera, tómese sin tardanza **Sf. 1 10 glób.** por la mañana, al medio día y por la tarde, para combatir y neutralizar, si es posible, la inoculación virulenta; en el período inflamatorio, **Iny. roja** y **Bj. amarillas** en el hombre; **Iny. amarilla** y **Sup. vaginal** en la mujer; baños de asiento de **A. 2×F. 1×Sf. 1** con compresas de **El. Ag.** en el perineo.

En el período purulento baños de asiento ó **Iny. roja** ó **amarilla**, según el sexo, y **Pom. verde** ó **El. R.** en el perineo. Con este tratamiento se evitarán las desastrosas consecuencias de esta enfermedad, y se curará más rápidamente y con más seguridad que con cualquiera otro método. Como tratamiento interno, el período inflamatorio exige **A. 1 Sf. 1**, dos de cada uno ó cuatro (según la fuerza del individuo) al litro; ó también **A. 2×Sf. 1×F. 1** al segundo vaso; en el período purulento se usará **C. 5×Sf. 1**, 2 á 4 de cada uno al litro ó al segundo vaso.

1359

Borrachera.

E. 1 primer vaso, **A. 2** segundo vaso y en compresas sobre el corazón. **E. 5×C. 5×A. 2×El. B.** ó **B.** (si el enfermo está extenuado ó

es linfático) en duchas, grandes baños, sábana mojada todas las mañanas si es posible.

1360

Broncorrea.

Consiste únicamente en una condición secretoria particular de la mucosa bronquial; secreción considerable de un líquido incoloro que tiene el aspecto de la clara de huevo disuelta en agua. Esta enfermedad, rara vez primitiva, es ordinariamente consecutiva á una bronquitis crónica cuyos caracteres inflamatorios han desaparecido gradualmente y de los que sólo queda esa especie de hábito de segregar.

Se distinguen en ella dos estados: el agudo y el crónico. En el primero, el enfermo siente derrepente sofocación por una afluencia enorme de líquido en el pecho. Que tome entonces **P. 3** á fuertes dosis, pues produce una evacuación abundante é inmediata que aliviará instantáneamente. En el estado crónico, **A. 2×P. 3** al tercer vaso alternado con **E. 1** tercer vaso.—Este tratamiento, modificando por una parte el estado de la sangre y de los bronquios, y activando por otra el flujo intestinal, hará que sean cada vez más raros los accesos agudos. Las fricciones de los mismos remedios al alcohol, todas las mañanas, serán muy útiles, mucho

más que la frañela, que por lo general no es seriamente útil sino para los que están acostumbrados á llevarla.

1361

Bronquitis.

La inflamación de la membrana mucosa de los bronquios, ya por impresión externa del frío, ya por otra causa cualquiera, inapreciable muchas veces; se distinguen la bronquitis ligera, la intensa y la crónica. La primera es la que se ha convenido en llamar romadizo, sea de la laringe, del cerebro ó del pecho, y del cual trataremos en su lugar (véase *Romadizo*); la segunda, mucho más grave en cuanto ataca directa y más ó menos profundamente los bronquios, es la que merece, con la tercera, el nombre de bronquitis; en este sentido, la bronquitis ordinaria intensa, que consiste en la inflamación de los principales ramos de este órgano, es menos grave que la bronquitis capilar, que le ataca hasta en sus más lejanas ramificaciones, abrazando toda la red capilar de los pulmones, produciendo la hiperemia de las paredes de los tubos bronquiales y conductillos pulmonares, deformando poco á poco el epitelium de las células bronquiales con masas de granulaciones grasientas ó infiltrando hasta en el mismo parénquima los diferentes

productos morbosos ordinarios de las flegmasías. Es cierto que raras veces llega esta enfermedad á todos estos extremos, pero hacia ellos es á donde tienden sus esfuerzos, y nunca serán demasiados los que se hagan para conjurar aquellos. La tercera ó la bronquitis crónica, es la que en vez de hacer su evolución flegmática en dos ó en seis semanas, como lo hace de ordinario la bronquitis intensa, recorre sus periodos con tanta más lentitud cuanto que es menos aguda, y parece como que se instala indefinidamente en el aparato bronquial.

Estas tres variedades de bronquitis tienen un tratamiento soberano con nuestro método. Ante todo, recuérdese la sabia prescripción del Dr. Alix, célebre médico alópata, jefe del hospital de Toulouse: "Rechazad sin piedad los vejigatorios que inmovilizan el tórax, favorecen las concreciones y las hepatizaciones mortales. Un vejigatorio agrava siempre la situación. (1)" De esa misma opinión es el doctor Peter y el profesor Germán Sée, que se burlan de aquellos como de un charlatanismo tan grotesco é inepto como inútil y cruel.

(1) *Scalpel* del 1º de enero de 1882.

1362

Bronquitis crónica.

El mismo tratamiento que para la bronquitis intensa, pero á dosis más pequeñas; una gota de **El. Ag.** en un litro de agua, bebido á pequeñas porciones, hace á menudo mucho provecho y calma toses del todo rebeldes. El **As.** segundo ó tercer vaso tendrá aquí igualmente su puesto de honor. Cada uno dará la preferencia á uno ú otro medicamento, según el caso particular ante el que se halle.

1363

Caidas. (Magullamientos, Contusiones, Commociones por)

E. 1 algunos glób. en seco; **El. R.** y **A.** en ventosas sobre los principales puntos.

1364

Clorosis.

Enfermedad especial, sobre todo en las jóvenes no regladas todavía.

E. 1×**A.** 3, cuatro del primero, dos del segundo en un litro de agua; **E.** 5 á las comidas.

E. 5×**A.** 3 en fricciones al alcohol sobre la espina dorsal todas las mañanas.

C. 5×**A.** 3 en grandes baños con **El. B.** dos veces á la semana.

Si hubiere flores blancas, véase *Leucorrea*.

1365

Cólera.

Tenemos dos medicamentos nuevos: uno contra la diarrea y otro contra el cólera.—El primero contra la diarrea premonitoria, el segundo contra el cólera declarado. Se emplean *intus* y *extra*, según el método adoptado con los demás medicamentos.—He aquí, esto no obstante, el tratamiento de la diarrea premonitoria y del cólera por medio de los medicamentos conocidos y mejor experimentados desde hace largo tiempo.

E. 1×**A.** 2×**F.** 2, tres de cada uno por vaso de agua con una ó muchas gotas de **El. A.** para tomar á cucharadas; se puede añadir **C.** 1×**A.** 2 al segundo ó tercer vaso.—**E.** 1, 5 glób.; **N.** 5 glób.; **A.** 2, 5 glób., alternando cada cuarto de hora.

Fricciones al alcohol con un guante de lana dura de **E.** 5×**F.** 2×**A.** 3×**El. R.** 10 glób. de cada uno por vaso y una cucharada de las de café de **El.** en todo el cuerpo.—Lavativas y compresas permanentes en todo el vientre con **C.** 5×**F.** 2×**A.** 3, mezclados con

El. A.—Según el caso, baños tibios con **E. 5** \times **C. 5** \times **A. 3** \times **F. 2**, 40 glób. de cada uno, y **El. B.** tres cucharadas grandes.

Después de la curación continúese el tratamiento por algunos días, disminuyéndole gradualmente. Termínese por **E.** cinco glób. y **F. 2** un glóbulo por litro de agua, del que se tomará un vaso cada día.

1366

Cólicos.

Cólico bilioso.—**F. 1** segundo vaso; **F. 2**, **Pom. amarilla** á los hipocondrios y á veces en todo el vientre.

Cólico metálico.—**E. 1** muchos glóbulos en seco de tiempo en tiempo y **E. 1** primer vaso.

Cólico de estómago.—**E. 1** tercer vaso; **El. B.** en la boca del estómago.

Cólico flatulento.—**E. 1** \times **F. 1** al segundo vaso; **El. R.** sobre el vientre.

Cólico hepático.—**E. 2** \times **F. 1** al segundo vaso; **F. 2**, **Pom. amarilla** en los hipocondrios.

Cólico hemorroidal y cólico menstrual.—**A.** primer vaso; **El. Ag.** en el bajo vientre.

Cólico histérico.—**C. 1** cuarto vaso; **El. B.** en el plexo solar y celiaco; **Sup. vaginal.**

Cólico espasmódico y nervioso.—**E. 5** \times **N.** al tercer vaso; **El. B.** al vientre.

Cólico seco.—Como el cólico metálico. **El. R.** al vientre; **Sup.** al **E.**

Cólico verminoso.—**V. 1** al interior, primer vaso, **V. 2** en lavativas; **Sup.** al **E.**

Cólico estercoráceo.—**F. 1** \times **A. 2** \times **C. 10** al litro ó segundo vaso, con compresas en todo el vientre y lavativas de los mismos medicamentos.

Cólico miserere.—Veinte glób. **E.** cada hora; compresas abundantes sobre todo el abdomen de **F. 2** \times **C. 10** \times **A. 2**, **El. R.**; lavativas de los mismos medicamentos.

1367

Congestión.

Acumulación de sangre en un órgano sano en sí, tal como el cerebro, pulmón, bazo, hígado y todos los demás órganos que reciben sangre desde luego. Si la congestión no se destruye á tiempo, puede producirse consecutivamente el infarto, la fluxión ó la inflamación, y por lo tanto el absceso ó golpe de sangre.

El medicamento es **A. 1**, pero á dosis muy variadas, según el caso. En unos será preciso **A. 1** al primer vaso, en otros **A. 1** tercero, cuarto, quinto vaso.

Pero en todos los casos se usará al exterior **A. 1** ó **A. 2**, ó **A. 3** y **El. Ag.** en compresas y aplicaciones de toda clase y **Pom. blanca.** Sería pueril intentar regularizar las dosis en un asunto tan general como este, y sólo el

médico puede ver por sí las que mejor convengan conforme á los principios establecidos.

1368

Consumción.

Equivale á enflaquecimiento y emaciación.—Si es efecto de una enfermedad orgánica, es preciso combatir esta enfermedad; si lo es solamente de un vicio de nutrición ó nada más que de digestión, el medicamento es E. 1, ó C. 1. ó V. 1, y todavía con más frecuencia los tres mezclados; basta con A. 3 muchas veces. Aplicaciones de El. R.

Fricciones en la espina dorsal con E. 5× El. R. Grandes baños de los mismos medicamentos. E. 1 á las comidas.

1369

Contusiones.

En el instante, una aplicación de El. R. ó Ag. impide las consecuencias.

Verificadas éstas y formado el equimosis, un baño local de E. 1 ó A. 1 ó mejor los dos mezclados, lo destruirán infaliblemente, y muchas veces en el acto, á la vez que quitará toda clase de dolor.

En caso de conmoción interna, E. 1 5 glób. en seco.

1370

Coqueluche (tos ferina.)

Enfermedad á menudo epidémica, que tiene por carácter ser contagiosa y probablemente parasitaria. Es bastante conocida esta tos violenta y convulsiva que se repite por quintas, sobre todo por la noche, por la mañana y por la tarde, sacudiendo muy dolorosamente el tórax de los niños y terminándose frecuentemente el acceso por un vómito gleroso.

A. 1×P. 3×V. 1 al tercero ó cuarto vaso,— en el momento del acceso cinco glób. de P. 3 en seco ó en una cucharada de las de café,— C. 1 ó C. 5 un glób. en seco por la mañana,— por la tarde E. 5

Fricciones de Pom. blanca en el pecho y en todo el tórax; compresas de A. 2×C. 5×P.×N.×El. B., y un poco de alcohol.

1371

Cortaduras.

A. 1, 20 á 30 glób. por vaso, con una cucharada de las de café de El. Ag. en baño local ó compresas, detienen prontamente la sangre.

Si el hueso está comprometido añádase C. 4.

Si hay supuración, A. 2×C. 4×E. 5×El. V.

en compresas; pomada y baños locales si es posible; al interior **E. 1** primer vaso;—**C. 5** en seco por mañana y tarde, 5 glób.

Cuando la herida tome buen aspecto, póngase en estos mismos medicamentos **El. R. 6 B.** en vez **V.**

1372

Deliquio.—(Desmayo).

Tres cosas bastan generalmente para quitar á una persona un desmayo cualquiera.

Ante todo, la mejor precaución, cuando no hay ningún remedio á mano ó mientras se espera recibirlo, es colocar al paciente en el suelo á todo lo largo, con la cabeza echada hacia atrás, sin almohada ni sostén alguno. Pero esto no pasa de ser una precaución que aunque muchas veces basta para curar un desmayo procedente de emoción moral, no es, sin embargo, un remedio verdadero.

Los remedios son los tres siguientes:

1º Aplicación de **El. R.**, ó **B.**, ó **Ag.**, según el caso, en la nuca, en las sienas, en el simpático y en el plexo solar.

2º Diez glóbulos en seco sobre la lengua de **E. 1**, **E. 5**

3º Disolución de 10 glób. de **A. 1**, con un poco de alcohol ó sin alcohol, sobre el corazón, en fricciones, medio vaso; con un poco de **El. R.**, ó **Ag.**, según el temperamento.

1373

Diarrea.

Además de nuestro remedio nuevo contra la diarrea, el cual se forma al primero ó al segundo vaso, puede usarse el **E.** en seco un glób. cada media hora, ó **E. 1** al primer vaso, lo cual es suficiente contra diarreas que proceden de indigestión. Pero si la diarrea es biliosa **F. 1**×**E. 1**, 1 ó 2 glób. de cada uno por vaso, será preferible. En ciertos casos **F. 2**×**E. 1**, 5 glób. de cada uno en un vaso de agua por la mañana, tomado en cuatro veces con intervalos de un cuarto de hora, cortan la diarrea que se quiera detener con prontitud. Si es crónica, **F. 1**×**E. 1** al segundo vaso; y si la enfermedad del hígado que la produce está complicada con otra del corazón **F. 1**×**E. 1**×**A. 1** segundo vaso. Si la diarrea es sanguinolenta ó de sangre, **A.**×**F. 2** al segundo vaso.

Si está complicada con enteritis, añádase **E. 5** ó **C. 5**, ó ambos á **A. 1**×**F. 1**.

En todos los casos, pero en particular en estos últimos más graves, será bueno tomar lavativas con los medicamentos correspondientes á cada tratamiento. A veces compresas y baños de asiento de los mismos medicamentos. Unturas de **Pom. amarilla** en los hipocondrios siempre, y **F. 2**×**C. 5** sobre todo el vientre.

1374

Digestión.

Si la digestión es penosa por una causa sencilla, basta con **E. 1** en seco; 5 glób. repetidos, si es preciso dos ó tres veces, y sobre todo además de esto **E. 1** en la bebida á la hora de las comidas. Si la digestión difícil es más ó menos intolerable á causa de una gastritis, es preciso estudiar de dónde procede esa gastritis ó neurosis estomacal. Si es consecuencia de una répercusión interna de artritis ó de herpetis, como sucede muchas veces, el principal medicamento será el **L.**, que sólo él hará salir del interior el mal que mortifica; **L.** primero y segundo vaso y **L.** en las bebidas á las horas de comer; algunas veces mezclado con **A. 1.** y aun con **C. 1.** *intus* y *extra*; al interior en diluciones y al exterior en unturas sobre el estómago ó bien fricciones y compresas al alcohol; si hay complicación hepática, añádase al interior **F. 1** mezclado con los otros, y al exterior también **F. 2** mezclado con **E. 5** × **C. 5**, **A. 2** ó **A. 3**.

En caso de resistencia, grandes baños de los mismos medicamentos con **El. R. 6 Ag. 6 B.**, según el temperamento, y sobre todo **Sup. al E.**

Aplicación de **El. R. 6 Ag. 6 B.** en el plexo solar y celiaco, así como en la boca del estómago, en todos los casos en que haya re-

sistencia, aunque sea poca, de la enfermedad.

Es evidente que si el sistema nervioso está alterado, no solamente por causa refleja, sino lesionado en si mismo, hay que añadir el **N.** al tratamiento *intus* y *extra*, mezclándole con los medicamentos internos y externos; además **A. 1.**, al exterior en seco; 5 glób. de **N.** por la mañana.

1375

Disenteria.

Colitis intensa con evacuaciones frecuentes de materiales mucosos ó puriformes mezclados á menudo con sangre; muchas veces es endémica; otras, en países cálidos y pantanosos sobre todo, es epidémica; en otras ocasiones es hasta contagiosa.

La experiencia ha demostrado que el **E. 1** es el verdadero remedio.

Se consigue la curación más pronto y con más seguridad con **E. 1** × **F. 1**, al primer vaso.

Se puede tomar además por la mañana en ayunas, y para cortar más pronto una diarrea debilitante, una copa pequeña, de las de licor, de agua en la que se hayan disueltos dos glób. de cada uno de los medicamentos. En seguida se tomará durante todo el día y á la dosis ordinaria los dos glób. de **E. 1**, **F. 2**, reunidos en dos vasos de agua.

Si hay necesidad, lavativas de E. 5×F. 2 ×A. 2 y algunas gotas de El. A.—El. R. en los plexos solar, celíaco y mesentérico.

1376

Dispepsia.

Nada está más embrollado que esta enfermedad en la patología general; es la verdadera confusión de lenguas; y con grandes dificultades tropezaré quien pretenda encontrar para la curación de su enfermedad una opinión probable, por lo menos entre la inmensidad de las que se han emitido sobre este asunto por los profesores más famosos de la Escuela. Unos aconsejarán los purgantes, otros los tónicos, los de más allá... los alterantes, los irritantes, los antiespasmódicos; administrarán con un lujo de términos científicos que el mismo Molière no podría imitar, el arsénico, después el yoduro de potasio, después su bromuro, más tarde la copaiba, la cubeba, pero sobre todo el hierro y la quinina. El hierro y la quinina están hoy de moda, como hace veinte años lo estaban la sangría y los antiflogísticos del famoso Broussais. Es siempre el mismo círculo de errores y de imposibilidades que se persiguen en una carrera tan desatentada en sí misma como desastrosa en sus consecuencias.

El primer punto que hay que tomar en consideración y curar en toda clase de dispepsia es el plexo solar, el cual es á la digestión lo que el alma es al cuerpo, es decir, su existencia, su movimiento y su vida. Por consiguiente, todos esos medicamentos no hacen sino trastornar, irritar, maltratar el sistema nervioso de un modo á veces incurable, y en especial el plexo solar, y por lo tanto todos los órganos abdominales que están bajo su dependencia. Los purgantes que sustraen de la sangre las partes salinas y las sustancias albuminoideas hacen tanto daño como la antigua sangría; la pepsina misma y la papaina hacen más mal que bien en la dispepsia, puesto que no pueden hacer otra cosa sino congestionar más aún la mucosa estomacal, y por consiguiente aumentar esa dispepsia; otro tanto puede decirse de las aguas alcalinas. Pero lo que todavía es más dañoso para el estómago y más favorable para las dispepsias es el furor de carne, de sangre, de líquidos extratónicos, caldos concentrados, vinos generosos, etc., etc., aperitivos y digestivos con los cuales se espera mantener y curar ese pobre estómago que amenaza siempre el desfallecimiento, sin pensar que esos son los mejores medios, no solamente para producir enfermedades orgánicas del estómago, del hígado, de los riñones y de los intestinos, sino también para desorganizar las facultades intelectua-

les y cretinizar la especie humana con la incesante y fatal acción que el plexo solar se ve obligado á desplegar sobre el cerebro.

El Dr. Leven, médico en jefe del hospital Rothschild, de París, prueba en un interesante trabajo del cual hemos tomado las anteriores reflexiones, que la cantidad de alimento que se necesita tomar para vivir es muy pequeña, y que la que cada uno toma, sea rico ó pobre, es muy superior á la estrictamente necesaria.

Sea lo que quiera de estas consideraciones, quizás un poco extensas, pero no por eso menos útiles, la dispepsia existe, y se trata de exponer sobre este asunto nuestra propia terapéutica.

Para curar la dispepsia se necesitan tres cosas:

1ª Restablecer el equilibrio del sistema nervioso, y especialmente del plexo solar. 2ª Destruir la congestión de la mucosa estomacal, que es la consecuencia de la excitación del plexo. 3ª Volver al estado normal todas las vísceras abdominales, tan á menudo alteradas en estos casos, ya como causa, ya como efecto.

Para estas tres cosas, tenemos tres medicamentos:

Para la primera: El E. 1, ó N. ó E. 1×N., y para los sanguíneos es á menudo A. 1, ó A. 1×F. 1, ó A. 1×E. 1×F. 1, y más á menudo al segundo ó tercer vaso que al primero. El R.

ó Ag. 6 B. en el plexo solar y en la boca del estómago.

Para la segunda: E. 5, ó á veces C. 5, uno ú otro unidos en muchos casos con E. 2 y compresas ó fricciones de los mismos medicamentos unidos con la El. especial.

Para la tercera: es generalmente F. 1 y C. 10 y A. 2, separados y tomados aparte, ó mezclados. El. A. *intus* y *extra*.

NOTA.—Siempre que la mucosa del estómago empieza á desorganizarse, en vez de E. 1 es C. 1 el que ha de ser el primer medicamento, el remedio de fondo. Los Sup. al E. hacen señalados servicios en estos casos.

1377

Embarazo penoso.

Los vómitos se detienen con E. 1 segundo vaso ó en seco; E. 1, sobre todo á las comidas. Si proceden de debilidad, tómese E. 1, A. 3, cinco del primero, uno del segundo en un litro.

Hacia el fin del embarazo C. 1, segunda dilución.

1378

Embriguez.

Desaparece con E. 1, 10 glób. repetidos dos ó tres veces con El. R. en la nuca; la cabeza

se despeja y el estómago se desocupa sin molestias.

Si fuese necesario **C. 5** \times **El. R.** en fricciones al alcohol sobre el estómago.

1379

Enfisema del pulmón.

Infiltración de aire en el tejido laminar interlobular, procedente de compresión, contusión del pecho, de todo cuanto puede ocasionar una conmoción violenta del pulmón, tales como los grandes esfuerzos de la voz y las quintas de tos.

Al interior **E. 1** \times **P. 1** \times **C. 2**, dos de cada uno al litro. Unturas y compresas de pomada **E. 5** \times **C. 5** \times **P. 2**, á base de **El. B.**, es el remedio contra todo enfisema traumático.—Añádase en ocasiones **A. 2**.

Vesicular.—Dilatación excesiva de la terminación de los conductos pulmonares que ocasiona su rotura y produce una especie de disnea asmática. **P. 2** \times **C. 2**, al tercer vaso.—Añádase en su caso **A. 1** y **As.**, compresas como queda dicho.

1380

Envenenamiento.

La afirmación de M. Bérard relativa á los venenos que se emplean como medicamen-

tos, si se refiere á la alopatía es cierto, pero si se refiere á la homeopatía es completamente falsa, y tan pueril que no merece ni aun los honores de una refutación. Jamás ha dado la homeopatía venenos que hagan el más pequeño daño, pues además, el modo con que están preparados los hace incapaces para producir daño alguno. ¿Con qué piensa este señor que se hacen los mismos medicamentos Mattei? ¿De seguro no están hechos con hierbas para el cocido ó con forraje de la hacienda de la Roqueta!

El remedio contra todo envenenamiento es **E. 1** á fuertes y frecuentes dosis, y **E. 5** en fricciones al alcohol y **El. R.** Ante todo es preciso provocar el vómito si hay tiempo todavía, es decir, si el veneno está aún en el estómago.

Compresas de **C. 10** \times **F. 2** \times **A. 2** sobre el vientre y lavativas de lo mismo. Continúese largo tiempo **E. 1** primer vaso, y **E. 1**. á las comidas.

1381

Espermatorrea.

E. 1 \times **A. 1** segundo vaso.

1382

Estreñimiento.

Es una enfermedad comunmente constitucional. En los linfáticos débiles E. 1 al tercer vaso es ordinariamente el gran remedio, y en ciertos temperamentos más debilitados produce el efecto hasta de un purgante violento que es imposible continuarlo. En otros E. 1, al primer vaso ó al segundo, ó también C. 1 segundo vaso. En los sanguíneos ó angióticos A. 1 tercer vaso, ó segundo ó primero, conforme á los mismos principios.

En los temperamentos mixtos A. 1×E. 1, segundo ó tercer vaso. En los mismos temperamentos mixtos, pero cuando llegan á un estado cualquiera de degeneracion, C. 10×A. 2 al segundo vaso. En los biliosos añádate F. 1 *intus* y F. 2×C. 10×A. 2, *extra*, en compresas y lavativas todos los días. En todos los casos Sup. al E.

En las condiciones primeras y caso de resistencia empleense del mismo modo los medicamentos correspondientes al exterior, en compresas y lavativas.

No se puede fijar regla segura en este asunto, pues la elección del medicamento y de su dosis depende del estado especial del enfermo.

1383

Fiebre.

El sulfato de quinina corta la fiebre, pero no cura su causa ni el infarto del hígado y del bazo, por lo cual la fiebre se repite con frecuencia, sin desaparecer á pesar de la quinina. No sucede lo mismo con nuestros febrífugos.

Fiebre simple efímera.—F. 1 primer vaso, una cucharada grande á cada hora; F. 2, Pom. amarilla en los hipocondrios.

Fiebre intermitente ó palúdica. F. 1 segundo vaso, poco de una vez y á menudo; F. 2, Pom. amarilla en los hipocondrios.

Fiebre continua.—(*Dotinentería, tifus, fiebre amarilla, fiebre puerperal, viruela, sarampión, escarlatina, eritema maligno, sueta.*)

F. 1, segundo ó tercer vaso, una cucharada de las de café cada cinco minutos; en ocasiones F. 1×C. 1, al tercer vaso; algunas veces F. 1×C. 1×A. 1, tercero ó cuarto vaso; unturas ó compresas de los mismos medicamentos en los hipocondrios, y á veces sobre todo el vientre. (Véanse estas palabras.)

Fiebre sintomática de inflamación interna ó externa.—F. 1×A. 1, segundo vaso con el remedio de la causa *intus et extra*.

Fiebres eruptivas (Contra las).—Es necesario añadir siempre al tratamiento el **E. 1**, primer vaso.

Fiebres perniciosas. (Contra las).—Es preferible muchas veces emplear el **F. 2** al interior, y en ocasiones á fuertes dosis.

Fiebre amarilla (Contra la).—Será muy útil empezar desde el momento de la invasión por tomar 20 glób. de **F. 2**, y un cuarto de hora después 20 glób. de **E. 1** en seco; después el tratamiento de **F. 2** × **C. 3** × **A. 3**, á la tercera dilución, una cucharada de las de café á distancias lo más próximas posibles y poner en este tercer vaso una docena de gotas de **El. B** (1).—**Pom. amarilla** en unturas á los hipocondrios. **A. 2** × **F. 2** × **C. 10** × **El. B. ó Ag.**, en anchas y vastas compresas sobre el vientre hasta la boca del estómago y aun en lavativas.—**El. Ag. A.** en aplicaciones á los plexos anteriores y en la cabeza; sobre todo, en el vértice **El. B.**

Fiebre tifoidea (Contra la).—El mismo tratamiento, pero más suave, pues la enfermedad no es tan fulminante como la anterior. El **F. 2** y el **E. 1** á fuertes dosis, deben reservarse como último recurso contra una acción suprema.

(1) Puede continuarse dando al enfermo un glób. de **F. 2** y uno de **E. 1** á la vez, poniendo los dos juntos en la lengua cada cuarto de hora.

Convalecencia de las fiebres. (Para la).—Cinco glób. **E. 1**, uno de **A. 3** por litro. En todos los casos, aplicaciones frecuentes de las **Electricidades**. Será bueno que los enfermos tomen por la mañana y por la tarde una cucharada por lo menos, ó muchas de las de café, en un litro en el cual se haya mezclado una gota de **El. B. ó Ag. ó A.**, según las circunstancias.

1384

Gastralgia.

Enfermedad nerviosa del estómago, caracterizada, por necesidad frecuente de comer, tirantez, una especie de desfallecimiento, pesadez ó punzadas en los hipocondrios, pesadez de cabeza, sin eructos ácidos, pero con estreñimiento habitual, alternado algunas veces con diarreas líquidas y fétidas, y con frecuencia calambres dolorosos en el estómago.

E. 1 × **N.** al segundo vaso.—Añádase algunas veces **F. 1**.

E. 5 × **C. 5** × **N.**, disueltos en **El. B.** mezclados con Coñac ó Madera para fricciones y compresas en el estómago.

El. R. ó B. al epigastrio y en el plexo solar. **E.** á las comidas.

1385

Grippe.

En seguida, cinco glób. de P. 3, uno de F. 2, uno de A. 1 en un litro, para beber de esta agua; ó bien, aunque más raras veces, al segundo vaso.

1386

Hemorragia.

Procedente siempre de la rotura de un vaso sanguíneo, sea venoso, sea arterial ó sea capilar. El primero da salida á una sangre rojo-oscura, de chorro continuo; el segundo lanza una sangre roja á sacudidas rítmicas, como los latidos del corazón; el tercero deja escapar la sangre, más bien por rezumamiento que á chorro, como sucede en la pulmonía y en la apoplejía.

Para cicatrizar.—El primero, A. 1, 30 glób. por vaso, en compresas renovadas con frecuencia.

El segundo, si es pequeño, como en el anterior; si es grueso, El. Ag. en compresas; después de comprimida la arteria por más arriba de donde esté la herida, lávese ésta con la anterior disolución; después aplique-

se encima una muñeca pequeña de hilas ó algodón bien empapada de El. Ag. pura.

El tercero, loción y compresas de A. 1, A. 2.

Contra los tres casos: El. B. y Ag., en aplicaciones sobre el corazón en los principales puntos y al rededor de la herida. Siempre, y en todos los casos, A. 1, segundo ó tercer vaso; si hay debilidad, añádase E. 1 al primer vaso, ó en seco y á las comidas.

Hemorragia uterina.—(Metrorragia.)—A. 1×C. 1, tercera dilución; C. 5×A. 2, en compresas abundantes de trapo usado, plegado en cuatro dobleces, y á veces una esponja grande sostenida por medio de un vendaje. Los Sup. vaginales y al A. ó al C. serán muy útiles.

Hemorroides.—Especie de tumores que forman las venas sub-mucosas del recto en el orificio y en la parte inferior de este intestino, ó solamente en la margen del ano, á menudo con un flujo periódico más ó menos fuerte. En este último caso en que las hemorroides son fluyentes, periódicas y habituales, no hay que apresurarse en hacerlas desaparecer antes de haber modificado el temperamento con un tratamiento largo y racional.—A. 1, al litro, mejor que al tercer vaso, que las curaría más pronto; Sup. rectales al A.; baños de asiento de C. 5×A. 2× El. B. y Pom. blanca.

Las hemorroides secas.—El mismo tratamiento, pero añadiendo E. 2×A. 2, segundo, tercer vaso.

1387

Heridas.

En general, son todo lo que altera el estado natural de los tejidos por causa externa, ya sea por instrumentos punzantes, ya por cortantes, contundentes ó maguyantes, ya por picaduras venenosas, por mordeduras ó por desgarraduras ó arrancamiento. En ellas es donde se hace más evidente el triunfo de nuestros medicamentos. Las heridas simples, es decir, las contusiones ó heridas cualesquiera, cuya curación se puede conseguir sin supuración, sólo necesitan de E. y A. *intus et extra*, con aplicación de E. I. B. Ag. B. V.—En las otras hay que añadir á estos remedios los C. 1, C. 2, C. 4, C. 5, *intus et extra*.—Cuando hay fiebre F. *intus* y F. 2 en los hipocóndrios.

A. 1, en compresas y baños locales, cuando es posible, detienen la hemorragia y disipan la infiltración ó derrame en los tejidos contundidos.

A. 2 activa el efecto reparador de la sangre en la reconstrucción de los tejidos y ayuda poderosamente á la cicatrización.

E. 1, en compresas y baños locales, obra

como calmante sobre los nervios periféricos, y al mismo tiempo como tónico y reparador.

E. 2 activa el trabajo reparador de la linfa y completa admirablemente la obra de A. 2.

E. 5 tiene acción más extensa sobre los nervios y tejidos, pues la linfa y la sangre se hallan en cierto modo bajo su influencia; su acción eléctrica, por lo mismo, es más completa y más segura, aunque quizá menos profunda como especialidad, por lo menos en las heridas.

C. 1 obra directamente al interior sobre el elemento histológico y la célula viva.

C. 2 está dedicado más especialmente al trabajo histológico de reforma periférica.

C. 4 obra sobre el elemento histológico del tejido óseo.

C. 5 sobre el histológico de los nervios.

Por lo tanto, se comprende lo bastante todos los recursos que prestan semejantes remedios para la curación de toda clase de heridas. Podríamos citar ejemplos de curaciones maravillosas, pero no queremos hacerlo, pues creemos es bastante el exponer la doctrina.

1388

Hernias.

E. 1, primer vaso; E. 5×C. 5×E. I. B. en unturas y Pom. roja en unturas y compre-

sas; ventosas de **El. R.** al rededor del saco herniario.

1389

Hidrofobia.

Palabra poco adecuada para designar la *Rabia*, porque solamente el hombre es el que en esta enfermedad tiene horror al agua, pues el perro rabioso, por el contrario, la busca con avidez. Este síntoma existe además en otras varias enfermedades del encéfalo, del útero y de los órganos digestivos y respiratorios.

Inmediatamente después de la mordedura, tómense diez glób. de **E. 1** cada cuarto de hora, durante una ó dos horas. También inmediatamente 20 glób. de **E. 5** y una cucharada grande de **El. B.** en medio vaso de agua en compresas de hilas bien mojadas. Después **E. 1** primer vaso, ó al litro; grandes baños de **E. 5** todos los días con **El. B.**, tres cucharadas grandes para cada baño; contiñese este tratamiento durante seis semanas.

1390

Hipo.

E. 1, en seco, un glóbulo de vez en cuando; con **El. B.**, en el plexo solar y en el simpá-

tico, á cada lado de la primera vértebra del cuello en los ganglios cervicales.

1391

Impotencia.

E. 1, primer vaso, **N.** en seco por la mañana cinco glóbulos. **El. R.** × **E. 5** × **C. 5**, en baños y fricciones, con Pomada roja.

1392

Insomnio.

N. cinco glób. por la mañana en seco; **E. 1**, primer vaso; **E. 2** × **A. 2**, **El. B.** en grandes baños, y sobre todo atacar la causa.

1393

Mareo (mal de mar.)

(*Vértigo nervioso.*)—**E. 1** en seco, más 6 menos glób. con **El. R.** en aplicaciones sobre la nuca, el frontal, el simpático y el plexo solar; **E. 5** × **El. R.** en compresas sobre la cabeza y en la boca del estómago; pero el medicamento principal será **E 1** × **F. 1**, tercer vaso. Hay temperamentos que padecen naturalmente esta enfermedad y no se puede evitar en todas las personas, pero se puede suavizar y abreviar, lo cual es ya un gran

privilegio, que se conseguirá con seguridad por medio del indicado tratamiento.

1394

Náuseas.

(De las mujeres en cinta.)—E. 1, segundo vaso; E. 1 en ayunas dos glób. y á las horas de comer; C. 5 en baños y C. 5 en seco; un glób. cada hora. El. R. ó B. en el plexo solar y en el epigastrio.

1395

Palpitaciones.

Procedentes de enfermedad crónica del corazón. A. 1 segundo ó tercer vaso con A. 1 \times C. 5. El. Ag. en compresas y unturas de Pom. Blanca.

Procedentes de causa nerviosa; N. en seco por la mañana; E. 1 al primero ó segundo vaso, unido en muchos casos con F. 1; E. 5 \times A. 2 \times N. \times El. B. en fricciones dilatados en alcohol. Pomada blanca.

Procedentes de anemia; E. 15 glób. y A. 3 dos glób. por litro. El. 5 \times A. 3 El. B. en fricciones al alcohol sobre la espina dorsal, pasando ligeramente por la parte anterior del tórax.

1396

Pneumonía.

Pulmonía, fluxión de pecho.—Como en la Pleuresía.

Entrar en más detalles sería pueril; el estado del enfermo es lo único que podrá decidir la elección de cada medicamento, de cada número del remedio, y sobre todo la dosis que deba emplearse. Se comprende, por consiguiente, que no podamos hacer ahora otra cosa sino una exposición general.

1397

Quemaduras.

La quemadura puede verificarse superficialmente ó desorganizando una parte del cuerpo papilar de la piel, produciendo flictenas, ó destruyendo todo el dermis y hasta los tejidos y los huesos, ó en fin reduciendo todo un miembro á carbón.—Este último grado exige la amputación, pero en los otros tres es en los que resalta el valor incomparable de nuestros medicamentos.

En la primera apenas son necesarias ligeras compresas de El. B. pura y de Pom. roja para quitar la inflamación y el dolor.

La segunda reclama baños locales prolongados de agua muy fría, saturada con E. 2

×A. 2×El. B., después de haber cuidado de picar las flictenas para dar salida á la serosidad. Si hubiere grave denudación del epidermis es preferible la **Pom. blanca**. Al interior **E.1 ó L.**, primera dilución, según que el temperamento sea más ó menos enfermizo.

La tercera exige empleo de los **C. 2, ó 3, ó 4 *intus et extra***; el **C. 2** es preferible para el dermis, el **C.3** para los tejidos, el **C.4** para los huesos. Así, pues, **C.1 *intus***; y en compresas abundantes y continuas, **C. 2, ó 3, ó 4**, con **A. 2** y **El. V.** y **Pom. roja**. Cuando se establece la supuración, es preciso alternar esta **Pom.** con la verde. Será conveniente colocar encima de estas compresas de cerato medicamentado, otras de agua también medicamentada, aunque no sea más que con **E. 5** y rociarlas á menudo con esa misma agua. Las compresas deberán renovarse tan luego como se impregnen de la supuración; en vez de lienzo será bueno algunas veces emplear para compresas las planchuelas de hilas.

En fin, la primer cosa que hay que hacer en los tres grados es combatir el estupor más ó menos profundo, que muchas veces acompaña á estos horribles padecimientos, administrando **E. 1** en seco y fricciones sobre las partes sanas de **El. R.** ó **B.** mezclada con alcohol. Estas **Electricidades**, en ventosas á los principales puntos, bastarán en la ma-

yor parte de los casos con 5 ó 10 glób. de **E. 1** en seco, repetidos según la necesidad.

1398

Raquitismo.

E.1 cinco glób.×**A. 3**, un glób. por litro; **C. 1** al primer vaso; **E. 5**×**El. R.**×alcohol en fricciones sobre la espina dorsal. **Pom. roja** en las articulaciones.

1399

Reumatismo

E. 2×**A. 2**×**L.** segundo vaso. **El.** en ventosas á los puntos dolorosos; **L.** á las comidas, **E. 5**×**A. 2** en fricciones al alcohol.—Añádase en muchos casos **C. 5** y **Pom. roja**.

1400

Ronquera.

E. 1 primer vaso y en gargarismos, con un poco de **El. R.** ó **A.**, según que la indisposición proceda de exceso ó de falta de vitalidad. Se puede emplear como escipiente un cocimiento de cebada filtrado.

1401

Sarna.

Enfermedad parasitaria de la piel, producida por *Sarcoptes*, los cuales ocasionan cocezones á veces horribles, en las manos, en los pies, en las partes genitales, en las axilas, en el abdomen, en las mamas, etc.; contagiosa especialmente por la noche, al salir las ninfas recién nacidas de los surcos en donde los huevos han hecho su incubación.

Como remedio pronto será bueno fricciónarse durante una media hora poco más ó menos con la pomada siguiente (después de un gran baño caliente de E. 5):

Carbonato de potasa.	20 gramos	(disueltos en un poco de agua.)
Azúfre pulverizado...	40	—
Manteca ó enjundia.	200	—

Líquidese bien la pomada entre las manos antes de aplicarla á las diferentes partes del cuerpo. Repítase doce horas después. A falta de esta pomada puede emplearse el aceite de trementina mezclado con cierta proporción de manteca de puerco sin sal. Tómese un segundo baño jabonoso al E. 5, doce horas después de la segunda fricción.—Lavarse bien y exponer al aire durante muchos días los vestidos y ropas, y mejor que al aire á la estufa.

Este tratamiento basta para destruir la

sarna, pero no para destruir las causas primeras y sus consecuencias, con frecuencia desastrosas, por más que se diga lo contrario; para esto es preciso emplear por largo tiempo E. 1 primer vaso, 6 E. 1×A. 2 segundo vaso y C. 5×E. 5 en grandes baños con El. R. (si es posible) dos veces á la semana.

Para los que quieran emplear nada más que los medicamentos *Electro-homeopáticos* mézclase E. 5 C. 5 con aceite de enebro en corta proporción y manteca fresca sin sal para hacer una pomada.

El aceite de enebro puede servir con ventaja como base para toda clase de pomadas *Electro-homeopáticas* en el tratamiento de todas las enfermedades de la piel, tan bien como el aceite de brea y el de trementina.

Tómese en las bebidas L. á las horas de comer.

1402

Tenia.

(*Lombriz solitaria*). Tómese todas las mañanas de una vez 50 glóbulos de Vr. 1, disueltos en una gota de agua y mezclados con un gran vaso de aceite de oliya. Todas las tardes, 50 glóbulos Vr. 2, disueltos y mezclados en un vaso de leche.

Lavativas de Vr. 2, con aceite de ricino; compresas y unturas del mismo medicamento sobre el vientre.

1403

Tiña.

Nombre vulgar de diferentes enfermedades cutáneas, sobre todo de la cabeza, ya escrofulosas, ya psóricas, ya parasitarias (microfitos ó microzoarios).

E. 5, al litro; C. 2×A 2, al segundo vaso; C. 5×E. 5,×A 2,×E1. R. en unturas al aceite y en baños de cabeza con agua de malvas ó de linaza. Pom. verde.

1404

Tisis.

Significa de una manera general *Consumción*; en tal sentido se dice tisis pulmonar, hepática, mesentérica, renal, vertebral, etc. Pero en un sentido más limitado, se entiende propiamente toda lesión del pulmón que tiene tendencia á producir una desorganización progresiva de la cual sobreviene su *ulceración*.

Los medicamentos son P. 1×C. 1, en todas sus formas posibles en que pueden aplicarse, auxiliados de los E. 1, A 1, F. 1, *intus et extra*.

1405

Viruela:

E. 5×F. 2, tres de cada uno por litro; E. 2×A. 2×E1. B. en unturas de nata ó de cerato sobre las pústulas y en lavatorios suaves con agua de lechuga.—F. 2×A. 2 en unturas de aceite á los hipocondrios y plexos anteriores del gran simpático. El B. en aplicaciones á los principales puntos.

1406

Balanitis.

Inflamación de la membrana mucosa que reviste la glándula y la superficie interna del prepucio, acompañada comunmente de una exudación moco-purulenta y producida ya por demasiado prolongada permanencia en la base de la glándula del epitélium descamado, ya por frotamientos violentos, ya por contacto con flujos leucorreicos ó menstruales; muchas veces va seguida de fimosis ó parafimosis.

Si la causa fuere por irritantes simples A. 1×E. 1, dos de cada uno al litro; unturas de Pom. blanca será lo bastante. Pero si la causa es contagiosa, se añadirá á este tratamiento Sf. 1 *intus y extra*.—Limpieza y régimen suave.

1407

Abdomen.

Es la mayor de las cavidades esplánicas, en la cual se distinguen tres regiones: 1ª, la epigástrica; 2ª, la umbilical (vientre propiamente dicho); 3ª, la hipogástrica (bajo vientre). Cada una de estas regiones se divide á su vez en otras tres, una media y dos laterales. La primera comprende el epigastrio ó medio, y á los lados los hipocondrios. La segunda comprende el ombligo y los vacíos; la tercera el hipogastrio y las fosas ilíacas, debajo de la región umbilical. Es muy importante darse exacta cuenta de la situación de estas regiones para hacer las aplicaciones de los medicamentos externos, ya en disolución ó ya en electricidades. La última empieza á distancia de tres traveses de dedo del ombligo; domina inmediatamente el pubis y las ingles.

No podemos tratar aquí de todas las enfermedades, tan numerosas, que invaden estas diferentes partes, y cuyo conjunto formaría una patología completa; la ascitis, la enteritis y la mesenteritis ó tabes, el cólico, el miserere, la peritonitis, la hernia, la obesidad morbosa, la diarrea, la disenteria y la colerina, así como también la hepatitis y la pancreatitis.



Diremos, no obstante, que todas estas partes tan importantes están sometidas á la influencia de los cuatro grandes medicamentos A 1, E. 1, C. 1 y F. 1 de la manera más notable. En estos casos, sobre todo, es donde se necesita saber variar las dosis y no temer llegar á veces á las terceras y cuartas diluciones.—La tercera y la cuarta producirán en muchas ocasiones un efecto absolutamente contrario al de las primeras diluciones de los mismos medicamentos. Así el A. 1 al primer vaso dilata los vasos y capilares y hace que la sangre afluya hasta el punto de ser un emenagogo incomparable, mientras que tomado al segundo, tercero y cuarto vaso contrae más y más las paredes de esos mismos vasos y capilares; el mismo razonamiento conviene en todas las inflamaciones agudas ó crónicas de esta parte. Así, también el C. 1 tomado al primer vaso, aumenta, purificando, la función de las secreciones de los tejidos orgánicos, normales ó anormales; en tanto que al segundo, tercero y cuarto ejerce sobre ellas una acción eminentemente constrictiva, llegando á modificar las funciones íntimas de las mismas células vivientes, purificándolas profundamente é influyendo hasta en sus propiedades endosmósicas y exosmósicas. Por esta razón, tomado á bajas diluciones, detiene tan fácilmente los flujos mucosos leucorreicos. En fin, el E. 1 tiene la misma influencia sobre

los vasos blancos que el A. 1 sobre los rojos. Así, pues, su acción es grande sobre las secreciones de los folículos de la mucosa intestinal, con la diferencia de que tomado al primer vaso contiene la diarrea, y, por el contrario, al segundo, tercero y cuarto hace desaparecer el estreñimiento.

Lo mismo acontece con el febrífugo en lo que se refiere al hígado, bazo, páncreas, cuyas múltiples enfermedades resuenan en tantas partes del organismo, secreciones biliosas cuyas alteraciones afectan con frecuencia los intestinos, y en las fiebres. Los segundos y terceros vasos del F. 1 serán los únicos á propósito para curar nueve veces por diez.

Es inútil añadir que el vermífugo no debe olvidarse nunca cuando se trata de la medicación de los órganos abdominales, pues muchas veces la causa principal reside en la diátesis verminosa.

1408

Pleurésia.

Inflamación de la pleura, que puede ser aguda ó crónica. En ambos casos C. 2×F. 1×P. 1×A. 2, al segundo vaso ó al tercero. P. 3 en seco alternado con E. en seco, C. 5×A. 2×E. 5×F. 2×E. B. en fricciones al alcohol. Pom. blanca. El. R. y Ag. alternadas sobre los puntos dolorosos, en compresas.

METALES EN GENERAL.

1409

Afinar el oro por el antimonio.

Se sirve de un horno de viento y de un crisol ordinario, proporcionado á la cantidad de oro que se quiera afinar, de suerte que el oro y el antimonio que en él se pongan, no tienen más que la mitad; puesto el oro en el crisol y estando derretido, se le echa una cantidad suficiente de antimonio en polvo; la proporción es de una libra de este mineral por marco de oro, si éste tiene más de 22 quilates hasta diez y seis; mientras más bajo sea el oro, más antimonio se necesita para afinarlo.

Puesto el antimonio en el crisol, se cubre éste; y después de cargar el horno de carbón, se procede á fundirlo; estándolo, se deja enfriar en él mismo horno hasta que se pueda sacar con la mano, luego se quiebra para quitarle lo que se llama boto, que es una masa toda de oro fino en el fondo, y encima se hallan el antimonio con la plata y el cobre de liga, y algunas veces particillas de oro.

Aunque el botón de oro sea muy fino, con todo, el antimonio le comunica una calidad tan agria y tan quebradiza, que no es, por decirlo así, ya ductible, y que es menester dulcificarlo al fuego con salitre y atincar,

Para esta operación se prepara lo que se llama una copela seca, en la cual después que se ha recogido en el horno de afinación, se echa el oro agrio, y se cubre con carbones; cuando esté en fusión, lo que sucede pronto á causa del antimonio que le ha quedado, se sopla con el soplete para quitarle enteramente este mineral que se evapora en humo; luego que no humee se le añade al oro un poco de salitre y de atincar en polvo, que unen y desprenden las escorias que han quedado sobre el baño, y que fijan el oro en la copela, en forma de pella.

En fin, al salir el oro de la copela se funde de nuevo en un crisol con dos onzas de salitre y otro tanto de atincar en polvo por cada marco de oro; luego se vacía en barra y se halla de veintitrés quilates $\frac{2}{3}$.

Por lo que hace á las partes de oro que pueden quedar en la liga con las escorias del antimonio, éstas se sacan por medio de la copela seca y de los mismos fundentes que han servido para dulcificar el oro agrio; y estando seguro por el ensayo de que aquella materia tiene oro, se afina para separarlo del cobre, haciendo el apartado; en cuanto al oro que podría quedar adherido á las copelas secas, éste se saca por medio de las lavaduras.

1410

Afinación del oro con el agua fuerte ó apartado.

Esta es una operación para separar el oro de la plata; es preciso desde luego que el oro y la plata se hallen en una proporción conveniente, porque si hubiese mucho oro relativamente á la plata, este metal, que se hallaría cubierto por el otro, no experimentaría la acción del agua fuerte; la proporción es de cuatro partes de plata, por lo menos, sobre una de oro; por lo cual se debe asegurar por medio del ensayo de las proporciones, antes de proceder á la operación; si tuviera menos de las cuatro partes de plata, sería menester añadir de este metal el que es necesario en la operación.

En segundo lugar, es preciso asegurarse que el agua fuerte que se emplee esté pura, y sobre todo, exenta de la mezcla de los ácidos vitriólico y marino; sin esta precaución sucedería que estos dos ácidos reducirían una cierta cantidad de plata en vitriolo de luna, ó en luna córnea de que el oro no se podrá separar. En este supuesto se reducirá en láminas ó granitos la masa que se ha de dividir; se pone en un matraz y se echa encima tanto y medio de peso de agua fuerte como haya de plata en la masa; y como el ácido nítrico, comúnmente se emplea más

débil que fuerte, se ayuda la disolución en el primer momento, por el calor de un baño de arena sobre el cual se coloca el matraz.

Cuando á pesar del color no se note seña alguna de disolución, se saca suavemente por decantación el agua fuerte, cargada de plata, y se reemplaza con otra más fuerte, pero en menor cantidad, la que se hace hervir con el resto de la masa que se está separando; después se saca como la primera vez: esta maniobra se repite por tercera vez para asegurarse que exactamente se ha disuelto toda la plata. Se concluye la operación lavando el oro en mucha agua hirviendo: y si las operaciones que se acaban de describir se han hecho exactamente, el oro es muy puro, y se llama oro de apartado.

1411

Purificar el oro por la cementación.

La cementación es un arte por el cual se purifica el oro de la liga de todos los demás metales: esto se hace por medio de un polvo húmedecido, que come y consume los metales menos puros que en él se encuentran: pero es preciso observar que este medio únicamente se emplea cuando el oro domina mucho, porque si hubiera más plata ú otro metal que oro, sería mejor hacer la operación con agua fuerte.

Los cementos ó polvos para cementar, se preparan con sales é ingredientes, cuya acrimonia corroe la plata y el cobre; también se se le añade el *os ustum* que da un hermoso color de oro, la tutia y el azafrán de Marte, el vitriolo calcinado y otras muchas cosas para realzar la hermosura de este metal.

Se emplea en el cemento el polvo de ladrillo para recibir la liga, sea de plata, cobre ú otro metal fuera de los ingredientes que lo atraen y lo separan del oro, porque sin esto, la liga quedaría adherente al oro.

1412

Preparación del *os ustum*.

Se ponen capas de láminas de cobre y azufre en polvo alternativamente en un crisol grande, se cubre, y se enloda bien con un cubéculo que tenga un agujero en medio; se le da un fuego vivo en un horno de viento hasta que no salgan vapores; se apartan luego las láminas de cobre aun calientes, y después de haberlas dejado enfriar se hacen polvos: esto es lo que se llama *os ustum*, (ó bronce quemado).

1413

Cementos para purificar el oro por la cementación.

Se toman polvos de ladrillo bien finos y sal molida, partes iguales, humedecidos y mezclados con vinagre, llena hasta la mitad del crisol con esta mezcla, se ponen capas de láminas de oro, ó de oro limado, y se aprieta bien por encima, poniendo tantas capas como se necesiten del oro y dicha composición, y sobre todo, una capa gruesa de dicha pasta; se cubre luego, se enloda el crisol, de modo que no se pueda evaporar; se coloca el crisol sobre un ladrillo grande puesto en medio del horno, y se le comunica un fuego violento: la sal comerá y consumirá las impurezas del oro, y las depositará en el polvo de ladrillo.

1414

Se toman partes iguales de salitre, alumbre y sal amoniaco, dos partes de vitriolo, cuatro de sal, y ocho de polvos de ladrillo, se mezcla todo junto con vinagre, se coloca el oro en el crisol como en la anterior receta se ha dicho; y después de haberlo bien enlodado, se le dará un fuego violento por una hora ó dos; déjesele enfriar del mismo modo, pero antes que se enfríe enteramente, se se-

ca el oro echándolo en vinagre blanco y haciéndolo hervir en él; luego se le dará con la brocha, y se hará enrojecer sobre una lámina de hierro.

1415

Afinación de la plata con el oro.

Esta se hace con una copela bien seca, que se pone á enrojecer en un horno de reverbero; después se pone en ella plomo: la cantidad de plomo que se emplea, no es la misma para todas las operaciones: se emplea más ó menos plomo, según la plata que se quiera copelar y se crea tener más ó menos liga: para saber la cantidad de plomo que se deba emplear, se pone una parte de plata con dos de plomo en la copela; y si el botón de plata no queda bien limpio, se añade plomo poco á poco hasta que se haya puesto lo suficiente; luego se calcula la cantidad de plomo que se ha empleado, y de este modo se sabe la cantidad que se necesita para afinar la plata.

Se deja fundir el plomo antes de ponerle la plata, y aun es menester que el litargirio que se forme sobre el plomo fundido se halle bien disuelto: esto es lo que se llama el plomo descubierto. Si se pusiera en él la plata, antes se expondría á hacer saltar la materia: si al contrario, si tarda más de lo necesario

1413

Cementos para purificar el oro por la cementación.

Se toman polvos de ladrillo bien finos y sal molida, partes iguales, humedecidos y mezclados con vinagre, llena hasta la mitad del crisol con esta mezcla, se ponen capas de láminas de oro, ó de oro limado, y se aprieta bien por encima, poniendo tantas capas como se necesiten del oro y dicha composición, y sobre todo, una capa gruesa de dicha pasta; se cubre luego, se enloda el crisol, de modo que no se pueda evaporar; se coloca el crisol sobre un ladrillo grande puesto en medio del horno, y se le comunica un fuego violento: la sal comerá y consumirá las impurezas del oro, y las depositará en el polvo de ladrillo.

1414

Se toman partes iguales de salitre, alumbre y sal amoniaco, dos partes de vitriolo, cuatro de sal, y ocho de polvos de ladrillo, se mezcla todo junto con vinagre, se coloca el oro en el crisol como en la anterior receta se ha dicho; y después de haberlo bien enlodado, se le dará un fuego violento por una hora ó dos; déjesele enfriar del mismo modo, pero antes que se enfríe enteramente, se se-

ca el oro echándolo en vinagre blanco y haciéndolo hervir en él; luego se le dará con la brocha, y se hará enrojecer sobre una lámina de hierro.

1415

Afinación de la plata con el oro.

Esta se hace con una copela bien seca, que se pone á enrojecer en un horno de reverbero; después se pone en ella plomo: la cantidad de plomo que se emplea, no es la misma para todas las operaciones: se emplea más ó menos plomo, según la plata que se quiera copelar y se crea tener más ó menos liga: para saber la cantidad de plomo que se deba emplear, se pone una parte de plata con dos de plomo en la copela; y si el botón de plata no queda bien limpio, se añade plomo poco á poco hasta que se haya puesto lo suficiente; luego se calcula la cantidad de plomo que se ha empleado, y de este modo se sabe la cantidad que se necesita para afinar la plata.

Se deja fundir el plomo antes de ponerle la plata, y aun es menester que el litargirio que se forme sobre el plomo fundido se halle bien disuelto: esto es lo que se llama el plomo descubierto. Si se pusiera en él la plata, antes se expondría á hacer saltar la materia: si al contrario, si tarda más de lo necesario

dejando el plomo descubierto, se dañaría la operación, porque este metal se disminuiría mucho por la calcinación. Estando el plomo descubierto se le pone la plata.

La plata en la copela se funde y da vueltas sin cesar, de abajo á arriba, y de arriba abajo, formando glóbulos que se engruesan más y más á medida que la masa se disminuye, y en fin, estos glóbulos que algunos llaman flores, disminuyen en número y se hacen tan grandes, que se reduce á uno que cubre toda la materia haciendo como un relámpago, y queda inmóvil: cuando la plata está en este estado, se dice que se hace opal, y durante este tiempo parece dar vueltas; y finalmente, ya no se la ve mover; parece roja, blanquea y apenas se puede distinguir de la copela: en este estado no se mueve ya: si se seca muy pronto, mientras que bulle introduciéndosele el aire, vegeta, y se forma en espiral ó en una masa erizada y algunas veces se sale de la copela. Hay varias diferencias en el modo de copelar, en pequeño ó en grande. Por ejemplo, cuando se copela en grande, se sopla sobre la copela mientras que la planta da vueltas, para desprenderle el litargirio; se presenta al litargirio una salida abriendo una rajita al borde de la copela, por donde se saca con un instrumento conveniente: y así es que cuando el obrero no trabaja bien, se halla plomo en el litargirio, y algunas veces plata,

cosa que no sucede cuando se trabaja en pequeño. En esta operación es menester contar sobre diez y seis partes de plomo, para cada una de liga.

1416

Afinación de la plata por el salitre.

Se pone á fundir la plata en un crisol en un horno de viento: estando fundida (esto es lo que se llama la materia en baño) se echa salitre en el crisol, y se deja fundir todo junto: se aparta el crisol del fuego, y se echa por decantación en un barreño lleno de agua en donde la plata se vuelve granitos, con tal que el agua se remueva con un palo; si el agua está quieta, la plata cae en masa.

Se funde la plata tres veces de este modo, poniéndole cada vez tres onzas de salitre, y una dracma de atínear calcinado por cada marco de plata, y la tercera vez se deja enfriar el crisol sin tocarlo; luego se quiebra y se halla el botón de plata fina. Las escorias que forma son compuestas del salitre y de la liga que estaban en la plata.

1417

Afinación de la plata por Mr. Homberg.

La plata se calcina con la mitad de su peso ordinario, de azufre común, y después de

haberlo derretido junto, se le echa en diferentes veces una cierta cantidad de limaduras de acero. Por esta operación el azufre abandona la plata para unirse al hierro, y uno y otro se convierte en espuma, que nada sobre la plata, y se halla en el fondo del crisol el metal purificado.

1418

Purificación de la plata por el apartado.

Se funden tres partes de plata y una de oro, en un crisol á fuego fuerte; se echa poco á poco la mezcla fundida en agua fría para reducirla á granitos, se pone á disolver en dos ó tres tantes más de su peso, de agua fuerte: el oro se precipitará en el fondo de la vasija; este precipitado se llama oro apartado.

Se echa por inclinación la disolución de la plata, en una cazuela, en la cual antes se haya puesto una plancha de cobre, y diez ó doce veces más de agua común; se deja esta mezcla en reposo por algunas horas, y cuando se nota que el cobre está cubierto de polvo ó precipitado de la plata y que el agua está azul, se filtra; esto es lo que se llama agua segunda: se hace secar el polvo de la plata, y se pone á derretir en un crisol con un poco de salitre, y luego se hace barras.

NOTA.—Si se pone durante algunas horas una lámina de hierro en la segunda agua, el cobre que la hacía azul se precipitará á medida que el hierro se vaya disolviendo.

Si se filtra esta disolución, y se mete en ella un pedazo de piedra calaminar, el hierro disuelto caerá en polvos al fondo de la vasija y la piedra se disolverá.

Si se filtra esta disolución y se echa en ella gota á gota del licor de nitro fijo, se hará una precipitación de la piedra calamina.

Y en fin, si se filtra este licor, y después se evapora una parte de él, dejándolo cristalizar, se tendrá un salitre que arderá como el común.

1419

Separar el oro y la plata fundidos y afinados juntos.

Se pone el oro y la plata que se quiera apartar en un crisol de refundir; cuando el metal esté tan caliente que dé vueltas, se echa en un caldero lleno de agua, se hará granitos que se pondrán á secar al fuego, luego se echan estos granitos en una vasija de vidrio ó de loza, en la cual se habrán puesto dos tantes más del grueso de los granillos de buena agua fuerte á una de granillos; se pone la vasija sobre unas trévedes á fuego manso, y se deja hervir todo hasta que el humo

salga blanco, se aparta entonces la vasija del fuego y se echa el agua en una jarra de loza; se lava la primera vasija muchas veces con agua común, la que se echará en la misma jarra con la primera agua hasta que se note el oro bien limpio; entonces se pondrá en una taza; y habiéndolo lavado bien se echa esta agua con las primeras, porque aun puede contener plata: se saca el oro, se pone en un crisol á que se seque, y después de bien seco se reconoce: entonces quedará puro, y muy bueno para dorar; para poner esta cal de oro en barras, se hace fundir aparte en un crisol con un poco de atinear para reunir todas sus partes en una masa.

Para sacar después la plata de las aguas que se han apartado en la cazuela, es menester poner dentro una lámina de cobre rojo que tenga por lo menos doble peso que la plata que se debe sacar: habiendo dejado reposar todo por veinticuatro horas, se echa el agua suavemente en otra vasija de barro, después se lavará la lámina de cobre, y se echará en un crisol toda la plata que se halle pegada en ella, se hace secar y se funde con salitre.

1420

Separar en la fundición el oro, la plata y el cobre.

Se mezclan partes iguales de azufre y de cenizas de plomo; cuando el metal esté fundido se le echa poco á poco de este polvo; los metales se precipitarán y se separarán unos de otros; se deja enfriar el crisol y se hallará el oro en el fondo, la plata en medio y el cobre encima.

1421

Separar el oro de la plata.

Se ponen á fundir en un crisol tres partes de plata con una de oro: cuando la mezcla esté en infusión, se le echará en agua fría, y se condensará en granitos que se harán secar; luego se pondrá á disolver en dos ó tres partes de agua fuerte, la plata se disolverá inmediatamente, y el oro se precipitará hecho polvo en el fondo de la vasija, porque este disolvente no lo penetra. Igualmente se puede separar el oro de la plata con el agua regia, que disuelve el oro y no la plata. Luego se seca el agua por decantación, y se lava con agua común el polvo que ha quedado en el fondo del vaso.

1422

Separar el oro y la plata de las lavaduras de los plateros.

Se ponen las lavaduras ó tierra en una vasija de barro barnizada, se añade una cantidad proporcionada de mercurio, se revuelve éste y el polvo con las manos hasta que se juzgue que el mercurio haya atraído todo el oro y la plata del polvo; se saca todo el mercurio, y puesto en un saco de cuero ó de ante, se tuerce éste para hacer salir la mayor parte del mercurio, lo que quedará, que será como una pasta, se pone ésta en un alambique, y se hace salir el mercurio en un vaso lleno de agua que se adaptará al alambique para que lo reciba, y luego se separa la materia que quede, con el agua fuerte.

1423

Separar el oro del cobre dorado.

Se toman cuatro onzas de azufre amarillo, dos de sal amoniaco, una de salitre y media de atincar: se muele todo con vinagre fuerte, y se hace pasta que se aplica ligeramente sobre el cobre dorado, se pone á un fuego suave hasta que la pasta se queme y el cobre parezca negro; en seguida se quita del fuego, y con un cuchillo ú otro instrumento

semejante, se raspa el oro sobre un plato limpio, que se desprenderá fácilmente.

1424

Extraer el oro de la plata dorada.

Se toma una parte de sal amoniaco y una y media de salitre, se mueven y se hacen polvos, se unta con aceite la pieza de plata dorada de la que se haya de quitar el oro, se expolvorea por encima con este polvo, y se pone la pieza al fuego hasta que esté bien caliente, se aparta luego, y teniéndola con una mano encima de un plato de loza, se golpea con una vara de hierro: el polvo caerá entonces en el plato con el oro, éste se separará de él con mucha facilidad.

1425

Quitar el oro de una pieza de plata ó de cobre.

Se hace enrojecer la pieza y se mete en agua de alumbre, se expolvorea con flor de azufre, y se pone á calentar por graduación: el oro se desprenderá luego que el azufre se derrita.

1426

Extraer el oro de las maderas doradas.

Se pone esta clase de maderas en agua hirviendo, se dejan en ella para que el agua tenga el tiempo necesario de humedecer bien la cola de que están bien cubiertas: en poco tiempo se irá desprendiendo la cola, y llevará consigo las hojas de oro que se deseen separar, y todo caerá en el agua. Hecha esta primera operación, se saca la madera del agua, y se hace hervir ésta, hasta que se evapore enteramente: en el fondo de la vasija se hallará una masa informe compuesta de cola y oro; se toma esta masa, se pone en un mortero y se hace polvos, éstos en un crisol, se exponen al horno; el fuego quemará la cola, evaporará todas las partes aceitosas, y sólo quedará un polvo de oro, que se triturará con mercurio, con el cual se amalgama perfectamente. Para separar el oro del mercurio, se pondrá dicha masa en un crisol, y éste al fuego, adaptándole una vasija propia para que reciba los vapores del mercurio que el fuego volatiliza: de esta suerte se obtendrá en la última vasija muy buen mercurio sin pérdida sensible, y el oro quedará en el crisol. Por este detalle se conocerá lo fácil y poco costosa que es esta operación. La experiencia y el cálculo han manifestado que se puede secar un escudo de oro por hora, lo que

merece la pena de ocupar á un industrioso artista que quiera dedicarse á este trabajo.

1427

Calcinar el oro.

Se toma una onza de oro fino, se funde con otro tanto de bismuto, estando bien fundido se tendrán doce onzas de azogue bueno bien caliente, en otro crisol, de suerte que hierva como si quisiera evaporarse; entonces se pone en una grande cazuela el crisol que contenga el oro, al mismo tiempo se echa en él todo el azogue caliente, se remueve muy bien con un palo, y se tendrá una hermosa pasta que se llama *amalgama*. Es menester lavar esta *amalgama* en un mortero lleno de agua clara, moliéndola fuertemente con mano de mármol, en seguida se pasa por un lienzo blanco, al cual se pegará lo negro del estaño; y después de pillarlo, molerlo y lavarlo, se vuelve á pasar por otro lienzo blanco, lo que es preciso repetir veinticinco ó treinta veces hasta que el lienzo por donde pase el mercurio quede muy blanco y sin ennegrecerse: entonces todo el bismuto se habrá desvanecido.

Habiendo enjugado bien y secado aquella pasta, se pondrá con el mercurio que ha salido cada vez por el lienzo, entre dos crisoles que se enlodarán bien el uno sobre el otro:

se le dará fuego de sublimación suavemente por veinticuatro horas, y se dejarán enfriar los crisoles antes de abrirlos: cuando se abran es menester recoger con una escobilla suave, todo el mercurio que se haya pegado al cuello, y guardarle aparte, después moler la amalgama que se halla en el fondo del crisol, y volverlas á poner á sublimar como antes: es preciso separar del mismo modo el mercurio que se habrá sublimado en lo alto del crisol superior, y ponerlo con el que ya se haya recogido.

Se continuarán muchas veces las mismas operaciones hasta que se haya recogido todo el mercurio, y que sólo se encuentre en el fondo del crisol inferior el peso del oro que se puso: de este modo se tendrá una hermosa cal de oro más sutil que la flor de harina.

1428

Limpia el oro y volverle su vivacidad y color.

Se hace disolver sal amoniaco en orines, y se pone á hervir en ellos la obra de oro que tomará su color vivo y brillante.

1429

Limpia un anillo ó cualquiera alhaja de oro que haya caído al fuego.

Muchas veces sucede que un anillo ó otra alhaja de oro caen en el fuego y salen de él muy negras: en vano sería emplear el albayalde para limpiarlas y volverlas á su hermoso color natural: no hay otro secreto, sino ponerlas á recocer al fuego para consumir las partículas grasas que las cenizas le han podido comunicar, y luego lavarlas con algún ácido como el vinagre.

1430

Dar al oro color subido.

Se toma una libra de cera virgen, onza y media de azafrán de Venus, de sal amoniaco verde, de tierra fina y de alumbre, una onza de cada uno; greda roja cinco dracmas, azafrán de Marte y tutia, de cada uno media onza, salitre dos dracmas; se mezclan todos estos ingredientes juntos, se muelen y se incorporan con la cera derretida. Con esta composición se dará á la obra, se pone á recocer, y comunicará al oro un color admirable.

1431

Dar al oro pálido color más subido.

Se toma cardenillo, se le echa vinagre, se remueve bien, se unta con él el oro, y después de haberlo calentado al fuego, se apagará en orines.

1432

Dar color á una cadena vieja ú otra alhaja de oro de modo que quede nueva.

Se disuelve sal amoniaco en orines, y poniendo á hervir la cadena de oro, tomará un color vivo y brillante.

1433

Oro de colores.

Oro de color se dice, al que se da por la liga de cualquiera otra sustancia metálica, un color diferente del que le es natural. Se usa particularmente en las alhajas de oro para representar en ellas con más propiedad los objetos que se quieran ejecutar, imitando en lo posible la naturaleza; por ejemplo, para representar una casa, se emplea el oro blanco; para un árbol el verde, las carnes se imitan bien con el rojo. Sólo se conocen cinco

clases de oro de color, que son el blanco, el amarillo, el verde, el gris ó el azulado.

El oro amarillo es el fino por su pureza. El rojo es el de diez y seis quilates, ligado con tres partes de oro fino, sobre una de cobre reseca.

El oro verde también es de diez y seis quilates, hecho de tres partes de oro fino, y una de plata igualmente fina: de éste es del que se puede sacar más partido para los diferentes colores, porque con él se hacen más sensibles. Considerando el total como veinticuatro, se toman diez y ocho partes de oro fino sobre seis de plata igualmente fina, y se tendrá un verde de hoja muerta; y al contrario, poniendo diez partes de plata fina sobre catorce de oro fino, dará un verde de agua.

El oro gris ó azul, se hace por la mezcla de arsénico ó limaduras de acero; como sale mejor, es con alumbre grueso de hierro dulce, del cual se toma una parte y tres del oro que se quiera variar, y se echa en el crisol: cuando el oro esté bien fundido, y cuando se note que se ha hecho la incorporación, se aparta del fuego, pues de otra suerte, hirviendo mucho, el oro con la liga, la despediría de sí hecha escorias; este color, menos importante, es el más difícil de hacer.

El oro blanco no es otra cosa que la plata, á menos que para apagar su vivacidad se le mezcle un poco de oro, lo que rara vez sucede.

1434

Polvos para dorar en frío.

Se tomará media dracma de oro muy fino que se disuelve en agua regia, y se aumentará á la disolución la misma cantidad en peso de salitre refinado, que igualmente se dejará disolver; después se mete en esta disolución un pedazo de trapo fino hasta que se haya enbebido todo; se pone á secar suavemente, y quemándolo se hace polvos, con los cuales se dora la plata frotándola en agua fresca con un pedazo de corcho y dichos polvos, ó con un cuero pegado á la punta de un palo.

1435

Precipitado de oro para los esmaltes.

Se ponen en un matraz de vidrio dos onzas de nitro bien purificado, y dos de sal amoníaco en polvo, lo que formará una agua regia en que se disolverá media onza de oro en granos; para apresurar la disolución, se pone á calentar ligeramente el matraz hasta que el oro se haya enteramente desaparecido. Se tendrá otro matraz, en el cual se pondrá algo más de la cantidad de agua regia, á la que se irá echando poco á poco limaduras ó pedacillos de estaño hasta que

la mezcla no fermente; porque sin esta precaución dicha mezcla se ensancharía y fermentaría á punto de quebrar el matraz. Se echarán treinta ó cuarenta gotas de la disolución de oro en una copa de agua, después quince ó veinte de la disolución de estaño: el oro se precipitará en forma de polvos rojos: se saca del agua por decantación, se vuelve á poner otra de fuente, y se echan nuevamente otras treinta ó cuarenta gotas de la disolución de oro, y quince ó veinte de la de estaño: se saca el agua como ya se ha dicho antes, cuando el polvo rojo se asiente, repitiendo esto mismo hasta que la disolución de oro se acabe: entonces con una esponja fina se enjugará el agua que haya quedado en el polvo, y éste se pone á secar.

1436

Precipitado de oro que produce en los esmaltes el mismo efecto que el dorado.

Se tomará una cantidad de oro disuelto en agua regia, como se ha dicho antes, se le echan dentro unas láminas de cobre, y se dejan en la disolución hasta que el oro no forme polvo sobre la superficie de las laminas: para conocerlo mejor, se sacude de tiempo en tiempo el oro que se pega á ellas; ó bien dejándolas hasta que el licor no fer-

mente, se apartan entonces las láminas de cobre, y después se deja reposar el polvo, se saca el agua por decantación, se vuelve á poner nueva, y se reiteran estas lociones hasta que el agua esté insípida: luego se pondrá á secar el polvo, y se guardará para cuando se necesite.

1437

Calcinar la plata con el azufre para los esmaltes.

Se toma la plata en láminas, se pone en un crisol, con otro tanto de flor de azufre mezclado entre ellas, de modo que cubra la superficie de cada una: se coloca todo sobre el fuego hasta que la plata se enrojezca, de este modo se hará desmoronable, y se podrá hacer polvos imperceptibles, moliéndola en un mortero de vidrio.

1438

Limpiar el oro y la plata de los bordados, telas, cajas, etc.

Se hace revivir perfectamente el lustre del oro y de la plata frotándolos con un palito suave, humedeciéndolo con espíritu de vino caliente. Entre todos los líquidos no hay otro que tenga la actividad suficiente para

desprender las materias sucias del oro y plata sin perjudicar las telas.

1439

Blanquear la plata.

Se pone primero á recocer la plata, sobre la lumbre, hasta que se ponga un poco roja, después se hace hervir por un cuarto de hora en una caldera con agua y partes iguales de sal y de tártaro en polvo; se saca la plata, se frota con una brocha fuertemente en agua; después se toma tártaro bueno, se lía bien en un papel, se pone al fuego hasta que el tártaro se haya quemado y no humee; hecho esto, se muele, se hace polvos finos, y se mezcla de modo que forme una pasta, con la que se frotará la plata, y recoiciéndola de nuevo, se echa en agua fría, se limpia lo que quede negro con una brocha de cerda, y luego se pone á hervir por dos minutos en el agua de tártaro; se enjuaga por último en agua clara, y se enjuga con un lienzo seco.

1440

Ensayar si el cobre ó la plata contienen oro.

Se toman algunos granos de plata ó de cobre, se ponen sobre una piedra de toque, y

después con las barbas de una pluma, se echan una ó dos gotas de agua fuerte sobre lo marcado, y se dejan por algún tiempo. Si hay oro en la plata ó cobre, quedarán algunos vestigios de él, si no las señales desaparecerán.

Licor para blanquear la plata.

Se ponen en un caldero partes iguales de tartaro crudo y de sal marina que se hacen disolver en el agua: las piezas de plata se ponen á enrojecer al fuego, teniendo cuidado de no dejarlas derretir: luego se ponen en esta lejia, en donde se hacen hervir teniendo cuidado de removerlas con una varita ó una cuchara de cobre amarillo; si se usase de otro instrumento de hierro, se harían muchas manchas sobre la plata; de cuando en cuando se sacan las piezas para ver si blanquean bien; se frotan con harita fina y se vuelven á poner en el agua, si no se hallan bastante blancas se continúa la misma operación.

1442

Limpiar la plata.

Humedeciéndola con buen aceite de tartaro, se pone á la lumbre, luego se apaga, y

se hace hervir en agua, en la cual se disuelve tartaro y un poco de sal.

1443

Limpiar y dar lustre al oro ó cualquiera obra dorada.

Se tomarán dos onzas de tartaro, dos de azufre y cuatro de sal, se pondrá á hervir en mitad de agua y mitad de orines; en esta composición se pone el oro ó plata dorada, y tomarán un hermoso lustre.

1444

Dar color verde á las cadenas de oro.

Se toman cuatro onzas de sal amoníaco, cuatro de cardenillo, una y media de salitre y media de vitriolo blanco, se hace todo polvos y se echa en vinagre, en cuya composición se pone á hervir la cadena.

1445

Agua que da á la plata un hermoso color de oro.

Se toma una onza de azogue y otro tanto de agua fuerte, todo junto se pone en un vaso de vidrio; después que el azogue se haya disuelto, se aumentarán cinco onzas de agua

fresca, se pone á calentar, y después se usa de esta composición para dar color de oro á la plata.

1446

Polvos que dan color de oro á la plata.

Se disuelven juntas una onza de oropimento y una de vitriolo, después se hace esta mezela polvos. Si se revuelve de este polvo con la plata cuando esté en fusión, ésta tomará al instante un hermoso color de oro. Es menester guardarse bien de los vapores que esta composición exhala, pues son dañosísimos.

1447

Calcinar los metales para que puedan comunicar su color á otros.

Es menester para esto disolver cada metal en su propio disolvente, como el oro en agua regia, la plata y otros metales en agua fuerte ordinaria, ó en vinagre destilado; después que se hayan disuelto, se echará una buena parte de nitro en la disolución, en la cual se embeberán lienzos blancos finos; los cuales se pondrán á secar al fuego; en seguida se quemarán sobre un plato de loza, y la ceniza que resulte es el metal preparado.

Para servirse de ella es preciso tomar un

pedacito de corcho ó de madera blanca bien suave, que se unta con aquellas cenizas para frotar en frío el metal que le convenga: las del oro doran la plata, las de ésta platean el cobre, las de éste dan al hierro, al plomo y al estaño color de cobre.

1448

Fundente para los metales.

Se toman dos onzas de salitre, media de azufre y dos de limaduras de encina ú otra madera; se mezela todo y se hace polvo; se revuelve este polvo en un crisol con el metal que debe fundirse, y después se le da fuego con el soplete.

Esta misma operación se hace, pero en menos cantidad, en una cáscara de nuez que se llena con esta composición; se pone encima la moneda de metal que se quiera; cubriéndola con el mismo polvo y pegándole fuego, el metal se derrite al momento, y se halla pella en el fondo de la cáscara.

1449

Dulcificar un metal agrio.

Se toman partes iguales de atíncar, de mercurio sublimado, de sal amoniaco y de

fresca, se pone á calentar, y después se usa de esta composición para dar color de oro á la plata.

1446

Polvos que dan color de oro á la plata.

Se disuelven juntas una onza de oropimento y una de vitriolo, después se hace esta mezela polvos. Si se revuelve de este polvo con la plata cuando esté en fusión, ésta tomará al instante un hermoso color de oro. Es menester guardarse bien de los vapores que esta composición exhala, pues son dañosísimos.

1447

Calcinar los metales para que puedan comunicar su color á otros.

Es menester para esto disolver cada metal en su propio disolvente, como el oro en agua regia, la plata y otros metales en agua fuerte ordinaria, ó en vinagre destilado; después que se hayan disuelto, se echará una buena parte de nitro en la disolución, en la cual se embeberán lienzos blancos finos; los cuales se pondrán á secar al fuego; en seguida se quemarán sobre un plato de loza, y la ceniza que resulte es el metal preparado.

Para servirse de ella es preciso tomar un

pedacito de corcho ó de madera blanca bien suave, que se unta con aquellas cenizas para frotar en frío el metal que le convenga: las del oro doran la plata, las de ésta platean el cobre, las de éste dan al hierro, al plomo y al estaño color de cobre.

1448

Fundente para los metales.

Se toman dos onzas de salitre, media de azufre y dos de limaduras de encina ú otra madera; se mezela todo y se hace polvo; se revuelve este polvo en un crisol con el metal que debe fundirse, y después se le da fuego con el soplete.

Esta misma operación se hace, pero en menos cantidad, en una cáscara de nuez que se llena con esta composición; se pone encima la moneda de metal que se quiera; cubriéndola con el mismo polvo y pegándole fuego, el metal se derrite al momento, y se halla pella en el fondo de la cáscara.

1449

Dulcificar un metal agrio.

Se toman partes iguales de atíncar, de mercurio sublimado, de sal amoniaco y de

euforbio, todo en polvos, y se echa de esta mezcla sobre el metal cuando esté en fusión.

1450

Hacer los metales maleables.

Se toman almáciga, incienso macho, mirra y atincar de Venecia, de cada uno media onza; pulverizado y mezclado todo junto; se echa un poco de estos polvos sobre el metal cuando se halle fundido.

1451

Hacer atincar artificial.

Se deslie alumbre en polvo, sal amoniaco y salitre en orines, agitándolo bien en un mortero.

1452

Modo de preparar el atincar:

Es menester tener una plancha de hierro que se pondrá á calentar sin dejarla enrojecer; se echa encima el atincar, el cual se volverá espuma, y ésta se quitará con un cuchillo, y se volverá á poner más atincar como la primera vez hasta que se haya recogido una cantidad suficiente, que se guardará para cuándo se necesite.

1453

Purificar el cobre y darle color de oro.

Se toma una cantidad cualquiera de cobre roseta, la cual se pondrá en un crisol á fuego de fusión, cuando esté en baño se le añade algunas veces tutia en polvo con partes iguales de salitre refinado; pasadas las detonaciones, se aparta el crisol del fuego, se quiebra cuando se haya enfriado, se separan las escorias del régulo; éste se pone en otro crisol, y se repite la misma fusión y los mismos procedimientos cuatro veces; entonces el cobre quedará semejante al oro.

1454

Afinar el cobre.

A una libra de cobre amarillo fundido en un crisol, se pondrán cuatro onzas de zinc, y después de haberlo echado en el cobre, se debe apartar el operario al momento para evitar el humo que es muy dañoso. Cuando la materia haya despedido su goma y se halle quieta, entonces se puede acercarse á ella para vaciarla en el molde.

1455

Parificar el cobre para hacer tumbaga.

Se toma un carterón de potasa bien seca, otro tanto de hiel de vidrio y tres onzas de vidrio blanco; se pulverizan estas materias, se mezclan y se dividen en dos partes iguales; hecho esto, se pone una libra y dos onzas de cobre en un crisol, se coloca en un horno de viento, y se le da un fuego bastante violento, porque el cobre se funde con dificultad: cuando este metal esté fundido se le añadirá poco á poco y en diferentes veces, la mitad de la mezcla que se ha dicho arriba: se cubre el crisol, y se le dará fuego durante un cuarto de hora; al fin de este tiempo se vaciará el cobre derretido en un molde untado de sebo, ó se dejará enfriar el crisol; se quebrará éste después para sacar el cobre separándolo de las sales que forman una especie de escoria en su superficie. Se reitera la misma operación con la otra mitad de la mezcla. Esta purificación volverá al cobre mucho más dulce, más ductible y más brillante: en esta operación el cobre pierde solamente dos onzas de su peso, y por consecuencia debe quedar una libra de cobre purificado.

1456

Platear el bronce ó cobre

Se pone en una vasija sobre un fuego suave una onza de agua fuerte y una dracma de plata en grano ó en laminitas: cuando enteramente se haya disuelto, se le echa una cantidad suficiente de tártaro blanco para que absorba todo el líquido que haya; y quedará una especie de pasta que dará color de plata á las obras de bronce que con ella se frotan.

1457

Platear el cobre sin plata.

Se hace una disolución de mercurio con bastante exceso de ácido nítrico; éste disuelve el cobre con el cual tiene más afinidad, y depone en él el mercurio que le hace parecer plateado: se mete una lámina de cobre en la disolución dicha de mercurio, y al momento sale con una brillantez argentina.

1458

Blanquear las figuras de cobre ú otras obras de dicho metal.

Se toma sal amoniaco, sal gema; sal común, cristales de plata, de cada uno una

draema; se forma de todo esto una pasta con agua común, se cubre con esta composición la obra ó figura, y se pone á la lumbre hasta que no humee.

1459

Conservar el cobre siempre brillante.

Se pone á hervir tartaro en un caldero con agua, se hacen hervir en él las piezas de cobre dejándolas así por un cuarto de hora, echándolas en agua fria y enjugándolas bien de modo que no les quede nada de humedad, quedarán las piezas hermosas y brillantes.

1460

Estañar el cobre.

Estando bien limpia la obra y bien desengrasada, se frotará con sal amoniaco, después se meterá en estaño fundido, y se estañará por todas partes con mucha propiedad.

1461

Modo de estañar de los orientales.

Consiste en limpiar con escorias de hierro ó con arena las piezas de cobre, hacerlas en-

rojecer sobre un fuego de carbón y echarles algunos polvos de sal amoniaco con pedacillos de estaño fino; se frota la parte que se quiera estañar con una vara larga de estaño, se enjuga al momento con un pañuelo de algodón, y manteniendo siempre la vasija sobre el fuego, se le echa por segunda vez sal amoniaco y estaño, y no se deja de extender hasta que el cobre quede de un blanco plateado y bien pulido con igualdad por todas partes. Cuando se quieren estañar por los dos lados, se vuelve la obra, y se hace la misma operación: este modo de estañar preserva de una infinidad de accidentes.

1462

Purificar el plomo.

Después de fundir el plomo se echa para apagarlo en vinagre fuerte y bueno: se vuelve á fundir y se apaga en jugo de celedonia, luego en agua salada y al momento en vinagre en donde se haya disuelto sal amoniaco; finalmente, es preciso echarlo en cenizas después de volverlo á fundir, y entonces quedará bien purificado.

1463

Calcinación del plomo.

Se pone á hervir vinagre muy fuerte sobre un fuego suave y se hace recibir el vapor al plomo, en él se formará un polvo blanco que es menester recoger para formar con ellos pastillas. También se puede hacer esta operación echando vinagre poco á poco sobre un perol enrojecido al fuego, y hacer que el polvo reciba el vapor.

1464

Hacer el plomo quemado.

Se revuelven en un crisol láminas de plomo con azufre en polvo y otro tanto de sal común, bien molida, que se echa por encima; se deja hervir todo hasta que se forme una espuma ó grasa que se recoge con una cuchara de hierro: cuando se haya espumado bien se vuelve á echar nuevamente de los mismos polvos sobre el polvo en fusión, y de este modo se continúa hasta que se haya recogido bastante cantidad de aquella grasa, que es el plomo quemado.

1465

Dar al plomo color de bronce.

Se ponen á disolver limaduras de cobre amarillo en una onza de agua fuerte, debilitadas con dos libras de agua común, se mete en ésta el plomo, y se volverá amarillo ó rojo, según la calidad de las limaduras que se hayan echado en el agua fuerte.

1466

Mudar el plomo en estaño fino y sonante.

Cuando el plomo esté en fusión se le añadirá una onza de régulo de antimonio en polvos, y media de limaduras de cobre roseta, se removerá bien todo al fuego, y después se echará en vinagre y sal. La dosis que se ha dicho es para cada libra de plomo.

1467

Blanquear el estaño y hacerlo sonante.

Se pone á fundir en un crisol la cantidad que se quiera de estaño crudo: se añade á cada libra de este metal, dos onzas de régulo de antimonio, dos draemas de arsénico rojo y una onza de aceite de olivas; se revuelve bien todo sobre el fuego hasta que el aceite se haya quemado todo enteramente, tenien-

do cuidado de no respirar el humo que es muy dañoso; se echa encima un buen puñado de salvado y se deja consumir. Después de esta operación se echa la materia en los moldes.

El régulo de antimonio se hace con partes iguales de antimonio crudo y de salitre, mezclados juntos, y después de pulverizados se ponen al fuego, lo que queda es el régulo de antimonio.

1468

Hacer el estaño tan blanco como la plata.

Se toma una libra de cobre puro, se hace fundir, y luego se le echa una libra de limaduras de estaño de Inglaterra: se continúa la fusión por media hora, se echa después la materia en unos moldes; se hace polvos finos, y se echa de ella en el estaño fundido, tanta cantidad cuanto se crea necesaria. Se hallará después de haberlo echado en el molde, que es de hermoso color de plata, que será duro y tendrá un color muy claro. Se da á las obras color de cobre, hirviéndolas en vinagre con cardenillo.

1469

Afinar el estaño.

Se toma estaño bueno, se hace fundir en un crisol, y cuando lo esté, se le echa nitro muchas veces hasta su perfecta calcinación; se hace polvos esta materia, y mezclada con carbón molido se vuelve á poner en fusión; entonces volverá á tomar la consistencia de estaño y éste será muy fino.

1470

Hacer las cenizas de estaño.

Se pone á fundir estaño fino ó de Inglaterra en una cuchara de hierro; cuando esté en fusión se revuelve con un alambre de hierro hasta que el estaño se reduzca á ceniza.

1471

Estañar el interior de vasos ó vasijas de vidrio.

Se toman dos partes de mercurio, una de bismuto, una de plomo, y otra de estaño, se funde éste y el plomo en un crisol; se añade el bismuto hecho pedacitos: cuando esté fundido se pone el mercurio que antes se habrá purificado, se deja enfriar esta mezcla después de espumada; se empleará esta compo-

sición echándola sucesivamente y con lentitud sobre toda la superficie é interior de los vasos y vasijas, las cuales deben ser bien limpias, bien secas y un poco calientes.

1472

Estañar cristales, espejos y otros vidrios.

Se toma azogue, bismuto y plomo, de cada uno una onza; se pone á fundir el bismuto y plomo á un fuego suave en un crisol, teniendo cuidado que no esté demasiado caliente ni muy fundido.

Estando en fusión, se añadirá el azogue removiéndolo todo con un palo hasta que se haya incorporado bien; se apagará la materia en vinagre, y éste se quita luego, y la composición se pone nuevamente en otro crisol, en donde se hace calentar hasta que esté tibia; entonces se dejará enfriar, y se pasará dos ó tres veces en frío por un tamiz ó por lienzo seco; se hará calentar aún un poco para aplicarlo sobre el vidrio ó el cristal, que también debe estar caliente, de modo que se pueda coger con la mano; si es un cristal plano se le hará un reborde al rededor para contener la materia; hecho esto se echa la composición sobre el vidrio ó cristal, de suerte que se pegue por todas partes. En demasiada materia no puede dañar, porque el cristal

sólo tomará lo que necesite; lo restante se echa en el crisol para otra obra.

1473

Estañar el interior de las vasijas de vidrio.

Se hace fundir una onza de bismuto, media de estaño fino, y otro tanto de plomo; estando todo fundido, se añaden dos onzas de azogue, y se remueve bien todo para incorporarlo, y luego estando la materia fría se echa en la vasija que debe ser nueva, y que no se haya usado para nada, se le da vuelta suavemente para que se pegue en ella; lo mismo se puede hacer sobre los cristales.

1474

Calcinación del estaño con el nitro para los esmaltes.

Se hace fundir media libra de nitro en un crisol, se echa dentro de él poco á poco, diez onzas de limaduras de estaño fino, teniendo cuidado cuando la descomposición se haya hecho para poner otra; se remueve la materia con el tubo de una pipa de barro: estando todo bien fundido, se continúa removiéndolo algún tiempo, y apartándolo del fuego se saca lo que haya en el vaso y se echa en agua

para reblandecer lo. que pueda haberse pegado; pero teniendo cuidado que ninguna sustancia del crisol se mezcle con la materia calcinada; se muele y se pone en una botella para cuando se necesite.

1475

Platlear figuras de cobre.

Se toma sal amoniaco, sal gema, sal álica y cristales de plata, dos dracmas de cada uno: todo se hace una pasta con agua común, se cubren las figuras con dicha pasta, y luego se pone sobre la lumbre hasta que no humeen.

1476

Reglas generales para templar todo género de resortes, armas y herramientas cortantes de acero.

Todo instrumento acerado adquiere sus cualidades con el temple: los diferentes aceros exigen diferentes atenciones para templarlos; y un mismo acero se debe templar diferentemente según para el uso á que se destine el instrumento.

El modo de templar las hojas de espadas en las fábricas, es simple y uniforme. Calientan las láminas algo más encendidas que el

color de cereza; pasado este grado, se vuelve de color de rosa. Nunca las dejan pasar de este último color, porque si varía el de rosa se debilitaría, y si la hoja comenzara á blanquearse, el temple no sería tan bueno para cuchillos; por lo cual luego que ven que toman color de cereza tirando á rosa, las sacan del fuego y las echan en agua fría.

Mientras más fino es el acero, menos calor se necesita para templarlo, y aunque esta operación parezca de las más simples, exige, no obstante, mucha atención. Generalmente, mientras más fuego se dé al acero para templarlo, y más fría sea el agua para apagarlo, tanto más duro será el temple, pero también será más quebradizo. Si una hoja toma el temple muy duro, está sujeta á desquebrajarse; si el temple es débil de corte se dobla. Se podría tomar el punto conveniente calentando poco el acero ó templándolo en una agua más ó menos fría; pero sería muy difícil llegar por este medio al punto que se desea: por este motivo los cuchilleros templan siempre sus hojas muy duras, y luego reconociéndolas disminuyen una parte de la dureza del temple.

A medida que forjan y marcan la hoja del cuchillo la templan: después que el obrero le ha dado el grado de calor que le parece conveniente, la mete en agua y la saca; pero como la extremidad de la hoja es delgada, esta parte se calienta más pronto que la demás de ella; y así es, que los cuchillos toman más

dureza en la punta. Es preciso, pues, arreglarse á los diferentes gruesos de las piezas que se templen; tener cuidado de la temperatura del aire, considerando si se ha calentado el agua después de haber recibido muchas hojas; también se debe tener atención de poner mucha agua en la pila, la cual debe estar en un lugar oscuro para ver mejor el color del acero que se temple.

1477

**Grados y calor conveniente
para toda suerte de aceros y modo de
temprarlos.**

Es menester fuego proporcionado á la magnitud de las obras que se quieran temprar; es mejor que haya más ó menos, porque la pieza se debe calentar igualmente por todas partes cuando es corta, pero si es larga, es menester pasarla en el fuego; si éste no es bastante extenso, la pieza está expuesta á torcerse, y además se calentaría más en un lugar que en otro, porque el fuego siempre es más vivo frente del soplete que en lo demás. Supóngase, pues, un brasero de carbones bien encendidos; se toma con las tenazas la hoja del cuchillo, se mete ligeramente la punta en el fuego, se comienza haciéndola calentar hacia la parte del mango, que es lo más grueso de la hoja, mientras que ésta se

calienta se puede poner otra á su lado para que vaya calentándose: se sopla un poco, teniendo siempre la vista sobre la hoja, para que no tome más calor que el que necesite, teniendo cuidado de conducir la parte que no esté roja al lugar donde el fuego sea más vivo; se pasa muy lentamente la pieza en el fuego sin dejar jamás éste descubierta, ni que el viento del soplete dé sobre la pieza; en fin, ésta, estando de color de cereza, esto es, de un rojo claro é igual, se saca del fuego con viveza, se echa en el agua de golpe, de modo que siempre sea el lomo el que entre primero en el agua, porque si entra el corte primero, se quebraría todo.

Del mismo modo se templen otras piezas, con tal que sea del propio acero, porque cada especie de acero exige un color particular entre el cerezo y el de rosa.

En todas las piezas que se templen es menester poner atención para no meter en el agua sino lo que se quiera endurecer: se debe unir á esta atención la de pasear la pieza en el agua para buscar la frescura y hacerla enfriar lo más posible; porque como el agua hierve siempre al rededor de la pieza, si ésta no se pasea en ella, el enfriamiento no sería súbito, y por consecuencia la dureza no sería tan grande; y así es preciso moverla con viveza, porque es menester darle tiempo al líquido para que comunique su frescura á la materia que se temple. Por re-

gla general es menester dejar apagar y enfriar bien el acero en agua antes de sacarlo; no se debe poner al aire inmediatamente que salga del agua, sobre todo en los tiempos fríos y cuando haga aire, porque el acero trabaja tres ó cuatro minutos después de estar frío. Es un método bueno dejar las obras templadas sobre la fragua por diez ó doce minutos antes de sacarlas al aire, también se pueden pasar las piezas por encima de la lumbre cuando se sacan del agua.

Cuando las obras se han templado todas, es menester reconocer cada una según el color que le corresponda, pero antes es necesario descubrir la blancura de la pieza, para darle el justo grado de temple que el acero necesite; para este efecto, se toma un pedazo de greda en seco, se pone la pieza bien á plomo por el lado convexo sobre una tabla, y se blanquea siempre del lado cóncavo.

1478

Dar el recocido conveniente á las diferentes obras cortantes según el uso á que se destinen.

El modo de reconocer el acero consiste en lo general en poner las obras sobre lumbre bien encendida; pero cuyos carbones sean pequeñitos; es menester ponerse en donde haya bastante luz para ver bien el justo gra-

do de recocido que se juzgue conveniente. Todos los grados de recocido se reducen á seis, y se conocen por otros tantos diferentes colores, que son el de paja, de oro, de cobre rojo, violeta, azul y color de agua.

El color de paja es el que conviene mejor á las navajas de afeitar y á todos los instrumentos de torno.

El de oro da más cuerpo al acero, y conviene á una infinidad de cortantes como bisturís, lancetas, toda especie de tijeras que sirven para las artes y oficios, y finalmente para todos los cortantes ó instrumentos para cortar cuernos, maderas, etc.

El color de cobre rojo aumenta aun más el cuerpo del acero, que conviene mejor para los cuchillos é instrumentos de jardinería, etc. Siendo éste el último color que conviene á los cortantes.

Los colores violeta y azul solamente se destinan para los resortes; el violeta da un resorte vivo, pero expuesto á romperse, por esta razón sólo se debe usar para los resortes finos y extendidos: el azul da un resorte capaz de resistir á un esfuerzo considerable; es tan tenaz que hay dificultad en quebrarlo, y aun se dobla á voluntad, y vuelve á tomar su dirección sin perder casi nada de la que se le había dado.

El color de agua da también un resorte más tenaz, pero no guarda su figura, su elasticidad se pierde: obedece un poco por cuya

razón no se usa este color. Habiendo puesto el fuego en un perol á la claridad, se colocan cinco ó seis piezas sobre las brazas, bastante cerca unas de otras, pero sin tocarse. Con una mano se toman unas tenacillas para estar pronto siempre á coger las piezas: con la otra se tiene un abanico para agitar el aire con igualdad y acelerar la acción del fuego. Es menester estar escrupulosamente atento para examinar el color de las piezas, y luego que se note alguna mutación en el color del acero, se cesa de soplar para dejar venir lentamente el color, pues importa mucho no dejarse sorprender. Cuando el color es igual por todas partes, se toma la pieza y se mete en agua para hacerla enfriar prontamente, lo que no se debe omitir, porque una pieza que sale del fuego de color de oro cuando se deja enfriar por sí misma sin meterla en agua estando fría, en lugar del color de oro que tenía, se halla del color de cobre rojo, y lo mismo sucede en los demás colores.

Para evitar la sorpresa del fuego cuando se recuecen obras chicas, como por ejemplo, cortaplumas, bisturís y otros semejantes, es menester proveerse de un pedazo de latón hecho en él muchos agujeros. Se pone sobre un brasero y sobre él se colocan las obras, se da un poco de aire, dejándolos tomar lentamente el color, y á medida que se van recociendo se echan en agua; las lancetas se recuecen del mismo modo y exigen una aten-

ción particular al trabajarlas: es menester reconocer una lanceta de tal modo, que la parte del agujero sea de color azul, que hasta la marca sea de violeta, que dos ó tres líneas más abajo de la marca sea como el de cobre rojo, y que lo demás, hasta la punta, sea de color de oro.

Para recocer piezas grandes, como por ejemplo, cuchillos de cocina, tijeras de sastre, de antero, de zapatero, etc., se recuecen al fuego de fragua bien encendida y siempre de brazas menudas, se tiene la pieza por la cola con las tenazas, se pone el lomo sobre el fuego, se pasea la obra lenta y continuamente sin dejar de soplar con suavidad; se mira muchas veces para ver el instante en que el color comience á manifestarse; cuando se ve el color de paja se ha de poner más atención, y se pasa la obra un poco más pronto sobre el fuego; cuando un lado esté más adelantado de color que otro, se tiene cuidado de pasar más lentamente el lugar que se retarda; en fin, cuando se han acabado de recocer todas las obras es menester examinar si el recocado es igual ó no; y feliz cuando es por poco tiempo recocado por que hay remedio.

Supongamos que la hoja de un cuchillo esté perfectamente recocida en la punta y hacia el mango color de cobre rojo, y que en medio sea color de paja; ciertamente que se romperá con facilidad hacia esta parte.

Para perfeccionarla, se ponen á enrojecer unas tenazas muy fuertes, cuando lo estén bien, se coje el lomo de la hoja con ellas en lugar que no esté bastante recocado, y en un instante las pinzas comunicarán su calor á la hoja, haciéndola llegar al punto que se quiera, sensiblemente á la vista sin que pueda haber equivocación. Este método de recocer es muy recomendable, principalmente para las obras forjadas de acero crudo, á cuyas hojas se da un recocado de color de agua á todo lo largo del lomo y el medio de color de violeta; y todo cortante de cuatro ó cinco líneas de largo el color del cobre rojo; un enchillo recocado con estas precauciones, es un instrumento excelente.

1479

**Modo común de templar resortes
é instrumentos cortantes.**

El más ordinario es poner á enrojecer el hierro ó el acero después de trabajado y limpiado, y echarlo todo encendido en el agua: cuando este temple es muy fuerte y que hace las obras y resortes muy quebradizos; se vuelve á poner á calentar por segunda vez hasta que hayan adquirido un color azul ó rojizo; si son para cortar maderas, se le da un color azul; si para cortar hierro, rojizo;

y se temple segunda vez sin esperar que tomen color azul.

1480

Ablandar el hierro ó el acero.

Se muelen en un mortero partes iguales de cal viva y alumbre, se hace de todo una mezcla, se tiende una capa de ella del espesor de un dedo, sobre un lienzo, en el cual se envolverá el hierro ó el acero que se quiere dulcificar; luego se pone sobre un fuego moderado por una hora, al fin de este tiempo se deja apagar el fuego, de donde no se sacará el hierro hasta que enteramente se haya enfriado; y entonces será un acero ó un hierro tan tierno como el cobre.

1481

**Para fundir el hierro de modo que se
haga ductible.**

Se toman partes iguales de cal de tártaro y de sal álcali, se echan encima bastantes orines para formar con ellos una pasta espesa, y se pone á secar al sol ó á un fuego lento; en esta materia se apaga el hierro hecho ascua, y después se pone á fundir del mismo modo que se funde la plata, y quedará capaz de poderse extender en frío con el martillo.

1482

Hacer tan frágil el hierro, á punto de poderlo moler como vidrio.

Se apagan por siete veces láminas de hierro ó de acero muy finas, en agua destilada de alumbre de roca, y se volverán tan quebradizas que se podrán moler como el vidrio.

1483

Volver tan blanco el hierro como la plata.

Se pone sal amoniaco en polvo con igual cantidad de cal viva, y desleido todo en agua fria, se pone á enrojecer el hierro, y echándolo en agua se volverá como la plata.

1484

Hacer el hierro semejante á la plata.

Después de haber hecho fundir limaduras de hierro con pólvos de arsénico, se toma una onza de esta materia, una de estaño y una de cobre, se funde todo junto en una copela, y se sacará de esta composición cerca de una onza de metal que parecerá de plata.

1485

Quitar el moho al hierro.

Se hacen polvos finos de cristal, se toma un lienzo ó un pedazo de paño muy fuerte, se extiende muy bien sobre una mesa ó sobre una tabla, se le da á la tela ó al paño una buena mano de agna-goma, se espolvorea encima con el vidrio pulverizado y se deja secar todo; esta misma operación se repite hasta tres veces, y la última se deja secar bien el lienzo así preparado, el cual servirá para quitar fácilmente el moho, y limpiar las armas ú otros instrumentos de hierro ó de acero. También se limpia humedeciendo un trapo en aceite de tártaro por deliquio, y frotándolas.

1486

Preservar al hierro de enmohecerse.

Esto consiste en mezclar polvos de imprenta con brea derretida, la que se aplica con brochas fuertes sobre las rejas y obras de hierro expuestas al aire, y produce el efecto de un barniz negro y lúcente.

El mejor secreto conocido hasta el presente, para libertar las obras de hierro ó de acero de enmohecerse, es frotarlas con aceite ó ó grasa de tiempo en tiempo.

También se preservan cubriéndolas de un color cualesquiera destilado en aceite.

Igualmente se conserva bien el acero, haciendo derretir una onza de sebo y una dracma de alcanfor, con lo que se frotan los instrumentos ú otras obras.

1487

Dorado á fuego sobre metales.

Tres modos se usan para dorar á fuego, á saber: de oro molido, simplemente en hojas, y de oro cortado.

1488

Dorar con oro molido.

El dorado con oro molido, se hace con el oro amalgamado con mercurio en una cierta proporción que ordinariamente es de una onza de azogue sobre una dracma de oro.

Para esta operación se hace calentar primero el crisol con el oro y el mercurio dentro; se remueve suavemente con un alambre hasta que se note que el oro se ha fundido ó incorporado con el azogue, y después se echa así en agua para lavarlo. Para preparar el metal á recibir el oro es preciso engrasarlo lo que se hace con agua fuerte debilitada con agua común: estando el me-

tal bien limpio se cubre con la amalgama de oro y azogue, extendiéndola lo más igual que se pueda: en este estado se pone la obra al fuego sobre unas parrillas de dorar, éstas son hechas de un tejido fino de alambre, se colocan sobre la lumbre, y en ellas se ponen las obras que se doran; las que se platean no tienen necesidad de tanto aseo. A medida que el azogue se evapora, el oro se fija; los poros del metal que se dora, dilatados por el calor, se aprietan al enfriarse, y retienen las particillas de oro que en ellos se han introducido: si algunas partes no han quedado doradas, se repara la obra, añadiéndole nueva amalgama en donde sea necesario.

Para hacer esta especie de dorado más durable, los doradores frotan la obra con mercurio y agua fuerte, y la doran segunda vez del mismo modo; reiteran algunas ocasiones esta operación hasta tres ó cuatro veces, para que el dorado quede de un espesor conveniente: cuando la obra está en este estado, se grata y se le da color.

1489

Dar de oro en hojas.

Se comienza por gratar el metal, estando bien, se pule con un pulidor de hierro acera-
do; después se calienta el metal; cuando lo

esté suficientemente se le aplica la primera capa de oro en hojas; se rebaja ligeramente con un bruñidor ó pulidor; la acción de rebajar consiste en oprimir contra el pulgar y este instrumento, las hojas que se han aplicado; ordinariamente sólo se dan tres ó cuatro capas de una hoja de oro en las obras comunes, y en las buenas de dos hojas á cada capa rebajándolas, y luego se pone la obra al fuego, lo que se llama recocer: después de la última capa, el oro está en estado de bruñirse con la piedra de bruñir.

1490

Dorar con oro cortado.

Este dorado se hace con hojas de oro como el precedente, y se practica del mismo modo; pero difiere en dos puntos esenciales.

Quando el metal se ha gratado y pulido, se le hace un número prodigioso de picaduras en todos sentidos con el cuchillo de picar; este es un cuchillito de hoja de acero, corta y ancha, con mango de madera ó cuerno. Las picaduras que se hacen sobre los metales antes de aplicarles el oro, han dado á este modo de dorar el nombre de oro picado, aunque las picaduras no se vean en el exterior después de concluir el dorado.

Para el dorado picado es menester hasta diez ó doce capas de dos hojas cada una, en

vez de que para el dorado liso sólo se necesitan tres ó cuatro: esta grande cantidad de oro se necesita para cubrir las picaduras; pero el dorado que de este modo resulta, es mucho más hermoso y más sólido.

1491

Dorar sobre el cobre ó el acero.

Se evapora la disolución del oro sobre el agua regia, hasta la cristalización, se ponen los cristales sobre papel para que absorba la humedad, y luego se disuelve en agua destilada. Esta disolución, así preparada, ataca ligeramente las piezas delicadas de relojería, y fijando en ellas el oro las dora. Se lavan después en agua, y se obtiene de este modo un dorado hermoso, brillante, sólido, y que no deja puntitos negros sin dorar, como sucede por el método ordinario de los relojeros.

1492

Dorado sobre hierro.

Es menester tomar alumbre y sal marina, una dracma de cada una, y media de nitro; después se toman veinticinco hojas de oro, se muelen bien, se echan encima cuatro onzas de agua clara, se hierva y se le añade

luego tres dracmas de espíritu de vino, se deja reposar todo por veinticuatro horas, y entonces se podrá con esta mezcla escribir ó dibujar sobre el hierro; las letras ó dibujos parecerán como si el hierro estuviera dorado; pero es necesario pasar prontamente agua por encima, sin lo cual se ennegrecerian las letras ó dibujos; de este modo se pueden escribir nombres ó cifras sobre el hierro.

1493

Amalgamar el oro ó mezclarlo con el mercurio.

Se toma una dragma de oro fino, se bate y se hace laminitas muy delgadas, que se pondrán á enrojecer en un crisol; se echa luego ocho veces más de azogue puro; se remueve la materia con una varita de hierro: cuando comience á humear, lo que sucede muy pronto, se echa la mezcla en una vasija de barro llena de agua; se coagulará y se volverá como manteca; se lava muchas veces para hacerle perder su negrura; por este medio se obtiene una buena amalgama, separando de ella el mercurio que no esté bien unido con la materia, envolviéndola y apretándola con los dedos.

1494

Dorar la plata.

Para dorar la plata se toma de la amalgama arriba dicha, se frota bien con ella toda la pieza que se quiera dorar para que reciba el oro por toda su superficie, después se pone la obra sobre lumbre, y el mercurio se separará.

1495

Dorar al uso de los griegos.

Se toma de mercurio sublimado y de sal amoniaco una onza de cada uno, se disuelve en agua fuerte, y después en esta disolución se disuelve oro fino batido en láminas muy delgaditas, esta disolución se evapora á la lumbre hasta que quede ó se vuelva como aceite, en él se mete un alambre de plata, si éste se ennegrece, y si poniéndolo á recocer al fuego se pone dorado, la disolución es buena y podrá servir para dorar todo lo que se quiera sobre plata.

1496

Verdadero modo de dorar á la italiana.

Se toman cuatro onzas de vitriolo común, dos de alumbre, una de blanco de plomo,

dos puñados de sal y dos libras de agua de río, todo se pone á hervir hasta que merme la mitad, en este estado se deja reposar para que se aclare, y así estará propio para dorar.

1497

Dorar el cobre, la plata ó hierro.

Se mezcla en una vasija de loza tanta cantidad de mercurio, como de agua fuerte; se da á la obra con esta composición, luego se lava con agua clara, se eujuga con un lienzo y se aplica el oro en hojas con algodón si la obra es cincelada: si es lisa, se pondrá sobre la hoja de oro apretándola con algodón para que se prenda; después de esto, se pondrá á secar sobre un fuego moderado sin que toque á los carbones. Para recargar de oro la obra, se repetirá lo dicho teniendo cuidado de secarla y de huir del vapor que exhale. Este oro, se bruñe con un bruñidor de piedra.

1498

Dorar el hierro con hojas de oro.

Se toma vitriolo romano, alumbre de roca y sal amoniaco, de cada uno una onza, se hace todo polvos y se ponen á hervir en

agua común; estando el hierro bien pulido, se moja con esta agua frotándolo bien, y después se le aplican las hojas de oro, luego se pone á secar la obra al fuego, estándolo, se bruñe con bruñidor de piedra.

1499

Aplicar el oro sobre el hierro.

Se da al hierro con un pincel una mano ó dos, si es necesario, de vitriolo azul disuelto en agua; se pasa luego un poco de agua sobre el hierro para quitarle el vitriolo, después se aplica el oro amalgamado con el mercurio, hecho esto se pone á calentar la obra para que se evapore el mercurio, y luego se pule con el bruñidor.

1500

Manera de platear.

Se toma una dracma de plata de copela, esto es, muy pura y separada de la liga de todo otro metal; se hace disolver en media onza de agua fuerte, y se le incorpora un poco de agua en que se haya disuelto una dracma de sal común. La plata se precipita en forma de un polvo blanco, y entonces se halla combinada con el ácido de sal marina que deja su base para unirse á la plata, al paso

que el ácido nitroso abandona la plata, se combina con la base de sal marina, y este precipitado de plata, entonces se llama *luna córnea*: se muele y se mezcla con media onza de sal gema; estando todo molido, forma el polvo de que se sirven para platear. Luego se disuelve en seis libras de agua, media onza de sal común y otro tanto de tártaro: se pone á eurojecer la pieza de cobre que se quiere platear, y se mete en esta disolución donde se hace hervir, se saca y se lava en agua limpia, estando seca, se frota exactamente con el polvo de que se acaba de hablar, el cual contiene la plata dividida en moléculas muy finas; este frote la hace adherirse sobre la pieza preparada, se echa nuevamente en el agua que tiene la sal en disolución, hasta que haga cierto ruido, se aparta, se frota con tártaro bien seco y pulverizado; finalmente, se lava en agua bien limpia, y entonces se halla la pieza plateada de un modo hermoso, brillante y sólido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FIN DEL TOMO QUINTO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El índice de este tomo, véase en el general, al fin de esta obra.

